

**Diccionario
de
SENTENCIAS SELECTAS
de los
S.S. Padres de la Iglesia**

BENJAMÍN MARTÍN SÁNCHEZ
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

**Diccionario
de
SENTENCIAS SELECTAS
de los
S.S. Padres de la Iglesia**

*Señor..... tus sentencias son
como el océano inmenso (Sal.35,7)*

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA

ISBN: 84-7770-276-4

Depósito legal: Gr. 1.114-95

Printed in Spain

Impreso en:

Complejo Gráfico Andaluz, SL
18519 Purullena (Granada)

PRESENTACION

Amigos lectores:

Mi finalidad al escribir este libro ha sido poner al alcance de todos, y en compendio, las principales grandes enseñanzas que encierran las sentencias de los Santos Padres de la Iglesia.

Estas las he expuesto, como véis, en orden alfabético según los temas que voy enunciando y podéis ver en el índice, y por eso le doy a este libro el título de “Diccionario de SENTENCIAS SELECTAS de los SS. Padres de la Iglesia”.

Después de adquirir la colección de los escritos de los Santos Padres editados por mi amigo,. Dn. Andrés Codesal, Director del Apostolado Mariano de Sevilla y juntarlos con los que yo poseo, me he dado cuenta de la gran importancia que tiene su estudio, y por lo mismo me he decidido a hacer este trabajo por las siguientes razones:

1ª Porque todos estos escritos de los Padres de la Iglesia, están fundamentados en la Biblia, que era para ellos objeto de veneración incondicional, fundamento de la fe y alma de la teología, y por ser los testigos auténticos de la Tradición Apostólica.

2ª Porque sus ejemplos y enseñanzas fueron particularmente estudiados y valorados en el Concilio Vaticano II.

3ª Porque ya anteriormente en los Concilios de Trento y Vaticano I fue establecido el principio de que el unánime consenso de los Padres constituye una regla cierta de interpretación de la Escritura, y

4ª Porque nuestro Romano Pontífice Juan Pablo II ha exhortado a que todos tengan un mayor conocimiento de la doctrina de los SS. Padres, especialmente en los Seminarios, pues, como él ha dicho, “de la vida extraída de sus Padres la Iglesia vive

todavía hoy; sobre los fundamentos puestos por sus primeros constructores todavía se edifica hoy en el gozo y en la pena de su camino y de su esfuerzo diario”.

Estas SENTENCIAS SELECTAS, que voy exponiendo de los Santos Padres, he procurado que vayan precedidas en cada tema por varios textos de la Sagrada Escritura. Son más de cien los temas y comprenden más de mil sentencias de dichos Padres, y como todas ellas son pensamientos profundos y llenos de grandes enseñanzas, espero sirvan de lectura y meditación, y así contribuyan a un mayor provecho y a una sólida formación espiritual de mis lectores.

Zamora, 8 septiembre 1995

BENJAMÍN MARTÍN SÁNCHEZ

Acción de gracias

Dad en todo gracias a Dios (1 Tes.5,18). ¿Qué he de dar al Señor por tantas gracias como he recibido de Él? (Sal.116,12). Gracias sean dadas a Dios por su inefable don (2 Cor.9,15). Te damos gracias, Señor, Dios todopoderoso, el que es, el que era.... (Apoc.11,17). Y todo cuanto de palabra u obra realicéis hacedlo en nombre del Señor Jesús dando gracias por su intercesión a Dios Padre (Col.3,17)....

1. *Gracias a Dios;....* Nada puede abrigar nuestra alma, nada puede expresar nuestra lengua, nada mejor que estas palabras, puede trazar nuestra pluma. *Gracias a Dios*, dice San Agustín. Nada puede decirse con mayor brevedad, ni oírse con mayor alegría, nada puede concebirse más grande; nada más ventajoso puede hacerse (Epist.5 ad Marcellinum).

2. Nada nos hace crecer tanto en virtud, ni nos pone diariamente en relación con Dios haciéndonos conversar con Él, como rindiéndole el tributo de continuas acciones de gracias (S.J. Crisóstomo in Ps.49).

3. Los innumerables beneficios de Dios nos comprometen a darle gracias, y nos imponen el sagrado deber del reconocimiento. Ríos de gracias bajan del cielo; ríos de acciones de gracias deben subir allí; vuelva aquella agua celestial a su origen, a fin de que caiga de nuevo con más abundancia sobre la tierra. Dad gracias a Jesucristo, que es la virtud y la sabiduría de Dios, por toda la virtud y sabiduría de que creáis hallaros dotados (San Bernardo serm.13 in Cant)

4. En las adversidades los malos maldicen a Dios, y los cristianos le dan gracias. Ved cuán grande es esta filosofía: podéis agradar a Dios y confundir al infierno (S. Crisóstomo. In Ps.7).

5. Dios exige de nosotros manifestaciones de gratitud, no porque las necesite, sino a fin de que obtengamos todo el mérito

que ellas encierran, y nos hagamos dignos de mayores auxilios (S. Crisóstomo Homil 7 in Epist. colos).

6. No hay cosa que tanto agrade a Dios como el reconocimiento a sus favores y las gracias que le damos, así por nosotros, como por los demás. Por esto San Pablo pone siempre la acción de gracias al principio de cada una de sus epístolas (S. Crisóstomo. Homil.2.Epist.ad Cor.,sent.300)

7. Es una costumbre muy buena y loable empezar cuanto se dice y se hace, pidiendo a Dios sus auxilios y concluir dándole gracias (S.Greg.Naz.Sent.1 de Orat.3).

8. Alegraos del bien que veis hacer a vuestro prójimo y dar gracias a Dios: porque la parte que en esto toméis os hace propias las buenas obras de otro, así como las vuestras son comunes a vuestro prójimo (S. Basilio. De abdic.ver.sent.35).

9. Es preciso dar gracias a Dios al principio y al fin de la comida, porque este es el medio de no caer en la intemperancia (S. Crisóstomo.srm.1 de elcemos.sent.113)

10. El cristiano cuando come y cuando bebe, todo lo que debe hacer por la gloria de Dios y cuando duerme su corazón ha de estar en vela (S.Basilio, in Ps.33 sent.6).

11. No hay palabras más santas que las que expresan la gratitud en la adversidad; es un lenguaje nada inferior, por cierto, al de los mártires; ambos son coronados de la misma manera (S. Crisóstomo Homilad pop).

12. Dios no mira tanto lo que se le ofrece, como la voluntad de los que ofrecen (S. Jerónimo, in Elemos.c.5,sent.86)

13. Dios no hace consistir el mérito de lo que se le ofrece en el precio y la dignidad de la oferta, sino en el afecto y poder del que la hace (San Greg.Naz.Orat.9,sent.21).

14. No sólo debemos dar gracias a Dios por los beneficios visibles que nos comunica, sino también por los que no conocemos y aun por muchos que no quisiéramos recibir. (S.Crisóst. Homil. 19,sent.347).

15. Si queréis acertar con el modo de alabar a Dios por todo el día, haced bien todo lo que hacéis y ya estáis alabando a Dios.... Disponeos, pues, a alabar a Dios continuamente con la inocencia y pureza de vuestras acciones (S.Agustín Ps.32, sent.34).

16. Bendecid a Dios cuando os da los bienes temporales y bendecidle cuando os los quita, porque aquel que quita y da los bienes jamás se retira del que le bendice (S.Agustín. Ps.32, sent.31).

17. Es vergonzoso a un cristiano bendecir a Dios en la prosperidad y no en la adversidad: porque entonces le debía alabar más, sabiendo que es una señal de que le ama: pues le instruye y purifica con su castigo, y así debe decir con el profeta: "Su alabanza estará siempre en mi boca" (S. Basilio Ps.33).

18 ¿Qué puedo ofrecer a Dios que sea digno de Él? ¿Buscáis qué don podéis presentar a Dios, a fin de que os sea propicio? Ofreceos vosotros mismos; porque ¿qué exige el Señor sino vuestra alma? Entre todas las criaturas de la tierra la más perfecta es el hombre; y Dios os quiere a vosotros, a vosotros mismos que os habíais perdido (S.Agustín, sententiis).

19. Jesucristo curó a diez leprosos; uno sólo fue a darle gracias. Esta ingratitud de los nueve, la sintió vivamente el Dios de bondad, y se quejó amargamente: ¿No he curado a diez, dijo?: ¿En donde están los otros nueve? (Lc.17). La ingratitud es enemiga del alma, disipa los méritos, ahuyenta las virtudes, impide que nos aprovechemos de los beneficios.... Es enemiga de la gracia y de la salvación. Nada es más desagradable a Dios (S. Bernardo.serm.41 in Cat).

Adulación..... Alabanza

No tu boca, sino la ajena sea la que te alabe (Prov.27,2). Como el crisol prueba el oro, así las alabanzas prueban a los hombres (Prov.27,21). Más vale ser reprendido del sabio, que seducido con las lisonjas de los necios (Eclo.7,6). El que adula a su prójimo, tiende un lazo a los pies de éste (Prov.29,5).

Nunca hemos usado de lisonjas ni hemos procedido con propósitos de lucro. Dios es testigo, ni hemos buscado la alabanza de los hombres (1 Tes.2,5-6) (Los aduladores son unos engañosos): Me adulaban con los labios y me maldecían con el corazón (Sal.62,5)... Alabad al Señor todas las gentes... (Sal.117)

20. Las alabanzas nuestras sólo son mentiras; alegrarse de las alabanzas, es lo más vano. Los amigos de contar fábulas, son alabados, y los que alaban son mentirosos. Engañamos a los que adulamos; los aduladores mienten (S. Bernardo. Epist.18 ad Petr.).

21. De la misma manera que los niños que juegan, cuando hacen coronas de hierba y las ponen alternativamente sobre su cabeza, se burlan de los que las llevan, asimismo los que delante de vosotros se deshacen en alabanzas y os enaltecen, os coronan de hierba, y sois su irrisión cuando os halláis ausentes. Así es que cuando escuchamos la lisonja, nos coronamos mutuamente de flores sin consistencia....

Si miráis a los aduladores con los ojos de la fe, os parecerán más viles que los gusanos que se arrastran; tendréis en menos sus alabanzas que el humo y que un ligero sueño (S. Crisóstomo Homil.17 in epist.ad Rom.).

22. Nada hagáis con el fin de que os alaben; nada por lo que pensarán de vosotros; nada por hacer célebre vuestro nombre; hacedlo todo por Dios, y por aquella feliz y eterna vida, que se digna concedernos en el cielo nuestro Salvador, que vive y reina con el Padre y con el Espíritu Santo en la eternidad de los siglos. Amén (S. Anselmo Exhort.ad conteemtum.Temporal, sent.35).

23. La verdadera amistad suele tener reprensiones, pero nunca adulaciones.... Nada confunde tanto como el ver descubiertos los deseos de ser alabados (San Bernardo. Epist.242,sent.61)

24. Tenemos dos clases de enemigos: los que nos vituperan y desgarran nuestra honra, y los que nos adulan; pero el adulador es más temible que el verdugo y el calumniador, su lengua es más peligrosa que la cuchilla del verdugo (S. Agustín In Ps.69).

25. El alma del sabio padece cuando oye que la alaban. Porque la verdadera virtud, a manera de virgen púdica no puede sufrir, sin sonrojarse, que la expongan a las ajenas miradas, y se oculta, como se oculta la brillante estrella en presencia del sol (S.Cirilo de Jer. -Lib.2 Apol.Moral.c.28).

26. El adulador que ha perdido ya su alma, busca el medio de perder la vuestra.... Las palabras del adulador son más suaves que el aceite, pero son dardos envenenados (S.Bernardo Epist.2 ad Falcon.)

27. Si desprecio las alabanzas y la gloria humana, seré semejante a Dios,... y de repente seremos dueños de nosotros mismos (S. Crisóstomo Homil.in Epist.ad Titum).

28. Alabarse uno a si mismo es ser vano, soberbio e insensato... Es la mayor de las locuras alabarnos sin necesidad absoluta (S.Crisóstomo.Homil.5 de Laudib. Pauli).

29. (La adulación, la alabanza o lisonja, no sólo la reprueba la Sagrada Escritura y Santos Padres, sino hasta filósofos gentiles y emperadores):

- *Pitágoras* decía: *Alegraos cuando os vituperen, y jamás cuando os alaben. Mira a los aduladores como enemigos, los más peligrosos y detestables* (Anton in Meli).

- *Isócrates*: *"Mira como amigo sincero al hombre sincero, que te advierte tus errores, no al que aprueba todo cuanto digas y hagas"*.

- **Bion**, a quien preguntaron cuál era el animal más dañino, contestó: Entre las bestias salvajes, el tirano; entre los animales domésticos, el adulator.

- **Diógenes**: La lisonja es un lazo de miel que ahoga al hombre, abrazándolo.

- **El emperador Constantino**: era tan enemigo de los aduladores que los llamaba polilla y rateros de su palacio. (Tesoros C. a Lápide).

Alegría

Vivid siempre alegres... Alegraos siempre en el Señor, os lo repito, vivid alegres (Fil.4,4) La alegría alarga la vida de los hombres (Eclo.30,23) Servid al Señor con alegría (Sal.100,1) Gloriaos en su santo nombre, alegrése el corazón de los que buscan a Dios (Sal.105,3).

Dios ama al que da con alegría (2 Cor.9,7) Anímate y alegra tu corazón, echa lejos de tí la tristeza, porque a muchos mató la tristeza y no hay utilidad en ella (Eclo.3P,24-25). La tristeza es para el corazón lo que la polilla para el vestido y el gusano para la madera (Prov.25,20)

30. ¿Queréis no estar nunca tristes? Vivid santamente. Una vida pura siempre goza de alegría, mientras la conciencia del culpable está siempre sumergida en el pesar (San Bernardo De inter domo cap.45).

(Y esto es lo que dice Kempis: "Ten buena conciencia y siempre tendrás alegría).

31. La perfecta alegría no viene de la tierra, sino del cielo, no procede de este lugar de lágrimas, sino de la ciudad de Dios, embriagada por un río de vida.... El que quiera hallar la alegría en sí mismo, estará triste; pero el que busque en Dios su alegría, estará siempre alegre.... Sólo Dios es la verdadera y completa alegría del corazón (S.Agustín, Tract.24 in Jn. y sent.9).

32. Regocijaos no en el siglo, sino en el Señor; porque así como nadie puede servir a dos señores, nadie puede tampoco alegrarse en el Señor y en el siglo. Estas dos alegrías están opuestas como la noche y el día (San Anselmo In. Epist.ad Philpp.4,4).

33. La alegría en Dios es la única que no se nos puede arrebatarse; todas las demás alegrías son variables y pasajeras; pero el que se alegra en Dios, se adhiere al mismo principio de todo deleite puro, al manantial de la verdadera alegría (S.Crisóstomo Homil. 18 ad pop.).

34. Cuando un alma se siente en el camino recto, está henchida de alegría, como si hubiera recibido una infusión espiritual (S.Ambrosio 1,2 de Cain et Abel,c.6)

35. Los justos se alegran en el Señor; los malos no saben alegrarse sino en las cosas del mundo (S.Agustín s.50 de Sanctis).

36. Las alegrías del mundo no nos alegran de tal manera que puedan ahuyentar la tristeza y enojo; al contrario son causa y origen de pesares. Pero la alegría en Dios es estable, inmutable, y tan grande, que llena el corazón. (Las alegrías del mundo, las que nos proporcionan las pasiones, sólo nos causan disturbios y remordimientos) (S. Crisóstomo Homil.18 ad pop.)

37. La verdadera alegría es el Creador; justo es, por tanto, que no encuentre sino tristeza quien abandona al Creador para buscar en si mismo el gozo (S. Greg. M. Moral, I,12).

38. ¿No queréis jamás estar tristes? Vivid bien; de esta manera estaréis siempre en la alegría (S. Bernardo De Interdomo,c.45).

39. El pensamiento del cielo hace desaparecer la tristeza (S.Greg. M.Lib.in 1Sam.c.14).

40. “Vivid siempre alegres” dice el apóstol (Fil.4,4), porque la tristeza abrevia los días y trae una pronta vejez (S.Greg.Naz.In Distich).

(“Un santo triste es un triste santo”, decía S.F. de Sales, y San Felipe Neri: “Tristeza y melancolía fuera de la casa mía”)

Amor a Dios

Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primer mandamiento (Mt.22,37). Con todas tus fuerzas ama a tu Hacedor (Eclo.7,32). Amemos a Dios, porque Él nos amó primero. Si alguno dijera: Amo a Dios, pero aborrezco a mi hermano, miente. Pues el que no ama a su hermano a quien ve, no es posible que ame a Dios a quien no ve (1 Jn.4,19).

Si me amáis, guardaréis mis mandamientos.... El que recibe mis mandatos y los guarda, es el que me ama (Jn.14,15 y 21) (Si Dios nos ha creado y redimido por amor, ¿no será un deber nuestro corresponder a tanto amor?).

41. El amor a Dios es tan grande, que aquel que no lo tiene, en vano posee todo lo demás; y al contrario, aquel que lo tiene, todo lo posee (S. Agustín, Sent.326).

42. La ciudad de Dios empieza, se construye y concluye por el amor de Dios; se engrandece por el odio hacia nosotros mismos; pero la ciudad del diablo comienza por el amor propio y crece hasta llegar al odio de Dios. Amarse es aborrecerse (S. Agustín. De Civit.6,28).

43. Sólo una cosa es necesaria, que es: Amar a Dios con amor sincero, y con éste nos vendrán todas las demás.... Amamos a Dios por ser quien es, y no sólo por los bienes que de Él nos vienen (S.Crisóstomo.Homil.15 c.8 sent.288).

44. El amor de Dios se compara a la muerte, según lo de Salomón (Ct.8,6); porque así como la muerte separa violentamente el alma del cuerpo, así también el amor de Dios arranca violentamente al hombre del amor mundano y carnal (S.Isidoro sent.2,3,4,).

45. El cielo, la tierra y todo lo que contienen, no cesan de decirme que os ame, Dios mío, y no cesan de decirlo a todos, a fin de que no tengan excusa si no os aman (S.Agustín.Solilod.).

46. Amaréis al Señor, vuestro Dios, con todo el corazón. El que dice “con todo el corazón” no admite división alguna que pueda apartar la menor parte: porque cuanta afición se pone a las cosas inferiores, otra tanta se quita de la que se debe a Dios (S.Basilio in Ps.44).

47. No son compatibles el amor de Dios y el del mundo, así como no es posible subsistir la luz con las tinieblas ni Jesucristo con Belial (Orígenes, tomo19 coment.in Jn.).

48. El que sólo medita en la ley de Dios y los premios que nos ha merecido Jesucristo, nada quiere sino lo que Dios dispone, y su voluntad es la del Señor, y en este caso ya no vive la vida de este siglo, sino la celestial del siglo venidero (S.Cipriano Carta 15 a Maximino,Sent.4).

49. El tiempo de amar a Dios es toda la vida.... Aquel se aparta de Dios, que no se une a Él con la oración (S. Greg. de Nisa In Ecles. nº 8,sent.5, y de orat. sent.7).

50. Puso Dios en nosotros los ojos, la boca y el oído, para que todos nuestros miembros le sirvieran; para que oigamos las cosas de Dios, hablemos de lo que pertenece a Dios, y obremos siempre lo que es de Dios (S.Crisóstomo.Homil.2 c.l. Mt.sent.1).

51. Cuanto más reine en una persona la caridad de Dios, tanto menos se verá dominada por la iniquidad (S.Agustín In Ps.118,27,6).

52. ¡Oh alma mia! creada a imagen de Dios, rescatada con la sangre de Jesucristo, esposa de la fe, dotada por el Espíritu Santo, adornada con las virtudes, puesta en la categoría de los ángeles, ama al que tanto te ha amado; piensa en el que jamás te olvida; busca al que te desea; date por entero al que enteramente se da a ti (S.Agustín Soliloq).

53. Contemplad sobre todo el amor de Jesucristo en la cruz. Daos enteramente a Él; porque Él también para salvaros, se

entregó del todo (S.Bernardo. Serm.in Cant.).

54. Teniendo caridad, se posee a Dios; y poseyendo a Dios, se tienen todas las verdaderas riquezas (S. Agustín. Serm.54).

55. Así como la muerte mata, el amor a la vida eterna nos hace morir para las cosas de la tierra (S.Greg.M.in Cant.).

56. *El amor es fuerte como la muerte*, porque el amor mata y hace desaparecer todos los pecados. Se muere para los vicios cuando se ama a Dios (S.Ambrosio In Ps.118.Serm.15).

57. La pereza espiritual y la languidez no existen en el alma empujada por el deseo de amar a Dios a adelantar más y más en el camino de la perfección (S.Buenaventura In Speculo).

58. No hay en las cosas humanas nada que pueda satisfacer a una criatura hecha a imagen de Dios, sino es Dios, que es el amor, única cosa superior a ella (S.Bernardo.Serm.In.Cant.)

59. La palanca del alma es la fuerza del amor: levanta el alma sobre las cosas del mundo y la transporta al cielo (S.Greg. M.Homil.in Evang).

(Amar a Dios es darle nuestro corazón y no dejar nada para el demonio ni el pecado).

60. Cualquiera puede trazar la señal de la cruz, cualquiera puede decir Amén, hacerse bautizar e ir a la iglesia. Lo que distingue a los hijos de Dios de los hijos del diablo es únicamente el amor (S. Agustín In 1 Jn.5,7)

61. Nos hiciste, Señor, para ti, e inquieto está nuestro corazón hasta descansar en ti (S.Agustín, Confes.1,1).

62. Amemos a Dios de tal suerte, que nada amemos fuera de Él... Vuestra lengua sólo a ciertas horas puede alabar a Dios; alábele pues siempre vuestra vida (S.Agustín.Ps.74,sent.79).

63. Aquel tiene verdadera caridad que ama al amigo en Dios,

y al enemigo por Dios.... La prueba del amor es la manifestación de la obra. "Obras son amores" S.Greg.M. Homil.7,sent.27 y 28).

64. El que ama parece muchas veces loco a los que no saben amar.... La medida que se ha de guardar en amar a Dios, es amarle sin medida (S.Bernardo Praef. Lib. de Consid., sent.50 y Trat. de dilig.Deo c.16,sent.51).

65. No es otra cosa vivir bien, sino el amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todo el entendimiento (S.Agustín De morib..Ecc.c25,sent.8).

66. Mi trabajo apenas dura una hora; pero aunque durase más tiempo, no lo sentiría, porque amo (S. Bernardo Serm.in VCant.)

67. Si nosotros no morimos para el mundo, no somos aptos para vivir del amor de Dios (S.Greg.M. Pastoral)

68. Todos cuantos hayan dado a Dios su corazón por medio del amor, alégrense en las penas, en las tribulaciones, en las angustias, en el hambre, en la sed, en la desnudez y en el desprecio, en medio de las burlas, de las calumnias, de las maldiciones, de los sufrimientos y hasta de la muerte ocasionada por las persecuciones (S.Bernardo.Serm.in Psalm.)

69. Cada uno es lo que es su amor. ¿Amas la tierra? Eres tierra. ¿Amas a Dios?. Serás Dios... Amando a Dios asciendes; amando al siglo, te hundes. Todo amor o sube o baja: con el buen amor subimos a Dios, con el mal amor caemos en el despeñadero.... El amor al mundo contamina; el amor al autor del mundo purifica el alma... Antes que existieras, Dios pensó en ti; pues si no pensara en ti no hubieras existido, y ahora que existes, no se olvida de ti (S.Agust. Conf. y de Civit.)

Amar al prójimo

El segundo mandamiento es semejante al primero, y es: Amarás al prójimo como a ti mismo (Mt.22,39-40). Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros, como yo os he amado, así también amaos mutuamente. En esto conoceréis todos que sois mis discípulos, si tenéis amor unos para con otros (Jn.13,34-35). Si nos amamos mutuamente, Dios está con nosotros (1 Jn.4,12).

Toda la ley se resume en este mandamiento: Amarás a tu prójimo como a ti mismo (Gál.5,14). Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen (Mt.5,44). No volváis mal por mal; procurad el bien a los ojos de todos los hombres... No te dejes vencer del mal, antes vence al mal con el bien (Rom.12,9 ss)...

70. El prójimo del hombre es otro hombre.... El que ame al prójimo como a sí mismo, debe desearle cuanto bien apetece para sí; y como nadie se desea el mal, debemos desear para el prójimo lo que para nosotros mismos (S.Justino Diálogo con Trifón n.3, sent.274).

71. La caridad tiene dos pies, tened cuidado de no andar cojos; estos dos pies son los preceptos del amor de Dios y del prójimo. Con ellos corred hacia Dios (S.Agustín in Ps.33).

72. El que tiene caridad posee a Dios; por consiguiente, el que tiene odio, alimenta a Satanás en sus entrañas (S.Basilio Homil. de ira).

73. Os doy, dice Jesucristo, un nuevo mandamiento. ¿Cómo nuevo? ¿Acaso recientemente inventado? No; porque este amor estaba prescrito en el Antiguo Testamento. ¿Cómo es pues que sea nuevo? Es nuevo, porque renueva lo que es antiguo, y porque de los hombres del pasado hace hombres nuevos. Es nuevo porque nos despoja del hombre viejo y nos reviste con el carácter del hombre nuevo, que ha sido creado según Dios en la santidad, la justicia y la verdad. Es nuevo porque el género humano, poco ha desterrado del paraíso, entra cada día en el cielo

(S.Bernardo Serm.5 in caena.Dom.).

74. No debemos mirar con espíritu tranquilo los pecados de los otros, sino llorarlos y afligirnos de su desgracia (S.Basilio Reg. 52,sent.44).

75. El que vende ha de procurar que el que compra no pierda, por dar más que el justo valor que le debieran pedir por la mercadería (S.Basilio.Interrog.296,sent.75)

76. No se debe insultar al que comete alguna falta, sino advertirle, sin causarle confusión; se le debe aconsejar, y no acusar; se le debe corregir con afecto, y no inquietarse contra él con insolencia (S.Crisóstomo.Homil.24.sent.49).

77. Aquel a quien se le manda amar al prójimo como a sí mismo, debe primero saber amar (S.Bernardo Trat.de Offic c.4 n.13, sent.44).

78. Imita a los buenos, sufre a los malos, ama a todos, pues no sabes que será mañana el que hoy es ser malo (S. Agustín de Cath. rud. c.27,sent.15).

79. Procura venerar en los pobres, en los enfermos, en los que sufren, a Jesús, porque Él ha dicho: *“Lo que hacéis a uno de estos, a Mi me lo hacéis”* (Mt.25,34-40). El amor no excluye a nadie; se extiende a todos, aun a los enemigos según el mandato de Cristo: *“Amad a vuestros enemigos”* (Mt.5,44).

Angeles

- (*Los ángeles alaban y bendicen a Dios*): *Había ante Él serafines.... y los unos y los otros se gritaban y respondían: Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos, llena esta la tierra de su gloria (Is.6,3).*

- (*El número de los ángeles es grandísimo*): *Le servían millares y millares y le asistían millones de millones (Dn.7,10)*

- (*Son bienaventurados al contemplar a Dios*): *Mirad que no despreciéis a uno de esos pequeños, porque en verdad os digo que sus ángeles ven de*

continuo en el cielo la faz de mi Padre, que está en el cielo (Mt.18,10). Todos ellos son espíritus administradores, enviados para servicio en favor de los que han de heredar la salvación (Heb.1,14) (También hay ángeles malos o demonios): Dios no perdonó a los ángeles que pecaron... (2 Ped. 2,4).

80. Es una verdad fundada en la infalible autoridad de la Escritura, que los ángeles están establecidos sobre nuestra conducta y que ofrecen todos los días a Dios las oraciones de los que son salvos por Jesucristo. (S. Hilario, In.Mt.18,sent.7).

81. “*Dios ha mandado a sus ángeles que os cuiden*” (Ps.90). ¡Cuánto respeto y reconocimiento deben inspirarnos estas palabras! ¡cuánta confianza deben daros hacia vuestro ángel de la guarda, cuánto respeto por su presencia, cuanto reconocimiento por su benevolencia, y cuánta confianza por sus desvelos! No hagáis delante de él lo que no os atreveríais a hacer delante de mí. (S. Bernardo In Ps.90,serm.12).

82. El ángel del Señor tiene su campo alrededor de los que le temen. Todo el que cree en Jesucristo tiene un ángel que le asista, si no le arroja de sí con alguna mala acción. (S.Basilio in Ps.33,sent.8).

83. Así como el ayuno auyenta a las abejas, y el mal olor a las palomas, así el pecado esta llaga miserable y asquerosa, aleja de nosotros al ángel custodio de nuestra vida. (S.Basilio in Ps.).

84. Los ángeles ven continuamente el rostro del Padre celestial. Grande es la dignidad de las almas, pues tiene cada una desde el instante en que nace un ángel deputado por Dios para su guarda (S.Jerónimo In cap.18 Mt.sent.99).

85. Por ser nosotros muy débiles para llegar por nosotros mismos a la habitación de nuestro celestial Médico, debemos implorar los ruegos de los Santos Ángeles que Dios nos ha dado para socorrernos (S.Ambrosio,sent.142).

Avaricia: ambición

Los avaros no poseerán el reino de Dios (1 Cor.6,10). Guardaos de toda avaricia, porque aunque se tenga mucho, no está la vida -la felicidad- en la hacienda (Lc.12,1) (El avaro en su locura) amontona tesoros y no sabe para quien los reune (Sal.39,7).

Los que quieren ser ricos caen en la tentación y en los lazos del demonio y en muchos deseos inútiles y perniciosos que precipitan a los hombres en el abismo de perdición y de la condenación. La avaricia es la raíz de todos los males; hace perder la fe y nos arroja en medio de grandes dolores (1 Tim.6,9-10)...

86. Ser avaro, no es sólo amar el dinero, sino perseguir algo con inmoderado ardor. Cualquiera que desee más de lo que necesita, es avaro (S.Agustín In.Ps.).

87. ¡Qué locura, colocar vuestros tesoros en un lugar que debéis abandonar, y no enviarlos allí a donde habéis de ir!. Amontonad riquezas en el lugar de vuestra Patria (S. Crisóstomo Homil.,48).

88. Lo que no podemos llevar con nosotros, no nos pertenece, sólo la virtud acompaña a los difuntos (S.Ambrosio.Lib.de Nab).

89. ¡Oh hombre! a quien la avaricia agita y atormenta, caro te cuesta tu pasión. Se ama a Dios sin cansancio. La avaricia, por el contrario, impone peligros, tristezas, tribulaciones, y ¡consentís en sufrir todos estos males! ¿Con qué fin? Para tener con qué llenar vuestro cofre y perder la tranquilidad..... Sacrificad vuestro dinero para comprar reposo y tiempo para servir a Dios (S.Agustín.Tract.10 in Joann, y in Ps.12).

90. El que no puede llevar consigo lo que tiene, no es rico; porque lo que tenemos que dejar aquí en la tierra, no nos pertenece, es de los demás (San Ambrosio Serm.4).

91. El que desea riquezas, no tiene bastante, luego es pobre. Todo falta al avaro, tanto lo que tiene, como lo que no tiene.... No se encierre vuestra alma en un vil metal, elévese, al contrario, al cielo (S. Jerónimo Epist.103 ad Paulin).

92. La ambición es la cruz de los ambiciosos; este es un vicio que a todos agrada, y a todos atormenta.... El insaciable amor de las riquezas, mucho más atormenta con el deseo, que consuela con la posesión (S. Bernardo, de Consid. c.1.sent.136).

93. Prohíbe la ley tomar usuras por lo que se presta. La usura no es otra cosa que recibir más de lo que se ha dado (S. Jerónimo In Ps.54,sent.105).

94. No conocen los avaros que sus riquezas son para ellos suplicios de las buenas apariencias; que están presos con cadenas de oro: que están poseídos de sus propios bienes, en vez de ser dueños libres. ¡Oh detestable ceguedad! ¡Oh profundas tinieblas las de una codicia insensata! Pudiendo descargarse del peso que los abruma, trabajan por aumentarle, y juntando cada día nueva materia a sus cuidados, insisten en agravarle más (S.Cipriano Carta 1ª a Donato, sent.3).

95. ¡Oh hombre, reconoce al que te ha dado lo que tienes! Acuérdate de ti mismo, considera lo que eres, las cosas que se te han dispensado, de quien las has recibido, y por qué favor te ves colocado sobre los otros.... Esos bienes que tienes en tus manos míralos como que no son tuyos, sino de otro, y sabe que algún día te han de pedir cuenta exacta y rigurosa (S. Basilio De avaritia.sent.13).

96. Es un error creer que las cosas de la tierra son nuestras y nos pertenecen en propiedad. Nada nos pertenece; todo es de Dios, que es quien lo da (S.Crisóstomo In Evang.).

97. Las riquezas son una terrible ocasión de pecado: hinchán, enorgullecen y te hacen olvidar al Creador (S.Ambrosio.Lib. de Cain et Abel).

98. El Hijo del hombre no tenía en donde reclinar su cabeza, y vosotros nadáis en la abundancia. Aspiráis a la herencia del siglo: no podéis, pues, ser coherederos de Jesucristo; porque el discípulo del Hombre-Dios no tiene más que a su Maestro por toda riqueza (S.Jerónimo Coment.in Mt.).

99. Buenos son el oro y la plata; no porque nos hacen buenos, sino porque sirven para hacer buenas obras (S.Agustín Sentet.).

100. Huid del oro, despreciad las riquezas, apagad las llamas de la avaricia; porque las riquezas no enriquecen el alma, la empobrecen, la hacen cautiva del vicio. Amad tan sólo y buscad la virtud, este bien sólido y verdadero: entonces todos vuestros deseos quedarán satisfechos (S.Cirilo.Apoleget.Lib.3).

Ayuno: Abstinencia

Dice el Señor: Convertíos a Mi de todo corazón, en ayuno, en llanto y en gemido (Joel 2,12) Cuando ayunéis no aparezcáis tristes, como los hipócritas, que demudan su rostro para que los hombres vean que ayunan... (Mt.6,16-18).

El ayuno que me agrada es el día en que se humilla el hombre.... ¿Sabéis que ayuno quiero yo? dice el Señor: Romped las ataduras de iniquidad, dejad libres a los oprimidos; partid vuestro pan con el hambriento, albergad al pobre sin abrigo.... (Is.58, 5-8). Jesús dijo a sus discípulos: Estos demonios no pueden ser arrojados sino por medio de la oración y del ayuno (Mc.9,27-28).

101. El ayuno es el alimento del alma, la purifica, alivia los sentidos, sujeta la carne al espíritu, hace que el corazón esté contrito y humillado, disipa las nubes de la concupiscencia, apaga los ardores de las pasiones abrasadoras y enciende la antorcha de la castidad (S.Crisóstomo. In cap.4 Mt.).

102. Cuando el alma derrama lágrimas de arrepentimiento, es

también indispensable que la carne, que ha sido esclava de los criminales placeres, sea castigada con el ayuno (S. Greg.M. Homil de Jeun).

103. El hambre es amiga de la virginidad y enemiga de la lujuria; pero los excesos en la mesa ahogan la castidad y alimentan las pasiones (S.Ambrosio. Serm. de Quadrag.).

104. El ayuno engendra pensamientos castos, las voluntades razonables y rectas, y los más saludables consejos: con esta aflicción voluntaria, la carne muere para las concupiscencias, y el espíritu se renueva con las virtudes (S.León M. Serm.2 de Jejunio)

105. Santificar el ayuno es dedicarse a otras buenas obras, ofreciendo a Dios la abstinencia de la carne. Cese la ira, cálmese las querellas; porque en vano se mortifica el cuerpo, si no se pone un freno a las malas inclinaciones. (S.Greg.M.Homil.16 in Evang.).

106. *“Partid vuestro pan con el que tiene hambre”* (Is.58,7)... Esta es la segunda condición que Dios exige en el ayuno para que lo acepte. El ayuno debe ir acompañado de la piedad y de limosna; es preciso dar al pobre lo que quitamos al estómago: es preciso dar pan a los pobres, hospitalidad al extranjero y vestido al desnudo (S.Greg.M.Homil.16 in Evang.)

107. ¿De qué sirve debilitar el cuerpo con el ayuno, si el espíritu se subleva de orgullo? ¿Qué alabanzas puede merecernos la palidez que imprime el ayuno, si estamos llenos y manchados de envidia? ¿Qué virtud hay en no beber vino y en embriagarse de ira y de odio? (S.Jerónimo ad Celana.).

108. El ayuno es el dueño de la continencia, la disciplina de la pureza, la humildad del espíritu, la flagelación de la carne corrompida.... el custodio de la juventud... el alimento de la salvación.... (S.Ambrosio.De Elia et Jejun.c.8).

109. Vale mucho mejor para vosotros que padezca más bien

vuestro estómago que vuestra alma; vale mucho más mandar a la carne que obedecerle, vacilar con pie incierto y débil que caer en impurezas.... S.Jerónimo.Epist.).

110. No os tengáis ya por santos, por haber empezado a practicar el ayuno y la abstinencia, porque estas virtudes son solamente medios para ayudaros a conseguir la santidad, mas no son la perfección..... La abstinencia y la mortificación del cuerpo son excelentes virtudes, cuando al mismo tiempo nos abstinemos de los vicios y pecados (S.Paulino. Sent.26).

111. Para ayunar de modo que agradéis a Dios, es preciso ser benignos con vuestros criados, cariñosos con los extraños, caritativos con los pobres, levantaros temprano para ir a la iglesia, dar gracias a Dios y pedirle perdón de vuestras culpas, implorar su misericordia por los pecados pasados y protección para evitarlos en adelante (S.Ambrosio.Serm.33,sent.147).

112. No os contentéis con que ayune la boca; ayunen también los ojos, los oídos, los pies, las manos y todo vuestro cuerpo.... Si no tenéis la salud suficiente para ayunar, a lo menos os podéis abstener de las delicias; esta especie de abstinencia apenas en nada es inferior a la del ayuno (S.Crisóstomo,Homil3,sent.8)

113. “*Castigo mi cuerpo y lo reduzco a servidumbre*” (1 Cor.9,27) Castigar el cuerpo es mortificarle con el ayuno, y no concederle sino lo necesario para vivir, de modo que llegue a darle placer: y entonces se le reduce a servidumbre, cuando no se le permite seguir su voluntad, antes bien se le obliga hacer la del Espíritu (S.Ambrosio cp.7,sent.98)

Bautismo

(El bautismo es el primero y principal de los sacramentos): “Quien no renaciere del agua y del Espíritu Santo no puede entrar en el reino de los cielos (Jn.3,5). Arrepentíos y bautizaos en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados y recibiréis el don del Espíritu Santo

(Hech.2,34). Ellos recibieron la gracia y se bautizaron, siendo incorporados (a la Iglesia) aquel día unas tres mil personas (Hech.2,41). El que creyere (el Evangelio) y se bautizase, se salvará (Mc.16,15-16).

114. En el bautismo se nos borra el pecado original y se nos devuelve la vida, muere el viejo Adán y nace el nuevo Adán para tomar posesión del reino eterno (San Paulino.Epist.).

115. El bautismo es la muerte de los pecados y la vida de las virtudes (San Cipriano.Epist.2 ad Donat.).

116. El bautismo es el sacerdocio de los laicos: los consagra en Jesucristo (S.Jerónimo Lib.super Mt.).

117. Habéis sido bautizados en el nombre de la Santa Trinidad: habéis confesado al Padre, acordaos de lo que habéis hecho: habéis confesado al Hijo, habéis confesado al Espíritu Santo. Ateneos a esta fe. Habéis muerto para el mundo, y habéis resucitado para Dios; habéis muerto para el pecado, y habéis resucitado a la vida eterna (S.Ambrosio.Serm.260).

118. Vosotros habéis sino bautizados, habéis sido reengendrados y habéis entrado en una vida nueva; habéis nacido para la vida eterna, si no ahogáis con una mala conducta lo que en vosotros ha nacido (S.Agustín,Serm.260).

119. La fuerza y virtud del bautismo consiste principalmente en el pacto que en él hacemos con Dios, de vivir con una segunda vida más pura y perfecta que la primera; por lo cual, cada uno de nosotros debe vivir con grande temor, y guardar su corazón con exactísimo cuidado, para no faltar a un pacto tan divino (S.Greg. Naz. Orat.40,sent.48).

120. ¿Qué es el bautismo de Cristo? El baño del agua acompañado de palabras. Quita el agua, y no habrá bautismo; quita las palabras, y tampoco lo habrá (S.Agustín, in Jn.15,4)

121. Que nadie puede esperar la salvación sin el bautismo, se

pone de manifiesto sobre todo por la frase del Señor, que dice: *Quien no renaciere del agua, no tendrá vida* (Jn.3,5) (Tertuliano de bapt.12).

122. En el santo bautismo se lava el cuerpo a fin de que el alma quede sin mancha; tiene lugar la unción para consagrarla; se hace el signo de la cruz para fortificarla; y con la imposición de las manos, el Espíritu Santo baja sobre ella para iluminarla (Tertuliano.De Resurrect.).

Biblia

Todo cuanto está escrito (en la Biblia) para nuestra enseñanza fue escrito, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras estemos firmes en la esperanza (Rom.15,4) (La Biblia trata de Jesucristo). Así lo dice Él: Investigad las Escrituras.... pues ellas dan testimonio de Mi (Jn.5,31). Conviene que se cumpla cuanto está escrito de Mi en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos (Lc.24,44). Toda la Escritura está inspirada por Dios... (2 Tim.3,16). La Escritura no puede fallar (Jn.10,35).

123. ¿Qué es la Biblia o Sagrada Escritura? Es una carta del Omnipotente Dios a su criatura (S.Greg.M.Lib.4,Epist.84), “Es la palabra de Dios escrita” (Conc.Trento).

124. Cuando oramos, hablamos a Dios; pero cuando leemos las Sagradas Escrituras, Dios nos habla (S.Agustín.Serm.112 de Temp. y S.Ambrosio Offic.1,20).

125. Señor, en vuestras Escrituras están mis castas delicias; no puedo engañarme ni engañar a nadie siguiéndolas (S.Agustín Lib.2 Confess.c.2)

126. El mismo Espíritu Santo ha dictado la Sagrada Escritura; los profetas (los Evangelistas y los Apóstoles) no eran más que sus amanuenses, o bien la pluma del Espíritu Santo, bajo cuyo dictado escribían (S. Cipriano Serm. de Eleem).

127. La Sagrada Escritura es una farmacia abierta a todos, y

propia para curar las almas; cada cual puede escoger en ella un remedio saludable y conveniente a su enfermedad (S.Basilio Homil.in Ps.1).

128. Amad la ciencia de la Escritura y no amaréis los vicios de la carne (S.Jerónimo Epist.)

129. La vida de los santos es la mejor interpretación de las Escrituras (S.Jerónimo Epist.ad Paulinum).

130. Una generación se va y otra generación viene, y así pasan los siglos sucediéndose unos a otros. La Escritura de Dios tenía que permanecer y como autógrafo de Dios, que puedan leer los transeuntes y mantenerse fieles en el camino de la promesa (S. Agustín in Ps.144,17).

131. Cuanto decimos o hacemos debe hallarse confirmado y aprobado por la manifestación de las Divinas Escrituras, para poder confirmar a los buenos en la fe y confundir a los malos (S.Basilio In Ethic.Reg.26 c.1).

132. Todas las enfermedades del alma tienen su remedio en la Sagrada Escritura (S.Agustín Epist.3 ad Volusian.).

133. En la explicación de la Sagrada Escritura no hemos de emplear una elocuencia mundana, flores ni giros oratorios, sino la erudición y la sencillez de la verdad (S.Jerónimo Proaemio in lib.3 coment. in Amos).

134. Leer las Divinas Escrituras es abrirnos el cielo (S.Crisóstomo in Ps.).

Los Padres recomiendan y especialmente el Conc.Vat. en la Dei Verbum, la lectura frecuente de la Biblia) Véase "*Sagrada Escritura*".

Blasfemia

No tomarás el nombre de Dios en vano, porque no dejará el Señor sin castigo al que tomare en vano el nombre del Señor Dios suyo (Ex.20,7) (En el A.T. el blasfemo debía ser apedreado): Yahvé habló a Moisés diciendo: Saca del campamento al blasfemo; que cuantos le han oído le pongan la mano sobre la cabeza y que toda la asamblea lo apedree. Y hablarás a los hijos de Israel diciendo: Quien quiera que maldijere a su Dios llevará sobre sí su iniquidad, y quien blasfemare el nombre del Señor será castigado con la muerte; toda la asamblea le apedreará (Lev.24,13-16).

135. San Jerónimo oyendo a uno que blasfemaba, le reprendió, y como le preguntaran porque se metía con él, respondió: “Los perros ladran en defensa de sus amos, ¿y me callaría yo cuando oigo blasfemar el nombre de Dios? ¡Podré morir, pero no callar!... La lengua se nos ha dado para que alabemos a Dios (In. Oseas,2,9,14).

136. Si oís alguno blasfemar cuando pasáis por la calle, le debéis reprender, y si es persona que depende de vosotros, castigarle si es menester; santificar de este modo vuestra mano, y si os delata a la justicia, y os hace comparecer en juicio para que os castiguen por la ofensa que habéis hecho, estrad con valor y responded con entereza, que no pudisteis sufrir que vomitase blasfemias contra el Rey de los Angeles. Pues, si los que dicen injurias contra el Rey de la tierra son dignos de castigo, ¿cuánto más lo merecerán los que ultrajan al Rey del cielo? (S.Crisóstomo De stat.ad pop.sent.2).

137. No hay cosa peor que la blasfemia (S.Crisóst. de stat.ad pop.Ant.1,11).

138. La blasfemia es más grave que el robo y el homicidio.... El blasfemo abre su boca contra el Altísimo (S.Jerónimo Homil. ad pop.).

139. Los que blasfeman de Jesucristo, que reina en el cielo, no

son menos pecadores que los que le crucificaron en la tierra (S.Agustín de Morib.).

140. San Gregorio de Tours refiere que habiendo blasfemado cierto León de Poitiers, Dios le castigó; se volvió sordo, mudo y murió después de haber perdido la razón (Tesoros C. a Lápide).

141. La blasfemia sólo nace de la maldad del corazón.... En todos los otros pecados obtiene el pecador alguna ventaja, aunque efímera; en la soberbia, la fama entre los hombres; en la avaricia, el oro; en la gula el deleite del paladar, etc. Sólo en la blasfemia no hay ventaja ni placer alguno (S.Bernardo De consid.).

142. Los que blasfemaron del Espíritu Santo o de la divinidad de Cristo, diciendo: “Por arte de Belcebú, príncipe de los demonios, echa él los demonios”, no obtendrán perdón ni en este siglo, ni en el futuro. Mas hay que observar que Cristo no dijo que no se dará la remisión al que blasfemare aunque luego hiciere penitencia, sino al que blasfemare y perseverare en la blasfemia; porque la penitencia condigna cancela todos los pecados (S.Atanasio frag.. in Mt.).

Bondad de Dios

Alabad al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia (Sal.118,1)

Bueno es el Señor para que los esperan en Él, para el alma que le busca (Lam.3,25). Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Unigénito Hijo para que fuese salvo por Él (Jn.3,16).

Sed mutuamente afables, compasivos, perdonandoos unos a los otros, así como también Dios os ha perdonado a vosotros por Jesucristo (Ef.4,32). Dios es Padre de las Misericordias (2 Cor. 1,3) (y le pedimos nos trate según la multitud de sus misericordias (Sal.51,3).

143. “Nosotros existimos porque Dios es bueno” y nos ama (S. Agustín de Doctr.Chris 1,32,35)

144. La existencia de vuestras criaturas, Señor, se debe únicamente a la abundancia y plenitud de vuestra bondad (S.Agustín (Confes.13,2)).

145. Dios ha creado las cosas de este mundo, no porque tuviese necesidad de ellas, sino para verter sobre las mismas sus bendiciones (S.Ireneo adv. Haer.4,14,1).

146. Dios nos ha creado por puro amor, y todo lo demás por amor a nosotros (S.Crisóst.adv.scand.7).

147. San Pablo llama a Dios “Padre de las misericordias” (2 Cor. 1,3). Y es con justicia, porque Dios no es el Padre de las condenaciones y de los castigos. Es el Padre de las misericordias, porque por naturaleza es causa y origen del bien. Los juicios severos y los castigos vienen de nosotros; nuestros pecados nos los atraen (S.Bernardo Ser.5 de Nativ.Dom.).

148. Dios no quiere egoísticamente los bienes que posee eternamente, sino que quiere hacernos participar en el gozo y posesión de sus bienes eternos (S.Hilario in Ps.2,15).

149. Siendo todas las cosas de Dios, al que tiene a Dios, nada le falta, si no le falta el mismo Dios (S.Cipriano de or.Dom,21).

150. Jesucristo se encarnó para espiritualizarnos; se humilló para elevarnos; salió para hacernos entrar; se hizo visible para manifestarnos las cosas invisibles; fue azotado para curarnos; sufrió los aprobios para librarnos de la afrenta eterna; murió para darnos la vida (S.Greg.M.Serm.in Nativ.).

151. Hay algunos días en los que se necesita la lluvia y oigo decir: Ya entra la luna nueva y la traerá; pero he tenido la complacencia de ver que no ha caído gota de agua, hasta que las oraciones de la Iglesia nos han alcanzado la lluvia; por lo que conocemos con toda claridad, que no debemos esperar en mutaciones de la luna, sino en la Providencia y bondad de Dios (S.Ambrosio Lib.4.Hexa.c.7,sent.2).

152. La bondad del Padre celestial es tan extremada, que su misma indignación es un efecto de su misericordia, y cuando castiga en este mundo, es para perdonar (S.Paulino, Ep.29 Ad Sever, sent. 10).

Buen ejemplo

Jesucristo empezó obrando y luego enseñando (Hech.1,1). Cristo padeció por vosotros dejandoos ejemplo para que sigáis sus pasos. (1 Ped.2,21). Sed imitadores míos, como también yo lo soy de Cristo (1 Cor.11,1). Así brille vuestra luz ante los hombres, de modo que vean vuestras buenas obras, y alaben a vuestro Padre que está en los cielos (Mt.5,16).

Sé ejemplo de los fieles en la conversación, en la caridad, en la fe, en la castidad (1 Tim.4,12). Haced todas las cosas sin murmuraciones y discusiones, para que seáis irrepreensibles y puros, hijos de Dios sin mancha en medio de la generación rebelde y perversa entre los cuales vosotros resplandecéis como faros de luz en el mundo (Fil.2,14).

153. Se enseña con autoridad, cuando se predica con el ejemplo, porque no se tiene confianza en aquel cuyos actos contradicen su lenguaje (S.Greg.M.Pastor).

154. Los hombres quieren más que palabras ejemplos; porque fácil es hablar, difícil obrar (Lactancio de div,instit,4,23) (El adagio dice: “Las palabras mueven, pero el ejemplo arrastra”).

155. La vida de los piadosos ha de ser útil no solamente para ellos, sino también para los demás a fin de lo que no se puede obtener con palabras, se logre con los ejemplos (S.Bernardo In Ct.59,3).

156. La vida del cristiano debe enseñar el camino de la salvación....

Los buenos ejemplos tienen una voz más clara y más sonora que el sonido de la trompeta (S.Agustín.Sentent.).

157. Un alta posición y un alma abyecta al primer puesto y una

vida indigna, una lengua elocuente y manos ociosas, muchas palabras y ningún fruto, un rostro grave y una acción ligera, una gran autoridad y un espíritu inconstante, un rostro severo y una lengua frívola, son cosas verdaderamente monstruosas (S.Bernardo. Lib.Consid...).

158. El que está al frente de los demás con su autoridad, debe estar al frente de ellos por sus virtudes; es menester que les sirva de modelo y no tenga nada reprehensible. Porque aquel que quiere corregir a los otros, debe también estar libre de vituperio. Debe enseñar el bien; si se descuida en practicarlo, que deje también de mandarlo (S.Isidoro.De forma bene vivendi).

159. Viviendo mal, enseñáis, por decirlo así, a Dios cómo debe condenaros. Terrible juicio aguarda al que habla bien y obra mal. Mandar y no ejecutar, es representar el papel de histrión y de hipócrita. Dios nos ha elegido para ilustrar; debemos ser modelos. Sea el esplendor de nuestra vida una escuela pública que enseñe a practicar todas las virtudes (S.Crisóstomo Homil.ad pop.).

160. Los Santos, como las estrellas del firmamento, brillan para iluminarnos e indicarnos el camino de las buenas acciones, que es el del cielo. Los Santos que Dios ha hecho, son otros tantos astros brillantes, destinados a disipar las tinieblas que rodean a los pecadores (S.Greg.m.Lib.Moral).

161. Por el ejemplo de uno se corrigen muchos (San Ambrosio In 1c.5,7)

Caida y recaída

¿Has pecado? No vuelvas a pecar más. Como de la serpiente huye el pecador, porque si te acercas te morderá (Eclo.21,2-3). El que comete el pecado es esclavo del pecado (Jn.8,34). No vuelvas a pecar para que no te suceda algo peor (Jn.5,14). No apaguéis el Espíritu Santo en vosotros (por el pecado mortal) (1 Tes.5,19). Consérvate limpio de pecado(1 Tim.5,22).

162. No pequéis después de haber obtenido vuestro perdón, no os dejéis herir después de haber sido curados, no os manchéis después de haber recibido la gracia. Pensad que la falta es más grave después de haber sido perdonados.... Pecar es una falta grave, y volver a caer en el pecado después de la absolución, es más grave todavía (S.Crisóstomo Serm.in prim.hom.lapsu).

163. No vuelvas tu vista atrás, ni te detengas en toda región. Saliste de Sodoma, no te vuelvas a esta ciudad; dejaste los vicios, no vuelvas a ellos... (Orígenes,Homil 13 in Jer.sent.8)

164. Avergüenzate, alma pecadora, pero no desesperes por haber pecado. Has pecado, trabaja por levantarte. Un atleta, después de haberle derribado muchas veces, no por eso deja de llevar el premio en el combate. Obra con valor, y dí siempre: ahora empiezo por volver a mi Dios (San Efrén.sent.19).

165. El que se ha confesado de algún pecado, no debe volver a cometerlo, porque la confesión de la culpa es como una profesión y propósito de no volver a caer (S.Hilario,In Ps.137,sent.16).

166. Ordinariamente una vida fervorosa después de una caída es más agradable a Dios que la inocencia con la tibieza y la seguridad (S. Greg.M."Pastor").

167. Tened en cuenta que allí donde visteis caer a otro, hay un precipicio (S.Agustín, Sentent.).

168. El pecado que no se borra con una penitencia pronta, lleva con su influencia a una nueva falta (S.Greg.M. Lib.25 Moral c.12).

Con la recaída se pierde la vergüenza, nos volvemos temerarios, corrompidos, llenos de ignominia y de confusión. Se cae de la tierra firme al barro, del trono a una cloaca, del cielo al infierno (S.Bernardo.Serm. in Ps.).

169. El que permanece en el peligro, no siente mucho haber caído en él (S.Bernardo Serm.1,sent.101).

170. Estar siempre en compañía de una mujer y no pecar con ella, es más que resucitar a un muerto (S.Bernardo Serm.65,in Cant.4. sent.86).

171. Hasta las caídas de los santos son útiles a los demás. El pecado de San Pedro no me ha perjudicado, porque me ha servido mucho su corrección y enmienda. De él aprendí a evitar las conversaciones de los malos. Después de la caída de este gran apóstol, ninguno tiene derecho para presumir de sus propias fuerzas (S. Ambrosio Lib. 10,c.22,sent.92).

172. Mucho mejor es no tener heridas, ni necesitar de médico. La curación no es la bienaventuranza de los que sanan, sino consuelo del dolor. Guárdese, pues, de volver a pecar el que se curó (S.Jerónimo In Miq.c.7,sent.9).

Ceguera espiritual

Si nuestro Evangelio queda encubierto, es para los que van a la perdición, para los incrédulos, cuyas inteligencias cegó el dios de este siglo para que no brille en ellos la luz del Evangelio de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios (2 Cor.4,3-4). Caminad mientras tenéis luz, para que las tinieblas no se apoderen de vosotros, pues el que camina en tinieblas no sabe por donde va (Jn.12,35). Jesús dijo: Para un juicio vine a este mundo, para que los que no ven, vean; y los que ven, queden ciegos (Jn.9,39). El hombre necio no conoce esto, no lo entiende el insipiente (Sal.92,7). Dejadlos, son guías ciegos; si un ciego guía a otro ciego ambos caerán en la hoya (Mt.15,14).

173. El ciego espiritual no comprende nada. El ciego no ve la luz del sol, aunque esté rodeado de sus brillantes rayos: el cielo espiritual no ve tampoco la luz de Dios (S.Agustín Lib.I de peca.et Mer.c.25).

174. Es ciego aquel que quiere ignorar la luz de las contemplaciones celestiales; aquel que, sumergido en las tinieblas de la vida presente, y no mirando con amor la verdadera luz, ignora de qué lado encamina sus obras (S.Greg.M.Pastor.,c.11).

175. Todos los ciegos espirituales se hallan privados de inteligencia y de sabiduría como los judíos; indignos de la vida de la gracia, la tienen ante su vista y no la ven (S.Cipriano, Epist.).

176. Ante la resurrección de Lázaro, tan pública, tan conocida, tan milagrosa, hecho que no podía ocultarse ni negarse, ¿sabéis lo que inventaron los judíos?. Tomaron la resolución de matarle. ¡Oh loco pensamiento y ciega crueldad! (S.Agustín.Homil.in Evang.)

(*Su malicia les cegó* (Sab.2,21). El hombre se ciega y se endurece directamente a sí mismo. Dios no ciega sino indirectamente en cuanto aparta poco a poco a los impios de la luz de la verdad y de la gracia, a fin de castigarlos por sus pecados; permite que en ocasiones dadas les arrastren éstos al error y a la ceguedad).

177. Sólo hay densas tinieblas en el pecado; el que lo comete, se sumerge en la noche más oscura y profunda (S.Greg.M.Moral., lib.3).

178. No pequéis, y Dios, que es el sol verdadero, jamás dejará de brillar ante vuestra vida; pero, al contrario, caed, y Dios desaparecerá. Si deseais conservar la luz, sed también puros y brillantes; pero si preferís las tinieblas y las pasiones oscuras, ellas os sumergirán en una noche profunda, en una deplorable ceguedad (S.Agustín,Trac.II in Joann).

179. Andarán como ciegos, porque han pecado contra Dios (Sof.1,17). Quien da la espalda a la luz verdadera, es decir, a Dios, ya se vuelve ciego. No siente aun el castigo, pero ya lo tiene (S.Agustín s. 117,4).

180. El mundo tiene sus noches, y son frecuentes. ¡Qué digo que tiene sus noches! Se halla ¡hay! en las más profundas tinieblas; jamás ve la luz. La perfidia de los judíos es una noche; lo es la ignorancia de los paganos, la depravación de los herejes; la conducta carnal y animal de los malos católicos es también noche, y noche profunda. En efecto: ¿no reina la noche allí donde no se encuentra la inteligencia de las cosas de Dios? (S.Bernardo. De consid.)

181. Considerad la vida que llevan los ciegos espirituales, y los veréis semejantes al caballo ciego que da vuelta sin cesar a una noria. Después de quedarse diariamente rendidos de cansancio, llegarán a la muerte sin haber dado un paso hacia el cielo (S.Paulino a Severo. Epist.4.).

182. Abandonándose a los criminales placeres de la vida presente, ¿hace otra cosa el alma ciega que arrojarle con los ojos cerrados al fuego eterno? (S.Greg.M.Lib.Moral).

Cielo

Dentro de poco tiempo he de abandonar esta tienda de mi cuerpo (2 Ped.1,14). Sabemos que si esta casa terrestre en que habitamos viene a destruirse, nos dará Dios en el cielo otra casa, no hecha de mano de hombre (2 Cor.5,1). Esta es la promesa que Dios nos hizo, la vida eterna (1 Jn.2,25). Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios (Mt.5,8). Jamás los impúdicos poseerán el reino de Dios (Gál.5,21).

Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo (Lc.6,23). Los justos irán a la vida eterna (Mt.25,46). Allí estaremos siempre con el Señor (1 Tes.4,17) y le veremos tal cual es (1 Jn.3,2), cara a cara (1 Cor.3,2) (La dicha del cielo es indescriptible): Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios tiene preparado para los que le aman (2 Cor.2,9).

183. Toda la Sagrada Escritura nos exhorta a desprendernos de la tierra y a dirigir nuestras miradas al cielo en donde se halla la verdadera y suprema felicidad (S.Agustín,Lib.de Civit.)

184. El reino de los cielos sobrepuja en grandeza a todo lo que pueda decirse; es superior a todos los elegidos, y aventaja a todas las glorias imaginables (S.Agustín,Lib.de diligendo Deo,c.18).

185. ¿Quién es el hombre de juicio que no quiere ser del pequeño número de los que van al cielo por la senda estrecha del Evangelio, más bien que juntarse con la multitud de los otros, que corriendo por el camino ancho van a caer en eterno precipicio? (San Atanasio, sent.8).

186. La tierra no es más que una cárcel, un destierro; sin embargo, esta cárcel es ya bella y agrada, ¿qué será pues la Patria? (S. Agustín De conflict.vit.)

187. ¿Cuál será en el cielo nuestro empleo, sino amar y alabar a Dios? Alabarle amándolo, y amarle alabándole (S.Agustín Ps.146, ssnt. 171).

188. En este mundo sois huéspedes y pasajeros: el cielo es vuestro país; allá debéis trasladar todo cuanto tenéis y antes de llegar a la divina Patria, recibiréis en este mundo una especie de recompensa. Porque el que en esta vida se alimenta con la esperanza de los bienes celestiales, y vive lleno de confianza de conseguirlos, ya gusta de antemano la felicidad del reino eterno (S.J. Crisóstomo, Homil ad pop,sent.4).

189. No debemos buscar las cosas que no nos han de acompañar después de esta vida: aficionémonos únicamente a los bienes que nos han de seguir inseparablemente, y adornar para siempre nuestros cuerpos y nuestras almas.... Cada una de nuestras acciones, o nos acerca al infierno, si lleva el peso de la culpa, o nos habilita, si es virtuosa, para subir a Dios (S.Basilio.Homil.33, sent.21).

190. El reino de los cielos se consigue con la violencia. Los que son cobardes y perezosos no pueden conseguirlo, pues sólo se logra trabajando con mucho cuidado y diligencia. Por ser muy estrecho el camino del cielo, se necesita mucha constancia y valor para llegar a él (S.Crisóstomo.Homil.54,sent.82).

191. El camino es estrecho y difícil para el que camina por él con pena y pesadumbre; pero es ancho y fácil para el que camina con amor (S.Agustín.Ps.30,sent.13)

192. El que aquí no suspira como el caminante que está distante de su patria, jamás tendrá el contento de habitar en ella como ciudadano (S.Agustín.Ps.148,sent.176).

193. En la tierra se halla la turbación; en el cielo posesión tran-

quila; en la tierra, amarguras; en el cielo, una gloria y un poder que no engañan; aquí el temor de que el amigo se convierta en enemigo: en el cielo, el amigo no deja de serlo, porque el cielo no conoce la enemistad.... Nuestra vida es un destierro, andamos rodeados de peligros, y en la hora de la muerte ignoramos si iremos al cielo. En el, cielo no hay destierro ni peligro, ni incertidumbre, ni tempestad, ni naufragio (S.Agustín,Medit.c.19).

194. Santo Tomás pregunta si podría Dios hacer cosas más grandes, más perfectas que las que hizo, y este santo Doctor responde afirmativamente; pero exceptua, sin embargo tres cosas: Jesucristo, la Virgen María y la bienaventuranza de los elegidos.... (I.p.q.2 art.6).

195. Consta con mayor claridad que la luz del sol que las almas de los justos perfectos, inmediatamente después de abandonar la prisión de la carne, son recibidas en las mansiones celestiales (S.Greg. M. Dial. 4,25).

196. Sabed, hermanos, que la peregrinación de esta carne en este mundo es breve y de poca duración; en cambio, la promesa de Cristo es grande y admirable, lo mismo que el reposo del reino futuro y de la vida eterna (S.Clemente Rom.ep.2 ad Cor.5,5).

“En el cielo ningún bien hace falta, ningún mal existe” (S.Aug . Lib.10 de Cit.c.7).

Concupiscencia

Cada uno es tentado por su propia concupiscencia, que lo atrae y seduce, y la concupiscencia cuando se ha consentido, produce el pecado, una vez consumado, produce la muerte (Sant.1,14-15). No améis el mundo ni las cosas que hay en el mundo... porque lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida (1 Jn.2,15-16) No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que obedezcáis a vuestras concupiscencias (Rom.6,12). No te dejes llevar de tus concupiscencias (Eclo.18,30). ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? (o mortal concupiscencia) (Rom.7,24) Traspasad mis carnes con vuestro temor (Sal.119,120).

197. La concupiscencia (que es el amor a los placeres de los sentidos) y la tentación no son pecados, pero los engendran si la voluntad los consiente. Por su esencia el pecado exige de tal manera el consentimiento de la voluntad, que sino hay este consentimiento, tampoco hay pecado (S. Agustín Lib.I, retract.15).

198. Igualmente San Gregorio Magno dice: Cuando se presenta un mal pensamiento y solicita nuestro consentimiento, de ningún modo se mancha nuestra alma; sólo se mancha cuando se sujeta complaciéndose en el pensamiento (Moral.).

199. Sentir los movimientos de la concupiscencia no es pecar, sino que el pecado consiste en saborearlos voluntaria y libremente (S. Bernardo, Serm.in Ps.).

200. Es muy ventajoso, hasta para la carne, que el alma resista a sus concupiscencias, a fin de que la carne también quede purificada de sus vicios. La carne no es enemiga nuestra: cuando no cedemos a sus deseos, la amamos; porque entonces la curamos (Tertuliano. Lib. de Resurrect.).

201. Os halláis comprometidos en una guerra no sólo contra las sugerencias del demonio, sino sobre todo contra vosotros mismos - ¡Cómo! ¿contra nosotros mismos? me diréis-, -Sí; contra vuestras antiguas concupiscencias, contra los malos hábitos que os arrastran y os impiden abrazar una vida nueva. Se os ofrece una vida nueva, y queréis ser viejos en el mal. Suspensos entre la alegría que acompaña a la vida del espíritu y los atractivos de la vida sensual, tenéis que luchar en vuestro interior y contra vosotros mismos (S.Agustín In Psal.75).

202. ¿Se levanta en vosotros la concupiscencia? Negadle la obediencia; no la sigáis, porque es culpable, es impúdica, es vergonzosa; os alejará de Dios (S.Agustín, Serm.45 de Temp).

203. ¿Se rebela la concupiscencia?, repite San Agustín; rebelaos contra ella: ¿os ataca? atacadla; ¿vuelve a la carga? rechazadla de nuevo: no os ocupéis más que de una sola cosa, y es: que no quede

victoriosa (Lib. de Contin.).

204. Las pasiones no os permiten cumplir lo que queréis: no les permitáis tampoco cumplir lo que ellas quieren; y así ni vosotros ni ellas hareis lo que quereis. Aunque haya en vosotros concupiscencias, no serán pues victoriosas, porque no queréis hacer lo que os sugieran (S.Anselmo, In concupiscentia).

205. Para vencer las pasiones cuando agitan vuestro corazón, es menester -fortificar la voluntad- e invocar el divino poder de Jesús (S.Agustín, Serm.45 de Temp.).

Confesión

Jesús dijo a sus discípulos: Como mi Padre me envió, así Yo os envío.... Recibid el Espíritu Santo, a quienes perdonés los pecados, les quedan perdonados y a quienes se los retuviereis, les serán retenidos (Jn.20,21.23). En verdad os digo que cuanto atareis sobre la tierra, atado quedará en el cielo, y cuanto desatareis en el la tierra, desatado quedará en el cielo (Mt.18,18).

Todo esto nos viene de Dios, que por Cristo nos ha reconciliado y nos ha confiado el ministerio de la reconciliación (2 Cor.5,18). Jesús dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados.... ¿Quién puede perdonar los pecados sino Dios? (Lc.5,20-21). Si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es él para perdonarnos y limpiarnos de toda iniquidad (1 Jn.1,9).

206. Los que mandan en la tierra tienen potestad de atar, pero solamente el cuerpo, mas este vínculo llega hasta el alma y penetra en los cielos; y todo cuanto hagan acá abajo los sacerdotes, Dios lo ratifica en lo alto; Dios mismo ratifica la sentencia de sus siervos (S.Crisóstomo De sacerd.3,5).

207. Nadie diga: Hago penitencia en secreto a los ojos de Dios, y bastante es que Aquel que debe concederme el perdón, conozca la penitencia que hago en el fondo de mi corazón; si fuese así, inútilmente habría dicho Jesucristo: Lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo; y en vano también habría confiado las llaves a su Iglesia. No es pues bastante confesarse con Dios, es preciso con-

fesarse también con los que de Él han recibido el poder de atar y desatar (S.Agustín Serm.II in Psal.,c.I).

208. Siglo I de la Iglesia: San Clemente, sucesor de San Pedro dice de la confesión: Todo el que tenga cuidado de su alma no se avergüence de confesar sus pecados al que presida, para obtener su perdón. San Pedro, dice, obligaba a descubrir a los sacerdotes hasta los malos pensamientos. Mientras que estamos en la tierra, convirtámonos, porque una vez estemos en la eternidad, ya no podremos confesarnos ni hacer penitencia (Epist.II ad Cor.).

209. Siglo II Tertuliano: Muchos evitan declarar sus pecados porque cuidan más de su honra que de su salvación. Imitan a los que heridos de una enfermedad secreta, ocultan su mal al médico y se atraen la muerte. ¿No vale más salvarnos confesando vuestros pecados, que condenaros ocultándolos? (De Poenit.,c.10)

210. Siglo III Orígenes: Si nos arrepentimos de nuestros pecados y los confesamos no sólo a Dios sino también a aquellos que pueden curar las llagas que nos han hecho, estos pecados nos serán perdonados (Homil.II in psal.37).

211. Siglo IV San Atanasio: De la misma manera que el hombre bautizado está iluminado por el Espíritu Santo, así también el que confiesa sus pecados en el tribunal de la penitencia, obtiene la remisión por el sacerdote (Collect.choisie des Pères,t.II).

212. En el mismo siglo S. Basilio: Es absolutamente preciso descubrir nuestros pecados a los que han recibido la disposición de los misterios de Dios (Liebermann,c.4).

213. Para el perdón de los pecados, después del bautismo no tiene el hombre otro remedio que acudir a la confesión (S.Bernardo Epist.)

Nota: Si la confesión no reconociera una fundación divina, nadie se confesaría... Hasta el mismo famoso Voltaire dice: La confesión es una institución divina, que sólo ha tenido principio en la misericordia infinita de su Autor: la obliga-

ción de arrepentirse se remonta al día en que el hombre fue culpable; mas, para manifestar arrepentimiento, es preciso empezar por declarar los pecados (Tesoros C.A Lápide).

Conversión

Arrojad de vosotros todas las iniquidades que cometéis... Yo no quiero la muerte del pecador. Convertíos y viviréis (Ez.18,31-32). Esto dice el Señor de los ejércitos: Convertíos a Mí, y Yo me volveré a vosotros (Zac.1,3). Si hoy oís la voz de Dios, no enmudezcáis vuestro corazón (en la maldad). (Sal.95,8). Me levantaré e iré a mi padre (Lc.15,20). Despojaos del hombre viejo con todas sus acciones y vestíos del nuevo (Col.3,9). Conviértenos a Ti, oh Yahve, y nos convertiremos (Lam.5,21). Buscad al Señor en tanto que puede ser hallado (Is.55,6).

214. Para quien permanece todavía en este mundo, nunca ha pasado la hora de la penitencia. Está abierto el camino a la indulgencia de Dios, y los que buscan y comprenden la verdad fácilmente llegan a Él (S.Cipriano ad Demetr.25)

215. Observad las bestias salvajes y hasta los animales domésticos sobre los cuales establece el hombre su imperio. Ni el caballo ni el león se doman por sí mismos; Así sucede con el hombre. Para domar al león y al caballo, es preciso el hombre; para domar al hombre, es preciso Dios; y el hombre no se doma por medio de la naturaleza, sino por medio de la gracia (S.Agustín de verbis Domini in Mit.) “Convertirse es querer cambiar de vida”.

216. ¡Oh infinita misericordia de Dios. Cuando el mundo entero estaba bajo el yugo del pecado, vino el Creador del universo, y alejó las causas del pecado, y las hizo desaparecer, a fin de que ninguno en el porvenir pudiese desesperar de su salvación. Si sois impíos, pensad en el publicano; si sois impuros, ved el perdón concedido a la mujer adúltera; si sois homicidas, considerad al ladrón clavado en la cruz; si estáis cubiertos de crímenes, pensad en Pablo el perseguidor, primeramente enemigo cruel de Jesucristo, y luego predicador del Evangelio; primeramente cubierto de pecados, y luego dispensador de las gracias de Dios; primeramente zizaña, luego espiga de trigo... ¿Qué es el pecado en presencia de la misericordia divina?.

Una telaraña que nunca resiste al viento (S.Crisóstomo Homil.II,in Ps.50 et in serm.5).

217. Dios que rechaza al pecador, acoge al penitente; también llama a sí a sus enemigos, perdona los pecados a los que se convierten, exhorta a los perezosos, consuela a los afligidos, instruye a los que lo desean, ayuda a los combatientes, fortifica a los que trabajan, oye a los que llaman hacia Él desde el fondo del corazón (S.Greg.M. In Ps.7 Poenit.)

218. Dios no amenazaría nunca al impenitente, si no quisiera perdonar al penitente. Esto, dirás sólo Dios puede hacerlo. Es cierto; pero también lo que hace por medio de sus sacerdotes, debido es a su poder (Pacian.ep.1,6).

219. Es muchísima malicia no tener piedad de vosotros y rechazar la confesión, que es el remedio único después del pecado; guardar en vuestro seno un fuego que os devora, en vez de apresurarnos a arrojarlo lejos; no dar oídos, atenta y dócilmente, al profeta que os da este sabio consejo: Tened piedad de vuestra alma; tratad de agradar a Dios. ¿Con quién puede ser bueno el que es cruel consigo mismo? (S.Bernardo.Epist.).

220. El que vive en pecado mortal, no vive. Que muera para el pecado, a fin de no morir para la eternidad; que se convierta para no ser condenado (S.Agustín De Morib.)

221. ¡Ah! lejos de perseverar en el mal, reconozcamos con el mismo San Agustín, nuestra desgracia por no haber amado antes a Dios. ¡Cuánto he tardado en amaros, hermosura siempre antigua y siempre nueva, exclama; cuánto he tardado en amaros! (Lib.Confess.).

222. San Gregorio dice que los pecadores forman muchas veces buenas resoluciones, pero vuelven a caer en sus mismos pecados así que están tentados, porque su corazón no ha cambiado, y no se convierten a Dios seriamente. Quieren ser humildes, exclama, pero a condición de que no se les desprecie; consisten en contentarse con

lo que tienen, pero a condición de que han de usar también de su superfluo; se proponen vivir castos, pero sin mortificar su carne; ser pacientes, pero sin sufrir pruebas... (Pastor).

Corrección

Si peca tu hermano contra ti, corrígele, y si se arrepiente, perdónale (Lc.17,3). Corrige al prójimo con suavidad, antes de usar de amenazas, ya da lugar al temor del Altísimo (Eclo.19,17). No reprendas al petulante que, te aborrecerá; reprende al sabio y te lo agradecerá. Da consejos al sabio y se hará más sabio todavía (Prov. 9,7-8).

Va por la senda de la vida el que acepta la corrección, y el que no la acepta va por el camino falso (Prov.10,17). El que ama la corrección, ama la sabiduría. El que odia la corrección se embrutece (Prov.12,1). La vara y el castigo dan sabiduría, el muchacho consentido es la vergüenza de su madre.... Corrige a tu hijo y te dará contento. (Prov.29,15-17). El petulante no quiere la corrección, por eso no anda con los sabios (Prov.15,12). Dios corrige al que ama (Prov.3,12).

223. Deben ser corregidas delante de todos las faltas cometidas públicamente; y deben ser corregidas en secreto las que en secreto fueron cometidas..... Si tu sabías el mal que hizo contra ti (tu hermano), y quieres reprenderle públicamente, en vez de corregir lo que haces es delatar . (S.Agustín s.82,7,10).

224. Si el que reprende, viendo que se aira el reprendido quiere volver mal por mal, no es digno de reprender, sino que se hace digno de ser reprendido (S. Agustín.ep.210,2).

225. Corregíos los unos a los otros, no con ira, sino con paz, como lo tenéis en el Evangelio (Didaché 15,3)

226. Las correcciones son para los pecadores lo que un bálsamo excelente es para el herido. El enfermo que rechaza al médico, es un insensato; tan insensato es el que no recibe con reconocimiento la corrección (S.Crisóstomo De reprehens.ferend.)

227. Quien quiera que seais, vosotros los que no queréis ser reprendidos, con esto mismo de no querer ser reprendidos tenéis la

mayor necesidad de serlo; porque no queréis que se os manifiesten vuestros vicios; no queréis que los apaguen y los desarraiguen; no queréis que se os presente a vuestros propios ojos tal como sois, no sea que viendo vuestra fealdad deseaseis hacerla desaparecer y suplicar al que se esfuerza en quitárosela que no os deje por más tiempo con vuestra deformidad (S.Agustín.Respect.c.5).

228. No seais negligentes para corregir a vuestros hijos, vuestros criados y los que estén a cargo vuestro: advertirles, instruirles, exhortarles, amenazarles; pero sobre todo reprendedles fuertemente, dice San Pablo, y obligadles a enmendarse. Mas, al llenar este sagrado deber, guardaos de enorgulleceros (S.Agustín, de Amicit.).

229. No todos los que favorecen son amigos; ni todos los que hieren, enemigos; mas vale amar con severidad que engañar con dulzura. El que ata a un frenético o despierta a alguno de un letargo, le cansa; y sin embargo le ama. ¿Quién nos ama más que Dios? Y sin embargo no deja de advertirnos por un lado con bondad, y por otro nos amenaza y asusta para nuestro bien. A la dulzura que emplea para consolarnos, une muchas veces el amargo remedio de la tribulación.

Prefiero curarme con una reprensión misericordiosa, que ser engañado y pervertido con embaucadoras lisonjas. Las heridas que hace un amigo valen más que las caricias y los besos de un enemigo (S.Agustín Epist.48 ad Vicent).

230. Reprender y corregir es señal de benevolencia, y no de odio; el amigo y el enemigo nos humillan ambos; pero el uno lo hace por burla, y el otro por afecto. (S.Clemente de Alejandría Lib.I Paedag. c.8).

Cristiano (Vida del)

Que ninguno de vosotros tenga que padecer por homicida o ladrón o malechor o por entrometido en cosas extrañas; mas si es por cristiano, no se avergüenze, antes glorifique a Dios por este nombre (1 Ped.4,15-16). Los que viven según la carne, no pueden agradar a Dios; pero vosotros no vivís según la carne, sino según el espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros (Rom.8,8-9). Llevad una vida digna del Evangelio (Fil.1,27). Si quieréis entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos (Mt.19,17). Si vivimos, para el Señor vivimos... (Rom.14,8). No devolváis mal por mal (1 Ped.3,9).

231. Se llama cristiano el que ama la castidad, el que huye de la embriaguez, detesta el orgullo y evita la envidia como un veneno diabólico.... Cristiano viene de Cristo y estos dos términos son como sinónimos. Es preciso que la conducta corresponda al nombre, a fin de que el hombre no venga a ser una palabra vana y un gran crimen (S.Ambrosio, Serm.58).

232. Sepamos lo que somos; y lo que somos por profesión, manifestémoslo con nuestras obras antes que con nuestro nombre, a fin de que el nombre esté de acuerdo con las acciones y las acciones correspondan al nombre. De otra manera el nombre sería una palabra vana y un gran crimen. Es menester evitar que a la hora que se nos ha dispensado correspondamos con una vida abominable; a una profesión divina, con una conducta criminal; al hábito del cristiano, con los vicios del mundo... (S.Ambrosio De Dignit.Sacerd.c.3).

233. Las obras son las que hacen al cristiano. En vano os llamaríais cristianos si viviseis como paganos, y en vano os darían el nombre de paganos si vivieseis como cristianos (S.Agustín Tract.5 in I Epist.Jn.).

234. Si me preguntan ¿cómo han de ser los cristianos?. Respondo que deben vivir como discípulos de Jesucristo, practicando lo que Él hizo y lo que enseñó... ¿Cuál es la obligación particular del cristiano? La de velar todos los días y todas las horas sobre si mismo, y caminar siempre a la perfección que Dios pide, por agradarle, sabiendo que vendrá el Señor en la hora que menos lo espere (San

235. ¿Cuál es el tiempo de buscar a Dios? En pocas palabras te responderé: Toda la vida.... Si somos del que nos rescató, sigámosle de todos modos, de suerte, que ya no vivamos para nosotros, sino para el que nos redimió con su sangre; porque ya no somos dueños de nosotros mismos. Por habernos El rescatado, ya estamos en rigor de justicia sujetos a su dominio.... La perfección del cristiano consiste en adelantar sin detenerse, sabido que la perfección no tiene límites (S.Greg. de Nisa in Eccles.H.2,sent.6; y de perfect. Cristi fer.sent. 35)

236. Nada le hace al cristiano tan recomendable como la misericordia con los pobres.... En las conversaciones privadas no hemos de disputar con porfía, porque esto, más sirve para excitar cuestiones vanas que para que resulte alguna utilidad verdadera. Es preciso, pues, que sean nuestros disgustos sin cólera, nuestra benignidad sin amargura, nuestras advertencias sin aspereza, y nuestras exhortaciones sin dar a nadie que sentir (S.Ambrosio de Offic,c.11,sent.120, y c.22,sent.124).

237. No os divertáis en considerar el mal que otros hacen, pensad solamente en el bien que debéis hacer (S.Jerónimo Ep.ad Rust. 125,sent.12).

238. Un alma sola que hayamos ganado a Jesucristo, puede borrar en nosotros una infinidad de pecados y ser la causa de la redención de nuestra alma.... Bienaventurado aquel que haya hecho y enseñado. La doctrina de las obras es mucho más sincera y segura que la de las palabras (S.Crisóstomo.Homil.39, or.6,sent.32, y Homil.13 in Gén.).

239. No debemos pasar día alguno de nuestra vida, si fuere posible sin haber conseguido algún provecho espiritual, o por medio de la oración o con la confesión de nuestras faltas, o con la limosna, o con algunas otras acciones de piedad que practiquemos.... El que pudiera impedir que una persona agravie a otra, y no lo hace, no es menos culpable que la que ofende (S.Crisóstomo.Homil.2 in

240. No hemos venido a este mundo, ni vivimos en él para comer y beber, antes bien comemos y bebemos para poder vivir. Es cosa indigna del verdadero cristiano abandonarse a los chistes y a las chanzas indecentes.... No busque el cristiano descanso en esta vida, ni pretenda gozar de ella una segura tranquilidad (S.Crisóstomo De Lázaro, Conc.1,n.8 sent.191, y Relig. fac.in Sp.s.251).

241. ¿Veis estos vasos sagrados? ¿No es verdad que sólo para un uso están destinados? ¿Habría alguno tan atrevido que use de ellos para otra cosa que para los sagrados misterios? Advierta el cristiano que él es más santo y mucho más santo que estos sagrados vasos... ¿Por qué, pues, os profanáis y os mancháis con tanta facilidad? (S.Crisóstomo Homil.9,cap.3 ad Tim.sent.372).

242. No debemos poner nuestra alegría en las cosas exteriores, sino en nosotros mismos.... Si sois buenos sólo tendréis por enemigos a los malos.... Haced lo bueno con alegría, y lo haréis bien; pero si lo ejecutáis con tristeza, se dirá propiamente hablando, que padecéis, no que hacéis (S.Agustín Ps.54,sent.72; P.91,sent.138).

243. La primera virtud del cristiano y la que comprende todas las demás, es vivir como caminante y extranjero en la tierra; no tomar parte en las cosas y asuntos del mundo; míralas todas sin apego como que están fuera y separadas de nosotros (S.Crisóstomo Homil.24 ad Heb.sent.386).

244. Hablad poco; el que habla mucho no puede menos de caer en alguna falta. El hombre que habla demasiado no tiene juicio; el prudente dice mucho en pocas palabras; es una locura perder el tiempo....; el ignorante hace mucho ruido para no decir cosa alguna que sea sensata... (S.Anselmo ad Contemp. temp.sent.22).

Cruz

Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre para que todo el que cree en Él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que el mundo fuese salvo por Él... (Jn.3,15-16). Me amó y se entregó a la muerte por mi (Gal.2,20).

Cristo Jesús.... se humilló, hecho obediente hasta a la muerte y muerte de cruz, por lo cual Dios le exaltó y le otorgó un nombre sobre todo hombre..... (Fil.2,7-11). Jamás me gloriaré a no ser en la cruz de nuestro Señor Jesucristo por quien el mundo está crucificado para mi y yo para el mundo (Gál.6,14)....

245. Haced la señal de la cruz al comer, al beber, cuando os sentáis y cuando os acostáis, y para decirlo en una palabra, en todos tiempos y en todas ocasiones (S.Cirilo de Jerusalén, Cath,4,sent.3).

246. No nos avergoncemos de usar de las señales de nuestra salvación, las que debemos considerar como gloriosas y sublimes; todo cuanto se hace en la religión cristiana, pertenece a nuestra salvación, y se obra con la señal de la cruz. Cuando renacemos de nuevo, cuando tomamos el alimento.... y en todo acto de religión que ejecutamos, nos servimos de la señal de la cruz.... En todas las cosas de nuestra religión nos valemus de la señal de la cruz.... No se avergonzó Jesucristo de entregarse al infame suplicio de la cruz por nuestro amor, y vosotros os avergonzáis de hacer la noble profesión de honrar y de agradecer un beneficio tan incomprensible (S. Crisóstomo De Adorat.pret.Cr.sent.152).

247. Mirad las heridas de Jesús clavado en la cruz; reparad en la sangre del que muere, y notad a qué precio paga el que resucita.... Tiene la cabeza inclinada para besar a los hombres; el corazón abierto para amarlos; los brazos extendidos para abrazarlos, y todo el cuerpo expuesto para rescatarnos. Apreciad toda la magnitud de estas manifestaciones de amor.... (S.Agustín.Tract. de Virg.y Serm.de Parasc.).

248. Los fieles tienen la costumbre de armarse con la señal de la santa cruz, y nosotros nos hemos servido siempre de ella para destruir los enredos y celadas del demonio y resistir a sus ataques, por-

que consideramos la cruz como un muro impenetrable; en ella ponemos toda nuestra gloria, y creemos que nos procura la salud: por esto el grande doctor San Pablo, escribe: que sentiría gloriarse en otras cosas que no fuesen la cruz de Jesucristo (S.Cirilo de Alejandría In Isaal.p. 294.T.4 sent.6).

249. Por debil que el hombre sea, siempre puede vencer con el auxilio de la cruz..... La cruz de Jesucristo, instrumento de la redención del género humano, es justamente sacramento y modelo; es sacramento que nos comunica la gracia, y es ejemplo que nos excita a la devoción, porque, libres de la cautividad, tenemos la ventaja de imitar a nuestro Redentor (S.León M.Serm.62,sent.50; y serm.72 c.1,sent. 59).

250. Debemos adorar la cruz, porque Jesucristo siempre se hallará donde esté su representación; pero tengamos cuidado de no adornar jamás el metal o madera de que está hecha la figura de la cruz (S.J. Damasceno.De fide ortod.c.11.sent.4).

251. Vuestra cruz, oh Jesús mío, es manantial de todas las bendiciones, causa de todas las gracias: por ella los creyentes merecen fuerza en su debilidad, gloria en el oprobio, vida en la muerte (S.León Serm.8 de Pass.)

Demonio

Estad alerta y velad, porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda rodando y busca a quien devorar, resistidles firmes en la fe (1 Ped.5,8-9). Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo (Sab.2,24).

Fue arrojado el dragón grande, la antigua serpiente, llamada diablo y Satanás, que extravía toda la redondez de la tierra... (Apoc. 12,9). El es mentiroso y padre de la mentira (Jn.8,44) Resistid al diablo y huirá de vosotros (Sant.4,7).

252. Dios clama por sus profetas, por sus apóstoles y evangelistas, y pocos oyen su voz; el diablo llama a los hombres por medio de los bailes, canciones y músicas, y junta una infinidad de gentes

253. San Pablo llama príncipes a los demonios; pero para que no creáis que son príncipes del cielo y de la tierra, los llama solamente príncipes del mundo; esto es, príncipes de los amantes del mundo, del mundo lleno de tinieblas, del mundo de los impíos y de los malos, del mundo del que se dice en el Evangelio que al presentarse Jesucristo en él, este mundo no le conoció. Son los príncipes de aquel mundo contra el cual el Salvador lanzó el aterrador anatema: *¡Vae mundo!* Desgraciado mundo!.... Por lo que dice en otras parte: Padre mio, no ruego por el mundo (S.Agustín in Ps.54).

254. Jesucristo ha venido y ha encadenado al demonio. Pero, me diréis: Si está encadenado ¿por qué es todavía tan poderoso? Es verdad, hermanos míos, que todavía es muy poderoso; pero no reina más que sobre los tibios, los negligentes y los que no temen verdaderamente a Dios.(S.Agustín Serm.1978).

255. Veía yo a Satanás que caía del cielo como un rayo: no temamos, pues, a un enemigo tan débil que tiene que caer. Le dio el Señor libertad para tentar, pero no le concedió facultad para derribar, si el afecto, por no invocar el auxilio, no se resbala con facilidad (S.Ambrosio.Lib. de parad.c.,sent.2).

256. Si el demonio no se atreve a entrar en ninguna casa en donde está el Evangelio, mucho menos se atreverá a entrar o introducir el pecado en un alma que continuamente se emplea en leerle. Santificad, pues, vuestra alma y vuestro cuerpo teniendo siempre en vuestro cuerpo y en vuestra alma el santo Evangelio (S.Crisóstomo, Homil. 32 in c.3 Jn.,sent.79).

257. ¡Qué astuto es el diablo! como sabe que en la oración alcanzamos de Dios grandes gracias, se esfuerza cuanto puede para apartar a las almas imprudentes de un ejercicio tan útil.... Dios prometió un reino y los hombres le desprecian. El diablo les prepara un infierno, y le honran y obedecen, siendo así que el uno es Dios, y el otro no es más que un demonio y la más vil de todas las criaturas (S.Crisóstomo, Serm.deCana.n.10,sent.247;yHomil.6,c.2, sent,263).

258. El diablo vive de estos dos males: La soberbia y la envidia... Si estamos con Dios venceremos al diablo; si luchas tu solo con el diablo, sucumbirás.....Dios no permite que el demonio tienta a los fieles, sino en lo preciso para su adelantamiento espiritual (S.Agustín De s.virgin.,1,31; y 1 Jn.4,3).

259. Nada puede contra nosotros el adversario, si Dios no le da permiso (S.Cipriano de or.Dom.25).

260. El diablo se acerca a todos con sus sugerencias, mas no puede vencer a los que no consienten.... Cierra tu puerta, y huye lejos de él (S.Cirilo de Jer. Cath.2,3).

261. Así como los que cantan Salmos están llenos del Espíritu Santo, así los que cantan canciones disolutas y diabólicas están llenos del espíritu inmundo (S.Crisóstomo. Homil.19,sent.346).

262. El que siempre tiene el infierno delante, no caerá en él; como, al contrario, no le evitará el que le desprecia (S.Crisóstomo Homil., 2,in c.1 Tesal.sent.365).

263. El diablo sólo persigue a los buenos y no a los malos, porque estos son sus amigos y hacen siempre su voluntad (S.Cesáreo de Arlés.Serm.10,sent.2).

264. Cristo venció al diablo, y lo venció por ti, y para ti y en tí.... Estad sobre aviso, vendrá el lobo, el diablo, que muchas veces induce a apostasía a aquellos fieles que no se robustecen con la Eucaristía (S.Agustín in Ps.149,10).

265. De nada temen tanto los espíritus malignos como de la cruz (S.Cirilo Alej. In Ps.17,3).

Desprecio del mundo

¿No sabéis que el amor del mundo es enemigo de Dios?. Quien pretende ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios (Sant.4,4). El mundo todo está

bajo el maligno (1 Jn.5,19). (Por mundo entendemos los hombres malos y perversos, cuyo príncipe es Satanás)(Jn.12,31). No améis el mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él el amor del Padre. Porque todo lo que hay en el mundo, concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida, no viene del Padre, sino que procede del mundo (1 Jn.2,15).

266. Todo el mundo está puesto en la maldad: cualquiera, pues, que se quiera apartar del mal, necesariamente ha de separarse del mundo (S.Greg. de Nisa.Orat.5, sent.13).

267. La vida del mundo es una vida miserable, tenebrosa y llena de pecados y de orgullo (S.Agustín Medit.c.19).

268. El amor del mundo conduce a todos los males.... ¿Qué preferís: amar las cosas temporales y pasar con el tiempo, o despreciar las cosas del mundo y vivir eternamente con Dios? (S.Agustín. Epíst.36).

269. Salgamos de aquí; seamos hombres, renunciemos a los sueños, vayamos más allá de las sombras, despidámonos de los tronos, de las grandezas, de las riquezas y del brillo; todo no es más que vil y despreciable oropel..... Abandona el mundo, sal de Sodoma, huye del incendio, corre, no mires hacia atrás no sea que te conviertas en estatua de sal (S.Greg.Nazianceno.Ep.57).

270. Si los ricos y poderosos meditasen en esta sentencia, la escribirían en todas partes, en sus vestidos, en la plaza pública, en su casa y en las puertas.... Es menester que en las comidas y en las reuniones cada una diga al que tiene a su lado: *Vanidad de vanidades y todo vanidad...* (S.Crisóstomo Paenet.ad Eutrop.).

271. Paraos en una calle o plaza pública y preguntad a todos los que van y vienen qué es lo que van hacer, y apenas hallaréis uno solo que haya salido por algún negocio espiritual (S.Crisóstomo Homil.8 c.3, sent.303).

272. Todo cuanto tiene fin es muy corto.... No tengamos compla-

cencia con la memoria de las cosas pasadas, ni apego a las presentes, y apliquémonos continuamente a conseguir las de la otra vida eterna... Digamos con utilidad mientras nos dure la vida, todas las cosas pasan; no sea que digamos inútilmente en la muerte, todas las cosas que han pasado (S.Agustín in Ps.60,sent.91 y Ps.66,sent.107).

273. La presente vida con todo cuanto la acompaña para nuestro uso, debe ser como una posada para el caminante, y no como casa del que ha de morar siempre en ella..... No seréis perfectos en este mundo hasta que lleguéis a conocer que en él jamás llegaréis a serlo (S. Agustín, in Ps.32,sent.32).

274. Escucharme los que sólo pensáis en las cosas de la vida presente, ¿Por qué no tenéis algún cuidado de vuestra alma procurándola alguna lectura que la alimente y la sirva de remedio contra esos males?. ¿De que libros os podéis servir para esto, sino del Nuevo Testamento, de los Hechos de los Apóstoles y de los santos Evangelios, escuchándolos como a maestros que os han de instruir por toda la vida?.... Sacad de ellos el medicamento espiritual y el remedio del consuelo que necesitáis.... Sabed que la causa de todos nuestros males es la ignorancia de las Escrituras (S.Crisóstomo, Homil.9 ad Clem.sent.357).

Dignidad del hombre

Díjose Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza, para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre todas las bestias de la tierra y sobre cuantos animales se mueven sobre ella. Y creó Dios al hombre a imagen suya... (Gén.1,26-27). ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él? Le hiciste algo menor que los habitantes celestes y lo coronaste de gloria y honor (Sal.8,6). Mirad que grande amor nos ha mostrado el Padre para ser llamados hijos de Dios y lo seamos (1 Jn.3,1). Ya no sois extranjeros y huéspedes, sino que sois ciudadanos de los santos y familiares de Dios (Ef.2,19). Habéis sido comprados a gran precio. Glorificad a Dios y llevadle en vuestro cuerpo (1 Cor.6,20).

275. Reconoce tu dignidad, oh cristiano; y hecho partícipe de la

naturaleza divina, cuidad de no volver a tu antigua vileza con una degradada conducta (San León M. Serm.I de Nativ.)

276. ¿Qué mayor honra podía apetecer el hombre que haber sido creado a imagen de su Creador? (S.Ambrosio Lib. de Dignit.Humanae condit.c.3).

277. ¡Oh hombre!, ¿por qué, siendo tan honrado por Dios, te deshonras? por qué eres tan vil a tus ojos, tu tan grande y precioso a los ojos de Dios? ¿No ves que al deshonrarte, deshonras a Dios, cuya imagen eres? (S.Pedro Crisólogo.Serm.).

278. Si examinamos fielmente y con prudencia el origen de nuestra creación, veremos que el hombre ha sido hecho a imagen de Dios. A fin de que imite a su divino autor; pues la dignidad de nuestra raza consiste en que la semejanza de la Divinidad brille en nosotros como en un espejo (S.León Papa.Serm.Ide Jejunio X,mensis).

279. No cabe duda que el hombre ha sido hecho para reinar. ¿Por qué, pues, ¡oh hombre-rey! te haces esclavo del pecado? ¿por qué te constituyes cautivo del demonio?. Dios te manda que ocupes el primer lugar entre las criaturas, y las rijas; y tu estrellas tu reino, rompes tu dominio y tu cetro, y ocupas el último lugar? Has sido hecho para dominarlo todo; y todo te domina. ¡Todo debe obedecerte; y tu obedeces a todo! ¡Qué desquiciamiento más espantoso! (S.Basilio, Homil.10).

280. Todos los cristianos probos y santos son unos reyes, porque dominando todas las concupiscencias, ponen un freno a la lujuria, al orgullo, a la gula y a la ira.... Son reyes que, lejos de sucumbir a las tempestades de las tentaciones, mandan y obligan a los vientos, a las tempestades y a los mares furiosos y desencadenados que se aquieten (S.Greg.M. Serm.de Nativ.).

281. Alégrate, hombre-rey, descendiente de Dios, al ver las insignias de tu dignidad real. Te llaman rey, porque está escrito: Eres una raza real. Y porque eres rey, con justo título Jesucristo, tu Señor y tu Rey, se llama Rey de reyes y Señor de los señores. Te hace rey de

todas las cosas, reinando en ti. Así pues, si el alma reina en ti, y la carne obedece; si sujetas la concupiscencia al yugo de tu imperio; si tienes enfrenados y cautivos tus vicios, sabrás que eres rey y mereces serlo.... (Orígenes In Evang.).

282. ¿Qué cosa más real que someter el espíritu a Dios y la carne al espíritu? ¿Qué cosa más sacerdotal que rendir homenaje a Dios con la conciencia pura, y ofrecerle en el altar del corazón puros holocaustos de piedad?. Entonces somos reyes y sacerdotes como dice el Apocalipsis (1,6.S.León M.Serm. de Nativ.).

283. Cuando la carne os solicita, respondió: Soy hijo de Dios, he nacido para mayores cosas que para satisfacer mis corrompidos sentidos. Cuando el mundo os tienta con sus placeres, sus riquezas u honores, respondió: Soy el hijo de Dios destinado a las riquezas, a los placeres y honores celestiales. Cuando el demonio trate de seduciros, respondió: Retírate a tu infierno, Satanás; no quiera Dios que yo, hijo de Dios, llegue a ser hijo del diablo! Nacido para un reino eterno, desprecio como humo, como barro, todo lo que puede ofrecérseme más lisonjero aquí en la tierra (S.Cipriano.Lib. de Spect.).

284. Jesucristo se ha hecho hijo del hombre, para que pudiéramos nosotros ser hijos de Dios (S.León M.Serm.6 de Nativ.).

Dios

No hay más Dios que uno solo (1 Cor.8,4). El Señor, Dios nuestro, es el solo y único Dios y Señor (Dt.6,4). (Dios se nos revela como Dios Uno y Trino). En Dios hay tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, y aunque el Padre es Dios y el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, no son tres dioses, sino un sólo y único Dios. Jesucristo dijo: "Yo y el Padre somos uno" (Jn.10,30). "Yo estoy en el Padre, y el Padre en mí" (Jn.14,10-11). Jesucristo es la imagen visible de Dios invisible. Y el Espíritu Santo es el "Espíritu del Padre y el Espíritu del Hijo. (Sólo insinuamos el misterio de la Trinidad).

Grande es el Señor y digno de toda alabanza, su grandeza es inconcebible (Sal.145,3). El es el creador de cielos y tierra (Gén.1.1). Dios no está lejos de nosotros, porque en Él vivimos, nos movemos y existimos (Hech.17,27).

Los ojos de Yahvé están en todas partes observando a los buenos y a los malos (Prov.15,3).

285. Si admitimos varios dioses, tendría que haber diferencia entre ellos, porque de lo contrario hay un solo Dios y no hay muchos, y si hay diferencia entre ellos, ¿dónde esta su perfección omnimoda? (S.Juan Damasceno de fid.Ortho,1,5).

286. La santa Iglesia católica Romana cree y confiesa que hay solo un Dios verdadero y vivo, Creador y Señor del cielo y de la tierra, omnipotente, eterno, inmenso, incomprensible, infinito en entendimiento y voluntad y toda perfección.....inmutable, completamente distinto del mundo felicísimo en si mismo inefablemente superior a todas las cosas que existen o pueden concebirse fuera de Él (Con. Vat. I.D.1792).

287. “La palabra de Dios nos muestra una y otra vez que el Dios Creador y Señor del cielo y de la tierra y de todo el universo” es el mismo Dios que hirió a Egipto, dividió el mar, hundió a los egipcios, sacó a su pueblo de Egipto con poder imponente y admirable, le alimentó en el desierto con el maná y después de expulsar a las tribus paganas le introdujo en la tierra de promisión. Todas estas obras portentosas demuestran la existencia de Dios; porque realizar tales hechos ciertamente no es propio de un poder mediano y limitado” (San Hilario in Ps.134).

288. Dios es inefable, más fácil es decir lo que no es Él, que lo que el es.... ¿Cómo te puedo comprender, oh Dios, siendo tan grande, si no puedo comprenderme a mí, que soy tan pequeño?..... Es preciso entender un Dios que tiene misericordia sin lástima, que se enoja sin ira: que se olvida sin olvido; que no conoce sin ignorancia y que se arrepiente sin arrepentimiento.... (S.Agustín Ps.78,sent.135, y lib.16 sent.24).

289. De Dios depende la fertilidad de la tierra, y hacer feliz la navegación: pero si este Señor dispone lo contrario, debemos sujetarnos a sus órdenes, sin inquirir con excesiva curiosidad la razón de su conducta para con nosotros, porque está es incomprensible

(Teodore. lib.5 de Heares.sent.4).

290. Si halláis lugar en donde os parezca que no está Dios, allí podéis pecar con toda libertad. El que profundizó los abismos ve todo lo que pasa en los rincones más ocultos; en las cuevas más profundas y en la más negra oscuridad. Si os parece que la pública fama os absuelve, no dejéis de condenaros en el tribunal de vuestra propia conciencia (San Anselmo Exhort.al.cont.temp.sent24).

Aquellos ojos que todo lo ven sin que nadie pueda verlos, están siempre sobre nosotros (S.Bernardo Serm.55 in Cant.sent.67).

Dolor

El hombre nacido de mujer vive corto tiempo y está repleto de muchas miserias (Job.14.1). Nosotros padecemos justamente por nuestros pecados, pero Este ningún mal ha hecho (Lc.23,41). Todos los que quieran vivir piadosamente, siguiendo a Cristo, padecerán persecuciones (2 Tim.3,12). Habéis de alegraros en la medida en que participáis en los padecimientos de Cristo, para que en la revelación de su gloria exultéis de gozo (1Ped.4,13).

Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros (Rom. 8,18). Pues por la momentanea y ligera tribulación Dios nos prepara un peso eterno de gloria incalculable (2 Cor.4,17).

Cristo padeció por nosotros.... (1Ped.2,21) (Él sufrió y murió por redimirnos. Nuestro camino es el de Cristo, camino de la cruz. El sigue sufriendo en sus miembros, que somos nosotros, y para que nuestros dolores tengan méritos redentores, debemos irlos uniendo a los suyos.

291. La vida temporal es trabajosa, está llena de aflicciones, pasa entre agitaciones y trabajos penosos. ¿Quién es el que no se halla martirizado por los dolores, atormentado de cuidados y poseído de temores? Lloramos y reimos; la tristeza acompaña a la alegría; tenemos hambre y nos saciamos; pero apenas saciados, el hambre nos asedia de nuevo. La sed agota nuestras fuerzas, el calor abate, el frío hiela. Suspiros, lágrimas sollozos de todas partes, miserias universales, variadas al infinito y sin número. El rico tiene sus aflicciones, y a menudo muy grandes; el pobre no cesa de tenerlas; los pequeños están expuestos a su influencia, y los grandes no se hallan exentos

de ellas (S.Greg. Magno Moral) (Tengamos presente que el origen de nuestros males no sólo es el pecado original, sino también nuestros pecados personales).

292. “El Señor castiga al que ama; hiere a todos los que recibe como hijos suyos” (Heb.12,6). No lleguemos a figurarnos que los dolores y aflicciones sean una prueba de que Dios nos ha abandonado y de que nos desprecia, pues son al contrario la señal más manifiesta de que Dios se ocupa de nosotros; por que nos purifica de nuestros pecados, y nos facilita los medios de merecer su gracia y su protección (S.Juan Crisóstomo Homil.32 in Gen.).

293. Para los que aman no hay trabajo harto penoso; aun en ello encuentran deleite, como se ve en los que aman la caza, la pesca, la vendimia o los negocios. Porque cuando se ama, o no se padece o se ama el padecer.... Es preciso que entreguemos nuestra vida con arreglo a la ley de Dios. Mas toda la vida del cristiano, si vive según el Evangelio, es una cruz y un martirio (S.Agustín Lib. de civit.).

294. Las aflicciones son un beneficio, una inmensa gracia de Dios. Las enfermedades son el azote que hiere a los pecadores; ellas les advierten que han de cambiar de vida, y los convierten. Un santo sacerdote indicó un día este remedio a uno de sus discípulos que estaba enfermo. No os aflijáis, hijo mío, por vuestra enfermedad, le decía; es propio de la piedad perfecta dar gracias a Dios por las aflicciones que envía. Si os parecéis al hierro, el fuego de los sufrimientos os quitará el moho que os marchita; si os parecéis al oro, os purificará. Sufrid, pues, esta prueba y orad para que la voluntad de Dios se cumpla (San Basilio Regul.55).

295. Los grandes dolores y las más abrumadoras aflicciones pueden facilmente sobrellevarse pensando en la Pasión de Jesucristo; pues por grande que sea la tribulación en que nos hallemos, es poca cosa recordando qué duras fueron las palabras y qué penosísimos fueron también los golpes y los atroces suplicios que aceptó por nosotros: su cabeza fue desgarrada por la corona de espinas; sus ojos fueron cubiertos con un velo, e hirieron sus oídos con horribles blasfemias; apagaron su sed con hiel y vinagre; escupieron sobre su ros-

tro agosto y lo abofetearon. Sus espaldas crugieron bajo el peso de la cruz, tuvo el corazón inundado de tristeza y amargura, el cuerpo lleno de llagas por los azotes, y los brazos y los pies extendidos y atravesados con enormes clavos. En fin, desde la planta del pie hasta la parte más alta de su divina cabeza, quedó todo su cuerpo lleno de heridas y dolores (San Gregorio Magno Homilía, in Passion.Jc).

296. Es más grande sufrir por Jesucristo que resucitar los muertos. Por medio de lo uno, contraemos una deuda hacia Dios. Por medio de lo otro Jesucristo se convierte en deudor nuestro. ¡Oh maravilla! Jesucristo nos hace un obsequio, y por este obsequio ha de quedar agradecido (S.J.Crisóstomo Homil.4 in pist.al Fil.).

297. Si para adquirir la gloria humana, arrastran algunos los peligros del combate, el fuego, la cruz, el furor de las fieras y todos los tormentos, ¿no debemos arrastrarlos todavía más por Dios? Todos los sufrimientos nada significan comparados con la gloria celestial (Tertuliano Apol.). (Ver tema "Tribulaciones").

Embriaguez

El vino desde el principio fue creado para la alegría de los hombres, no para embriaguez. Alegra el alma y el corazón bebido a tiempo y con sobriedad. El vino bebido con exceso causa contiendas, iras, y muchos estragos y es amargura del alma.. La embriaguez hace osado al necio para ofender (Eclo.31,35.42). Lujuriosa cosa en el vino y llena está de desórdenes la embriaguez; no será sabio quien a ella se entrega (Prov.20,1).

El dado a la embriaguez, jamás se hará rico....; el vino y las mujeres extravían a los sensatos. El que frecuenta las meretrices se hará un desvergonzado, la corrupción será su herencia, y el procaz va a la ruina (Eclo.19). No te hagas valiente con el vino, porque a muchos perdió la bebida (Eclo.31,30). La mujer que se embriaga es del todo enojosa, que no ocultará su vergüenza (Eclo.26,11). Cuidad, dice Jesucristo, de que no se emboten vuestros corazones por la crápula y la embriaguez.... y venga de repente sobre vosotros la ruina.(Lc.21,34).

298. ¿Qué es la embriaguez?. Es el foco de la lujuria, el camino de la locura y el veneno de la sabiduría.... La embriaguez perturba

los sentidos y hasta la forma humana; el hombre se convierte en bruto; porque los hombres ebrios están como frenéticos; sus pasos vacilan: avanzan, retroceden, van de derecha a izquierda, caen; se levantan, y vuelven a caer otra vez (S.Ambrosio.Lib.de Elia et jejunio,cap.12 y 16).

299. ¿Qué es la embriaguez?. La embriaguez, dice San Basilio, es un demonio voluntario: esta pasión es madre de la malicia, enemiga de la virtud; convierte a un hombre fuerte y enérgico en un perezoso y cobarde; de un sobrio hace un disoluto. Este vicio ignora la justicia, y mata la prudencia, ¿porque qué son los borrachos sino estatuas que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, pies y no andan? (Homil.,14 de Ebriet.).

300. ¿Qué es la embriaguez?. Es, dice San Juan Crisóstomo, un demonio, un muerto animado, una enfermedad que no merece lástima, una ruina sin excusas razonable y el oprobio universal de la raza humana (Homil.1 ad pop.).

301. La embriaguez debilita el cuerpo y encadena el alma; la embriaguez engendra la turbación del espíritu, y llena el corazón de furor. La embriaguez quita de tal modo la razón, que el hombre llega a no conocerse así mismo. La embriaguez no es otra cosa que un demonio visible que a todos se manifiesta. (S. Bernardo, Lib. de Modo bene vivendi,c.25).

302. Para los que viven en la embriaguez y la lujuria el día se convierte en oscura noche; no desaparece el sol, pero si desaparece su espíritu. La embriaguez es la privación de la sana razón, es un delirio, es la pérdida de la salud del alma (S.Crisóstomo.Homil.54ad pop).

303. La embriaguez es un estado de imbecilidad; hace perder la memoria y la razón, turba el espíritu, mata la inteligencia, suscita la lujuria, traba la lengua, destruye la palabra, corrompe la sangre,.... hace perder el sentido.... endurece el alma, mancha y desfigura el cuerpo, convirtiéndole en un ser abyecto y despreciable (S.Ven.Beda In Collectaneis.).

Empleo del tiempo

El tiempo es breve.... el aspecto de este mundo pasa rápidamente (1 Cor.7,29 y 31). Una generación pasa y otra le sucede...(Ecl.1,4) El hombre nacido de mujer vive corto tiempo, está repleto de muchas miserias, brota como una flor y se marchita (Job 14,1). Pocos son los años que me restan, y es sin vuelta el camino por donde voy. (Job.16,22). Vivid con temor el tiempo de vuestra peregrinación (1 Ped.1,17). No nos cansemos de hacer el bien, que a su tiempo cosecharemos, si no desfallecemos. Por consiguiente mientras disponemos del tiempo, hagamos bien a todos (Gál.6,9). Este es el tiempo de salvación, este es el tiempo aceptable (2Cor.6,2). ¿Qué es nuestra vida?. Un vapor que se desvanece (Sant.4,15).

304. El tiempo no es más que una corrida hacia la muerte. Morimos cada día, porque cada día perdemos una parte de nuestra vida; creciendo decrecemos, y partimos con la muerte el día que creemos disfrutar por entero. Así, al entrar en la vida, ya empezamos a andar hacia la muerte y a salir de la vida (S.Agustín.Lib.13,de Civit.c.10).

305. En un instante todo pasa, y muchas veces la gloria del siglo ha desaparecido antes de haber llegado, ¿Qué puede haber estable en el siglo si los mismos siglos dejan de ser? (S.Ambrosio Lib.I Offic).

306. Nuestra vida se parece a un navegante que ora está de pie, ora sentado y anda empujado por los vientos. Tal es nuestra vida; ora velemos, ora durmamos, ya guardemos silencio, ya hablemos, o nos paseemos, querámoslo o no, cada día y cada instante nos acercamos al término de nuestro viaje. (S.Greg.M.Lib.6.Epist.26 ad Andream.).

307. La rapidez de las olas representa la mortalidad a los hombres, porque, así como un torrente aumentado por las abundantes lluvias, se desborda, hace ruido, corre, disminuye corriendo, y llega al fin de su carrera; así también el hombre nace, vive un momento y muere; y con su muerte cede su lugar a otro, que pronto morirá también. ¿Qué estabilidad hay en el tiempo? ¿Qué vemos que no marche veloz? Toda esta lluvia, todos estos torrentes y ríos van a sepul-

tarse en el abismo (S.Agustín in Ps.10,7).

308. Que no se atreva ninguno de vosotros a despreciar un solo momento, perdiéndolo con palabras inútiles. La palabra se escapa, y no podrá ya volver atrás: el tiempo vuela, y no puede repararse; y el insensato no ve lo que pierde. Lícito es divertirse, dicen algunos, para hacer que pase una hora. ¡Para hacer que pase una hora!. ¡Esta hora que la indulgencia de vuestro Creador os concede para hacer penitencia, para obtener el perdón de vuestros pecados, para adquirir la gracia y merecer la gloria! (S.Bernardo Serm. de Trip.custod).

309. Acordémonos de que el tiempo es corto y que el juicio de Dios está a nuestra puerta (S.Crisóstomo Homil. ad pop).

310. Nuestra vida es un mercado, y si dejáis pasar esta ocasión, ya no hallaréis más tiempo para alcanzar lo que deseéis. (S.Greg.Naz. In Sentent.).

311. Dormís, y el tiempo que se os ha concedido, pasa (S.Ambrosio.In Ps.)

Envidia

No tengas envidia del malvado ni desees ponerte en su lugar, porque su corazón maquina la ruina y sus labios no hablan más que para dañar (Prov.24,1s). El corazón apacible es vida del cuerpo y la envidia es carcoma de los huesos (Prov.14,30). Por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo (Sab.2,24). No envidies la gloria del pecador, porque no sabes cuál será su suerte (Eclo.9,16). No seamos envidiosos de vanagloria, provocándonos los unos a los otros, y recíprocamente envidiándonos (Gál.5,26).

312. La envidia es la raíz de todos los males, el manantial de las disputas y pleitos, el arsenal de todos los crímenes. La envidia mata el temor de Dios y la ciencia de Jesucristo. Todo lo hace olvidar la envidia, la muerte, el juicio, la salvación y hasta Dios (S.Cipriano Tract.de Zelo et livore)

313. La envidia es el odio por la felicidad de los otros.... La envidia es la que arrojó al ángel del cielo, y al hombre del paraíso terrestre; ella es la que mató a Abel, la que armó a los hermanos de José, arrojó a Daniel en la fosa de los leones, crucificó a Jesucristo y ahorcó a Judas. ¡Oh hermanos míos! predicad a altas voces que la envidia es la bestia feroz que arrebató la fe, destruye la concordia, aniquila la justicia y engendra todos los males (S.Agustín.Homil.de Invid.).

314. La envidia es el mayor de los males, madre de la muerte, primera puerta del pecado y raíz de los vicios. La envidia es el principio de los dolores, la madre de la miseria, la causa de la desobediencia, el manantial de la ignominia, un aguijón emponzoñado, un puñal oculto, un dardo de hiel, una bilis venenosa, una llaga funesta, un potro que sujeta al hombre, una llama que devora el corazón y un fuego interior (S.Greg. de Nissa.Homil.in Gén.).

315. El envidioso no puede tener entrada en el reino de los cielos; y aun en este mundo se puede decir que su vida no es verdadera vida, porque no roen tanto los gusanos, ni comen tanto un madero como la calentura de la envidia penetra, consume hasta la médula de los huesos (S.Crisóstomo.Homil.31,c.12).

316. La envidia es la lepra del alma: destruye el buen sentido, quema las entrañas, agobia el espíritu de pesar, roe el corazón como un cáncer, aniquila todos los bienes con sus emponzoñados ardores. El envidioso comete un pecado envidiando a los demás (S.Bernardo. De inter domo c.42)

317. El envidioso no es infeliz por sus propios males, sino por los bienes ajenos; por el contrario, no cuenta por felicidad su propio bien, sino el ajeno mal (S.Greg. de Nisa. De citamoris, sent.4).

Escándalo

Dijo Jesús a sus discípulos: Es inevitable que haya escándalos (dada la malicia del mundo), pero ¡ay de aquel por quien vengan! Mejor le fuera que le

atasen al cuello una rueda de molino y le arrojasen al mar antes que escandalizar a uno de estos pequeños (Lc. 17,1-2). El que siembra iniquidad cosecha desventura y todos sus afanes son vanos (Prov.22,8). ¿No sabéis que un poco de levadura hace fermentar toda la masa?. Alejad la vieja levadura para ser masa nueva (1 Cor.5,6-7). Si tu mano o tu pie te escandaliza, córtatelo...(Mt.18.7-9).....

318. El escándalo es una palabra, una acción o una omisión que carece de rectitud y causa la ruina al prójimo (Santo Tomás. De peccat.).

(El escándalo es un mal ejemplo que arrastra a otros al mal, y puede producirse con palabras, con malos escritos, pinturas indecentes, actos de impureza, de embriaguez, etc.)

319. Por ser tu la causa de la perdición de otros, padecerás más que ellos, que se hicieron desgraciados por ti. Porque no es de tanta perdición el pecar como inducir a otros al pecado (S.Crisóstomo In Rom.15,4).

320. Sólo hemos de ejecutar lo que no desagrada a Dios ni escandaliza a nuestro hermano; porque, aunque una cosa sea permitida, si ésta escandaliza al prójimo, es desagradable a Dios, porque quiere el Señor que atendamos a la salud de los otros. Procuremos, pues, no hacer cosa alguna que no sea buena, así delante de Dios, como delante de los hombres, si solamente hacemos las cosas permitidas cuando a ninguno escandalizan (S.Ambrosio In cap-12,sent.96).

321. Si el ojo derecho te sirve de escándalo, arráncale, y arrójale de ti. No entendió Dios estos de los ojos del cuerpo, porque es el Señor incapaz de hacernos mal, cuando nuestro espíritu se conserva sano y vigoroso: quiso hablar de nuestros mayores amigos, que nos parecen tan preciosos como nuestros miembros, y nos recomienda que si nos sirvan de escándalo, dejemos su amistad para asegurar nuestra salvación (S.Crisóstomo In Ps.4,sent.120).

322. Debe notarse que tenemos obligación de evitar en cuanto nos sea posible el escándalo de los prójimos; pero si de la verdad reciben escándalo, mejor es permitir que éste nazca, que desampa-

Esperanza

Esta es la promesa que Él nos hizo, la vida eterna (1 Jn.2,25). Mantengámonos firmes en la esperanza porque es fiel el que la ha prometido (Heb.10,23) Dios por su misericordia nos ha regenerado con una viva esperanza, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos para alcanzar una herencia incorruptible, que nos está reservada en el cielo (1 Ped.1,3-4). Vivamos sobria, justa y piadosamente en este siglo, aguardando la bienaventurada esperanza y manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo (Tito 2,12-13) (Vivamos) con la esperanza de la vida eterna, prometida desde toda la eternidad por Dios, que no miente (Tito 1,2). El que espera en Dios es feliz (Prov.16,20). Espera en el Señor y practica el bien (Sal.37,3)....

323. Nada alimenta y fortifica el alma como la esperanza (S.Crisóstomo.Homil. ad pop).

(La Esperanza es una virtud sobrenatural por la que esperamos de Dios el cielo y las gracias necesarias para alcanzarlo. Hemos de vivir con esta esperanza porque Dios omnipotente y bueno nos lo ha prometido (1 Jn.2,25) y es fiel a su promesa y no miente (Tit.1,1)).

324. La Escritura no sólo nombra al justo, sino que habla de todos, y hasta del pecador más grande. Porque es cosa admirable que los pecadores que se abrazan al áncora de la esperanza, se vuelven fuertes e invencibles (S.Crisóstomo In Ps.117).

325. Sólo la esperanza, Señor, obtiene misericordia ante Vos, dice San Bernardo, y sólo ponéis el bálsamo de vuestra misericordia en el vaso de la esperanza (Serm.3 de Anuntiat.)

326. Depositad en Dios todas vuestras penas y cuidará de vosotros. Si pensamos así, ¿por qué titubeamos en despreciar todas las esperanzas miserables, vanas, inútiles, seductoras, dando exclusivamente cabida en nuestro corazón a la sólida esperanza?. ¿Cuándo ha abandonado Dios a aquel que en Él espera, ya que le manda esperar?. Jamás deja a los que en Él esperan. Les ayudará, dice el salmista, los arrancará de las manos de sus enemigos. ¿Y por qué méri-

to? Porque en Él han esperado (S.Bernardo,Serm.9 y Ps.).

327. Yo sólo espero en Dios, dice San Agustín. Vosotros que ponéis vuestra esperanza en el dinero, la ponéis en la vanidad, y los que hacéis descansar vuestra esperanza en los honores o en un poderoso amigo, la ponéis también en la vanidad. Cuando esperaréis en todas estas cosas, o las perdéis dejándolas con la muerte, o desaparecen por sí mismas mientras vivís; y vuestra esperanza es vana (In Ps.30).

Eucaristía

Viendo Jesús que llegaba su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos, los amo hasta el extremo (Jn.13,1). El dijo: Yo soy el pan de la vida..., el pan vivo bajado del cielo.... Este pan es mi carne para la vida del mundo.... El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día (Jn.6,50-55).

Jesucristo (la víspera de su Pasión) tomó el pan en sus manos, lo bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: Tomad y comed: ESTO ES MI CUERPO que será entregado por vosotros... Haced esto en memoria mía (Mt.26,26-28; Lc.22,19).

328. Jesucristo tomó el pan, sustancia creada, dio gracias a Dios, y dijo: Esto es mi cuerpo. Tomó el cáliz que también es criatura destinada a nuestros usos, y aseguró que era su sangre. Así enseñó la oblación del Nuevo Testamento, la Iglesia recibió de los apóstoles, y ofrece este sacrificio en todo el mundo al Dios que nos sostiene como primicias de sus frutos en la nueva Ley (S.Ireneo Sent.5).

329. Supuesto que Jesucristo asegura, hablando del pan, que aquello es su cuerpo, ¿quién se atravesará a poner en duda esta verdad?, y pues que dijo después, esta es mi sangre, ¿quién puede dudar o decir que no lo es?. En otro tiempo había convertido el agua en vino en Caná de Galilea con sola su voluntad, ¿y no le tendremos por digno de ser creído sobre su palabra, cuando convirtió el vino en su sangre?.... Bajo el pan nos da ciertamente su cuerpo y bajo del vino su sangre, para que tomando su cuerpo y sangre nos hagamos

un mismo cuerpo y sangre con Él.... y seamos así hombres Cristíferos que llevamos a Cristo.

No consideréis ya estas cosas como que son pan y vino comunes, supuesto que son el cuerpo y sangre de Jesucristo, como Él mismo dijo, porque aunque los sentidos os digan que no lo es, la fe os debe persuadir y confirmar en que lo es. No juzguéis por el gusto, sino por la fe, la que nos debe hacer creer con toda certidumbre, y sin que os quede duda en contrario, que os ha dado el cuerpo y sangre de Jesucristo (San Cirilo de Jerusalén. Ctheq.mystag.4).

330. Antes de consagrar el pan que está sobre el altar, no es más que pan común y ordinario; pero pronunciadas las palabras de Jesucristo, es el cuerpo de Jesucristo.. Oid lo que él mismo dice: "Tomadle y comedle todos, porque esto es mi cuerpo. Antes de las palabras de Jesucristo sólo hay en el cáliz vino y un poco de agua mezclados; pero después de lo que han obrado las palabras de Jesucristo (que son las de la consagración), se convierte en su sangre, la cual redimió su pueblo" (San Ambrosio, Libr.4 de Sacram.c.5 sent.108).

331. ¿Cuál es la obligación propia y particular de los que comen el pan y reciben la bebida de Dios?. Es la de conservar continuamente la memoria del que murió y resucitó por ellos. ¿A qué más les obliga esta memoria? a no vivir y para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos. Para recibirle hay que ir limpios de pecado, porque, como dice el apóstol: *"Quién come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor"* (1 Cor.11,27-29) (San Basilio Reg.80,sent.58).

332. Muchos, una vez al año, se acercan al Santo Sacramento, otros llegan más a menudo. ¿A quienes estaremos más? a los que comulgan a menudo o a los que comulgan una vez? Solamente debemos estimar a los que comulgan con conciencia pura y sincera, con un corazón limpio y con una vida irreprochable; los que se hallan en esta disposición, lleguen todos los días; los que no, ni una vez se acerquen: porque no hacen otra cosa que irritar contra sí el juicio de Dios y hacerse dignos de la más rigurosa condenación (S.J.Crisóstomo Homil.ad Heb.sent.147).

334. Vamos como la Hemorroisa a tocar la orla de la vestidura de Jesucristo, o por mejor decir, vamos a poseerle todo entero; pues tenemos ahora su cuerpo en nuestras manos. Ya no es sólo su vestido el que permite tocar, sino que nos presenta su mismo cuerpo para que lleguemos a comerle. Acerquemonos, pues, con ardiente fe, los que estamos enfermos. Si los que entonces tocaron solamente la orla de sus vestidos sintieron tan grande efecto, ¿qué no podran esperar los que aquí le reciben todo entero? (S.J.Crisóstomo Homil.51, sent.62).

Fe

La fe es fundamento de lo que se espera, el argumento (o prueba) de las cosas que no se ven (Heb.11,1). Sin la fe es imposible agradar a Dios (Heb.11,6). Lo que nos hace alcanzar victoria sobre el mundo es nuestra fe (1 Jn.5,4).

Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a toda criatura, el que creyere y fuere bautizado se salvará (Mc.16,15-16). (Fe, practicamente, es una respuesta a la palabra de Dios, es aceptar la persona de Jesucristo y su doctrina, y aceptarla por la autoridad de Dios que la revela y porque la Iglesia nos lo enseña).

335. Fe es la convicción y la certidumbre de las cosas que se esperan, como si ya se poseyesen porque Dios lo ha dicho (S.Crisóstomo, in Homil.Hebr.)

336. La fe, dice San Agustín, es creer lo que no vemos, y la recompensa de la fe será ver lo que hemos creído (Tract.27 in Jn). Ahora amamos creyendo lo que hemos de ver, y más tarde amaremos viendo lo que habremos creído (D.S.rit.). El que abandona la fe, no está ya en buen camino. Sin la fe, la vida no es levantada, ni recta, ni buena (Tract, in Jn.). El principio de la vida buena, a la cual se debe también la vida eterna, es la fe recta (s.43,1). Sólo pierde la fe quien la sacude (S.Agustín in Ps.55,19).

Oremos para que no desfallezca nuestra fe (Lib.de Morib.).

337. Por la fe empieza en nosotros la vida eterna; porque la vida eterna no es otra cosa que conocer a Dios.... Y este conocimiento de Dios empieza por la fe, pero llega a su perfección en la vida futura, en la que le conoceremos así como es (Santo Tomás Symb.1).

338. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin: en estas palabras se nos advierte que nuestra alma debe estar siempre unida a Jesucristo, y que todo debe empezar por Él y acabar en Él; porque así como nuestra salud eterna empieza creyendo en Él, e imitándolo, así es necesario perseverar hasta el fin de esta imitación y en esta fe.... La fe es el fundamento estable de todas las virtudes (San Ambrosio De Abrah.lib.2,c.5,sent.14).

339. Cuando admitimos la fe, no por esto excluimos del todo la razón; por el contrario, procuramos con ella adquirir algún conocimiento, aunque oscuro de los misterios; pero con justo motivo preferimos la fe a la razón, porque la fe es la que precede, y la razón no hace más que seguirla, según este lugar de la Escritura: *Si no creéis, no conoceréis*. A la verdad, si no sentáis los fundamentos de la fe excluyendo toda duda, jamás podéis levantar el edificio fundado sobre el conocimiento de Jesucristo, y por consiguiente, ni llegar a ser hombre espiritual (S.Cirilo de Alejandría Coment.in Jn.20, sent.2).

340. Creyó Abraham a Dios, y esto se le contó por justicia, porque no buscó la razón, sino que creyó con la fe más obediente: lo que importa es que la fe preceda a la razón, no parezca que para creer a Dios le pedimos la razón como si fuera algún hombre; porque sería indignidad dar fe al testimonio de un hombre en lo que nos dice de otro, y no creer a los oráculos de un Dios, cuando habla de si mismo (San Ambrosio De Abrah.c.15,sent.7).

341. Aquella mujer de quien nos dice el Evangelio que tocó la extremidad de la ropa de Jesucristo, no había puesto su esperanza simplemente en aquella ropa, sino en el invisible poder del que estaba revestido con ella. Es preciso juzgar del mismo modo de los que se acercan al santo altar, le abrazan y saludan con un profundo respeto; pues no esperan en las piedras ni en los leños, sino solamente en la gracia que estas mismas piedras y leños les representan (San Atanasio Adv.cos.qui human.in Cristo.sent.9).

El objeto de la fe cristiana, es la resurrección de Jesucristo (S. Agustín Sal.116,set.158).

Fin del hombre

Dame a conocer ¡oh Dios!, mi fin y cuál sea la medida de mis días; que sepa cuán caduco soy (Sal.39,6). Somos peregrinos y viajeros sobre la tierra (Heb.11,13) (¿De dónde venimos, a dónde vamos, para qué estamos en el mundo?)

1) ¿De donde venimos? Dios nos hizo y somos suyos (Sal.100,3). Del Señor somos (Rom.14,8), porque todos somos hechura suya (Job.34,17).

2) ¿A dónde vamos?. El hombre irá a la casa de su eternidad (Ecl.12,15). No tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna (Heb.13,14).

3) ¿Para qué estamos en el mundo?. Para conocer y alabar a Dios. Dios señaló al hombre un número contado de días y le dio el dominio sobre la tierra. Dióle inteligencia, lengua y ojos, para que viera la grandeza de sus obras y las pregonara y alabara su santo nombre. Y les dijo: Guardaos de toda iniquidad (Ecl.17ss). “Teme a Dios y guarda sus mandamientos. Esto es el hombre todo” (Ecl.12,13) (es decir, esta es la razón de ser del hombre. Este es su fin, para esto fue creado “para que guarde sus mandamientos” y alcance la vida eterna (Mt.19,17).

342. Hecha el alma razonable a imagen de Dios, puede ocuparse en cosas diferentes de Dios; pero éstas no pueden satisfacerle (San Bernardo, Serm.Ecce reliquimus).

343. No hay otro bien con que la criatura racional e intelectual pueda ser enteramente feliz sino Dios (De civit). Suma de todos los bienes es para nosotros Dios. Dios es nuestro bien sumo, nuestro último fin.... Nos hiciste, Señor, para Ti e inquieto está nuestro corazón mientras no descanse en Ti (San Agustín Conf.1,1).

344. Tiene tu alma una voluntad nobilísima, que puede amar a Dios.... Mira cuán generoso es tu corazón, y que al modo que las abejas no se pueden parar en cosas corrompidas, sino en las flores olorosas, así él únicamente en Dios puede tener reposo (S.F. de Sales).

345. Nuestra patria es nada menos que el mismo Dios, el espíritu infinito, la mansión sublime de los espíritus bienaventurados. Dios que es la verdad, la sabiduría, la fuerza, la eternidad, el bien sumo

(S. Bernardo De consid.5,1,2).

346. Dios quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad (1 Tim.2,4). Mas como nadie se salva sin su propia voluntad (porque tenemos libre albedrío), quiere que nosotros queramos el bien, para que queriéndolo, también Él quiera cumplir en nosotros su designio (S.Jerónimo).

Gracia divina

Si conocieras el don de Dios y quien es el que te lo dice... (Este don de sumo valor es la gracia divina). Por Jesucristo nos vino la gracia (Jn.1,17) (y Él nos dice): Yo he venido para que las almas tengan vida sobreabundante (sobrenatural) (Jn.10,10). Permaneced en Mí y Yo en vosotros -dice Jesús-. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, tampoco vosotros, si no permanecierais en Mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y Yo en él, ese da mucho fruto, porque sin Mí no podéis hacer nada (Es, pues, necesaria la corriente de la "savia" o gracia divina entre Cristo y nosotros) (Jn.15,4-5).

347. (La gracia santificante es la vida de nuestra alma) "El cuerpo muere cuando está separado del alma, y de la misma manera muere el alma cuando llega a estar separada de Dios" por el pecado (San Agustín Tract.de Cogn.verse vitae).

348. Por medio de la gracia somos transformados en una imagen celestial y llegamos a tener en cierto sentido otra naturaleza, de modo que con justo título somos llamados no solamente hombres, sino también hijos de Dios y hombres celestiales, ya que hemos sido hechos partícipes de la divina naturaleza (S.Cirilo de Alejandría in Jn.11,11).

349. Como el alma da belleza al cuerpo, así Dios la comunica al alma. Es sólo el alma la que da atractivo al cuerpo; si lo abandona te horroriza la vista del cadáver; y aun cuando encontraras hermosos sus miembros, te apresurarías a sepultarlo.... Lo único que en ti agrada a Dios es lo que de Él tienes (o sea su gracia); lo que de ti mismo

tienes, desagrada a Dios (y es el pecado) (S.Agustín s.2,3; y in Jn. 32,3).

350. Como si alguien transformara de repente a un hombre sarnoso, consumido y deshecho por la peste, la enfermedad, la vejez, la pobreza y el hambre, en un gallardo joven, de hermosura sin igual entre los hombres, de rostro resplandeciente, de mirada más brillante de dos rayos de sol; y además de devolverle la flor de la edad le vistiera de púrpura y le ciñera las sienes con una diadema y le adornara con todas las insignias del rey, así proyectó y ornó Dios nuestra alma, y la hizo hermosa, atractiva y amable con su gracia.

Los mismos ángeles y arcángeles y todas las demás virtudes desean contemplar tal alma. Tan sumamente graciosos nos hizo el Señor y merecedores de su complacencia (S.J.Crisóstomo In gf.1,1-3).

351. Considerando, carísimos, la munificencia inefable de los domes divinos, cooperemos con la gracia de Dios que opera en nosotros. El reino de los cielos no es para los que duermen, ni la bienaventuranza eterna está destinada a los que se dejan embotar por la pereza y la desidia (San León Magno s.35,3)

San Pablo nos da ejemplo de cooperación a la gracia que al dejar su vida de pecado dijo "No yo sino la gracia de Dios conmigo. Por la gracia de Dios soy lo que soy" (1 Cor,15, 9-10).

352. Señor, considerad en mi vuestra obra, y no la mía, porque si miráis a lo que yo he hecho, sin duda me condenaréis, pero mirando a vuestra obra me salvaréis.... ¿De qué me sirvo yo sin Ti sino de guía para el precipicio? (S.Agustín Salm.104, y Conf. lib.4).

353. Para inclinarse al mal, no necesita el hombre de asistencia alguna: porque el pecado por si mismo, impele nuestra voluntad; mas para volverse a Dios, tiene la voluntad necesidad de los divinos auxilios (S.Greg. de Nisa. Orat.4,sent.10)

(Conviene que tengamos muy presente que la gracia se adquiere la primera vez por el bautismo, que se pierde por el pecado mortal, y se recobra mediante el sacramento de la penitencia.... Además de la gracia habitual o santificante, tenemos la gracia actual, que es un auxilio transitorio por el que Dios ilumina nuestro

entendimiento y mueve nuestra voluntad para evitar el mal y obrar el bien, y así una muerte repentina, una buena lectura nos pueden mover a ser mejores y a cambiar de vida. No hay que desperdiciarla).

Gula.....sobriedad

Los excesos en las comidas producen enfermedades y la ansiedad produce cólera. Muchos han muerto por la intemperancia, y el hombre sobrio prolonga la vida (Eclo.37,33-34). Cuidad que no se ofusquen vuestros corazones en la crápula y en la embriaguez (Lc.21, 34). Lujuriosa cosa es el vino y llena está de desórdenes la embriaguez: no será sabio quien a ella se entregue (Prov.20,1). El que ama el vino y los perfumes, no se enriquecerá (Prov.21,17). El vino fortalece si se bebe con moderación, y alegra el corazón bebido a tiempo y con sobriedad (Eclo.31,32).

Con poco le basta al hombre bien criado, y así no se siente molesto en su lecho. Sueño tranquilo es el del estómago no cargado; se levantará por la mañana dueño de sí. Dolor, insomnio, fatiga, y retortijón son la parte del intemperante (Eclo.31,19-24).

354. Gula es el engaño del juicio de la razón, el cual nos hace creer que tenemos necesidad de tragar todo cuanto se nos pone delante; y junto con esto traga el hombre la templanza, la penitencia y la compasión, pues consumiéndolo el glotón, no le queda con qué socorrer al prójimo (S.J.Clímaco Scla.14).

355. Sirviendo a la gula se sirve a una ama mala, que siempre pide, nunca se harta ¿Qué cosa hay más insaciable que el vientre? Hoy recibe y mañana exige. Una vez lleno, disputa acerca de la continencia; cuando ha digerido, dice adiós a las virtudes y busca la lujuria (San Ambrosio de Elia 8,27).

356. Hemos de servirnos de las cosas temporales por la necesidad antes que por el gusto, para que merezcamos gozar de las cosas eternas..... Cuando la naturaleza pide de alguna manera lo que le falta, esto no se llama vicio, sino hambre o sed; mas cuando suplida la necesidad, el afán de comer solicita al alma, esto ya es vicio, esto es ya cosa mala, a la que no hay que ceder sino resistir (San Agustín c.Jul. 4,67).

357. En un día beben el fruto de muchos días de trabajo.... Muchos se curaron del veneno de la serpiente, ninguno del veneno de la embriaguez.... Muchos murieron por la gula, ninguno por frugalidad; innumerables son los que se perdieron por el vino, ninguno por la sobriedad (S.Ambrosio de Eliaq 12,42 y 14,52).

358. El ebrio es un muerto animado; es un demonio voluntario; enfermedad que no merece perdón; ruina que carece de excusa; oprobio común de nuestro linaje (S.J.Crisóstomo)... (Hemos de usar de las cosas con moderación y tener presente el dicho de Séneca: "Hay algunos que viven para comer; pero yo como para vivir") (de Stat.ad pop.Ant.1,5)

Hábito de pecar

Para gozar de libertad..... no os dejéis sujetar al yugo de la servidumbre (Gal.5,1). No añadas pecados a pecados (Eclo.5,5). El impío queda preso en su propia iniquidad y prendido en los lazos de su pecado. Joven, a ti te digo: Levántate (Lc.7,14).

359. San Agustín nos dice: Por la voluntad me tenía cogido el enemigo, y de ella me había hecho una cadena, y me había aprisionado. Porque de la voluntad perversa nació la lujuria; y rindiéndome a la lujuria, se formó la costumbre; y no resistiendo a la costumbre, se creó la necesidad. Y con estos como eslabones trabados entre sí -que por eso los llamo cadena- me tenía aherrojado la dura esclavitud (Cof.8,5,10).

360. Hay un género cruel de muerte (S.Agustín.in Jn.49,1). Las costumbres se apoderan tanto de la mente humana... que nos cuestra menos reprobar y detestar lo que hay de malo en ellas, que dejarlo y cambiarlo..... La mala costumbre refrenada se restringe, una vez restringida, languidece; languideciendo muere poco a poco, y el hábito bueno sucede al hábito malo (S.Agustín, de util cred. 17,35; s.180).

361. La pasión se enciende como el fuego; y si se tiene algún descuido en apagarla, y se arroja en ella estopa, el incendio llega de

repente.... Tantas veces como recae el pecador, otras tantas cadenas se fabrica (S.Greg.Magno.Lib.4 Moral,18).

362. Admitir el pecado es caer en un pozo; consentir que el pecar llegue a ser hábito es estrechar la boca del pozo, para que quien cayó en él, no pueda salir..... Los malos pensamientos traen consigo la delectación, la delectación el consentimiento, el consentimiento la acción, la acción el hábito, el hábito la necesidad. Así el hombre atado con estos vínculos se ve sujeto como con una cadena de vicios, hasta tal punto que no puede librarse a no ser que la divina gracia coja la mano del caído (San Isidoro.Sent.2,27,3).

363. Es cosa completamente humana el caer; pero hay cierta malicia infernal en perseverar en el pecado (San Bernardo Serm. in Psalm).

364. Se dice que una enorme piedra cubría el sepulcro de Lázaro (Jn. 11,38). Esta piedra que cierra el sepulcro es la fuerza de un desgraciado y pesado hábito que aplasta el alma y no le permite respirar ni resucitar a la gracia (S.Agustín, Serm.44 in Jn). El mismo San Agustín pregunta: ¿Os veis combatidos por el hábito de la pasión?. Resistid fuertemente; no cedáis, tratad, al contrario, de extinguirlo con la resistencia (Lib. de contin).

(Una gran fuerza de voluntad y una gran devoción a la Virgen puede también hacernos salir de todos los hábitos malos).

365. ¿No sabes que los que viven en pecado, aunque vivan, están muertos? Y esta no es doctrina mía; es sentencia de Cristo, que dice a Marta: “Quien cree en Mí, aunque hubiere muerto, vivirá” (Jn.11,25) (S.Crisóstomo de stat ad popAnt.h.5,2).

Herejías

Hermanos...., que no haya entre vosotros cismas, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo pensar y en un mismo sentir (1 Cor.1,10). Es necesario que haya entre vosotros herejías, para que se ponga de manifiesto cuál de vosotros sois de probada virtud (1 Cor.11,19). De nosotros (de la Iglesia) salie-

ron, pero no eran de los nuestros, que si de los nuestros fueran, con nosotros hubieran permanecido (1Jn.,2,19). Mirad que nadie os engañe (Mt.24,4). No creáis a todo espíritu, sino examinad si los espíritus son de Dios, porque muchos falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos con piel de oveja, mas por dentro son lobos rapaces (Mt.7,15).

366. El cisma es una reciente disensión de varios, traída por la diversidad de opiniones; pero la herejía (negación de dogmas verdaderos) es un cisma inveterado (S.Agustín, lib.2 contra Cresc.c.7).

La madre de todas las herejías es la soberbia. Hay diversas herejías en distintos lugares; pero sola una madre, la soberbia, las ha dado a luz (San Agustín Lib.8 de Gent. y lib. de Pastor, c.8).

367. El verdadero manantial de las herejías es el corazón depravado. Los que viven en el desorden para no estar atormentados por el temor de las penas futuras, nada descuidan a fin de persuadirse que todo lo que cree y enseña nuestra religión sobre los pecados, la resurrección, el juicio, el infierno, etc. es falso (S.J. Crisóstomo in Epist.1 ad Tim).

368. La herejía es asunto de la humana temeridad, y no puesto de la divina autoridad: cuando viene, siempre quiere enmendar los Evangelios (Tertuliano, lib. 4,cont.Marc.c.4,sent.29).

369. Las herejías o cismas no nacen de otro principio que el no obedecer a los príncipes de la Iglesia, y reconocer que son los supremos jueces de la tierra y Vicarios de Jesucristo. Si todos los obedecieran como el Señor lo tiene mandado, nadie se opondría a las resoluciones del Congreso de los obispos... (S.Cipriano, carta 55 a Cornelio, sent.5).

370. Los herejes se abstienen de la Eucaristía y de la oración por no confesar que la Eucaristía es la carne del Salvador, nuestro Señor Jesucristo, que padeció por nuestros pecados, la que el Padre suscitó con su benignidad (S.Ignacio, cart, ad Smyr, sent.8).

371. Yo no miro con adversión al hereje, sino a la herejía: el error es el que aborrezco y no al hombre que yerra, supuesto que procuro

sacarle del error. No declaro ya la guerra a la criatura, que es obra de Dios, sino que trabajo por sanar un alma que el demonio ha corrompido (S.J.Crisóstomo.Homil.78,de 5 Phoc,sent.35).

372. ¡Oh locura de los herejes! ¿Creéis conmigo lo que no véis y negáis lo mismo que véis? Creéis como yo en Jesucristo, elevado sobre los cielos, siendo una cosa que no vemos, y negáis que sea glorificado en su Iglesia por todo el mundo, siendo una cosa que todos vemos (S.Agustín, Sal.54,sent.80).

373. A los que el diablo no puede retener en el camino de su antigua ceguera, los deslumbra y engaña con el error de un nuevo camino. Roba hombres a la misma Iglesia (S.Cipriano de un eccl.3).

374. Los que os halláis en la Iglesia, no insultéis a los que están fuera; orad más bien para que también lleguen a estar dentro (S.Agustín, inPs.65,5).

Esto hermanos, habéis de observar y predicar con mansedumbre inagotable: amad a los hombres, estirpad los errores, gloriaos sin soberbia en la verdad, luchad sin crueldad por la verdad (S.Agustín, c.lit,Petil.1,29,31).

Honores

Ten cuidado de tu nombre, que permanece, más que de millares de tesoros. Los días de vida feliz son contados, pero la buena fama permanece para siempre (Eclo.41,15-16). Vale más el buen nombre que muchas riquezas; la buena reputación es más estimable que el oro y la plata (Prov.22,1).

375. Vuestros honores y elogios nos agobian antes de aliviarnos, y nos arrojan al peligro: los toleramos y nos hacen temblar.... A los honores les toca buscarlos, y no debéis vosotros correr tras ellos. Vosotros debéis huirles (San Agustín, serm.52 de verbis domini, y Homil.50).

376. Una reputación duradera y el honor no se adquieren por medio de grandes monumentos, de columnas y de títulos, sino con

virtudes heroicas, y principalmente con la caridad y la limosna; porque todo esto es vano y caduco, las virtudes son algo verdadero y estable (S.J.Crisóstomo.Homil.in Gén).

377. Ved a Tabita; hace limosnas; todos los siglos la celebran (Hec.9,39). Si buscáis una buena reputación, una verdadera honra, imitad a aquella mujer célebre en virtudes, construid monumentos en el corazón de los hombres, y no los construyáis con piedra; y entonces aquellos monumentos serán del mismo género que vosotros. Porque, ¿qué semejanza, qué relación hay entre vosotros y una piedra? El sólido y verdadero honor está en la virtud; sólo en ella se encuentra (S.J.Crisóstomo, Homil.30 inGén).

378. Los que desean los honores de este mundo, obran como los niños que persiguen una mariposa; porque cuando las mariposas vuelan, nunca siguen una línea recta, sino que se agitan en diversos sentidos; y cuando parece que se van a posar, no se detienen. Los niños que las persiguen, cuando quieren cogerlas, corren tras ellas, y fijando más su visita en las mariposas que en el suelo, caen muchas veces. Y cuando se acercan con cautela, y están a punto de cogerlas, las mariposas escapan volando, y si consiguen prenderlas, se alegran de una cosa de nada, como si hubiesen conseguido un bien precioso. Así obran los que codician los honores del mundo; porque los honores no siguen nunca un camino fijo, sino que muchas veces se apartan, se escapan y pasan de uno a otro. Y aún suponiendo que pudieramos conseguirlos, ¿qué queda entonces en las manos y en el corazón? Nada (S.Anselmo, lib.de Silil.).

379. Esfuérzate por merecer elogios, ten buen testimonio, conserva tu buena reputación; no la empañe ninguna mancha, no la afee nada bochornoso (San Isidoro, synoym.2,41).

Humildad

No te tengas por sabio, teme a Dios y evita el mal (Prov.3,7). El que se ensalza, será humillado,y el que se humilla será ensalzado (Lc.14,11). Cristo Jesús, existiendo en forma (naturaleza) de Dios... igual a Dios, se anonadó tomando

la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los hombres; y en la condición de hombre se humilló, hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz (Fil.2.5-8). María dijo: He aquí la esclava del Señor... Dios derribó a los potentados de sus tronos y ensalzó a los humildes (Lc.1,38 y 52). ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste ¿de que te glorias como si no lo hubieras recibido? (1 Cor.4,7).

380. La humildad dice Santa Teresa es “andar en la verdad”, y la verdad es que no tenemos nada. Y Balmes dijo: “Humildad es el claro conocimiento de lo que somos sin añadir ni quitar nada”. “El vestido de las virtudes es la humildad; si se lo quitáis desaparecerán todas (S.Greg.Magno.Lib.Moral).

381. Dos cosas podemos considerar en el hombre: lo que tiene de Dios y lo que tiene de si mismo. Suyo es lo defectuoso; de Dios es cuanto pertenece a la salud y a la perfección (S.Tomás 2,2,qu.161, a.3).

382. ¿Quieres ser grande? Comienza por ser pequeño. ¿Quieres levantar un edificio que llegue hasta el cielo? Piensa primeramente en poner el fundamento de la humildad (S.Agustín s.10 de Verb.Dom.). El pecador que se humilla vale más que un justo orgulloso (Id. Serm.49).

383. Todas las oraciones, ayunos, obras de misericordia, la castidad, y por último, las virtudes todas, perecerán algún día y se destruirán si no van fundadas sobre la humildad, porque así como la soberbia es la fuente de todos los vicios, la humildad es el manantial de todas las virtudes (S.J.Crisóstomo, Homil.15,sent.43).

384. Uno de los sentimientos de la humildad es no observar los defectos de los otros, no juzgarlos, pensar sólo en las faltas que cometemos y tenernos por dignos de las eternas penas (S.Atanasio. Quest.90,sent.13).

385. Cuando sentís que las presentes gracias que Dios os hace os causan algún movimiento de soberbia, traed a la memoria vuestros pecados, y se os pasará esta hinchazón del corazón (S.Basilio,

386. Considerad bien el consejo de Dios. No quiso escoger para la predicación del Evangelio a los sabios, a los ricos, ni a los nobles, sino a los simples pecadores y publicanos, para que no se creyese que los fieles habían sido persuadidos por la ciencia, ganados con las riquezas, o atraídos del poder y autoridad, y para manifestar a toda la tierra, que tan grandes progresos no se debían a los razonamientos de la elocuencia, sino a la fuerza de la verdad (S.Ambrosio (lib.5,c.6). “Muchos tienen la apariencia de la humildad, pero no la virtud” (Id. ep.44 ad.8 Constant.1,7).

387. Los pecadores humildes entran con más facilidad por la estrecha puerta que lleva a la vida -la que tantos buscan y pocos hallan-, que los justos que son soberbios (S.Paulino.Ep.29 ad Sever).

388. No hay absolutamente virtud, si la humildad no la acompaña. El que hubiere sentado este fundamento, podrá levantar a la altura que quiera el edificio de la piedad (S.J.Crisóstomo Homil.35 inGén).

389. Dios no ama tanto a los hombres porque guardan castidad, practican el ayuno, desprecian las riquezas y gustan de hacer limosna, como por la mansedumbre, humildad y arreglo de costumbres (S.J. Crisóstomo, sent.219).

390. Si nos faltara la humildad, aun cuando practicáramos todas las virtudes, seríamos semejantes al que hubiera edificado una casa sobre arena movediza. Cuando yo digo humildad no hablo de la que sólo consiste en las palabras y en la lengua, sino en la que está en el espíritu, en el corazón, en la conciencia, cuya sinceridad sólo Dios puede conocer (S.J.Crisóstomo,sent.221).

391. No hay cosas que pueda compararse con la virtud de la humildad, ésta es la madre, la raíz, el alma que da el pecho, el apoyo y lazo de todos los bienes. Sin ella no seríamos más que unos hombres impuros, abominables y malvados (S.J.Crisóstomos Homil.30).

392. No dice el Señor: Aprended de mi a fabricar el mundo, o a resucitar los muertos, sino que soy manso y humilde de corazón.... ¿Tan grande cosa es, oh Señor, el ser humilde y pequeño, que si Vos que sois tan grande no lo hubierais practicado, no se pudiera aprender? (S.Agustín De Sant. Virg.c.35).

393. Quisiéramos ser ensalzados antes de humillarnos. Empecemos por humillarnos nosotros que queremos ser ensalzados (Id.sent.88).

394. Gloriosa es la humildad, pues la misma soberbia se cubre de ella con su capa para verse honrada..... La humillación es el camino para la humildad, así como la paciencia lo es para la paz, y la lectura para la ciencia. Si deseas la virtud de la humildad, no huyas del camino de la humillación: porque si no puedes ser humillado, no podrás ser ensalzado a la humildad (San Bernardo, Trac, de Grad.hum.n.6, y Epist.87 ad Oger.Canon.Reg).

395. Sed humildes y fundados en la humildad, humillaos, haceos pequeños, muy pequeños, los menores y los últimos de todos; no os miréis con preferencia a nadie, ni penséis que sois superiores a ninguno, sea el que fuere: mirad a todos los demás como que os exceden en mucho, y pensad que sois los más viles y despreciables; poneos debajo de los pies de todos, aun cuando verdaderamente fueis los mayores.... tened un corazón manso y humilde....., porque cuanto más humildes hubiereis sido y más pequeños a vuestros propios ojos, tanto más elevados os veréis en gloria (San Anselmo. Exhort al Contempt.temp.sent.8).

Iglesia

(Jesucristo fundó la Iglesia) Jesús llamó a sus discípulos y de entre ellos eligió a doce a los que llamó apóstoles. A Simón le dio el nombre de Pedro (Lc.6,13) (y le dijo): Tu eres Pedro (la piedra) y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno (las herejías y persecuciones) no prevalecerán contra ella (Mt.16,18-19). Id por todo el mundo y predicad el Evangelio. El que creyere y fuere bautizado se salvará, mas el que no creyere se condenará (Mc.16,15-16). Un solo rebaño y un solo Pastor (Jn.10,16).

396. La Iglesia está fundada sobre Pedro. En otros lugares de la Escritura se dice también que está fundada sobre todos los otros apóstoles: todos reciben las llaves del cielo, y sobre ellos igualmente se asegura la solidez de la Iglesia... No obstante, uno solo es escogido entre los doce, para que siendo establecido por cabeza, no pueda haber ocasión de cismas (S.Jerónimo, *adver.Jovin.*, lib.1, sent.37).

397. Sobre Pedro, Jesucristo edifica su Iglesia; y aunque a todos los apóstoles dio su potestad, y dijo: "Como me envió el Padre a mí, así os envió yo a vosotros". Con todo eso para manifestar la unidad, constituyó una sola cátedra, y con su autoridad dispuso que el origen de la misma unidad empezase por uno (S.Cipriano, de *Unit.Eccles.* *Cathol.sent.*14).

(El Vicario de Cristo en la tierra es el Papa. Desde Pedro, primer Papa hasta Juan Pablo II ha habido 264 Papas sin interrupción).

398. Nada hay que sea tan poderoso y fuerte como la Iglesia. Cesad, pues, hombres de hacer la guerra, porque vuestros esfuerzos solo sirven para debilitaros... Contra la Iglesia nunca conseguiréis la victoria por grande que sea vuestro artificio y esfuerzos (S.J.Crisóstomo. *Homil.ante exilium*,n.1.sent.86).

399. La Iglesia no será vencida, ni destruída, ni sucumbirá a ninguna tentación mientras duren los siglos; y después de esta vida temporal nos recibirán aquellas moradas eternas hacia las cuales nos conduce el que es nuestra esperanza (S.Agustín, in *Ps.60*,6).

400. Solamente..... la Iglesia Católica ha conservado el culto verdadero de Dios. Ella es la fuente de la verdad, la morada de la fe, el templo de Dios. Quien no entra en ella, se priva de la esperanza de vida y salvación (Lactancio *Ins.div.*4,30,11).

401. Solamente, la resurrección tuvo poder bastante para mover a los discípulos a creer en la Iglesia y en el porvenir del cristianismo; nosotros que vemos la Iglesia, tenemos la certeza de que Cristo resucitó de entre los muertos. Y si alguno opina que los apóstoles al predicar la resurrección y la ascensión de Cristo, no obraron milagros, a

nosotros nos basta este solo milagro; que todo el mundo lo creyó sin ningún milagro (S.Agustín. s.116).

402. *“Y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella”.* Debemos dar crédito al porvenir, por lo que hemos visto ya de lo pasado; porque si al principio se componía la Iglesia de tan pocos, que parecía obra de una nueva secta, y una doctrina reciente y mal fundada, y la perseguían tantas oposiciones y guerras, y con todo eso no tuvieron fuerza para detener sus progresos ni para destruirla: ¿quién será capaz de conseguirlo al presente, cuando ya está extendida por todos los países y naciones y ha llegado a ocupar toda la tierra) (S.J. Crisóstomo, Lib.quod Crhristus sit Deus, n.11,sent.231).

403. Sobre Pedro está fundada la Iglesia como sobre una piedra solidísima: piedra firme, cuyo nombre tan dignamente tenéis, oh glorioso Príncipe de los Apóstoles: las puertas del infierno, las blasfemias de los herejes, los órgamos impíos de los espíritus infernales, harán todo cuanto puedan contra ella, y la darán terribles asaltos; pero aunque se unan todos los esfuerzos, no llegarán a vencerla... Jesucristo conquistó su Iglesia a costa de su sangre, y os ha confiado su cuidado como al más fiel siervo suyo... (S.J.Damasceno, de Domini transfig.sent.7).

404. Entremos en el templo con mucha circunspección y modestia, no sea que en vez de hallar el perdón de nuestros pecados, no hagamos otra cosa que cometer otros nuevos”.(S.J.Crisóstomo, in Is.vidi Domin.sent.156)

405. No llevemos a la Iglesia los cuidados del mundo; dejémoslos a la puerta, porque el entrar en el templo, es como entrar en el Reino de los cielos. Todo cuanto hay dentro de este santo lugar debe inspirar un grande silencio.

Las mujeres deben procurar tanto el silencio, que no sólo se abstengan de hablar de las cosas del mundo en la Iglesia, sino aun de las espirituales. (S.J.Crisóstomo Homil.2 in Is.sent.157, y Homil.9 ad Tim., sent.367).

406. Venid a la iglesia todos los domingos. Si los infelices judíos

observan el sábado con tanta exactitud, que en ese día no se ocupan de ninguna obra terrena, con mayor razón deben los cristianos ocupar en sólo Dios el día del domingo y venir a la iglesia a procurar la salvación del alma. Orad, pues, en la iglesia y no estéis hablando, atended con aplicación a la divina lectura (S.Cesáreo de Arlés.Serm. 66,sent.14).

Impureza

Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios (Rom.8,8). Si vivís según la carne, moriréis; mas, si con el espíritu mortificáis las obras del cuerpo, viviréis (Rom.8,13). La fornicación y cualquier género de impureza ni siquiera se nombre entre vosotros (Ef.5,3-7), quienes tales cosas hacen, no heredarán el reino de Dios (Gal.5,19.21).

¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?... Huid de la fornicación... (1 Cor. 6,15 ss). Andad en espíritu y no deís satisfacción a la concupiscencia de la carne, porque la carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu, y el espíritu tendencias contrarias a las de la carne (Gál.5,16s)

407. Los hombres lujuriosos se regocijan en sus torpezas, como los gusanos en el cieno. Son hombres convertidos en animales inmundos; porque estos prefieren el fango al agua clara (Clemente de Alejandría. Exhort.ad gentes).

408. ¿Qué es la pasión impura, sino un fuego? ¿Qué son los malos pensamientos si no paja? Y ¿quién ignora que si no se apaga la chispa que está en la paja, todo arde enseguida? (S.Greg.M.in Job).

409. ¡Oh Lujuria, fuego infernal, fuego cuya materia es la gula, cuya llama es el orgullo, cuya chispa son los malos discursos, cuyo humo es la locura, y cuyo fin es el infierno (In Epist.). El que se entrega a la lujuria es un muerto en vida (San Jerónimo Ep.41 ad Ocean).

410. El placer pasa, y lo que atormenta y desgarrar, no pasa. En vez de espiritualizar su cuerpo, el hombre impuro materializa su

alma (S. Agustín Lib.Confes. y Lib.de Morib.).

411. ¿De dónde puede venir tan profunda y miserable abyección? ¿Cómo se explica que una criatura tan bella, tan grande, capaz de la eterna bienandanza y de la gloria del Omnipotente, un ser creado a imagen de Dios y hecho a semejanza suya, tan rico en facultades, rescatado con la sangre de un Dios, dotado con la fe, adoptado por el Espíritu Santo, teniendo por alimento y por vestido a Dios, hecho para Dios y para la inmortalidad, un ser tan grande, no tenga vergüenza de precipitarse y de vivir en la corrupción de la carne y de los sentidos? ¡Justo castigo por haber abandonado a tal esposo, a Jesucristo por semejantes horrores.... (S.Bernardo, De Convers. ad Cleric.c.13).

412. La impureza es un fuego cruel que jamás deja un instante de tranquilidad: arde noche y día, y no deja dormir (In Ps.1). Los que empiezan a entregarse a este vicio, empiezan también a alejarse de la fe (San Ambrosio.Epist.36 ad Sabinum).

413. Hijo mío, no te dejes llevar de tu deseo, conduce a la fornicación. No hables deshonestamente ni andes con ojos desenvueltos, pues de todas estas cosas se engendran fornicaciones (Didaché, 3,4s)

414. No manches tu carne con el estupro, ni ensucies este tu hermosísimo vestido; pero si lo has manchado, límpialo ahora por la penitencia, y lávalo mientras se te da el tiempo conveniente (S.Cirilo de Jerusalén, Cat.4,23).

415. La impureza no permite que nos ocupemos del porvenir y de las postrimerías (Lib.Confe.) ¡Qué breve es la hora del placer, con el cual se pierde la vida eterna (San Agustín, de confl. vitior et Virt.c.24).

Infierno

(El infierno existe. Jesucristo lo dice así): Irán estos (los impíos al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna (Mt.25,41 ss). Cuando el hijo del hombre

venga en su gloria.... se reunirán en su presencia todas las gentes.... y dirá a los de la izquierda: Apartaos de Mi, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus enviados... (Mt.25,31-32 y 41). Murió el rico Epulón y fue sepultado. En el infierno, en medio de los tormentos dijo: Estoy atormentado en estas llamas (Lc.16,22.24).

Los que no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesús, esos serán castigados a eterna ruina, lejos de la faz del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga para ser glorificado en sus santos (2 Tes.1.8.10) (La separación de Dios es la pena principal de los condenados).

416. Meditad estas terribles verdades, y oponed aquel fuego del infierno a las llamas de la pasión y de la codicia que os atormentan en esta vida. El fuego material de que nos servimos, se apodera de los objetos que recibe y los consume; pero el fuego del infierno devora a los réprobos, y los conserva enteramente para el castigo. Lo llaman *inextinguible* no sólo porque no se apaga nunca, sino también porque no mata ni destruye a los que consume. Ninguna lengua, ninguna palabra puede hacer comprender, ni puede explicar el poder de aquella pena y de aquel fuego (Serm.181). Por mucho que padezca alguien en esta vida, en comparación con el fuego eterno será no sólo poco, sino nada (S.Agustín, s.22,3).

417. En el infierno no hay enmienda (S.León s.35,4) En el infierno no hay penitencia, ni se puede recurrir a las virtudes (S.Jerónimo in Eccl.9,7).

418. Los reprobos gimen sin cesar, y nadie se compadece de ellos; gritan desde el fondo del abismo, y nadie los oye, y ningún ser le da libertad; lloran, y ningún corazón se conmueve. ¡Oh pecadores réprobos! ¿Dónde está ahora la jactancia de este mundo? ¿dónde la vanagloria? ¿dónde las delicias, los deleites, el poder, el fausto, el reposo, los adornos, el oro, la nobleza, la fuerza, la engañosa hermosura, la audacia imprudente y desenfrenada, la alegría en el crimen? (San Cirilo de Jerusalén, de exitu anim.).

419. En el infierno el alma pierde la vida de la dicha, pero no su ser; por cuya razón está en la dura necesidad de sufrir la muerte sin morir, de perecer sin perecer, y de acabar siempre sin acabar, pues-

to que por ella la muerte es inmortal. Es una consunción sin consunción y un fin sin fin; así, pues, es para ella una muerte sin muerte, un término sin término, una destrucción que no destruye (S.Greg. M.lib.4,díalog.45).

420. El Dios omnipotente, porque es misericordioso, no se deleita con los tormentos de los condenados; mas, porque es justo, nunca deja de castigar a los inicuos. Todos los inicuos..., son castigados mediante su propia iniquidad (S.Greg. Magnodiál.4,44).

Ira

El tardo de la ira es prudente, el pronto de la ira hará muchas locuras (Prov.14,29). El iracundo promueve contiendas, el que tarde se enoja aplaca rencillas (Prov.15,18). Mejor es el ánimo calmo que el irascible. No te apresures a enojarte, porque la ira es propia de los necios (Ecl.7,8). La respuesta suave quebranta la ira, mas una palabra áspera enciende la cólera (Prov. 15,1). La palabra dulce multiplica los amigos y aplaca a los enemigos (Eclo.6,5). La envidia y la cólera abrevian los días... (Eclo.30,26).

421. No seas iracundo, porque la ira conduce al asesinato... No seas envidioso, ni disputador, ni acalorado, pues de toda estas cosas se engendran muertes. (Didaché, 3,2-3). ¿Qué es la ira? Los antiguos nos enseñan que la ira no es más que el placer de la venganza (S.Agustín, ex quinquaginta Hom.42).

422. La ira destruye el encanto de la sociedad, rompe la concordia, quita la luz de la verdad y hace desaparecer el brillo que el Espíritu Santo derrama en el alma (S.Greg.M.Lib.5 Moral c.30).

423. La diferencia entre la ira y el odio es ésta: La ira es repentina, el odio largo y tenaz (St. Tomás, exp.decal.5). La ira es señal de necedad (S.Jer.Epist.). El que quiere justificar su ira, no hace mas que aumentarla y prepara una falta nueva (S.Ambrosio.Lib.de Offic.).

424. Menos se sufriría viviendo con animales feroces que con un

hombre de carácter arrebatado. Puede amansarse el león, pero no aquel hombre..... La ira es un fuego violento que todo lo devora; pierde el cuerpo y corrompe el alma (S.J.Crisóstomo, In libr.I reg.).

425. *Dichos de filósofos paganos:* Preguntaron a *Platón* con qué señales se conocía al hombre sabio y cuerdo: Cuando le vituperan y le desgarran respondió el sabio, no se enfada: cuando le alaban no se enorgullece; pero el insensato es esclavo de la cólera (Diál).

-*Plutarco* invita al hombre enfurecido a que se contemple en un espejo y en su conducta; viendo que sus rostros y sus acciones se parecen a los de un frenético, tendrá aversión a la cólera y la evitará (De morib.).

-*Aristóteles* dijo: El hombre encolerizado se parece al que, antes de acabar de recibir una orden y sin haberla comprendido, se precipita a ejecutarla y se engaña. (Cuando alguno te moleste con insultos, piensa que no es dueño de sí mismo el que te injuria, sino que está loco).

JESUCRISTO

1) Jesucristo existió antes que el mundo

Glorifícame, Padre, con la gloria que tuve cerca de ti antes que el mundo existiese (Jn.17,5). Todas las cosas fueron hechas por Él y sin Él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho (Jn.1,3).

2) Vino al mundo por medio de la Virgen María:

Al llegar la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer.... (Gál,4,4-5). María de la cual nació Jesús llamado Cristo (Mt.1,16).

3) Jesucristo es santo:

(Él dijo): ¿Quién de vosotros me argüirá de pecado? (Jn.8,46). Apareció para quitar el pecado y en Él no hay pecado (1 Jn.3,5).

4) Jesucristo es el Mesías:

La mujer samaritana le dijo: Yo sé que el Mesías está para venir... Jesús le dijo: Soy Yo, el que contigo habla (Jn.4,25-26). El pontífice le dijo: Te conjuro por Dios vivo, que me digas si tu eres el Mesías, el Hijo de Dios. Díjole Jesús: tu lo has dicho.... (Mt.26,63-64).....

5) Jesucristo es Dios:

Al principio (de la creación) era (existía) el Verbo.... y el Verbo era Dios (Jn.1,1). Yo y el Padre somos uno (Jn.10,30). Quien me ve a Mi, ve al Padre (Jn.14,9). El Padre está en Mi, y Yo estoy en el Padre (Jn.10,38), y lo demostró con milagros (Jn.,20,31).

426. Cristo tomó su carne de la carne de María; con esa carne pasó por la tierra; y la misma carne nos la da como manjar de salud (S . Agustín, in Ps.98).

427. Dios, a quien antes sólo podíamos conocer por la mente, se hizo visible (por la Encarnación) a nuestros ojos corporales, y nos dio, con sus milagros y profecías, un conocimiento por decirlo así palpable de Él (S.Cirilo de Alejandría, in Jn.1,9).

428. Cuando el Unigénito de Dios se declara menor que el Padre (Jn.14,28) e igual a Él (Jn.10,30), demuestra la verdad de sus dos naturalezas (por razón de la naturaleza humana es menor que el Padre, y por razón de la naturaleza divina es igual a Dios (San León M.s.27,1).

429. Los Reyes Magos manifestaron por la naturaleza de sus dones quien era Aquel que adoraban; la mirra indicaba que Aquel era el que había de morir y ser sepultado por el género humano; el oro, que era un Rey cuyo reino no tenía límites; el incienso, que Aquel era el Dios que se había dado a conocer en Judea, y manifestado a las gentes que no le buscaban (S.Ireneo,sent.,4).

430. ¿Cómo podéis permanecer incrédulos después de tan visibles pruebas del poder de Jesucristo? Las profecías previnieron tantos siglos antes su venida, y claramente estáis viendo tan exactamente cumplidos los sucesos profetizados, que ninguno se ha quedado sin cumplir. Por otra parte, no podéis decir que nosotros hemos compuesto todas estas cosas, porque los primeros que recibieron los libros sagrados donde se contienen estas profecías y todavía los conservan y guardan, son nuestros mismos enemigos y los descendientes de los que crucificaron a Jesucristo (Jesucristo es la figura central de la Biblia en el cual convergen todas las profecías) (S.J.Crisóstomo, lib. "quod Christus sit Deus" n,11,sent.230).

431. Si son más las verdades que os anuncio, no me creáis; pero si las dice el mismo Jesucristo, infeliz de aquel que no las creyere.... ¿Qué es seguir a Cristo sino imitarle? Pues cada uno le sigue en

aquello que le imita (S.Agustín,sal.66,sent.103, y de Sant.Virg.c.27 sent.28).

432. Jesucristo había hecho muchos milagros antes de su muerte, pero después que le crucificaron, dijeron los pérfidos judíos, que no había resucitado, pero se les puede responder: Si Jesucristo no resucitó, ¿cómo los que predicaron su resurrección, hicieron para probarle, mayores prodigios que los que había hecho el mismo Señor antes de su muerte? (S.J.Crisóstomo, sent.241).

433. Jesucristo nos dejó su camino muy estrecho; pero cualquiera otro camino es resbaladizo y peligroso.... Dios se hizo hombre, para que imitando el ejemplo de un hombre, lo cual es cosa posible podáis llegar a Dios, lo que antes era imposible (S.Agust.Psalm. 103,sent. 149 y Ps.134,sent.161).

434. Teniendo delante de los ojos el infinito precio de nuestra Redención, la muerte del Salvador quiere decir, y la sangre que derramó por el perdón de nuestros pecados; teniendo también a la vista el ejemplo del Buen Ladrón y de otros grandes pecadores, cargados de muchas y enormes culpas, a los que Jesucristo, fuente de las gracias, recibió en su santa santidad, por su grande misericordia, no desesperemos de conseguir el mismo favor; antes bien, con la seguridad del perdón de los pecados, recurramos con entera confianza a la fuente de la Divina misericordia, en cuyo seno sabemos, y estamos viendo cada día, que han sido recibidos y justificados tantos y tan grandes pecadores (San Anselmo, 6 Medit.sent.44).

435. Después que Dios se hizo hombre podemos pintar la imagen de su forma humana, su nacimiento de la Virgen, su bautismo en el Jordán, su Transfiguración en el Tabor, sus tormentos en la cruz, su sepultura, su resurrección, su ascensión y expresar todo esto con los colores, como con las palabras (S.Juan Damasceno, Orat.1, de sing.sent.5).

Juicio divino

Está establecido morir una vez, y después de esto el juicio (Heb. 9,27). Es fácil al Señor dar a cada uno lo que merece y retribuirle según sus caminos (Ecl.11,28). Cada uno dará cuenta de sí a Dios (Rom.14,12). Todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios para que reciba cada uno lo que hubiere hecho, mientras era en su cuerpo, ya sea bueno, ya sea malo (2 Cor.5,10). Dios ha de juzgarlo todo, aun lo oculto, y toda acción sea buena, sea mala (Ecl.12,14).

436. Persuadámonos a que Dios no solamente nos ha de pedir cuenta de nuestras acciones y palabras, sino también del empleo del tiempo, hasta de los menores momentos de cada hora (S.Greg. Nazianceno, Orat.28,set.42).

437. Si sola la cuenta de nuestros propios pecados que tenemos que dar el día del juicio es tan peligrosa y formidable, cuando se añadan a estos los escándalos que habremos causado a nuestros prójimos, ¿qué salvación habrá para nosotros? (S.J.Crisóstomo, sent.250?).

438. Cuando se oye decir mal de un hombre honrado o burlarse de la verdad, sin responder en defensa de uno y otro: ¿quién duda, que este silencio es muy delincuente? Porque oyendo estas murmuraciones o burlas, sin reprender al burlador, se dan motivos para creer que se aprueban como si fueran verdaderas. Por lo cual, Dios a ambos los condenará a una misma pena: al uno por haber dicho el mal, y al otro por haberle escuchado (San Efrén, sent.10).

439. Por estar siempre incierto de aquel tiempo en que ha de venir nuestro Juez, debemos vivir cada día como si nos hubiera de juzgar en el siguiente (S.Jerónimo, lib.4,c.24,sent.191).

440. En el último juicio será tan exacto el examen que se ha de hacer de los pecados y buenas obras, que ha de llegar hasta de las cosas menores. Y así como habrá castigo para las miradas que no han sido honestas, para una palabra inútil, y para la menor injuria hecha al hermano, también habrá premio para un vaso de agua fría que se

haya dado a un pobre, y para un simple suspiro que el pesar de nuestras culpas haya sacado de nuestro corazón (S.J.Crisóstomo. Homil. 31.c.16,sent.299).

441. En la Biblia se nos habla además de otro juicio universal, cuando el Señor venga en gloria y majestad, y a la voz del arcángel y al sonido de la trompeta de Dios, el mismo Señor bajará del cielo, dice San Pablo, y resucitarán los muertos: (1 Tes.4,15). Ante esta voz de la trompeta temblaba S.Jerónimo que dice: “Levantaos, oh muertos; venid a juicio.... Ora comiendo o bebiendo, ora despierto o dormido y en todas mis ocupaciones, siempre esta trompeta vibra a mis oídos acompañada de estas palabras: Levantaos, oh muertos; venid a juicio” (S.Jerónimo.Ad Heliod).

442. En aquel día, el cielo, la tierra, el aire, el agua y todo el universo se alzarán contra nosotros, para dar testimonio de nuestros pecados; y nada tendremos que responder (S.J.Crisóstomo Homil ad pop.).

Juicio temerario

No juzguéis y no seréis juzgados, porque con el juicio que juzgareis, seréis juzgados, y con la medida que midiereis, se os medirá. ¿Cómo ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo?.... (Mt.7,13). Pero tu, ¿por qué juzgas a tu hermano o porque lo desprecias?..... Cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de si (Rom.14,10.12). Quienes quiera que seáis, los que juzgáis sois inescusables; os condenáis a vosotros mismos juzgando a los demás (Rom.2,1) El hombre ve el exterior, pero Dios mira el corazón (1 Sam.16,7).

443. Evitemos todo juicio temerario y no condenemos a nadie. No te ha establecido Dios por árbitro de los otros, ni tienes autoridad para juzgarlos; si con todo eso los condenas en tu entendimiento, ya caes en el pecado, principalmente si los condenas por una simple sospecha, por una ligera acusación, y sin tener alguna prueba (S.J.Crisóstomo Homil,42 in Gen.,sent.197).

444. No juzguéis por las sospechas; no juzguéis antes de estar

seguros si lo que refieren es real: no condenéis a nadie antes de imitar a Dios, que dice: *Bajaré y veré* (S.J.Crisóstomo Homil.ad pop).

445. Si no podéis disculpar la acción, disculpad al menos la intención. Suponed que vuestro prójimo ha pecado por ignorancia, por engaño o casualidad (San Bernardo, Sermon.40).

446. El juicio que impones a otros, tendrás que llevarlo tu mismo; porque en lo que juzgas, en eso mismo serás condenado, y con la misma medida que midieres serás medido tú.... Primero indágalo todo, y así procederás con justicia. No condenes a nadie antes de juzgar, no juzgues a nadie por simple sospecha; primero prueba, y luego juzga; porque reo es no el acusado, sino el convicto (San Isidoro Synonym. 2,85).

447. Si véis a un hombre voluptuoso y a otro injusto y violento, y condenáis su conducta, no la condenáis temerariamente, puesto que la ley divina la condena también. Pero, si los miráis como enfermos incurables y os alejáis de ellos considerándolos pecadores incorregibles, injuriáis a Dios, y sois aún más rigurosos que sus altos juicios.

Si hábeis visto a determinadas personas entregarse a actos peligrosos, y vituperáis estos actos, hacéis bien, puesto que la Escritura los vitupera. Pero si juzgáis del estado presente por los desórdenes de la vida pasada, y decís con el fariseo: "Si supiese qué mujer es ésta!" y obrando como él no os fijais en que esta mujer puede haber cambiado con la penitencia, no juzgais según Dios. Creed, por el contrario, que todo pecador ha caído por debilidad o sorpresa, y que se arrepiente o se arrepentirá, se convertirá y Dios ha de perdonarle (S.Agustín Lib.,contra Secund.).

448. Hay muchos que parecen justos a los ojos de los hombres, mas pocos son a los de Dios; porque el juicio de Dios es diferente del de los hombres. Miran los hombres lo que aparece; pero Dios considera la verdadera pureza del corazón y la sinceridad de la virtud (S Ambrosio, c.11,sent. 12)

Lengua murmuradora

La muerte y la vida están en poder de la lengua (Prov.18,21). Con la lengua bendecimos al Señor y Padre nuestro y con ella maldecimos a los hombres hechos a imagen de Dios (Sant.3,9). Si alguno no peca con la lengua es varón perfecto, capaz de gobernar con el freno todo su cuerpo..... Un poco de fuego basta para quemar todo un gran bosque. También la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad.....es un mal turbulento y está lleno de mortífero veneno (Sant. 3,2ss). ¡Dichoso el que no haya pecado nunca con la lengua! (Eccl. 25,8). ¿Has visto al hombre que se precipita en los discursos? Más se puede esperar de un necio que de él (Prov.29,20) El hombre debe ser pronto para escuchar, tardo para hablar, tardo para airarse (Sant.1,19).

449. No se ha de murmurar de lo bueno que hay en nuestros enemigos, ni alabar en nuestros amigos lo que es malo; y solamente se ha de hacer juicio de los hombres por el mérito de las cosas, y no por las personas (S.Jerónimo,c.84 ad Pammach.sent.49).

450. Se ha dado la palabra no para que los hombres se engañen mutuamente con ella, sino para que uno pueda comunicar al otro sus pensamientos (S.Agustín, ench.22).

451. A tres géneros de personas comunica el murmurador el contagio de sus calumnias, porque hiere al mismo tiempo a aquel de quien habla mal; a aquellos en cuya presencia dice mal, y a sí mismo que le está diciendo (San Basilio Epist.75,sent.79).

452. Palabra ociosa es la que no trae utilidad alguna, ni al que la dice, ni al que la oye; mas cuando se dicen necedades y chistes que excitan a carcajadas de risas, o palabras que envuelven alguna deshonestidad, entonces no somos culpables solamente de palabras ociosas, sino de palabras pecaminosas (San Jerónimo in c.12 M5t.sent.98).

453. Evita las conversaciones impúdicas, huye de las palabras deshonestas, no consientas que la malicia se insinúe en tus oídos; la charla ociosa pronto agita a la mente y se hace con facilidad lo que se escucha con gusto (S.Isidoro, synonym.2,45).

454. Por su hablar se conoce de qué región y de qué patria es el hombre. Porque tu modo de hablar te revela.... Asi hay hombres que son de la familia del diablo; son los que mienten; porque el diablo es mentiroso, es el padre de la mentira.... Y hay hombres que son hijos de Dios porque dicen la verdad, pues Dios es la verdad (St. Tomás in decal.8).

455. Se debe hablar poco y con tal moderación, que más parezca que hablamos por necesidad, que por placer de la conversación.... Antes de hablar pensad bien en lo que váis a decir, y cuidad antes de abrir la boca, que no salga de ella palabra de que os tengáis que arrepentir (S.Paulino, Epist.ad Celamtiam., in Apend.sent.23 y 24).

456. Antes de hablar, el hombre prudente considera lo que ha de decir, a quien ha de decirlo, y en qué lugar y en qué tiempo ha de hacerlo (S.Ambrosio, lib. 1 de Offic.,c10).

457. Nadie me diga, yo no murmuro sino cuando es verdad lo que digo; pues aunque el mal que decís de vuestro prójimo sea verdad, siempre es pecado decirlo (S.J.Crisóstomo.Homil.3,sent.9).

458. No me digáis acerca de las cosas secretas, que no se deben divulgar: yo sólo he dicho a fulano, porque, así como no os habéis contenido en decirlo, debéis también que lo dirá aquel a quien vosotros las comunicáis (S.J.Crisóstomo.Homil.39,Orat.6,sent.29).

No debemos hablar sino cuando nuestras palabras pueden ser más útiles que nuestro silencio (S.Crisóstomo in Ps.140,sent.142).

459. Encadenad vuestra lengua si queréis ser buenos cristianos; porque sin este freno en la lengua, la religión es vana. Los hombres espirituales que han experimentado esta verdad, saben cuanto se debilita la devoción con las habladurías, y cuántos desarreglos introducen éstas en la conciencia. Así como un horno siempre abierto no puede conservar su calor, el corazón ve desaparecer la gracia del fervor cuando los labios no están cerrados con la puerta del silencio (San Bernardo.Tract. de Passion,c.27).

Libertad

Dios hizo al hombre desde el principio, y le dejó en manos de su albedrío. Si tu quieres puedes guardar sus mandamientos, y es de sabios hacer su voluntad.... Ante el hombre están la vida y la muerte; lo que cada uno quiere le será dado (Eclo.15,14-18). Si permanecéis en mi palabra, verdaderamente seréis mis discípulos y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres..., el que comete el pecado es esclavo del pecado (Jn.831-34).

Cristo nos libertó para gozar de libertad..., vosotros, hermanos fuisteis llamados a la libertad; mas procurar que la libertad no sea un motivo para servir a la carne.... (Gál.5,1 y 13). Si el Hijo da libertad, seréis verdaderamente libres (Jn.8,36)

460. Aunque sea esclavo, el hombre virtuoso es libre. y por el contrario, aunque sea rey, el impío es esclavo, no de un solo hombre, sino de tantos amos como pasiones le dominan (S.Agustín, lib.4 de Civit.,c.3).

(Los incrédulos, los perversos, corrompidos e impíos, mientras no rompan los lazos del pecado y de la pasión, no son libres. La verdadera libertad es la de los hijos de Dios, los que viven en gracia y amistad de Dios).

461. La demasiada libertad es la pérdida de la misma libertad; por esto los gobiernos que no reprimen la demasiada libertad de los perversos, perecen por esta libertad, que se convierte en libertinaje, rebelión, injusticia y maldades (S.Cirilo de Jerusalén, Cataah.).

462. El hombre posee una verdadera paz y una verdadera libertad, cuando somete su carne al espíritu, y el espíritu a Dios (S.León M.Serm.de Nativ.)

463. No abuséis de vuestra libertad para pecar libremente; valeos, al contrario de ella para no pecar (la libertad nos la ha dado Dios para hacer el bien), pues vuestra voluntad será libre si es piadosa; seréis libres si sois sumisos: libres del pecado, y sumisos a la justicia (S.Agustín, lib.de contin.c.3).... Nuestra esperanza se funda en que seremos libertados por el Príncipe de la libertad, que, al libertarnos, nos salvará. Eramos esclavos de las pasiones; y después de nuestra emancipación, hemos venido a ser sirvientes de la caridad (S. Agustín, Tract.41 in Jn).

464. El hombre insensato y criminal, aunque fuese rey, sería siempre esclavo de sus pasiones y sirviente de sus deseos. No puede ni de día ni de noche sacudir su dominio, porque están en su corazón y siente en su interior una esclavitud intolerable (S.Jerónimo Epist.ad Simpliciam.)

Limosna

Según tus facultades haz limosna, y no se vayan los ojos tras lo que des. No apartas el rostro de ningún pobre, y Dios no los apartará de ti. Si abundares en bienes, haz de ellos limosna; y si estos fueren escasos, según esa tu escasez no temas hacerla. Con esto atesoras un depósito para el día de la necesidad, pues la limosna libra de la muerte y preserva de caer en las tinieblas (Tob.4,7-11). Da tu pan al hambriento y da tus vestidos al desnudo. Todo cuanto te sobrare dalo en limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que tu limosna sea oculta, y el Padre que ve lo oculto, te premiará (Mt.6,2-4). Dad al que os pida, dice Jesucristo (Mtr.5,42).

Si queréis ser perfectos, id, vended lo que tenéis, dadlo a los pobres; y tendréis un tesoro en el cielo: venid luego y seguidme (Mt.19,21).

465. Si cada uno guardara para sí lo que necesita para la propia necesidad, y lo demás lo distribuyese en los pobres, a la verdad que no habría ricos ni pobres (S.Basilio, in ditescentes, sent.14).

466. Aquel que tiene más bienes que los precisos para las necesidades de la vida, tiene obligación por el precepto del Señor, que le dio todo lo que tiene, a emplearlos en el alivio ajeno (S.Basilio, sent.6 adic.)

467. El rico del Evangelio dice: Echaré abajo mis graneros para construir otros mayores, y amontonar allí los bienes que me pertenecen, diciendo a mi alma: Alma mía, tienes inmensos tesoros para muchos años: descansa, come, bebe y alégrate. ¡Insensato! Esta misma noche te pedirán tu alma, y ¿de quién serán ya las cosas que tienes? (Lc.12,18-20).

San Basilio comenta: ¿Buscáis graneros? Ya los tenéis: esos graneros son el estómago de los pobres hambrientos (S.Basilio Conc.4 de Eleem.)

468. Lo superfluo del rico pertenece al pobre; el que lo guarda, guarda lo que no es suyo (S.Agustín in Ps.147).

469. ¿Creéis que Dios es injusto por haber repartido con desigualdad en el mundo lo necesario para la vida, y por qué el uno es rico y el otro pobre? Sabed que Dios lo arregló así para que el uno pudiese recibir la recompensa de su liberalidad y fiel administración, y el otro fuese coronado en premio de su paciencia (S.Basilio in ditect. sent.15).

470. La prontitud y la alegría en dar limosna es cosa más excelente y perfecta que la limosna misma (S.Greg.Naz., Orat.19. sent.34).

471. En la dificultad de distinguir los verdaderos pobres, más vale dar a los que no lo son, que privar del alivio a los que lo necesitan, cuando no hay otro recelo, sino el de dar limosna a los que no la merecen (S.Greg.Naz.Orat.19,sent.35).

472. Leemos en la Escritura: No digas al pobre que te pide limosna, mañana te daré. Si Dios no puede sufrir que digáis al pobre, mañana te daré, ¿cómo sufrirá que le digáis, no quiero darle? Propiamente hablando, no dáis al necesitado lo que es vuestro, sino lo que es suyo. Los bienes que estáis usurpando para vosotros solos, los ha dado Dios para el uso común de los hombres (S.Ambrosio, de Nab...c.12,sent.34).

473. Es orden de Dios que alimentéis a vuestros padres con preferencia a todos los otros pobres, porque si según la ley divina, los ultrajes que se hacen aun padre son dignos de muerte, ¿cómo no merecerá mayor castigo el hambre que se les hace sufrir, lo cual es más cruel que la misma suerte? (S.Ambrosio ibid.sent.90).

474. La perfección de la limosna, es ocultarla con el velo del silencio, y socorrer con tanto secreto las necesidades de los pobres, que nadie pueda alabarnos (S.Ambrosio, de doct.fidei c.30, sent.127).

475. ¡Qué vergüenza es para nosotros negar a nuestros hermanos el pan de la tierra, al mismo tiempo que recibimos en nuestras bocas el pan del cielo!.... No es menor delito quitar los bienes al que los tiene, que negárselos a quien le faltan, cuando nosotros estamos abundantes y podemos dar (S.Ambrosio, Serm.81, sent.152-153).

476. Te gustan los preciosos adornos, cuando otros no tienen pan. ¡Oh poderoso! ¿Qué terrible juicio te preparas? El pueblo padece hambre y tu cierras tus graneros... Infeliz es aquel que tiene poder para librar de la muerte tantas vidas y le falta la voluntad. El diamante de tu sortija puede conservar la vida de todo un pueblo (S.Ambrosio de Nabot, c.13, sent.23 adic.).

477. Contentémonos con tener para vivir y vestirnos, y empleemos en el sustento y necesidad de los pobres todo lo demás que tenemos (S.Jerónimo in Ecl. c.13, sent.81).

478. Los pobres, me decís, están inventando todos los días mil falsedades. Eso mismo los hace más dignos de compasión; porque la necesidad a que se ven reducidos los pone en el extremo de tener que mentir para vivir. Les decís muchas veces en su cara: ¿no te he dado ya muchas veces? ¿Pues, qué hermanos, ese pobre no ha de vivir hoy porque ha vivido ayer? (S.Crisóstomo. Homil.36 sent.58).

479. Cuando vemos a un pobre, traigamos a la memoria que dijo Jesucristo. Que a Él mismo se le da limosna. Aunque no es realmente Jesucristo el que se nos pone delante, Jesucristo es el que pide y recibe nuestras limosnas bajo la figura de aquel pobre (S.Crisóstomo, Homil.89, sent.76).

480. Todo lo hace puro la limosna; ésta excede al ayuno y al dormir en tierra. Aunque estas penitencias sean más molestas y laboriosas, la limosna es de más lucro; ilumina al alma, la nutre y la hermosea (S.Crisóstomo, Homil.80, sent.7).

481. Si tenéis muchos hijos a quienes asistir, cuenta uno más, dando también alguna cosa a Jesucristo (S.Agustín Ps.38, sent.47).

482. No despreciéis a pobre alguno que os pida limosna, dadle lo que podáis, y si nada podéis, a lo menos manifestarle la compasión y la benignidad (S.Agustín, Ps.103,sent.147)

483. Jesucristo os está pidiendo secretamente en sus pobres, aun cuando nada os piden, y su voz, aun cuando en ellos esté muda, es muy fuerte, porque en cuanto a este punto no es muda en el Evangelio (S.Agustín, Ps.146.sent.169)

484. Notad lo que hace el prestamista: quiere dar menos de lo que recibe, Haced también lo mismo, dad poco, y recibid mucho. Ved como aumenta vuestro préstamo. Dad cosas temporales y recibid las eternas; dad la tierra y recibid el cielo (S.Agustín, in Ps.36).

Malas compañías

Hijo mío, si los malos pretenden seducirte, no consientas. Si te dicen: Ven con nosotros, pongamos acechanzas a la vida ajena, tendamos a placer lazos contra el justo.... No te vayas con ellos, ten tus pies muy lejos de sus sendas, porque corren sus pies al mal, y se apresuran a derramar sangre (Prov.1,10-11,15-16). Ve con los sabios y teharás sabio. (Prov.13,20)-

Los hombres malos y seductores obrarán cada vez peor, extraviándose y extraviando a los demás (2 Tim.3,13). El amigo de los necios será semejante a ellos (Prov.13,20).

485. No es fácil corregirse de un vicio fomentado por los discursos de los malos.... El seductor muchas veces simula santidad, a fin de atraernos a la iniquidad (S.Greg.Magno, Lib.Moral).

486. Los impíos se introducen arrastrándose y con la careta de la humildad; auxiliados por la lisonja, se enseñorean de los que los escuchan, los atan poco a poco, y les dan secretamente el golpe mortal (S.León.Serm.5 de Jejun.).

487. Nos dejamos arrastrar facilmente a seguir el ejemplo de los malos, y pronto imitamos los vicios de aquellos cuyas virtudes no sabemos alcanzar (S.Jerónimo, Epist.ad Laetam).

488. El orgullo, la ira y todos los demás vicios de una persona se reproducen en el alma de los que la frecuentan: nada es más fácil; se desarrollan allí insensiblemente, sin que lo consintamos, y muchas veces muy a pesar nuestro (S.Cipriano.Lib. de Spectac.).

489. No es pequeña prueba de perfección ser bueno entre los malos, y conservar el candor de la inocencia en medio de los que se placen en obrar mal (San Bernardo,Epist.).

490. Aunque fueseis de hierro, os derretiríais si os hallaseis en medio del fuego. Si os exponéis al peligro de las malas compañías, no estaréis mucho tiempo seguros (San Isidoro.Lib. 2 de Soliloq.).

491. ¿Dónde renegó Pedro de Jesucristo? En el pretorio de los judíos, en compañía de los impíos (S.Ambrosio,Luc.22).

(*Dichos de Séneca*: Si os tratáis con los malos, os veréis precisados a imitarlos o a aborrecerlos..... Si queréis vivir libres de los vicios, huid de los que dan mal ejemplo (Epist.104). Las malas compañías son el primer gran peligro que amenaza a los jóvenes)

MARÍA VIRGEN

Sabed que una Virgen concebirá y dará a luz un Hijo, y su nombre será Emmanuel (Is.7,14) Dios te salve, oh llena de gracia.... (Lc.1,28). Bendita eres tú del Señor Dios Altísimo, sobre todas las mujeres de la tierra. Tu eres la gloria de Jerusalén, tu la alegría de Israel, tú la honra de nuestra nación (Judt.13,23;15,10 (Grad). Toda hermosa eres María y mancha original no hay en ti. (Cant. Grad.).

Cumplido que fue el tiempo (anunciado por los profetas) envío Dios a su Hijo nacido de una mujer.... (Gál.4,4). María, de la cual nació Jesús, el llamado Cristo (Mt.1,16). No temas, María..., concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y llamado Hijo del Altísimo (Lc.1,30-32). Gloriosas son las cosas que de ti, oh María, se han dicho, porque el Todopoderoso ha hecho en ti cosas grandes (Lc.1,49:Com.).

492. El Espíritu Santo descendió al seno de la Virgen acompañando de todas las virtudes inseparables de su divina esencia, y convenientes a su soberanía: la llenó de tantos bienes, que la hizo agrada-

ble en todo, y mereció llamarse “llena de gracia”, porque estando llena del Espíritu Santo, recibió la plenitud de toda suerte de gracias, y la cubrió con su sombra y la virtud del Altísimo. Ahora, pues, no se puede dudar que conservó inviolablemente esta virtud desde su concepción hasta su muerte; porque no se puede imaginar que esta plenitud de gracias fuese pasajera en la Santísima Virgen (S. Atanasio, de Sant. Deipar. sent. 4).

493. Con razón se llama María sobre todas las mujeres la llena de gracia, porque ella sola concibió una gracia tan singular, que ninguna otra criatura le ha merecido semejante, pues quedó llena del mismo Autor de la gracia (S. Ambrosio, in lib. 2 c. 1, sent. 76).

494. María no era solamente Virgen en el cuerpo sino también en el espíritu. Jamás con disimulo alguno alteró la pureza y sinceridad de su alma. Era humilde de corazón, prudente en su conducta, grave en sus discursos, reservada en sus palabras aplicada a la lectura.... (S. Ambrosio, de Virg. lib. 2. sent. 195).

495. Dios no nos da todavía Déboras y Jafeles que nos socorran, pero tenemos la Santísima Virgen María, Madre de Dios, que intercede en favor nuestro. Y a la verdad, si una mujer que Dios sacó de entre el común del pueblo, tuvo en otra ocasión poder para vencer los enemigos, ¿cuánto mayor le tendrá la que es Madre del mismo Jesucristo, para confundir los enemigos de la verdad?.... Supliquemos a la santa y gloriosa Virgen María, que es la Madre de Dios; supliquemos a los santos e ilustres Apóstoles de Jesucristo; supliquemos a los santos Mártires.... (S. J. Crisóstomo, Serm. 6 de Martyr., n. 3, sent. 245 y 246).

496. Me he pasmado de que hubiese personas que dudasen si la Bienaventurada Virgen era llamada Madre de Dios o no. Porque si nuestro Señor Jesucristo es Dios, ¿cómo no ha de ser Madre de Dios la Virgen que le parió? Esta fe traspasaron a nosotros los discípulos de nuestro Salvador, y si no hicieron mención de esta expresión, la hemos aprendido por otra parte de los Santos Padres (S. Cirilo de Alejandría Ep. 1 T. 2, sent. 11).

497. María era esposa de un hombre justo, que se había unido a ella, no para arrebatárle su virginidad, sino más bien para custodiarla. San José conocía el voto que María había hecho antes de casarse, y consintió en que lo observara. María no se casó sino con la condición formal de que había de permanecer virgen y guardar su voto (S.Agustín, de Incarnat.).

498. Oigamos a la Virgen sin mancha: El ángel le anuncia que será Madre, pero ella se abraza a su virginidad, y la prefiere a todos los demás títulos (S.Gregorio de Niza Orat. de Nativ.Christi)

499. Un ángel anuncia; la virtud de lo alto cubre a María, el Espíritu Santo obra, la Virgen cree, concibe, pare y permanece virgen... Un Dios no podía nacer sino de una virgen; y una virgen no podía concebir y parir más que aun Dios (San Bernardo Serm.1 in vigil.Nativ. y Homil 2.super Missus est).

500. La bienaventurada Virgen es superior a todas las alabanzas que se la pueden dar.... María es un asilo y un lugar seguro para todos los que buscan el refugio de su amparo....Tener para con Vos, ¡oh dichosa Virgen! una devoción singular, es tener aquellas armas defensivas que Dios pone en la mano a los que quiere salvar (S.Juan Damas-ceno.Orat.de Assumpt,sent.10).

501. San Bernardo hace observar que la dignidad de Madre de Dios es una dignidad casi infinita, que exige un grado de gracia proporcionado. De ahí puede deducirse que la bienaventurada Virgen, en la concepción del Hijo de Dios adquirió, con su consentimiento, mayor mérito del que adquirieron con todos sus actos, todos sus movimientos y todos sus pensamientos, todos los ángeles reunidos y todos los hombres... (Concl.71,c.12).

502. María ha sido Madre de Dios, según la carne; su seno es el Cielo en el que habitó Aquel que ningún lugar es capaz de contener (S.J.Damasceno. De Laud.Virg.).

503. Habiendo Jesús visto desde lo alto de la cruz a María, y de pie al lado suyo al discípulo que amaba, dijo a su Madre: "Mujer, he

aquí a tu hijo”, y luego dijo al discípulo: “He aquí a tu Madre”. Y desde aquel momento el discípulo la consideró como madre suya (Jn.19, 26-27). Los Padres dicen que Jesucristo, antes de morir para la salvación de los hombres, nos dio a nosotros representados por el apóstol y evangelista San Juan, a María por Madre. (María es Madre espiritual nuestra, o sea, Madre nuestra “en el orden de la gracia” (Lg.61). La Virgen al dar a luz corporalmente a Cristo, nuestra Cabeza, nos dio a luz espiritualmente a todos sus miembros).

504. María está llena de gracia, y es el océano de las gracias. Así como todos los ríos se precipitan en el mar, todas las gracias que tuvieron los ángeles, los patriarcas, los profetas, los apóstoles, los mártires, los confesores y las vírgenes se reunieron en María (San Buenaventura, *Speculi*,c.2).

-San Alberto el Grande dice: “Dios dio el nombre de mar a la reunión de todas las aguas, y la reunión de todas las gracias se llama María”. (Homil.super *Missus est*).

505. Dios miró la humildad de María y la colmó de gracias....¡Oh verdadera humildad!, que ha parido un Dios para los hombres, ha dado vida a los mortales, ha renovado los cielos, ha purificado el mundo, ha abierto el paraíso y ha librado nuestras almas de la esclavitud (S.Agustín Serm. de Assumpt.).

506. María agradó infinitamente a Dios por su virginidad; pero me atrevo a decir que sin la humildad de que estaba adornada, no hubiera sido elegida para ser Madre de Jesucristo (S.Bernardo. Homil. super *Missus est*)

507. María fue tan pura que se estremeció ante un ángel (Lc.1,29). El ángel anunció a María que había de ser Madre de Dios; pero ella era tan pura y tan amante de esta angelica pureza, que prefirió conservar esta virtud a ser Madre de Dios, si la maternidad había de manchar su pureza (S.Greg.Orta. de Nativ.Christi).

508. Dios no podría hacer nada más grande que María; podría hacer un mundo más grande; podría hacer un cielo más grande; pero no podría hacer una Madre más grande que la Madre de Dios (San 106

Buenaventura, Speculi).

(Igualmente se expresa Santo Tomás al decir: Que Dios puede hacer cosas más grandes y mejores que las que ha hecho, exceptuando estas tres cosas: 1º La Encarnación del Verbo, 2º la maternidad divina de María 3ª la bienaventuranza del cielo.... (I.p.q.26 art.6).

509. Los doctores enseñan que la bienaventurada Virgen ha sido mártir y más que mártir. El acero no atravesó más que el cuerpo a los mártires; pero el dolor atravesó el alma de Jesucristo y de María (Lc.2,35). San Bernardo dice que los mártires nada han sufrido en comparación con María. Ninguna lengua dice, podrá expresar, ninguna inteligencia podrá concebir los indecibles dolores que desgarraron las entrañas de María.... No experimentasteis dolor al dar a luz a vuestro Hijo; pero lo sufristeis mil veces más grande en su muerte (Serm.29 in Cant.).

510. Jamás, dice San Bernardo, jamás ningún siglo ha oído decir que el que haya invocado a María, recurriendo a ella e invocandola, haya sido abandonado..... Si reina el viento de las tentaciones; si, como espinas las tribulaciones os desgarran, fijad la mirada en vuestra estrella, y llamad en vuestro auxilio a María: "*Mira a la estrella, invoca a María*".

Si la ira, la avaricia o el deleite hacen vacilar la débil barquilla de vuestra alma, *volveos a María*. Si el peso de vuestros crímenes os agobia, si el triste estado de vuestra conciencia os confunde, si empezáis a turbaros y a desesperar ante la idea del terrible juicio de Dios, *pensad en María*. En los peligros, en las angustias, en las tinieblas y en la duda, pensad en María, *invocad a María*, y esté ella en vuestros labios y en vuestro corazón (Homil.2, super *Missus est*.)

511. Grande es el poder de María. María nos oye, dice San Bernardo; Jesucristo oye a María, y el Padre oye a Jesucristo, he aquí la escala de los pecadores, he aquí mi mayor confianza, he aquí toda mi esperanza (Serm. de Aquae ductu).

512. Oh María, exclama San Agustín, si os doy el nombre de cielo, estáis aún más alta, y si os llamo Madre de las naciones, no

digo bastante (Ser.35. de Sanct.)

(María es superior a todo: sólo Dios es superior a ella).

513. ¿Por qué, pregunta San Ireneo, no se cumplió sin el consentimiento de María el misterio de la Encarnación del Verbo? Porque Dios quiso, contesta aquel santo doctor, que María fuese el principio de todos los bienes (De B.Virg.).

514. Vuestra deificación, oh María, vuestra sublime elevación a la dignidad de Madre de Dios ¿podría ser motivo para olvidaros de nuestra débil humanidad? De ninguna manera, oh reina nuestra. Ya sabéis en qué peligro nos habéis dejado al subir al cielo, y cuán expuestos están vuestros siervos a caer y a permanecer en su caída. No es tan propio de tan grande misericordia olvidar tanta miseria; pues si vuestro glorioso estado os aleja de nosotros, vuestra naturaleza os acerca, y no sois tan impasible, que no podáis compadeceros de nuestros males (San Pedro Damiano, Serm.de Nativ.Virg.).

515. ¡Quién puede temer acercarse a María? Ella nada tiene de severo, nada de terrible; es todo dulzura; todo en ella es piedad y gracia y sus manos están llenas de perdón y de misericordia (S.Bernardo. Serm. in Illud.Signum Magnum).

516. Bendita sois entre todas las mujeres, vos que disteis a luz al que es nuestra vida. La Madre del género humano causó la desgracia del mundo; la Madre de nuestro Señor nos dio la salvación. Eva fue causa del pecado, María causa del mérito, Eva hiere, María cura; Eva mata, María vivifica. La obediencia de María ha reparado los males causados por la desobediencia de Eva (San Agustín, Serm.35 de Sancttis).

517. Santo Tomás enseña que la Santísima Virgen es honrada con un culto que no se concede a los Santos ni a los ángeles, llamado de *hiperdulía*, es decir culto superior a todos menos al de Dios. Sucede así, dice, porque María, con su operación y cooperación se ha acercado más que nadie a los confines de la Divinidad.... (2,2.p.q.103, art.4 ad 2).

518. San Germán, patriarca de Constantinopla, dice formalmente que nadie puede salvarse sino por la Santísima Virgen (Serm.de Zona B.Virg.), y San Buenaventura dice también: “¡Oh María! el que queráis que se salve, se salvará, y aquel de quien apartéis vuestro rostro sufrirá la muerte eterna (In Psalterio Virg.) y San Alfonso M^a de Ligorio dice: “Es imposible moralmente hablando que el verdadero devoto de María se condene” (Gloria de Maria).

Exclamemos, pues, con la Iglesia: “María, Madre de gracia, Madre de misericordia, protégenos contra las tentaciones del enemigo y recíbenos en la hora de nuestra muerte”.

Matrimonio

Al principio de la creación “los hizo Dios varón y hembra; por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se juntará con su mujer, y serán los dos una sola carne (Gén.2.24)”... Lo que Dios unió que no lo separe el hombre.... El que repudia a su mujer y se casa con otra, adultera con ella, y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio (Mc.10,6-12).

El matrimonio sea tenido por todos en honor; la unión conyugal sea sin mancha, porque Dios ha de juzgar a los fornicarios y a los adúlteros (Heb.13,4). Cada uno ame a su mujer, y améla como a sí mismo, y la mujer reverencie a su marido (Ef. 5,33). El matrimonio es una comunidad de vida y amor que se establece sobre la alianza de los cónyuges, es decir, sobre su consentimiento personal e irrevocable” (Lg.48).

519. El objeto y fin del matrimonio es la procreación de los hijos y su buena educación. Su uso, sólo por satisfacer los deleites, es contra la naturaleza racional y contra la ley (S.Clemente, sent.5.Pedagogo, lib.2,c.9).

520. Es una cosa admirable una mujer cuidadosa de su casa; ella forma la alegría de todos, los hijos se regocijan en la madre, el esposo en la mujer, ésta en su esposo y en sus hijos, y todos en el Señor (S.Clemente,sent.9,lib.3,c.11).

521. San Pablo aconseja la virginidad, y dice que quisiera que todos fueran tales como él (célibe); mas cada uno tiene de Dios su propio don....Cásense sin embargo los que pueden guardar conti-

nencia, porque más vale casarse que sucumbir a la tentación (1 Cor.7); pero sepan, dice San Basilio que “el matrimonio abre un taller de dolores” (Const.Monast.,c.2).

522. ¡La peor de todas las desgracias es una mujer mala!.... Más fácil es fundir el hierro que corregir a una mujer viciosa; el que está casado con una mujer sin pudor y sin virtud, debe comprender que ha recibido la pena que merecían sus pecados. No hay monstruo que pueda compararse a una mala mujer (S.Crisóstomo.Homil.) (por eso dice el adagio: “Antes de que te cases, mira a ver lo que haces”).

523. Los matrimonios son legítimos y conforme a la institución de Dios, cuando la pasión de la sensualidad no es superior a sus leyes, y cuando se hacen con el fin de tener una asistencia saludable en esta vida, y de criar hijos (S.Basilio de Vera Virg. sent.29).

524. El esposo debe dejar la arrogancia y el mal humor cuando ve que viene su esposa con sentimientos de afecto y de respeto. Sabéis que no sois dueño, sino marido. Dios ha querido que seáis el que gobierna el sexo más débil, pero no un tirano dominante. Corresponded a sus cuidados, y volved afecto por amor: pero alguno me dirá: Yo soy de genio áspero: mas yo le responderé, que está obligado a reprimir el genio en favor del matrimonio (S.Ambrosio, lib. de Abri.cult. sent.3).

525. Si los que se casan hallan según la doctrina del Apóstol la tribulación de la carne, cuando sólo parece que debieran hallar satisfacción, ¿qué males no experimentarán en todo lo demás que acompañan al matrimonio? Pues en él se encuentra la tribulación en el espíritu y en el alma, así como en la carne (S.Jerónimo ad Jovin.lib.1, sent.35)

526. Si perdéis una mujer buena, no dejéis de dar gracias a Dios porque os la quita para llevaros a la continencia, y con el fin de atraeros a una virtud más perfecta y celebrada, y de romper los lazos que os pudieran detener en una vida regular y común. (S.J. Crisóstomo,Homil.41, sent.322).

527. Cuando se acercan las grandes solemnidades, conviene a los casados vivir en continencia, y a todos redimirse de sus pecados con limosnas. Si en estos días festivos se permiten regalar a sus amigos y vecinos, deben ejecutarlo con convites sobrios y modestos, de suerte que queda siempre con que socorrer a los pobres y necesitados (San Cesareo de Arlés, Serm.42,sent.,8).

528. La esposa debe tratar al esposo con respeto y veneración, como lo hicieron Sara con Abraham, Rebeca con Isaac, y la madre de Samuel y de Tobías con sus maridos. Una esposa debe profesar a su esposo un amor espiritual y santo, que con él le incline a la piedad, excitándole con el buen ejemplo y la dulzura en sus palabras.... El esposo debe tolerar todo lo que no se oponga al servicio de Dios, para que se conserve la paz, apartarla de la vanidad mundana e inclinarla a la práctica de las virtudes, con el ejemplo mayormente.... (Barbier,T.3).

MISA

El Señor dijo a los judíos de la Antigua Ley por medio del profeta Malaquías: "No tengo en vosotros complacencia alguna, no me son gratas vuestras ofrendas, porque desde que sale el sol hasta el ocaso es grande mi nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrece a mi Nombre una oblación pura" (1,11).

(El profeta habla aquí del sacrificio de la cruz y del altar, pues desde Jesucristo no ha habido otro, y este sacrificio se ofrece en todos los lugares y a todas las horas. Por desagradar a Dios todos los sacrificios antiguos, todos cesaron y fueron sustituidos por el sacrificio de la Misa).

Jesús tomando el pan en sus manos, lo bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo (en la víspera de su pasión): Esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros.... y este es el cáliz de mi sangre que será derramada por vosotros... (Mt.26,26-28). Jesucristo "es propiciación por nuestros pecados, y no tan sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo (1 Jn.2,2)

(La Misa es el sacrificio de la Nueva Ley: en ella ofrece a Dios la Iglesia por manos del sacerdote el cuerpo y la sangre de Jesucristo bajo las especies del pan y del vino).

529. San Agustín, haciendo alusión a la profecía de Malaquías, dice a los judíos: “Abrid los ojos por fin, y ved cómo de Levante a Poniente, no en un lugar solamente, sino en todos, se ofrece el sacrificio de los cristianos; no a un dios cualquiera, sino al que predijo esto, al Dios de Israel” (Adv.Jud.9).

530. La Misa es el memorial de la Pasión y muerte de Jesucristo. El mismo Salvador lo dijo a sus Apóstoles: *Hoc fácite in meam commemorationem*: haced lo mismo en recuerdo mío (Lc.22,19) Y aún podemos añadir que es el mismo sacrificio de la cruz, siendo el sacerdote el mismo y también la misma víctima “Convenía, leemos en la Biblia, que tal Pontífice tuviésemos nosotros, santo, inocente e inmaculado, segregado de los pecadores, y ensalzado sobre los cielos; un pontífice que no tiene necesidad, como los otros sacerdotes, de ofrecer cada día sacrificios primeramente por sus pecados y después por los del pueblo, porque esto lo hizo una vez, ofreciéndose a sí mismo (Heb.7,26-27).

531. Y por cuanto en este divino sacrificio que se hace en la Misa, se contiene y sacrifica incruentamente aquel mismo Cristo, que se ofreció por una vez cruentamente en el ara de la cruz, enseña el santo Concilio, que este sacrificio es con toda verdad propiciatorio, y que se logra por él, que si nos acercamos al Señor contritos y penitentes, con sincero corazón y recta fe, con temor y reverencia conseguiremos misericordia y hallaremos su gracia.....

La hostia es una misma, uno mismo el que ahora ofrece por el ministerio de los sacerdotes, que el que entonces se ofreció a sí mismo en la cruz, con sola la diferencia del modo de ofrecerse.... (Trident.s.22,2 y 3).

Entramos en la comunión de Jesucristo, de sus trabajos y de su Divinidad con el sacrificio incruento que se ofrece en la Iglesia (S.Greg.Naz.Orat.3,sent.8).

532. El que quiere oír Misa entera con grandes ventajas de su alma, debe estar en la iglesia con humilde postura de su cuerpo, y con el corazón contrito, hasta tanto que se haya dicho la ora-
112

ción del Señor, y se haya echado la bendición al pueblo (S.Cesareo de Alrlés.Serm.80,sent.16).

533. Reunidos el día del Señor, partir el pan y celebrad la acción de gracias, después de haber confesado vuestros pecados, a fin de que vuestro sacrificio sea puro (Didaché,14,1).

534. Es necesario al hacer esto (al presentar nuestro sacrificio) que nos inmolemos a Dios con la contrición del corazón, porque los que celebramos los misterios de la Pasión del Señor, debemos imitar lo que hacemos (en memoria del Señor) (S.Greg.M. dial.4,59)

(Es de sumo interés que al ir a Misa, estemos desde su comienzo y hagamos con devoción el “Yo confieso....”, pues por este acto bien hecho se nos perdonan los pecados veniales, y así nos disponemos mejor a oír la Santa Misa y poder comulgar en ella, mientras no tengamos pecados mortales, que se perdonan por la confesión)

(Cuando el sacerdote celebra la Misa, honra a Dios, regocija a los ángeles, edifica a la Iglesia, ayuda a los vivos, da reposo a los muertos y participa también de todos los bienes (Kempis. Lib.4 c.5).

535. Cuando el Cordero de Dios es inmolado, los Serafines están presentes y cubren su rostro con sus seis alas. Mientras estamos en esta vida, este sacrificio transforma la tierra en Cielo (S.Crisóstomo.De sacerd.lib.6)

Miserias del Mundo

Vanidad de vanidades y todo vanidad. ¿Qué provecho saca el hombre de todo por cuanto se afana debajo del sol? (Eclesiastés 1,2-3). Hijos de los hombres, ¿hasta cuando tendréis el corazón pesado? ¿Por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira? (Sal. 4,3). Engañosa es la gracia y vana la hermosura (Prov.31,30). El que ama el dinero, no se ve harto de él, y el que ama los tesoros no saca de ellos provecho alguno, también esto es vanidad (Ecl.5,9). ¿Qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? (Mt.16,26).

536. Ponéis vuestra esperanza en el dinero, y os entregáis a la vanidad; ponéis vuestra esperanza en los honores, y os entregáis a la vanidad; ponéis vuestra esperanza en algún poderoso amigo, y os entregáis a la vanidad. Esperando en todas estas cosas, o morireis, y las dejaréis aquí en la tierra; o bien, si vivís, perecerán, y os veréis burlados en vuestra esperanza. Isaías recuerda esta vanidad diciendo: Toda carne (esto es, todo hombre) es heno, y toda su gloria como la flor de los campos, que se seca y se marchita (Is.40,6) (S.Agustín.Lib.de Civit).

537. *Vanidad de vanidades.....* Si los ricos y los poderosos meditasen esta sentencia, la escribirían en todas las paredes, en sus vestidos, en la plaza pública, en su casa y en las puertas; porque todas las cosas tienen muchos aspectos, y hay muchas falsas apariencias que engañan a los que no están alerta. Hemos, pues, de inclinarnos diariamente delante de este verso; es menester que en las comidas y en las reuniones cada uno diga al que tenga al lado: Vanidad de las vanidades y todo es vanidad (S.J. Crisóstomo. Paraenet ad Eutrop).

538. Todas las facilidades del siglo se parecen a los sueños que tenemos cuando dormimos. El que cuenta tesoros en un sueño, se cree rico; pero, al despertad, verá su pobreza; así sucederá a los hombres que se regocijan con las vanidades del siglo. Si no se despiertan ahora, el que les fuera útil el despertar, día vendrá en que se despertarán a pesar suyo. Despertaos, pues, y sacudid el sueño, que se ha apoderado de vosotros (S.Agustín, in Ps.131).

539. ¿Quién soy? dice San Gregorio Nazianceno. ¿Dónde estaba antes de nacer? ¿Qué será de mi?. El camino de esta vida está sembrado de aflicciones. Las riquezas son un lazo; el fausto de las grandezas y la pompa de los tronos más encumbrados son cierto sueño. Penoso es vernos obligados a someternos a otro, y la pobreza nos hace esclavos, y la belleza no dura más que un día, y desaparece como el relámpago. La juventud no es nada, la vejez es el triste declive de la vida. Las palabras pasan y se desvanecen; la gloria es humo..... El matrimonio es esclavitud.... En

el mundo todo es estorbo, vanidad, falsedad. Todo es temor, soplo que pasa.... Todo hombre está arrastrado por el tiempo que se escapa; es juguete del día, de la noche, de los trabajos, de los pesares, de las enfermedades, de las calamidades y de la muerte (De vitae itiner).

540. Hay siete cosas que no se encuentran en el mundo, lo que prueba su pobreza y su nada: la vida sin la muerte, la juventud sin la vejez, la luz sin las tinieblas, la alegría sin la tristeza, la paz sin la discordia, la voluntad sin la resistencia, y un reino sin mudanzas (S.Venerable Beda al Collectan).

541. Salgamos de aquí, seamos hombres, renunciemos a los sueños, y vayamos más allá de las sombras. Despidámonos de los tronos, de las grandezas, de las riquezas y del brillo; todo no es más que vil y despreciable oropel, juegos del gran teatro del mundo, niñerías y comedias (S.Gregorio Naz. Epist.57).

542. ¡Oh hombre! exclama S.J. Crisóstomo, ¿por qué buscas aquí alegrías sólidas y duraderas? Todo lo que ves es perecedero y de poca duración (In Epist. ad Rom.)

543. En el camino beberá del torrente (Sal.110,7). Y un torrente representa el paso de la raza humana sujeta a la muerte. Así como un torrente se forma con las aguas de lluvia, sale de su cauce, corre y pasa corriendo, es decir, termina su carrera; así va el curso de la vida. Los hombres, nacen, viven y mueren; y mientras que unos mueren, otros nacen. ¿Qué cosa hay estable en la tierra? ¿Qué cosa hay que no decline con rapidez, que no vuelva al abismo, como la reunión de las aguas de lluvia vuelve al mar? (S.Agustín, in hoc vers.Ps.).

544. Mirad, oh hombres miserables, mirad que todo lo que hacéis en este mundo es vanidad, locura y demencia, menos sólo aquello que hacéis en Dios, para Dios y en honor de Dios. Y os gusta el mundo y abandonáis a Dios! El que ama las cosas del mundo, está siempre en la angustia: vivir para el mundo es la muerte; el alma muerta para el mundo es la sola que vivirá.

Mientras que vivís en vuestro cuerpo, morid para el mundo, para que después de la muerte del cuerpo empecéis a vivir de Dios (San Bernardo, Sermo de Miseria humana).

545. Todo el esplendor del género humano, honores, poder y riquezas, es una flor de las praderas. Florece esta casa, y llega a ser una gran casa; florece esta familia; pero ¿cuántos años viven? Todo lo que está en vigor, todo lo que brilla, todo lo que es hermoso en la tierra, no dura (S.Agustín, in Ps.109).

546. ¿Qué son en la tierra los hombres más notables sino flores de los campos? La vida actual es una flor (Lib.11,Moral c.26). ¿Qué nos dice el mundo, y por qué nos causa cada día tantos dolores, sino a fin de que dejemos de amarle? (S.Greg. Magno.Lib.6, Moral).

547. ¡Oh vanas ocupaciones de los mundanos! ¡Oh! si colocados en la cumbre de una alta montaña pudiésemos ver la tierra toda a nuestra planta, yo os mostraría ruinas innumerables, naciones que chocan contra naciones, y reinos que se destruyen alternativamente. Veríais a unos hombres atormentados, a otros sentenciados a muerte; a estos sepultados en las olas, a aquellos amarrados en la esclavitud; aquí bodas y alegría, allá llanto y gemidos; veríais que los unos nacen y los otros mueren; veríais a los unos colmados de riquezas, y a los otros que mendigan el pan de la más horrible miseria; y veríais que están destinados a morir en un corto espacio de tiempo los poderosos ejércitos y todos los hombres que habitan la tierra y que ahora están llenos de vida (S.Jerónimo Epist.3 ad Heliod.).

548. La tierra es la región de los escándalos, de las tentaciones y de todos los males para que gimamos en la tierra a fin de merecer alegrarnos en el cielo. En la tierra se hallan las tribulaciones; en el cielo los consuelos. En la tierra, en esta región de los muertos, sólo se halla el dolor, el temor, los gemidos y los suspiros.... Dejen los hombres de poner su esperanza en las cosas que pasan, y de amarlas... (S.Agustín,Lib.de Civit).

549. No bajemos al centro del mundo; busquemos antes bien el cielo. Mientras que las aves se mantienen en los aires, no pueden ser fácilmente cogidas, y mientras que el hombre contemple el cielo y se remonte allí, no pueden sus enemigos prenderle fácilmente en sus redes y lazos. El demonio y el mundo son cazadores; coloquémonos más arriba que ellos para que no nos detengan y nos maten. El que se eleva hacia Dios, nada admira en la tierra. Vistas desde lo alto de una montaña, las ciudades y las casas parecen pequeñas, y los hombres hormigas; y vistas desde lo alto de las cosas divinas, los objetos de la tierra pierden su falsa grandeza, y parecen pequeñas y despreciables. De ahí es que las riquezas, la gloria, el poder, los honores y las criaturas, todo será mezquino para nosotros (S.Crisóstomo.Homil.al pop).

Misericordia de Dios

El señor es compasivo y misericordioso (Sant.5,11). Su misericordia está sobre todas sus obras (Sal.145,9). Es bondadoso el Señor para con todos.... Llena está la tierra de su misericordia (Sal.33,5). Aunque una madre se olvidara del hijo de sus entrañas, Yo no me olvidaré, dice el Señor (Is.49,5).

Yo juro, dice el Señor, que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su mal proceder y viva. Convertíos, convertíos de vuestros malos caminos..... Si el impío se convirtiese de sus pecados.... y siguiere los mandamientos de vida, ciertamente vivirá y no morirá. Ninguno de sus pecados que haya cometido será recordado contra él (Ez.33,11 ss). Él disimula los pecados de los hombres para esperarlos a penitencia (Sab.11, 24-27).

Abandone el impío su camino y el hombre malvado sus pensamientos; vuelvan al Señor y se compadecerá de ellos; vuelvan a nuestro Dios, que es rico en misericordia (Is.55,7). Aunque vuestros pecados os hayan teñido como la grana quedarán vuestras almas blancas como la nieve (Is.1,18).

550. San Agustín decía a Dios: A vuestra misericordia soy deudor de cuanto soy, Señor..... Porque ¿qué he hecho yo para merecer la vida? ¿Qué he hecho yo para que me permitáis invocaros? Vuestra misericordia es incomparable; me disteis el ser, y me hicisteis ser bueno, Dios mio, misericordia mia (Concion2,in Sal.58).

551. ¿Qué es el pecado ante la misericordia de Dios? Una telaraña que desaparece para siempre al soplo del viento (in Psal.).... Ser misericordioso es ser perfecto, y aún más, es ser Dios, porque se llena una función divina. La misericordia es reina y verdadera reina; hace que los hombres sean semejantes a Dios (S.J. Crisóstomo.Homil.4 in Epist.ad Fnil.)

552. Cuando encontramos pecadores, hemos de llorar primero nuestros pecados, y luego los suyos; porque hemos cometido tal vez las mismas faltas o podemos cometerlas. Si los amos se ven obligados a censurar y condenar el vicio para destruirlo, es bueno que procuren hacerlo siempre con prudencia, discernimiento y solicitud, acordándose que es preciso enojarse contra el vicio, pero han de compadecerse a la vez de la naturaleza humana, que es tan débil. Si el pecador merece castigo, el prójimo debe ser alimentado (San Greg.M.Pastor).

553. Tened confianza en el perdón y en la amistad de Dios, dicen San Cirilo y Santo Tomás, y no os espante la multitud y la enormidad de vuestras recaídas, ni el hábito del crimen; la misericordia que Dios ofrece y promete a los que se arrepienten, es infinitamente mayor que todos nuestros excesos... Mil y mil veces perdona, dice el profeta Jeremías; es decir, siempre que queramos (32,18) (Corn.lápide).

554. Dichos de San Agustín: No hay pecado cometido que no pueda cometer otro hombre, si Dios le abandona.... Examínate a ti mismo: ¿qué es lo que mereces, pecador? Despreciador de Dios, ¿qué mereces? Mira si ves otra cosa que castigo, otra cosa más que suplicio (in Ps.144,11). Dios no se deleita con condenar sino con salvar, y es tan paciente con los malos para que se vuelvan buenos (s.18,2). El fuego que merecería el pecado, es extinguido muchas veces por la ola de la misericordia (in Ps.143,8). Más dispuesto está Dios a dar que a recibir; más dispuesto está a tenerte misericordia, que tu a librarte de la miseria (s.105,1). Toda mi esperanza estriba en tu sola y grandísima misericordia (Conf.10,2). ¿Quieres que Dios se apiade de ti? Entonces no te apiades tu de ti mismo (s.296,9).

555. Permanece sobre todos la benignidad de Dios; a nadie niega su misericordia, concediendo muchos bienes a todos indistintamente, y aun a aquellos que con justo título podría castigar, prefiere invitarlos con sus beneficios.... ¿Quién hay tan inocente que la justicia no tenga nada que reprocharle, ni la misericordia nada que perdonarle? (San León M.s.35,4 y 37,3).

Modestia

Vuestra modestia sea notoria de todos los hombres..... Atended a cuanto hay de verdadero, de honorable, de justo, de puro, de amable, de laudable, de virtuoso, de digno de alabanza; a esto estad atentos (Fil.4,8). Por su aspecto se descubre el hombre, y por su semblante el prudente. El vestir, el reir, el andar denuncian lo que hay en él (Eclo.19,26). La sabiduría del hombre ilumina su rostro. ..(Ecl.8,1). Brille así vuestra luz entre los hombres, para que viendo vuestras buenas obras glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (Mt.5,16).

556. No haya nada en todos nuestros movimientos que pueda herir la mirada de alguno; nada que no esté conforme con la santidad del cristiano (San Agustín, Regul.3).

557. Arreglad vuestro porte, vuestra voz, vuestro rostro y vuestro andar de modo que agrade a Dios, os honre y edifique al prójimo (De pudicit.). Es menester observar la modestia hasta los movimientos, los gestos y los modales (San Ambrosio, Lib.I Offic.c. 23).

558. La modestia es la perla de las costumbres, la vara de la disciplina, la hermana de la continencia, la lámpara del alma casta, hace desaparecer el mal, propaga la pureza, es la gloria especial de la conciencia, la custodia de la reputación, el honor de la vida, el sitio de la fuerza, las primicias de la virtud, lo más laudable de la naturaleza y el adorno de todo lo que es honrado. Si el pudor llega a sonrojar las mejillas con su arrebol, ¡qué encanto y qué gracia derrama en el rostro! (S.Bernardo, Serm.86 in Cant).

559. La modestia gobierna el alma y el cuerpo, impide que la frente se enorgullezca; destruye el aire feroz, compone el rostro, encadena las miradas, detiene las risas inmoderadas, refrena la lengua, calma la ira y suaviza el andar (San Bernardo, De modo bene vivendi,c.9).

560. En cualquiera conversación son preferibles la sinceridad, sencillez, dulzura y modestia.....; son sumamente enfadosos en el trato los que tienen afectación y hacen todas las acciones a compás (Franc. de Sales.Vida dev.3,24).

561. La modestia y gravedad de una mujer, imprime respeto y reprime el descaro de las miradas curiosas y libertades de los jóvenes. Por lo cual los adornos de oro, los rizos y composturas del cabello, los vestidos ricos y magníficos: todo esto, digo que debe estar vedado para ella, no sea que el brillo y resplandor de las vanas composturas, dé en los ojos de los que la miran y los incline al pecado (S.J.Crisóstomo, sent.252)

562. San Luciano, Presbítero y Mártir convirtió a muchos infieles sólo con su aspecto modesto, alegre y piadoso. Y habiendo oído decir el Emperador Maximiano que el rostro de Luciano era tan modesto e inspiraba tanta veneración que con sólo verlo una vez tendría deseos de hacerse cristiano, mandó que le cubriesen con un velo antes de hacerle comparecer a su presencia (C.Alápide. Tesoros).

563. En el porte del cuerpo se ve el estado del alma; por él se puede juzgar de la mayor o menor ligereza, del orgullo, de la incontinencia, o por el contrario de la mayor o menor gravedad, de la firmeza, de la pureza y madurez del hombre que se oculta en el fondo de nuestro corazón (S.Ambrosio, Lib.deOffic.I,c.18).

Mortificación

Los que son de Cristo han mortificado su carne con sus vicios y concupiscencias (Gál.5,24). Mortificad vuestros miembros terrenos, la fornicación

ción, la impureza, la liviandad, la concupiscencia y la avaricia, que es una especie de idolatría, por las cuales viene la cólera de Dios sobre los hijos de la rebeldía (Col.3,5-6). Castigo mi cuerpo y lo reduzco a la servidumbre, no sea que habiendo predicado a los demás, sea yo reprobado (1 Cor.9,27). Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a si mismo, tome su cruz y sígame (Mt.16.2).

564. Voy a decirte lo que suelen hacer los ascetas... domar el cuerpo con ayunos, reducirlo a servidumbre con privaciones, mortificar con el espíritu lo que es de la carne (Orígenes. Homil.20 in Jer).

565. Los ardientes y encendidos deseos y movimientos de la carne, con vigiliass y ayunos, con penitencias y asperezas se han de refrenar y apagar (S.Jerónimo, ep.ad Farium.).

566. ¿Qué es la mortificación sino la sepultura del vicio y la vida de la virtud? (S.Ambrosio, de bono mort.c.4). Justo es y digno de Cristo quien se niega a si mismo (Id.Offic.1,29)

567. Así como los ciervos corren poco en dos tiempos, esto es, cuando están demasiado gordos y cuando están demasiado flacos, así también nosotros estamos muy expuestos a las tentaciones cuando el cuerpo está alimentado con demasía y cuando está demasiado descaecido; porque lo uno le hace insolente con la comodidad, y lo otro con la incomodidad le hace desesperado. No podemos con él cuando está muy grueso, y él no puede con nosotros cuando está muy flaco. La falta de moderación en los ayunos, disciplinas, cilicios y asperezas dejan a muchos en los más preciosos años de su vida, incapaces de hacer obras de caridad (S.F.de Sales, Vida devota, 3,23).

568. Los que pertenecen a Jesucristo han crucificado sus cuerpos con sus vicios y concupiscencias; y es indigno de Cristo quien no toma su cruz para seguirle, la cruz con que nos unimos a Él en sus sufrimientos, muerte, sepultura y resurrección, la cruz con que alcanzamos la victoria de la nueva vida (S.Jerónimo in Mt.c. 10,n.25).

569. Jesús promulga esta ley, no sólo para sus primeros discípulos, sino para el mundo entero: Si alguno quiere....., sea el que fuere, hombre, mujer, príncipe o súbdito, debe seguir este camino (S.Crisóstomo. Homil.35,in Mt.n.1)

570. Para conservar la pureza del corazón es necesario conservar la disciplina de los sentidos exteriores (S.Greg.M.Moral, 21,2,4).

571. Es propio de los siervos de Dios huir muy lejos de las cosas ilícitas, y abstenerse muchas veces de las lícitas (Id.Dial. lib.4, cap.11).

Muerte

Está decretado que los hombres mueran una vez (Heb.9,27). ¿Quién es el hombre que vive y no verá la muerte? (Sal.88,49). Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte.... (Rom.5,12). La muerte es estipendio o paga del pecado (Rom.6,23). El hombre no sabe cuanto tiempo le resta, y no piensa que se acerca la muerte, y que todo lo dejará a otro y morirá (Eclo.11,20). Dispón de tu casa, porque vas a morir (Is.38,2).

La muerte de los pecadores es pésima (Eclo.34,22), y es preciosa a los ojos de Dios la muerte de los justos (Sal.115,15). Acuérdate de que la muerte no tarda y no sabes cuando vendrá. Antes de la muerte haz bien a tu prójimo, y según tus posibilidades ábrele tu mano y dale... Mira que tienes que dejar lo tuyo para otros, y tu hacienda se la distribuirán tus herederos (Eclo. 14,12-13)

572. Nuestro Señor ha querido que no nos sea conocida la última hora, para que desconfiemos siempre de ella, y no pudiendo prevenirla, estemos siempre dispuestos a su llegada (S.Greg.M. Homil.13 in Evang.).

573. Dios ha querido que estuviésemos inciertos sobre la duración de nuestra vida, a fin de que, en esta incertidumbre, no nos separemos nunca de la virtud (S.Crisóstomo, Homil.23 in Act. Apost.).

574. Solamente la muerte es cierta; incierta su hora (in Ps. 122

38,19). El tiempo de esta vida no es sino una precipitada carrera hacia la muerte, donde a ninguno se permite ni parar un solo instante, ni caminar con paso más tarde (San Agustín, de Civit.Dei 13,10).

575. Dios os promete que el día en que a él volváis olvidará los pecados que hayáis cometido; pero jamás promete el día de mañana. El último día está oculto, para hacer santificar todos los días (S.Agustín.Momil.).

576. Voy de una tumba a otra tumba. Del seno de mi madre, donde he estado encerrado nueve meses como una verdadera tumba, voy a la muerte y el sepulcro (S.Greg.Naz.Distich).

577. Nuestra vida se parece a un viaje por mar. El que boga sobre las aguas, está de pie, se sienta o se echa; pero siempre adelante, arrastrado por el buque. Tal es nuestra vida: ya velemos o durmamos, ya hablemos o guardemos silencio, ya andemos o descansemos en nuestra cama, de grado o por fuerza, nos acercamos cada día y a cada instante al término en que nos aguarda la muerte (S.Greg.M.Lib.6,Epist.26).

578. El tiempo no es más que una carrera hacia la muerte: cada día morimos; cada día la muerte nos quita parte de nuestra vida (S.Agustín, De Civit,lib.13,c.10).

579. ¿Qué es el hombre?, dice San Efrén. Poca cosa. ¿Qué es el hombre? Algunos gusanos. ¿Qué es el hombre? Un sueño... ¿Qué es el hombre? Una sombra. Ha pasado, ha desaparecido. Aquel león invencible, aquel tirano tan fuerte y tan orgulloso, a quien todo el mundo temía, ha muerto; está extendido sobre su lecho mortuario. El que parecía más grande que todos los hombres, está reducido a la impotencia; el que se ensoreaba de los demás, es esclavo; el que los ataba con cadenas, está atado (De iis que in Christo dormierunt).

580. Cuando llegue el día de nuestra muerte, ¿de qué nos servirá lo que hemos buscado con tanto trabajo, y lo que hemos reu-

nido con tanto afán? No busquemos honores ni riquezas, puesto que habremos de abandonarlos.... Si queremos bienes, busquemos y amemos los que hemos de poseer siempre; si tememos los males, temamos los que sufren los réprobos, que no tendrán fin (S.Gregorio,Lib.4.Epist.ad Anadraeam).

581. Cuando nos sentimos enamorados de la hermosura humana, es preciso pensar en lo que será el cuerpo cuando la vida le haya abandonado: se comprenderá entonces lo que se ama. Nada es más poderoso para dominar el apetito de los sentidos como el meditar lo que será después de la muerte la persona que amamos viva (S.Greg.M.Moral)

582. Vivid con el pensamiento de la muerte; la hora huye, el mismo instante en que os hablo está ya lejos (S.Jerónimo. Epist. 16 ad Principiam.).

583. Recordemos las bellas y preciosas palabras del mismo San Jerónimo: Ya comiendo, dice, ya bebiendo, ya estudiando, ya haciendo cualquier otra cosa, siempre resuena en mis oídos la trompeta del último juicio: Levantaos, oh muertos, y venid al juicio (Epíst.ad Heliod.).

584. Al que cree firmemente la resurrección de los muertos, no le aflige la misma muerte, ni perderá la paciencia en los dolores: ¿qué hay que sentir en la muerte de una persona, si no la tenemos perdida para siempre?. No es más que un viaje lo que llamamos muerte, por lo que no se debe llorar la muerte del que partió antes que nosotros, antes bien, desear seguirle; y aun este mismo deseo se debe moderar con la paciencia. El excesivo sentimiento no es una señal de la más viva esperanza, desacredita nuestra fe, y es injurioso a Jesucristo el tener por infelices y dignos de compasión los que Él llama a sí (Tertuliano,lib. de la paciencia, c.9, sent.11).

585. ¿Por qué deseamos con tanta pasión permanecer en esta vida, siendo así que cuanto más larga sea, mayor será el peso de nuestros pecados? (S.Ambrosio, c.2,sent.16).

586. Yo temo la muerte porque es amarga; tengo miedo del infierno, porque jamás se acaba; tiemblo de oír esta palabra Tártaro, porque allí no hay color; temo las tinieblas, porque están separadas de la cruz; temo el venenoso gusano, porque nunca muere... Me dan miedo las más crueles penas. Temo un suplicio que no tiene fin.... y llegará el momento de quedar solo el reo para ser condenado o absuelto según sus acciones.... ¿Cómo se hallará mi alma al separarse del cuerpo?.... (S.Cirilo de Alejandría, sent.15).

587. ¡Oh hermanos míos! Considerad cuál será nuestro estado cuando cada uno de nosotros haya de dar cuenta de las acciones que haya hecho, así grandes como pequeñas: porque delante de aquel Juez tendremos que exponer hasta las palabras inútiles. ¿Qué será de nosotros en aquella hora? Pero si tenemos a nuestro Dios propicio, ¿qué alegría no sentiremos al vernos colocados a la derecha del Rey? ¿Cuáles serán los sentimientos de gratitud cuando él nos diga: Bienvenidos seáis, benditos de mi Padre; poseed el reino que os está preparado desde el principio del mundo.

Entonces entraremos en la posesión de aquellos bienes que los ojos no vieron, ni los oídos oyeron, ni el corazón del hombre los ha llegado a comprender; en una palabra, poseeremos todos los bienes que Dios ha preparado para sus amigos (S.Cirilo de Alejandría, sent.16).

588. La muerte os espera en todas partes; pero si sois prudentes, en todas partes la esperaréis vosotros (S.Bernardo.Serm.in Cant.).

(La Iglesia nos recuerda para nuestro consuelo: "La vida no termina, se transforma, y disuelta nuestra morada terrenal, conseguiremos una mansión eterna en el cielo").

589. Palabras de algunos Santos Padres al morir, tomadas de sus vidas:

- Al oír *San Cipriano* la sentencia de muerte que contra él fulminaron, exclamó: Doy gracias a Dios omnipotente que se digna libertarme de las cadenas del cuerpo (*In ejus vita*)

- *San Ambrosio* decía al morir: No he vivido para temer la muerte, y no la temo, porque el Señor es bueno (*Possidon.vit. S.Agustín*)

- *San Jerónimo* exclamó: ¡Ay! ¡Qué larga ha sido mi peregrinación. Mi alma os desea, Dios mío, como el ciervo que corre sediento a un manantial de agua viva (*Hist. Eccles.*).

“¡Oh muerte, muerte! ¡no sé quién te teme, pues en ti está la vida!. ¿Quién no te temerá habiendo gastado parte de ella en no amar a su Dios!...Sírvele y espera en su misericordia” (Exclamaciones, VI2 y 3. S. Teresa).

590. El justo muere cantando, dice San Bernardo, y muriendo canta: ¡Oh muerte! madre del pesar, sirves de alegría; enemiga de la gloria, sirves para la gloria; puerta del infierno, sirves de entrada al reino del Cielo; abismo de perdición, sirves para hacer encontrar la salvación. ¡Oh muerte! a los fieles que entran en tus dominios abres una ancha y alegre puerta para llegar a la vida! (Serm.in Cant).

Nombre de JESUS

Un ángel del Señor dijo a José: María, tu mujer, dará a luz un hijo, y pondrás por nombre JESUS, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados (Mt. 1,20-21). Le pusieron por nombre Jesús, el mismo que le fue dado por el ángel antes de que fuera concebido (Lc.2,21) Dios lo sobreensalzó y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que en el nombre de JESUS se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos (Fil.2,9. No hay otro bajo el cielo, dado a los hombres, por medio del cual podamos ser salvos (Hech.4,12). Quienquiera que invoque el nombre del Señor, se salvará (Joel 2,32).

591. ¡Oh bendito nombre! exclama San Bernardo, bálsamo precioso derramado en todos los lugares! ¿Desde cuanto tiempo está este nombre venerado en el cielo, en la Judea, y de allí en toda la tierra? La Iglesia levanta la voz de un extremo a otro del universo, y dice: Vuestro nombre, oh Jesús, es un bálsamo dulce y suave derramado, y espléndidamente derramado por todas partes. No sólo llena el cielo y la tierra, sino que penetra hasta en los

infiernos; de tal manera que al nombre de Jesús se doblan todas las rodillas. Confiese toda lengua y diga: Vuestro nombre es oleo delicioso derramado con abundancia en todos los lugares (Ser.15 in Cant).

592. El oleo continúa el mismo San Bernardo, ilumina, alimenta y dulcifica; entretiene el fuego, alimenta el cuerpo y dulcifica el dolor; es una luz, un alimento y un remedio. Los mismos admirables efectos produce el nombre de Jesús. Anunciado este divino nombre, ilumina; meditado, alimenta; invocado, dulcifica y cura...(Id.serm.15,5).

593. El nombre de Jesús y el poder de la cruz son para nosotros encantos espirituales. No sólo arrojan al dragón de su caverna y le precipitan al fuego, sino que curan también las heridas que ha hecho a nuestra alma. El nombre de Jesús es terrible para los demonios y saludable para calmar nuestras agitaciones y devolvernos la salud. Sea, pues, nuestro adorno y protéjanos como una muralla (S.Crisóstomo. Homil.8).

594. Hay en el nombre de Jesús tanta fuerza contra los demonios, que al pronunciarlo se consigue el deseado efecto. Es lo que enseñaba Jesucristo, diciendo: Muchos el día del juicio dirán: Hemos arrojado a los demonios en vuestro nombre (Orígenes, contra Cels.).

595. La lectura me produce fastidio, si no leo allí el nombre de Jesús. Jesús es miel en la boca, melodía en el oído, un cantar de alegría en el corazón (San Bernardo, in Cant.15,6).

596. Si luchamos con el nombre de Jesús contra Satanás, Jesús lucha por nosotros, con nosotros; los adversarios han de huir en cuanto oyen al nombre de Jesús (S.Justino, dial.c.Tryph.).

Obediencia

Jesucristo, dice el Evangelio fue obediente a José y a María (Lc.2,51). y dijo: Yo he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del

que me ha enviado (Jn.6,38), y fue obediente hasta la muerte y muerte de cruz (Fil.2,8). La obediencia vale más que los sacrificios (1 Sam.15,22). Hijos, obedeced a vuestros padres con la mira puesta en el Señor, porque es ésta una cosa justa (Ef.6,1). Siervos, obedeced a vuestros amos temporales con temor y respeto.... no sirviéndolos únicamente cuando os ven.... Mujeres, estad sumisas a vuestros maridos como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres.... (Col. 3,18-19).

597. ¿Qué hizo Jesucristo en medio de nosotros, dice el Santo Venerable Beda, sino obedecer para manifestarnos la necesidad de la obediencia? (Collectan.).

598. *Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor (Ef.6,1).* Si San Pablo manda así a los hijos que obedezcan a sus padres, y a los sirvientes que obedezcan a sus amos, considerad con qué cuidado debemos obedecer a Dios que nos ha sacado de la nada, nos alimenta, nos viste, nos conserva a cada instante y nos ha rescatado (Homil.ad pop.in epist. ad Ef.).

599. El verdadero obediente no sabe de dilaciones, tiene horror a dejadlo para mañana; no entiende de demoras; se adelanta al mandamiento; está con los ojos fijos, el oído atento, la lengua pronta a hablar, las manos dispuestas a obrar, los pies prontos a correr; está enteramente recogido para entender enseguida lo que se le manda (S.Bernardo, de diversis 41,7).

600. Los inferiores deben ver en sus superiores a Jesucristo.... Sea Dios, o el hombre representante de Dios, el que nos comunica una orden cualquiera, hemos de obedecer con igual cuidado y respeto. En todo lo que no se opone visiblemente a Dios, debemos dar oído como a Dios mismo a aquel que para nosotros ocupe el lugar de Dios (S.Bernardo.Serm.in Fest.omn-Sanct).

601. El verdadero obediente saldrá victorioso de todas las dificultades en que le pusiere la obediencia, y, con honra, de todos los caminos por los que entrare en virtud de la obediencia, por peligrosos que fueren.... El obediente quiere bien lo que se le manda, y, apenas lo entiende de lejos, sea lo que fuere, de su

gusto o no, abrázase con ello, acarícialo y lo ama tiernamente....

Hacer con gozo una cosa por una sola vez que se nos manda, o cuando nos viniere bien, cuesta muy poco; pero cuando te dicen: Harás siempre esto mismo mientras vivieres, en eso está la virtud, en eso la dificultad (S.Franc. de Sales Pláticas espirituales, c.11).

602. La obediencia es la única virtud que siembra las demás virtudes en el alma, y que, después de haberlas sembrado, las conserva (S.Greg.Lib.35 Moral). Hay un mérito mayor, dice este santo, en someter la propia voluntad a la voluntad ajena, que en macerar nuestro cuerpo con largos ayunos, o que en atormentarnos con sacrificio secreto por compunción. El que ha aprendido a subordinarse completamente a la voluntad de sus superiores, tendrá en el cielo mayores méritos y mayor gloria que los que ayunan y lloran (Id. Moral).

603. Cuando nos sometemos a los hombres por Dios, dominamos a los espíritus soberbios. Con las otras virtudes combatimos, es verdad, a los demonios; pero con la obediencia quedamos victoriosos de ellos. Los que obedecen son, pues, vencedores, pues, sometiendo perfectamente su propia voluntad a los demás, dominan a los ángeles que cayeron por desobediencia (S.Greg.M. Lib.4 in I Sam.c.5).

Obispo

Si alguno aspira al episcopado, desea una excelente función, pero es preciso que el obispo sea irrepreensible....no aficionado al vino, ni violento, sino comprensivo y pacífico... sobrio, prudente, digno en su porte.... que tenga buena fama.... (1 Tim.3,1 ss). Ninguno se apropie esta dignidad sino es llamado por Dios como Aarón (Heb.,1,5). Velad por vosotros mismos y por todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha constituido obispos para apacentar la Iglesia de Dios, que Él adquirió, por su propia sangre (Hech.20,28).

604. Para ser un buen obispo y digno de serlo, no es suficiente traer una vida inocente y pura, ni solamente el ser capaz de

instruir a los otros; por que el que vive justamente es útil para sí solo si no tiene la doctrina necesaria para la enseñanza; y por otra parte desautoriza esta doctrina si no está apoyada en la santidad de vida (San Hilario.Lib.8,sent.3).

605. A mi me parece que respecto del Obispado es preciso observar un medio justo entre dos especies de temor; esto es, que no se ha de desear cuando no nos llama a él, ni desecharle cuando Dios nos llama; porque hay temeridad en pretenderle y desobediencia en renunciarle e imprudencia en las dos cosas (S.Greg. Naz.Orat.I,sent.7).

606. Hemos de mirar al obispo como al mismo Señor (S.Ignat.Ant. ad Eph.6.1). El que no está con el Obispo, tampoco está en la Iglesia (S.Cipriano,ep.69,8).

607. Pensaba San Basilio que la virtud de un simple fiel consistía en estar exento del vicio y tener algún amor a la virtud, pero en cuanto a un Prelado, estaba persuadido a que merecía pasar por malo e indigno Obispo si no excede en mucho al mérito de los simples fieles, si no se perfecciona de día en día, y si en virtud y santidad no corresponde a la elevación de su dignidad y su poder (S.Greg.Naz.Ort.I.sent.37).

608. En una ciudad se necesitan siete diáconos, algunos presbíteros y un Obispo, y ninguno de estos debe tener mujer; porque es preciso que todos los días se hallen presentes en la Iglesia para servir a los fieles que tengan necesidad, sin que estos esperen a que se purifiquen como en la antigua ley del comercio con sus mujeres (S.Ambrosio in Epist. ad Tim.c.3).

609. Peca el obispo cuando ordena a alguno sin tenerle bien probado; pues para merecer las órdenes, es preciso que le reconozcan por más virtuoso que los demás fieles, y no basta estar exentos de crimen, es necesario que resplandezcan primero los méritos de las buenas obras en un hombre para que se le juzgue digno de ser ordenado (S.Ambrosio, ibid.c.7,sent.102).

610. Si se considera el Sacerdocio supremo como cuidado, como trabajo, como carga, nadie se empeñaría en él tan fácilmente; pero se desea con ambición esta dignidad, como pudiera pretenderse una magistratura profana, con el fin de granjearse honra y gloria delante de los hombres, y de este modo se pierden delante de Dios (S.Crisóstomo.Homil.3 Act.Apost.sent.261).

611. Un Doctor y un Obispo no tienen necesidad de fausto en sus palabras para persuadir la verdad; sino de juicio, recta razón y mucho conocimiento de la Escritura. ¿No véis cómo convirtió San Pablo toda la tierra y que hizo infinitamente él sólo mucho más que Platón y todos los filósofos juntos? (S.Crisóstomo, Homil.2 c.l. Epist. ad Tit.sent.376).

612. El que es poderoso en virtudes, llegue precisado al gobierno: el que está desnudo de ellas, ni aún obligado le admita (S.Greg. Magno.Pat.Prel.c.9.sent.9)

Oración

Es preciso orar siempre y no desfallecer (Lc.18,1). Pedid y recibiréis.... (Jn.16,24). Si pidiereis alguna cosa en mi nombre, Yo lo haré (Jn.14,14). Jesús salió para la montaña para orar, y pasó la noche orando a Dios (Lc.6,12). Mucho vale la oración perseverante del justo (Sant.5,16). Si hubiera diez justos en la ciudad no la destruiría (Gén.18,32). Todo cuanto pidiereis en la oración como tengáis fe, lo alcanzaréis (Mt.21,22). En verdad os digo que si dos de vosotros convinieris sobre la tierra en pedir cualquier cosa, os la otorgará mi Padre, que está en el cielo. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (Mt.18,19-20).

613. La oración es hablar con Dios, es una conversación, una plática con Él (S. Juan Damasceno, de Fid. orth. 3,24). Es la oración una conversación con Dios, contemplación de las cosas invisibles, confianza cierta de conseguir lo que se desea, elevación a la misma honra de los ángeles, progreso y aumento de los bienes, ruina de los males, enmienda de las culpas, fruto de los presente y seguridad de lo futuro (S.Greg. de Nisa, in Eccles.H.2, sent.7).

614. La oración es dirigir la palabra a Dios, cuando lees (la Sagrada Escritura) Dios te habla; cuando oras hablas tú a Dios (S.Agustín, in Ps.85,7).

615. Oras sin intermisión si tu oración no se reduce a solas palabras, sino que todo el método de tu vida es conforme a la divina voluntad, de tal modo que puede y merezca tu vida llamarse una continua oración... El que se porta bien, ora sin cesar; su vida es una continua oración (San Basilio.Homil. in Martyr.Julitam, sent.5).

616. La oración es una conversación con Dios, sin que se oiga la voz, y aun sin mover los labios estamos clamando en el fondo de nuestro corazón: el Señor oye las súplicas que le dirige nuestro corazón.... (S.Clemente,Lib.7,sent.17).

617. El varón espiritual en todo lugar hará oración, pero sin dar a entender que ora: hace oración cuando camina, cuando descansa, cuando habla, cuando lee, y en todo cuanto ejecuta con deliberada intención; cuando él no haga más que pensar en Dios en lo secreto de su corazón, y enviarle de él afectuosos suspiros, está bien cierto de que Dios está pronto para oírle, aun antes de concluir su oración (S.Clemente,lib.7,sent.18).

618. El que trae a Dios en su corazón, ninguna otra cosa desea; ya dirigiéndose a Él únicamente, abandona cuanto puede retraerle de unirse al Señor con estrechos lazos, y se aplica todo a la contemplación de las cosas divinas (S.Clemente, sent.20.ibid.).

619. Cuando oramos para conseguir el perdón de nuestras culpas, tomemos las mismas palabras de Aquel que es nuestro mediador y abogado. Y pues nos asegura que el Padre celestial nos concederá cuanto le pidamos en su nombre: ¿con cuanta mayor prontitud nos lo concederá, si no solamente en su nombre se lo suplicamos, sino que oramos con sus mismas palabras? (S.Cipriano. Orat Dominica,sent.18).

620. Cuando empezamos nuestras súplicas, confesemos

humildemente nuestra insuficiencia, y cuando todo el bien le atribuimos a Dios, nos concede benéfico el Señor cuando le pedimos con humildad y con aquel respeto y temor que el debemos (S.Cipriano, sent.,22).

621. Cuando oremos debemos aplicar todo nuestro corazón: es preciso desterrar todos los pensamientos carnales y del siglo, y atender únicamente a la acción que estamos ejecutando. Por esta razón el sacerdote u Obispo antes de empezar la oración prepara los espíritus de los fieles con esta advertencia: Elevad vuestros corazones, para que el pueblo responda: Ya lo tenemos levantados al Señor, se acuerde de que por entonces solamente en Dios ha de pensar (S.Cipriano,sent.23).

622. Empleemos nuestros ojos en la lección de las divinas Escrituras: nuestras manos en el ejercicio de las buenas obras, y nuestro espíritu en pensar en Dios: oremos sin cesar aplicándonos continuamente a las santas acciones, para que siempre que nuestro enemigo se acerque a sorprendernos, nos halle armados para rechazarle, y cerradas todas las avenidas de nuestro corazón (S.Cipriano, lib. de Orat, sent.34).

623. El justo ora sin cesar cuando todas sus acciones son agradables a Dios y hechas con el fin de su bondad y gloria: toda su vida es una continua oración, y como pasa los días y las noches en continua oración según el orden de la ley de Dios, se puede decir que todo el tiempo de la noche y del día es en él una perpetua meditación de la ley divina (S.Hilario, in Ps. prim.sent.9).

624. Puede ser que me digáis: ¿En qué consiste que pidiendo yo a Dios cosas espirituales, no me las concede?. Eso es porque no lo pedís con fervor; es porque os habéis hecho indignos de recibirlas o porque habéis dejado de suplicar antes de tiempo (o faltan las condiciones de la oración: atención, humildad, confianza y perseverancia) (S.Crisóstomo, Homil.24,sent.51).

625. El que ora recibe grandes bienes por su oración, aun antes de alcanzar lo que pide: su oración reprime todas las turbaciones

del alma, calma la ira, ahuyenta la envidia, apaga la codicia, disminuye el apego a las cosas perecederas, y lo destruye, da la paz y luego nos sube al cielo (S.Crisóstomo in Ps.130).

626. La oración alcanza y hiere desde mayor distancia que una flecha. No era Eliseo superior a sus enemigos por las armas, sino por la oración (S.Ambrosio.Serm.86).

627. Dios quiere que le roguemos, quiere que le hagamos violencia, quiere ser vencido con cierta importunidad. Por esta razón os dice: El reino de los cielos sufre violencia, y los que emplean violencia, de él se apoderan. Sed, pues, asiduos en la oración; sed importunos en vuestras súplicas; cuidad de no desanimaros en la oración. Si Aquel a quien oráis manifiesta no entenderos, forzadle, para que podáis recibir el reino de los cielos. Esta es una excelente y dulce violencia que no ofende a Dios, sino que lo apacigua; y no hiere tampoco al prójimo, antes bien le ayuda y disminuye y hace desaparecer el pecado (S.Gregorio in Ps.6).

628. El justo ora siempre, porque aun cuando su alma no está en oración, sus obras interceden y sustituyen la oración; aun durmiendo, sus obras, que brillan ante Dios, interceden también en el cielo(S.Ambrosio in Ps.87).

629. Ore cada uno en favor de todos, y todos en favor de cada uno (S. Agustín in Ps.98). Orar por los demás es caridad. La Iglesia ora siempre en favor de todos. Jesucristo manda que oremos por nuestros enemigos.... (Mt.5,44).

Paciencia

Con la paciencia salvaréis vuestras almas (Lc.21,19). Si sufrís con paciencia las pruebas haciendo el bien, es una gracia ante Dios. A esto habéis sido llamados porque Cristo ha sufrido por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus pisadas (1 Ped.2,20-21). Tened, pues, paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. Tomad por modelo de tolerancia y de

paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor.... Sabéis la paciencia de Job, el fin que el Señor le otorgó, porque el Señor es compasivo y misericordioso (Sant.5,8-11). El Señor pacientemente os aguarda, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan a penitencia (Ped.3,9).

Mejor que el fuerte es el paciente, y el que sabe dominarse vale más que el conquistador de una ciudad (Prov.16,32).

630. No se ejercita la paciencia en la prosperidad; y el que, abatido por la adversidad, no pierde la esperanza, ese tal es paciente (S.Greg.M.Moral,1,2,c.25).

631. El hombre será dueño de su alma con la paciencia, porque esta virtud destruye completamente las pasiones que nos hacen desgraciados, como la tristeza, la ira, la envidia, la venganza, etc. pasiones que destruyen el alma (Sto. Tomás, 2,2.q.136.art.2).

632. Dáis prueba de gran virtud, sino respondéis a una ofensa con otra ofensa: manifestáis una gran fuerza del alma, si perdonáis al ser ofendidos; y adquirís una gran gloria si perdonáis a un enemigo a quien pudierais dañar (San Isidoro Lib.Sentent.).

633. Hijo mio, procura adquirir paciencia, porque es la más grande virtud del alma; adquírela para llegar pronto a la cima de la perfección. La paciencia es el remedio soberano del alma, al paso que la impaciencia es el veneno del corazón (San Basilio, adv.a su hijo espiritual).

634. El hombre paciente se deja dirigir por una gran prudencia. ¿Qué cosa más ventajosa y admirable? Está siempre alegre, tiene su esperanza en Dios, es extraño a todo acceso de ira, y todo lo sufre; no se irrita, no insulta a nadie, ni pronuncia ninguna palabra que pueda dañar. Si le dan una orden, obedece; si le vituperan, no se queja, y se ejercita sin cesar en perseverar en la paciencia (San Efrén, Sermon.5).

635. El hierro candente sumergido en el agua, no pierde tan pronto su calor como el hombre iracundo que tiene que habérse-

las con un alma llena de longanimidad. Si somos pacientes y mansos, seremos fuertes y poderosos (S.Crisóstomo. Homil.6 y Act.).

636. Hacerse superior con los ultrajes, con la paciencia, es la más hermosa de las victorias. Dios nos ha dado fuerzas para vencer, no a mano armada, sino por medio de la paciencia. En todas partes se celebra el triunfo de José, que con tanto valor sufrió la adversidad. Con su paciencia salió victorioso de los lazos que le tendieron sus hermanos y la mujer impúdica. Job con su paciencia quedó vencedor de los esfuerzos del demonio, de los insultos de su esposa, de los ultrajes de sus amigos, de la pobreza, de la enfermedad y de mil sufrimientos; con su paciencia fue más fuerte que Sansón, tantas veces vencedor de los filisteos. Sufriendo con resignación y paciencia el odio de sus hermanos, el destierro, la calumnia y la cárcel, José se hizo dueño de sí mismo, consiguió el favor del Faraón y llegó a ser señor y salvador de Egipto. David manifestó más fuerza triunfando de Saúl con su paciencia que al vencer al gigante Goliat. (S.Crisóstomo, Homil. 6 in Act.).

637. Hemos de sufrir con paciencia y alegría las aflicciones. Dios nos las envía para que no encontremos demasiado agradable el camino, y no lo prefiramos a nuestra patria, que es el cielo (S. Greg.M.Moral.c.23). Las tribulaciones, dice también San Agustín, no dejan de pensar sobre el hombre, para que, viajero que se encamina a la patria no prefiera un pobre establo a la casa que le espera (In Sent.186).

638. Más debemos estimar la paciencia que todo cuanto el enemigo puede arrebatarlos (S.Agustín. Ep.5 ad Marcellin). Soporta con paciencia a lo que es forzoso sufrir (S.V.Beda in susi prov. verbo "Quod").

Palabra de Dios

Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos.... (Sal.33,6). La palabra de Dios es una semilla... (Lc.8,11). Como baja la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá sin haber empapado y fecundado la tierra y haberla hecho germinar, dando la simiente para sembrar y el pan para comer, así la palabra que sale de mi boca -dice Yahvé- no vuelve a mi vacía, sino que hace lo que yo quiero y cumple su misión (Is.59,10-11). El Señor dice: ¿No es mi palabra como el fuego y cual martillo que quebranta las peñas? (Jer.23,29).

La palabra de Dios es viva, y eficaz y tajante más que una espada de dos filos y penetra hasta la división del alma y del espíritu... (Heb.4,12). La palabra del Señor permanece para siempre (1 Ped.1,25).

639. Así como el cuerpo no podría vivir sin alimento, también el alma necesita alimento espiritual, por lo cual es preciso sustentarlo con la palabra de Dios, el rezo de los salmos, la lectura de la Escritura Sagrada, ayunos, y vigiliass, lágrimas, esperanza y meditación de los bienes futuros (S.Efrén de comp.et salut.anim. sent.154).

640. La palabra de Dios es viva y eficaz; así que entra en el alma, la saca de su marasmo; mueve ablanda y hiere el corazón, ese corazón endurecido, ese corazón de piedra y siempre enfermo. Empieza también a arrancar y a destruir, edificar y plantar, a regar lo que era árido, a iluminar lo que estaba en las tinieblas, a abrir lo cerrado, a abrasar lo helado, a enderezar lo torcido, y a allanar los caminos tortuosos; de tal manera que entonces el alma bendice al Señor y todas sus facultades alaban su santo nombre (S.Bernardo,serm.74).

641. La palabra de Dios vive siempre, no perece nunca; la palabra del hombre apenas se ha pronunciado, se desvanece (Aug.in Ps.25,2,13). Tu palabra, Dios mío, es fuente de vida eterna y no perece (S.Agustín. Conf.13,21).

642. No asistamos a la lectura de los santos Evangelio como por cumplir: estemos de pie, y recibamos aquellas divinas pala-

bras con mucha atención y respeto, sin cansarnos, sin estar sentados, y sin distraernos a hablar con los que están a nuestro lado (S.J. Crisóstomo.Serm. "Attendite Eleemosyn., sent.250).

643. Así como las aguas de una fuente corren siempre, aunque nadie se aproveche de ellas, el predicador debe siempre cumplir su deber, y anunciar la palabra de Dios, aun cuando pocas personas le escuchen y se conviertan (S.Crisóstomo, Homil.1 de Lázaro).

644. Si el predicador no está inflamado, es difícil que inflame a los oyentes (S.Agustín. Salmo 103, sent.148). Aunque haya en un discurso grandes estudios y un espíritu profundo y elocuente e inteligencia de la situación, si de él está ausente el Espíritu Santo, que da fuerza a las palabras, todo es inútil y ocioso (S.Jerónimo, ad Nepotianum).

645. San Buenaventura dice de San Francisco de Asís: Su palabra era un fuego ardiente que penetraba en el fondo de los corazones y llenaba de admiración a los oyentes. En sus instrucciones no se veía la acción del arte humano, sino el soplo de las inspiraciones y revelaciones divinas. Predicaba la verdad con una confianza imperturbable; no sabía respetar los vicios, los atacaba con firmeza, y no adulaba a los pecadores, sino que los perseguía vivamente para abatirlos y hacerlos santos (*In ejus vita*).

646. Un sermón es como un espejo en que cada uno debe ver sus defectos sin enojarse contra el predicador; así como una señora que consulta a su espejo, no le quiebra porque le manifiesté alguna mancha en el rostro, o algún desaliño en el vestido (S.Cesáreo de Arles. Sermo,Aug.sent.21).

647. Más se debe instruir a los pueblos con la buena vida, que con los discursos, procurando cada uno hacerse más amable con la mansedumbre y la bondad, que temible con una justicia tan severa que a ninguno perdona (San Anselmo.Epist.71, lib.1, sent.51).

648. Si un predicador adelanta alguna cosa sin apoyarla en la Escritura, titubean los espíritus de sus oyentes, y se quedan en la incertidumbre de lo que deben creer; ya les viene el pensamiento de desecharla como frívola, y ya el de recibirla como probables. Pero desde luego que prevalece la autoridad de la Escritura, el entendimiento del predicador y el de la gente, no tienen la menor duda, y se hallan sólidamente firmes en la verdad (S.Crisóstomo in Ps.95,sent.132).

649. No se ha de anunciar la palabra de Dios por ostentación o por interés; es necesario enseñarla puramente por la gloria del Señor como si le viéramos presente entre los que nos oyen (S.Basilio. Reg.70,c.23,sent.48)

650. Guardad en vuestro espíritu la palabra de Dios que recibís de la boca del predicador, porque la palabra de Dios es el alimento del alma. Sin embargo, así como el estómago enfermo rechaza el alimento que ha tomado, la memoria no conserva algunas veces las enseñanzas apostólicas. Pero es preciso desespérer ciertamente de la vida de cualquiera que no pueda digerir los alimentos. (S.Greg.M.Homilo.13 in Evang.)

651. No debemos esperar el buen éxito de nuestra predicación, del trabajo o de la fuerza de la elocuencia, sino de la pura gracia de Dios (S.Basilio.Reg.70.c.27,sent.49).

652. Dios abre los labios de aquel que reflexiona no sólo en lo que ha de decir, sino también cuándo, dónde y a qué personas ha de decirlo. Sean, pues, todos vuestros discursos pesados en la balanza de la justicia, para que estén llenos de gravedad en el sentido, en las palabras y en la forma del orador. No hablemos más que cuando sea útil: examinemos si debemos pasar o no en silencio tal o cuál asunto; si el momento es favorable para ocuparnos de ello; y si no nos extralimitamos bajo ningún concepto de las reglas de la prudencia, de la sabiduría, de la modestia y de la caridad (S.Greg.M.in Ps.51).

Pasión de N.S. Jesucristo

Subimos a Jerusalén y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, que le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles y se burlarán de Él y le escupirán y le azotarán y le darán muerte, pero a los tres días resucitará (Mc.10,33-34). La prueba más grande de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros pecadores, murió por nosotros (Rom.5,8). Cristo padeció por nosotros.... y llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero de la cruz.... y por sus heridas hemos sido curados (1 Ped.2,21-22). Fue despreciado y abandonado de los hombres, varón de dolores, familiarizado con el sufrimiento.... Yahvé cargó sobre Él la iniquidad de todos nosotros... (Is.53,3 y 6).

653. San Bernardo en un sermón de Cuaresma, dice: Debéis a Jesucristo vuestra vida toda, porque ha dado su vida por la vuestra, y ha sufrido los más crueles tormentos para preservaros de los tormentos eternos.... Así, pues, aunque le hubiese dado todo lo que soy y todo lo que puedo, comparado con lo que ha hecho por mí, no sería lo que una estrella es para el sol, una gota de agua para un río, una piedra para una montaña. Si me debo todo a Él, porque me ha creado, ¿qué le daré por haberme rescatado, y haberme rescatado del modo que lo ha hecho?

Porque no he sido reparado tan facilmente como he sido creado: el que me creó en un instante y en una sola palabra, ha pronunciado para repararme muchas palabras, ha obrado incomparables maravillas, y sufrido penosos tratamientos; y no sólo penosos, sino indignos. En la primera obra me entregó a mí mismo; en la segunda se me entregó Él, y entregándose, me ha devuelto a mí mismo. Colocado y vuelto a colocar en posesión de mí mismo, me debo en cambio y me debo dos veces. Pero ¿qué devolveré al Señor por el don que me hizo de mí mismo? Aun cuando pudiera darme mil veces, ¿qué soy yo al lado de Dios? (San Bernardo, Serm. de Quadrupl. Debitor).

654. Los ultrajes de Jesucristo son nuestra gloria. Murió para darnos la vida, bajó del cielo para hacernos subir. Se hizo loco, para hacernos cuerdos, y fue suspendido en el árbol de la cruz para borrar así el pecado que habíamos cometido con el árbol de

la ciencia del bien y del mal (S.Jerónimo in Marcum).

655. *Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores, de los cuales soy yo el primero*, dice San Pablo (1 Tim.1,15), y comenta San Agustín: Un gran médico vino del cielo porque un gran enfermo yacía en la tierra (In Passione).

656. *Judas tomando el bocado, se salió luego, era de noche* (Jn.13,30). Judas salió pues. Sabéis, dice San Ambrosio, salía de la fe; salía de la asamblea, y de la dignidad de los apóstoles; salía del festín de Cristo para ir a la cueva del demonio; salía de la gracia de la santificación para enredarse en el lazo de la muerte; salía fuera, él que dejaba los misterios de la vida interior. (In Joann.Evang.).

657. *Se convinieron en treinta monedas de plata* (Mt.26,1). ¡Oh traidor, exclama San Ambrosio, valuas en trescientos dineros el perfume que Magdalena derrama sobre Jesucristo, en memoria de su pasión, y vendes su misma pasión por treinta dineros!. Eres rico y generoso en tu apreciación y vil en tu crimen: vendes a tu Dios al precio de los esclavos: Jesucristo no quiere que su precio sea más subido, para que todos puedan comprarle, y ningún pobre quede sin poder hacerlo (Lib.3 de Spir.Sanct....c.18 y Lc.7).

658. *Padre mio, si es posible, pase de mi este cáliz; sin embargo, no se haga como yo quiero, sino como quieres tu.* (Mt.26,39). Esta palabra de nuestro Jefe ha sido la salvación del cuerpo entero, ha formado a todos los fieles, ha inflamado de celo a todos los confesores, y ha coronado a todos los mártires (S.León M.Serm.7 de Passione).

659. *Lleno de angustia, oraba con más instancia; y sudó como gruesas gotas de sangre...* (Lc.22,44). Gemís, Señor, no por vuestros sufrimientos ni vuestros dolores, sino por nuestras heridas; no por vuestra muerte, sino por nuestra debilidad (S. Ambrosio, in Lc.22,44).

660. *Mi alma está triste hasta la muerte.* (Mt.26,38). Ved, si os fijáis, la alegría que se entristece, la confianza que tiembla, la salud que sufre, la vida que muere, la fuerza que se debilita; pero aquella tristeza alegre, aquel temor conforta, y aquella muerte vivifica (S.Bernardo. Homil.2, super "Missus est").

661. *Jesucristo se levantó, fue a sus discípulos y los halló dormidos, y les dijo:* Vigila y ora (Mt.26,40-41). Los despierta para probar que su pasión ha de despertar a los que duermen en el pecado, pues ¿quién podría dormir en el pecado al ver que Jesucristo sufre todos los tormentos para expiar el mismo pecado? (S.Ireneo.Hist.Eccles.).

662. Jesucristo no se contentó con las lágrimas que caen de los ojos, sino que quiso llorar y lavar nuestros pecados con lágrimas de sangre que corrían de todo su cuerpo (S.Bernardo.Homil. super Missus est).

663. *Levantaos, vamos: ya llega el que va a entregarme.* (Mt.26, 46). La avaricia llevó a Judas a tal exceso. La avaricia hace crueles y bárbaros a todos aquellos a quienes domina (S.Crisóstomo, in Passione).

664. ¿Dónde está ahora la cohorte de los soldados? ¿Dónde está el terror y la fuerza de las armas? No necesita dardos; una sola palabra ha herido, rechazado y derribado a una muchedumbre feroz por el odio, y terrible por sus armas. Es que Dios estaba oculto bajo la exterioridad del hombre. ¿Qué hará pues cuando venga a juzgar, aquel que, pronto a parecer ante un tribunal, manifestó de tal modo su poder? (S.Agustín in 18 Joam).

665. (Al acercarse Judas a prender a Jesús), Jesús que conocía todo lo que iba a sucederle, salió y les dijo: ¿A quién buscáis?. Respondieronle: a Jesús de Nazaret. Él les dijo: YO SOY. Y al decirles: Yo soy, retrocedieron y cayeron en tierra (Jn.18,3-6). A la voz de Jesucristo, la muchedumbre impía fue derribada y no volvió a levantarse sino cuando Él quiso. ¿Que no podrá su majestad cuando venga a juzgar a las gentes, si su humildad,

pronta a ser juzgada, pudo tan grandes cosas? (S.León M. Serm.1).

666. En distintas ocasiones, Jesucristo, ya a punto de ser prendido por sus enemigos y perseguidores, pasó sin ser visto en medio de ellos. Porque, como dice San Ambrosio, se deja prender cuando quiere, se escapa cuando quiere y le matan solamente cuando lo consiente; su hora no había llegado todavía antes (In Lc.22).

667. Ante los falsos testigos que le acusaban. *Jesús se callaba* (Mt.26,63). Se callaba, porque sabía que, por más que respondiese, no había de impedir que acriminasen sus palabras (S.Jerónimo in Evang. Mt), porque allí no había más que una sombra de juicio; en realidad, aquello era un ataque de salteadores (S.Crisóstomo in Passione); porque el silencio de Cristo, que fue triunfal, como dice San Ambrosio, expió las excusas de Adán (S.Jer.in Mc.14).

668. Jesucristo es escupido y abofeteado (Mt.26,67-68). Los mismos individuos, dice S.Crisóstomo, son los que acusan, discuten y pronuncian la sentencia. ¡Cielo, tierra y vosotros, seres, que pobláis el universo, llenaos de horror viendo como es maltratado el rostro del Salvador divino; aquel rostro ante cuya presencia se calmaron las olas del mar, y el sol veló sus rayos por reverencia cuando se inclinó bajo el peso de la muerte! (In Lc.22).

669. San Ambrosio dice: ¿Dónde negó Pedro a Jesús? En el pretorio de los judíos, en la sociedad de los impíos (In 22,Lc.) y añade el Venerable Beda: ¡Oh! qué dañosas son las conversaciones y la compañía de los malvados! Pedro, en medio de los impíos, niega que conoce a Jesucristo como hombre, él, que le había confesado como Hijo de Dios vivo, cuando estaba con sus colegas (In Evang.Mc.14).

670. *Pedro lloró amargamente* (Mt. 26,75). Las lágrimas borran el pecado; no piden el perdón, lo merecen (S.Ambrosio in

22 Lc.). San Clemente, discípulo y sucesor de San Pedro, afirma que aquel apóstol se arrepintió tanto, que, mientras vivió, se prosternaba durante la noche al cantar el gallo, y derramaba abundantes y amargas lágrimas. Por esto estaban sus ojos siempre encendidos (Hist. Eccles.).

671. *Al amanecer todos los príncipes de los sacerdotes y ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para matarle.* (Mt. 27,1). Observad, dice San Jerónimo como desde madrugada se apresuran a cometer el mal, a tenor de las palabras del Rey profeta: Sus pies corren para derramar sangre (Ps.13, de judaeis).

672. Aquella mañana, oh judíos, derribó Dios vuestro templo y vuestros altares; os arrebató vuestra ley y vuestros profetas, vuestro reino y vuestro sacerdocio y convirtió vuestras fiestas en lágrimas eternas (S.S.León M.Serm.3 de Passione).

673. Pilato admiraba la inocencia, la dulzura, la resignación y la paciencia de Jesús. He aquí en el Salvador algo muy grande y muy admirable; callándose persuadía tan eficazmente a su juez, que, a pesar de las tramas y conspiraciones contra él urdidas, éste tenía que reconocerle y declararle inocente (S.Atanasio.Serm. de Pass. et Cruce).

674. *Judas, al ver, cómo era condenado Jesús, devolvió las treinta monedas....* (Mt. 27,3-4). Oid, oid, avaros, exclama S. Juan Crisóstomo; Meditad sobre la suerte de Judas: Perdió su dinero, cometió un crimen, y no pudo deshacerse de su precio, y perdió el alma. A esto conduce la atroz tiranía de la avaricia. Judas no se aprovechó del dinero ni de la vida que había recibido y no gozará tampoco de la vida futura: todo lo perdió a la vez. Después de haber dado una mala opinión de si mismo a aquellos a quienes había entregado a su Dios, y en general a todos los hombres, puso fin con una cuerda a su triste e infame existencia (S.Crisost. de avaritia).

675. El nombre de *Hacéldama* que se dio a aquel lugar, pro-

clama muy alto la horrible crueldad que desplegaron los judíos en la muerte de Jesucristo. Si hubiesen puesto aquel dinero en el tesoro de las ofrendas, del que lo habían sacado, no hubiera sido tan patente su infamia; pero al comprar el campo de un alfarero, y al darle el nombre de Campo de sangre, han transmitido la memoria de su ignominia a todas las razas hasta el fin del mundo. Aquel lugar será siempre el campo de la sangre hasta el último día, y siempre pesará sobre su cabeza criminal la maldición que se atraieron cuando gritaron: Caiga su sangre sobre nosotros y nuestros hijos (S.Crisóstomo. de Avaritia).

676. Aunque los soldados romanos coronan a Jesucristo por burla, confesaron su dignidad real: le declararon rey sin pensar que lo era efectivamente (San Bernardo, in Passione).

(Elegido Godofredo de Boillon por rey de Jerusalén, se negó a poner en su cabeza la corona real, diciendo que no convenía que un rey cristiano llevase una corona de oro en la ciudad en que Jesucristo había sido coronado de espinas: Hist. de las Cruzadas).

677. *Jesús llevando su cruz, salió al sitio llamado Calvario* (Jn.19,17) ¡Grande espectáculo! Si la impiedad lo mira, ve en él una inmensa y cruel burla; pero, si la piedad lo contempla descubre en él un profundo y sublime misterio. Si la impiedad lo mira, halla una gran lección de ignominia; si la piedad lo contempla, ve allí un gran monumento de la fe. Si la impiedad lo mira, se ríe del Rey que por único cetro de mando lleva el leño de su suplicio, si la piedad lo contempla, reconoce a su Rey que lleva la cruz en la que ha de ser clavado, cruz que será más tarde el adorno de la diadema de los soberanos, cruz que los impíos desprecian y los Santos encuentran gloriosa (S. Agustín Tract. 117, in Joann.).

678. Reflexionad y veréis que la cruz es un tribunal. Suspendido de sus brazos está el juez; el ladrón que cree, se salva; y el que insulta, se condene. Ya manifestaba Jesucristo lo que había de hacer el día de los vivos y de los muertos, cuando colocaría los unos a su derecha y los otros a su izquierda (S.Ambrosio. Coment. in Lc.23).

679. ¿Qué decís, oh Jesús?, exclama S. Crisóstomo. ¡Estáis clavado en la cruz, y prometéis el Paraíso! Sí, lo prometo, para que aprendáis la virtud de mi cruz (Homil. de Cruce et Lazaro).

680. Jesucristo ha sido azotado, coronado de espinas, clavado en un patíbulo, y llenado de oprobios, y olvidando tantos ultrajes y dolores: Perdónales, dice, porque no saben lo que hacen. ¡Oh Señor, cuán rico sois en misericordia! ¡cuánto abunda vuestra dulzura! ¡cuán superiores son a los nuestros los pensamientos vuestros! cuán lejos va vuestra clemencia en lo tocante a los más grandes pecadores e impíos! Cosa admirable: Aquel Dios de amor grita: Padre, perdónales; y los judíos: Crucifícale. ¡Con qué torrente de delicias no inundaréis, Señor, a los que os desean, Vos que derramáis con tanta abundancia el bálsamo de vuestra misericordia sobre lo que os crucifican (S.Bernardo, de Passione).

681. ¿Por qué murió Jesucristo, y sobre todo, porque sufrió una muerte tan cruel, a la par que ignominiosa? Nuestros crímenes, dice San Atanasio, nuestros crímenes eran execrables; por esto Jesucristo, para expiarlos, sufrió el más infame de los suplicios (Serm. de Passione et Cruce).

682. Jesucristo ha querido morir así para que sus discípulos no sólo no temiesen la muerte en sí misma, sino que dejasen de tener horror a todo género de muerte. No temáis las afrentas, las cruces, ni la muerte; pues si estas cosas dañasen al hombre, no tendría que sufrirlas el que ha sido rescatado por el Hijo de Dios (San Anselmo, in Ps.141).

683. Como un médico compasivo y digno de alabanzas, Jesucristo gustó el primero la bebida que preparaba a los suyos; es decir, sufrió la pasión y la muerte y entró de este modo en posesión de la inmortalidad e impasibilidad, enseñando a los suyos a tomar con confianza la bebida que engendra la salud y la vida (S.Bernardo.Serm.11 ex Parvis).

684. Jesucristo podía morir, dice San León M. no ciertamente como Dios, ya que la divinidad no puede sufrir ni morir, sino

como hombre (Serm. 7 de Pass. Dom.).

685. Jesucristo ha escogido para sí la más cruel, la más atroz, la más repugnante a la naturaleza la muerte de cruz (S. Thom.III p.q.66 art.4).

686. Jesucristo ha querido morir, a fin de satisfacer en nuestro lugar a la justicia de Dios, por su propia muerte (S.Tomás III, p.9.50, art.3).

687. Jesucristo sufrió por sus amigos que le abandonaron, sufrió en su reputación por las calumnias que contra Él inventaron; en su honor y su gloria por las burlas y las afrentas de que le llenaron; en sus bienes, porque fue despojado de sus vestidos; en su alma por la tristeza, el enojo y el temor; en su cuerpo por las heridas y los golpes.

Sufrió en su cabeza por la corona de espinas que llevó; en sus manos y en sus pies por los clavos que en ellos hundieron; en su rostro abofeteado y escupido; en todo su cuerpo por la flagelación que se le impuso. Sufrió por todos sus sentidos: por el tacto, habiendo sido azotado y clavado en el madero; por el gusto, habiendo bebido hiel y vinagre; por el olfato, habiendo sido crucificado en un lugar fétido y lleno de cadáveres que se llamaba Calvario; por el oído, que percibió las palabras de los que blasfemaban y ridiculizaban; por la vista, viendo llorar a su Madre y al discípulo a quien amaba (Santo Tomás, De peccatis).

688. ¡Tal es nuestra obra, pecadores!, ¡Oh hombre! exclama San Agustín, aprende lo que vales y lo que debes; y considerando la gran dignidad a que te eleva la Redención, avergüenzate de tus pecados. Mira que, en vez del impío, la piedad es la que es azotada; en vez del insensato, la sabiduría es la ridiculizada, en lugar del mentiroso, la verdad es la inmolada; en lugar del inicuo, la justicia es condenada; en lugar del cruel, la misericordia es herida; en lugar del miserable, la pureza apaga su sed con vinagre, y la dulzura es embriagada con hiel: en lugar del culpable, la inocencia es la castigada; en lugar del muerto espiritual, la vida es la que muere. La naturaleza entera se espanta del cri-

men de los hombres: y la tierra temblorosa y el sol fugitivo atestiguan que aquel es el Señor del mundo y el Rey del cielo, desconocido por la criatura rebelada (Serm. 114 de Temp.).

689. Jesucristo hacía temblar la tierra y estaba clavado en la cruz; estaba aniquilado y todo lo llenaba; sus llagas estaban abiertas, y de ellas salía la curación del mundo entero.... Jesucristo extendió sus brazos en la cruz para atraerlo todo hacia sí (San Ambrosio, In Luc. 23 y Jn. 12,32).

690. No hay nada penoso que no se sufra con resignación si traemos a la memoria la pasión de Jesucristo. ¡Con qué facilidad no sufiremos pequeños trabajos, si recordamos cuántas palabras crueles, cuántos golpes más crueles todavía e inauditos suplicios sufrió Jesucristo por nosotros, él que llevó en la cabeza una corona de espinas, y tuvo los ojos vendados, los oídos heridos por insultos, la boca humedecida con hiel y vinagre, el rostro escupido y abofeteado, las espaldas cargadas con una cruz, el corazón lleno de tristeza, las entrañas desgarradas y las manos y los pies atravesados! En una palabra desde la planta de los pies a la parte más alta de su cabeza, sufrió dolores y heridas inmunerables (San Gregorio, Papa, Homil. in Evang.).

691. José de Arimatea bajó de la cruz el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana y lo depositó en un sepulcro (Lc. 23,50-53). Un ángel dijo a las mujeres que fueron al sepulcro: Buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí, ha resucitado según lo había predicho (Et. 28,5). Los príncipes de los sacerdotes pusieron guardia al sepulcro después de haber sellado la piedra (Mt. 23,66). Al resucitar Jesús, dijeron a los soldados: Decid que “ viniendo los discípulos de noche, le robaron mientras nosotros estábamos dormidos” (Mt. 28,13).

San Agustín comenta: Vosotros presentáis como testigos a hombres que dormían. ¿Qué dices desdichada astucia?... Recurre a testigos dormidos. Tu duermes realmente, fracasando al inventar tales patrañas. Si dormían los guardias ¿cómo podrían ver algo? Si no vieron nada, ¿cómo pueden ser testigos? (San Agustín in Ps. 63,15).

(La Resurrección de Cristo es nuestro triunfo. El resucitó y nosotros también resucitaremos: 1 Tes. 4,14 y 1 Cor. 15).

Paz

Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paza los hombres... (Lc.2,14). Nos ha nacido un Niño, Dios fuerte, Príncipe de la paz (Is. 9,6). Este será la paz (Miq.5,5). Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios (Mt.5,9). La paz sea con vosotros (Jn.20,21). Vivid en paz unos con otros (Mc. 9,50). Dios dice: Si guardáis mis mandamientos.... daré paz a la tierra (Lev.26,3-6). Para los impíos, dice el Señor, no hay paz (Is.48,12).

692. Dios es la misma paz, Él todo lo tranquiliza: contemplarle es hallarnos ya en el seno de la paz (S. Bernardo, serm. 23, in Cant.).

693. La paz de Dios es el mismo Dios; su naturaleza es la paz (S. Ambrosio, De Jacob). Por María bajo la paz del cielo a la tierra (S. Alberto M. Mariales)

694. La paz es serenidad del alma, tranquilidad de espíritu, sencillez de corazón, un lazo de amor y la compañera inseparable de la caridad. Impide rivalidades, contiene guerras, comprime arrebatos, desprecia a los orgullosos, ama a los humildes, apacigua a los que están en desacuerdo y reconcilia a los enemigos; es dulce para todos; no codicia el bien del prójimo, ni disputa el suyo; enseña a amar, ella que no sabe aborrecer; ignora el orgullo, y no conoce la terquedad. Consérvela pues con cuidado el que la posee; pídale nuevamente al que ya no la tiene; búsquela el que la haya perdido; pues el que no sea hallado en su compañía, será desconocido por el Padre, desheredado por el Hijo y mirado como extranjero por el Espíritu Santo (San Agustín, Serm. 75, de Verbis Domini).

695. Lo que proporciona la paz es querer lo que Dios manda, y no querer lo que prohíbe. Porque ¿cómo hemos de tener la paz, queriendo lo que Dios no quiere, y no queriendo lo que quie-

re?... El hombre tiene paz y verdadera libertad cuando la carne está gobernada por el alma racional, y el alma está regida por Dios (San León, Serm. 1 de Quadrag.).

696. Bienaventurados los pacíficos. Estos son aquellos que primero establecen la paz en sus corazones, y después la hacen entre los hermanos que están discordes. Y a la verdad ¿de que les serviría sosegar las diferencias que se suscitan entre los otros, si conservasen en sus corazones las inquietudes de los vicios? (S.Jerónimo, Lib. 1 in Mt. 5, sent. 92).

697. Para conservar la paz con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos, hemos, 1º pedirla al Señor, si no la tenemos, y obtenida, procurar no perderla, practicar lo que recomienda San Antonio; 2º huir de la gula, de la lujuria, de la esclavitud del siglo y de la ambición y tendréis paz; 3º declarar la guerra a las pasiones; 4º practicar la mansedumbre. 5º oír la voz de Dios; 6º obedecer la ley divina (Barbier. T.4, p.170).

Pecado

Pecado es la transgresión de la ley de Dios (1 Jn.3,4). ¿Has pecado? No vuelvas a pecar, como de la serpiente huye del pecado, porque si te acercas te mordera (Eccl.21,2-4). Acuérdate, hijo, siempre del Señor, nuestro Dios, y guárdate de pecar..... (Tob.4,5). El Señor.... a nadie le ha dado licencia para pecar (Eccl.15,21). Los que cometen el pecado son enemigos de su alma (Tob. 12,10). Si dijéramos que no tenemos pecado, somos unos mentirosos... (1 Jn. 1,8).

Por Adán entró el pecado en el mundo.... y ahora por el segundo Adán, Cristo, es por quien recibimos la reconciliación (Rom. 5,12 ss)...

698. El pecado es la causa de todos nuestros males (S.Agustín de Morib.). El pecado, dice el mismo San Agustín, es la negación del Ser, es la nada... Señor, como nada ha podido hacerse sin Vos, al hacer nosotros el pecado, que no es nada, nos hemos convertido en nada; sin Vos, por quien todo ha sido hecho, nada somos. ¡Desgraciado de mí, que tantas veces me he convertido en verdadera nada por medio del pecado! Me he hecho miserable, he

sido reducido a la nada, y lo he ignorado. Mis iniquidades me han conducido a la nada. Nada es bueno sin el Bien Supremo. El mal no es más que la privación del bien, así como la ceguera no es más que la privación de la luz. Así, pues, el pecado no es nada porque no ha sido hecho. Pero si no ha sido hecho ¿cómo es un mal? Porque el mal es la privación del bien, porquien el bien ha sido hecho. Ser sin el Verbo es mal, es no ser. No hay nada sin el Verbo. Estar separado del Verbo, es estar sin camino, sin verdad, sin vida. He aquí por qué, sin él, es la nada y esta nada es el mal, porque está separado del Verbo, por quien todo lo que ha sido hecho es muy bueno. Pero estar separado del Verbo, por quien todo ha sido hecho, no es más que faltar, y del hecho pasar al no hecho, puesto que sin el Verbo sólo hay nada (S.Agustín. In Evang. S.Joann.).

699. Pecado es lo que se hace, dice o desea en contra de la ley divina (S.Agustín c.Faust. 2,27).

700. En este mundo no hay propiamente mal, como no sea el pecado que hiere el alma; pues todo lo demás, como es, la pobreza, la ignominia, las enfermedades y la muerte, ningún sabio las llamará males; porque los bienes contrarios que nos vienen por el nacimiento o por otras diversas casualidades que se ofrecen en la vida, tampoco deben considerarse como grandes bienes (S.Ambrosio, sent. 1).

701. Nuestro pecado es nuestro mayor enemigo; este nos turba en el reposo, nos aflige en la salud, nos entristece en el gozo, nos inquieta en la tranquilidad, mezcla su amargura en nuestra misma dulzura, y nos despierta en el descanso del sueño. Por el pecado nos vemos convencidos sin acusador; atormentados sin verdugo, atados sin cadenas, y vendidos sin que nadie nos haya puesto en venta (S.Ambrosio in Ps. 37, sent. 45).

702. Debemos condenar el pecado, y avergonzarnos de haberle cometido; mas no le hemos de defender: porque con la vergüenza, se disminuye, y con la defensa se agrava (S. Ambrosio, lib. 2,c3,sent.7).

703. Jamás la enormidad de vuestros delitos os precipite a desesperar del perdón, porque una misericordia grande es capaz de borrar las mayores culpas (S.Jerónimo, in Ps.75, sent.107).

704. Dios destruye las ciudades en castigo de los pecados de sus habitantes; si éstos, pues, cesaren de pecar, se conservarían sus ciudades. ¿De qué sirve huir de vuestra patria? Lo mejor será, si queréis, huir de las culpas (S.Ambrosio, In Joann. sent.74).

705. Cuando se escribe contra los vicios sin nombrar personas, todo aquel que se anoja, se acusa a sí mismo (S.Jerónimo, Apol. adv. Ruf, sent. 50).

706. El pensamiento del hombre le acusará delante de Dios. Hay muchos que no han pecado con acciones; otros hay que no han pecado con palabras; pero, ninguno hay, que al menos, no haya pecado de pensamiento (San Jerón.in Ps.75, sent.107).

707. Por un solo pecado imploraba David la multitud de las misericordias de Dios; y nosotros apenas queremos pedir una vez sola la misericordia de Dios para una grande multitud de culpas (S.Ambrosio, Apolo. David, c.8 sent.52).

708. El placer que acompaña al vicio es pasajero: el dolor que se le sigue, es eterno; por el contrario, el trabajo que pide la virtud, es muy corto, y el fruto y alegría que se saca de ella no tendrá fin (S.Crisóst. Homil. 3 de Anna. sent.115).

709. Evitáis los grandes pecados, mas ¿cómo no teméis los leves? Os habéis descargado de un grande peso; procurad de que no os opriman muchos granos de arena (S.Agustín. Ps.39, sent.54).

710. Si yo viese por una parte el pecado, y por otra el infierno, y tuviese necesariamente que elegir una de las dos cosas, elegiría el infierno. Preferiría entrar puro de todo pecado en el infierno a ir al cielo con la mancha del pecado (San Anselmo

711. Ante la malicia del pecado mortal, dice Santo Tomás: Me es imposible comprender cómo el que está en pecado mortal puede reír y alegrarse (Depeccatis).

712. No desesperen los que todavía se hallen en el vicio, ni presumen los que viven en la piedad; procure el justo conservarse con el temor y reserva, y anímese el pecador a la vigilancia y trabajo, porque como aquel que está encenagado en la pereza y ociosidad, jamás podrá adelantar en el camino de la virtud; así el que fuera diligente y cuidadoso, tendrá facilidad en vencer el vicio. En David tenemos buen ejemplo de estas dos cosas. Cuando se entregó a la relajación de una vida relajada, inmediatamente cayó en el pecado, y cuando se animó con nuevo espíritu de compunción y penitencia, al instante volvió a tomar el camino de su primera virtud (S.J. Crisóstomo. Homil., 38c.15, sent. 319).

713. No se han de despreciar las faltas, aunque parezcan leves: porque vemos que un pajarito que cayó en la red, aunque esté preso por una uña, todo el vigor y ligereza de sus alas no le podrá sacar del peligro; de este modo, aunque el resto de su cuerpo esté libre y fuera de la red, todo él permanece preso (San Efrén, De Mort. King. sebt.11).

714. Es naturaleza del pecado dar poco placer y mucho dolor; agradar por poco tiempo y atormentar para siempre (S.Efré. V. Cont. neg resurrect., sent.17).

715. Los niños temen las máscaras y no temen el fuego. Lo mismo sucede a la mayor parte de los hombres: temen la muerte, que es una máscara, digna de desprecio, y no temen el pecado, que es la única cosa que debiere temerse (S.Crisóstomo. Homil. 5, sent. 11).

Penitencia

Si no hacéis penitencia, todos pereceréis igualmente (Lc.13,5). Arrepentíos y creed en el Evangelio (Mc.1,15). He venido a llamar a los pecadores a penitencia (Lc.5,32). Si vivís según la carne moriréis; pero si con el espíritu mortificáis las obras de la carne, viviréis (Rom.8,13). Haced penitencia... ya la segur está puesta a la raíz de los árboles. Todo árbol que no produzca buenos frutos será cortado y arrojado al fuego (Mt.3,8-10). Si el impío se aparta de su iniquidad y guarda todos mis mandamientos... todos los pecados que cometió no le serán recordados (Ez.18,21-22).

716. La penitencia, en si misma, es el dolor del corazón y la amargura del alma por los pecados que se han cometido (S. Ambrosio, de Paenit.).

717. La verdadera penitencia consiste en detestar los pecados cometidos y en evitarlos para el porvenir (S.Greg. M. Homil.34 in Evang.).

718. La penitencia es el remedio más eficaz de que podemos valernos en nuestras heridas; cura y hace desaparecer tan bien las úlceras de las almas, que no deja cicatriz ni huellas de ninguna clase, lo que es imposible en las heridas del cuerpo (S.Crisóstomo.Serm. de Paenit.).

719. La penitencia es un bálsamo para las heridas, la esperanza de la salvación; con ella se incita la misericordia de Dios; con ella se castiga y se reprime la carne corrompida (S.Isidoro. Lib. 3 de Summo bono).

720. Entendemos que la mortificación, los trabajos y castigos que Dios envía, son convenientes al que sufre; y que los nombres de furor y de ira que se atribuyen al Señor, significan los medios de que usa para instruir y reprender: por lo que decía David: No me reconvengas en tu furor, ni me reprendas en tu ira (Orígenes, Coment. in Exod.sent.3).

721. ¡Qué vergonzoso es en un cristiano, siendo él un siervo,

huir del trabajo y no querer padecer por sus pecados, habiendo padecido Jesucristo por los nuestros, siendo el Señor! Si Él el hijo de Dios padeció por hacernos a nosotros también hijos, ¿Cómo los hombres rehusan el padecer por conservar la calidad de hijos de Dios, y semejantes a Jesucristo? (S.Cipriano, carta 56 a Cornelio, sent.,6).

722. Pues hemos pecado con nuestro cuerpo cuando entregamos a la iniquidad nuestros miembros para servir al pecado. Confesemos también con el cuerpo, tomándole por instrumento para satisfacer por las culpas. Si maldijiste, bendice; si engañaste en algún trato al prójimo, restituye; te embriagaste, ayuna; si fuiste soberbio y arrogante, humíllate; tuviste envidia de alguno, ora por él (S.Basilio.Exhort. ad Bapt.sent.3).

723. Demasiado hemos vivido para el mundo: vivamos para nosotros lo que resta. ¿Qué compensación será correspondiente al valor del alma? ¿Qué habrá que pueda compararse con el cielo? (S.Basilio, Exhort. ad Bapt.sent.9).

724. ¿Qué cosa más admirable, o qué martirio más riguroso que el que resulta de la voluntad de sufrir hambre en medio de los banquetes, de sufrir frío cuando se poseen muchos preciosos vestidos, de permanecer pobre en el seno de las riquezas que ofrece el mundo, riquezas que Satanás ostenta a nuestra vista, y que nuestro apetito desea? ¿No será coronado con justicia el que así haya combatido, cerrando el oído a las promesas del mundo, riéndose de las tentaciones del enemigo de los hombres, y lo que aún es más glorioso, triunfando de sus inclinaciones, y crucificando la concupiscencia que lo solicita? (S.Bernardo, Sermon. I in Fest. omn. Sanct.)

725. ¿Quién pecó en el mundo más gravemente que Pablo? ¿Quién cometió en la religión una falta más enorme que Pedro? Sin embargo, ambos merecieron por su penitencia, no sólo llegar a ser Santos, sino maestros en santidad (S.Pedro Crisólogo, De misc).

726. ¿Cuál es el remedio de la penitencia y de qué se compone? Lo primero, de la confesión y detestación de los pecados; lo segundo de una grande humildad para llorarlos y llevar frutos dignos de penitencia, de modo que no vuelva el pecador a los mismos delitos; lo tercero, de una grande profusión de limosnas, en cuanto se pueda, para empezar a rescatarse de la muerte, según aquellas palabras de la Escritura: Las riquezas sirven para el rescate del alma; por último, de una grande mansedumbre para no enojarse con nadie, no volver mal por mal, y perdonar a todos los que nos ofendan, según aquel precepto de la misma Verdad: Perdonad y seréis perdonados (S.Ambrosio Epist. ad Hebre.c.6, sent.104).

727. Ninguno debe desconfiar de la misericordia de Dios; ninguno debe desesperar de su salvación con la vista de los pecados de la vida pasada, porque Dios sabrá mudar la sentencia de vuestra condenación, si vosotros sabéis corregir la iniquidad de vuestra vida (S.Ambrosio, lib.2 in c.1 Luc. sent.77).

728. Si hoy hacéis penitencia de vuestros pecados, guardaos de perder vuestra alma, pasando el día siguiente en ocasiones de pecado (S.Efrán. Encom. in Psalm.,sent.4).

Perdón de las injurias

Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os persiguen y calumnian (Mt.5,44). Esto os mando que os améis los unos a los otros (Jn.15,17). Mirad que ninguno vuelva a nadie mal por mal, sino que en todo tiempo os hagáis el bien unos a otros y a todos (1 Tes.5,15). No volváis mal por mal; procurad el bien a los ojos de todos los hombres.... No te dejes vencer del mal, antes vence al mal con el bien (Rom.12, 17 y 21). Si tu enemigo tiene hambre dale de comer, si tiene sed, dale de beber..... y el Señor te lo recompensara (Prov. 25,21-22). No digas: Devolveré mal por mal; confía en Yahvé, que Él te salvará (Prov. 20,22). Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen (Lc.213,34).

729. Quien quiere vengar aquí abajo las injurias recibidas, carecerá en el otro mundo de la corona de la paciencia (S.Jerónimo in Prov. 2,20).

730. ¿Quieres vengarte, cristiano? Piensa que no está aún vengado Cristo. ¿Has recibido tu una injuria que Él no haya recibido? ¿No sufrió primero por ti Él que no tenía ningún motivo para sufrir? Tu, cristiano, aprendiste a ser tolerante, no a tomarte venganza (S.Agustín in Ps. 30,3).

731. Nada nos hace tan dignos de respeto como el saber sufrir una injuria....Nadie que tenga enemistades tenga bastante audacia para acercarse a Dios (S.Juan Crisóstomo, Moral).

732. Un ejemplo del modo de perdonar las injurias lo tenemos en la vida del casto y caritativo José, el hijo de Jacob: Debemos, dice San Ambrosio, debemos admirar justamente a José; quien antes de la predicación del Evangelio observó la siguiente conducta: herido, no se vengó; atacado, perdonó; vendido, no aplicó la pena del talión, sino que devolvió beneficio por ultraje. Todos con la predicación del Evangelio, hemos aprendido a conducirnos de la misma manera. ¡Y sin embargo no podemos hacerlo! (Lib.II.Offic.c.7).

733. San Crisóstomo enseña que es preciso vencer a nuestro enemigo, no por la venganza, sino por la paciencia, el desprecio de los ultrajes y las burlas. En los combates olímpicos, la ley era vencer causando daño al adversario; pero en la lid advierta por Jesucristo sucede otra cosa. No es aquí el que hiere quien debe ser coronado, sino el herido. Si estuviésemos llenos de manse-dumbre, seríamos invencibles y no podrían las ofensas hacernos mella. Preguntad a vuestro enemigo sino sufre y no se mira como vencido cuando os reis de sus insultos y los despreciáis (Homil. ad pop).

734. Útil y ventajoso es encadenar la audacia con la manse-dumbre y hacer mejores a los que nos ofenden, llevando con paciencia lo que nos hacen sufrir (S.Greg.Naz.Distich).

735. Cuando alguien os insulta, no le echéis la culpa, sino al demonio, que le impele, y haced recaer sobre este último toda vuestra ira; en cuanto al desgraciado que sigue el impulso del

enemigo, compadecedle (S.Crisóstomo. Homil. ad pop).

736. El que oculta en su corazón el recuerdo de las injurias, se parece al que alimenta una serpiente en su seno; se hace más daño así mismo que a los demás (S.Efrén, de Tim.Dei).

737. Hay varias clases de obras de misericordia que practicadas nos sirven de poderoso auxilio para obtener el perdón de nuestros pecados; pero no hay ninguna tan grande como el perdonar de todo corazón las ofensas recibidas (S.Agustín. Serm.203, de Temp.).

738. Nadie es más fuerte que el que está resuelto a sufrirlo todo. Pero tampoco nadie es más débil y cobarde que el que nada puede sufrir, ni siquiera una palabra (S.Greg.Naz.Dictich.).

739. El que trata de hacer mal a su prójimo, no llega nunca a perjudicarlo; pero se prepara un tesoro de tormentos que no han de acabar jamás. Los hermanos de José le cubrieron de gloria al perseguirle, y se llenaron de ignominia (S.Crisóstomo, In Psal.).

740. Haced que el sol no se ponga sobre vuestra ira (Ef.4,26), para que Jesucristo no abandone vuestra alma; pues Jesucristo no quiere habitar con la ira y el odio. Arrojadlos de vuestro corazón antes que desaparezca la luz visible, a fin de que Jesucristo que es la luz invisible, no os abandone (San Agustín In Ps.26).

741. Todas las injurias que pueden dirigirnos, nada son si las comparamos con lo que merecemos. Por eso más bien merecen reconocimiento que ira (S.Greg.M. Moral. Lib.31,c.17).

742. San Juan Crisóstomo indica nueve grados en el amor de los enemigos: El 1º consiste en no tratar de perjudicarles; el 2º en no rechazar con la injuria la injuria que dirigen...; el 3º en no perder la calma...; el 4º en no huir de las afrentas...; el 5º en aceptar voluntariamente un ultraje mayor que se nos haya inferido; el 8º en colmarle con gusto de beneficios; el 9º en rogar a Dios por él (Homil.18).

743. (Veamos unos ejemplos de filósofos paganos:)

- *Pitaco*, uno de los siete sabios de Grecia, que encontró un día ocasión de vengarse de una injuria, dijo: Mejor es el perdón que la venganza; el perdón es propio de un carácter pacífico, y la venganza no cuadra más que a un espíritu de fiera (Itra Laertius)

- *Pitágoras*: Considerad como una grande habilidad el sufrir la inesperienza de los otros (Plutarco Vit. illust. vir.).

- *Plutarco*: Guardar silencio cuando nos insultan es un acto grande, propio de Sócrates y de Hércules; pues ambos despreciaban como el susurro de un insecto, las palabras injuriosas (Anton. in Meliss).

- *Cicerón* dijo de Julio Cesar: No se suele olvidar más que de las injurias (Orat, pro Marcelo).

- *Cesar Augusto* perdonó a Cinna, que había tramado su muerte. Le mandó presentarse y le dijo: Cinna, te perdono la vida, aunque primero hayas sido enemigo mio, y luego un conspirador y un parricida. El emperador llegó hasta a ofrecerle el consulado. Tanta generosidad conmovió al cabo a Cinna, de modo que fue muy adicto a Augusto, quien, al morir, le dejó parte de su fortuna privada.

- Un filósofo dijo a otro: Tu puedes ultrajarme; pero yo puedo escucharte con calma. - Perdonar es vencer.

Pereza

La pereza trae sueño y el haragán hambre (Prov.19,15). Los deseos matan al perezoso, porque sus manos no quieren trabajar (Ib.21,25). La ociosidad enseña muchas maldades (Eccl.33,29). Ve oh perezoso a la hormiga, mira sus caminos y hazte sabio....., se prepara en el verano su mantenimiento, reúne su camino al tiempo de la mies.....Ve a la abeja, y aprende cómo trabaja y produce rica labor. ¡Hasta cuándo, perezoso, dormirás, cuándo despertarás de tu sueño?.... (Prov.20,6-7). ¿Cómo estáis aquí todo el día ociosos?.... (Mt.20,6-7). La mano perezosa empobrece, la diligente enriquece... (Prov.10,4). Las puertas giran en sus quicios, y el perezoso en su lecho (Prov.26,14). El perezoso quiere y no quiere.... (Ib.13,4).

744. Así como una tierra que no ha sido sembrada ni plantada, produce toda clase de malas yerbas; cada vez que el alma no tiene que hacer, se entrega a actos de depravación (S. Crisóstomo. Homilo.7, in 2 ad Cor).

745. El que ahora, por cobardía y por pereza, no quiere obrar bien. mendigará la vida eterna, cuando el Sol de justicia se levante en todo su esplendor para juzgar; pero se le negará (S.Greg. M. Moral).

746. ¿Qué es la ociosidad sino la pérdida de la hora que pasa y no vuelve, la efusión de la vida, el retroceso del que ha de hacer un viaje? La ociosidad produce la afeminación de la carne, engendra el orgullo, inflama el deleite, desata la lengua entretiene la indigencia y trae el robo. El agua que no corre se corrompe; la espada que no sirve, se enmohece; el pie que no se ejercita, se hincha; y la despiadada polilla consume los vestidos que no se usan (S.Cirilo de Jerusalén, Cattech., lib.2,c.4).

747. Así como el agua penetra por cualquier hendidura en la cala de un buque, sin que se advierta, y allí crece hasta que, por la incuria de los marineros, llega a hundirse; así también por medio de la ociosidad y de la pereza los malos pensamientos y las codicias se multiplican en el corazón, hasta que, sucumbiendo por el peso, esa débil navecilla se sumerge en el abismo del pecado (San Bernardo,serm.63 in Cant.)

El mismo San Bernardo dice: La vida ociosa es madre de futilidades y madrastra de las virtudes (De consider.c.13).

748. El que está voluntariamente ocioso habla y obra muy a menudo con temeridad; nada hace durante el día, y su alma está llena de languidez y de manchas (S.Crisóstomo.Homil.5 in 1 ad Cor).

749. Por la pereza el hombre inutiliza los dones de la naturaleza, las facultades del alma, el beneficio de la razón, la superioridad de su inteligencia, su aptitud para las artes....; niega a su Creador el fruto que debieron dar todas estas cosas.... y merece como un árbol estéril, ser cortado y arrojado al fuego. Si es un hombre público, daña esencialmente a la sociedad (S.Pedro Crisólogo. Serm.106).

750. - Roma pereció por la ociosidad, y Cartago fue destruída

por el mismo vicio (S.Agustín.Lib.1 de Civit).

- La pereza es madre del pesar, del fastidio, de la pusilanimidad y de la desesperación (S.Bernardo. Se Scedia).

- No huyáis del trabajo para no perder la corona (S. Efrén. Serm.5)

- Ocupaos siempre en algo, para que el maligno espíritu no os encuentre ociosos (S.Jerónimo.Epist.4 ad Rustic).

- El trabajo mata el deleite (S.Isidoro,Sentent.).

Perfección cristiana

Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto (Mt.5,48). Jesús le contestó: Si quieres ser perfecto, anda, vende cuanto tienes, y dalo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo y ven y sígueme (Mt.19,20). No os adaptéis al ambiente de este mundo; al contrario, reformaos por la renovación de vuestro entendimiento para que sepáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: buena, agradable y perfecta (Rom.12,2). Sobre todo mantened la caridad que es el vínculo de la perfección (Col.3,14).

751. *Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.* A Dios le debemos imitar en la medida que nos es posible. No podemos, dice San Jerónimo, imitar a Dios en su poder, en su magnificencia, en su eternidad, ni en otros atributos parecidos; pero podemos, sin embargo, imitarle de lejos en humildad, en dulzura, en caridad, en pureza y en santidad (S.Jer.Epist.).

752. No adelantar, es sin duda retroceder. Por más que corráis, si no lleváis vuestra justicia hasta la muerte, no conseguiréis la recompensa del vencedor (S.Bernardo. Epist. 254 ad Garinum.).

753. La perfección del hombre consiste en considerarse muy imperfecto. Debéis disgustaros de lo que sois, si queréis llegar a lo que no sois; porque así que os complazcáis en vosotros mismos, os detenéis. Si decís: He andado bastante; ya estáis perdidos (S.Agustín. Serm.50, de Temp.).

754. Dichoso es el que se santifica cada día progresando, y no

considera el bien que ayer hizo, sino el que tiene que hacer hoy para adelantar. El Santo está siempre dispuesto a subir, y el pecador a bajar; y así como el hombre perfecto se perfecciona cada día más y más, el pecador desmerece progresivamente (S. Jerónimo in Ps. 83).

755. El hombre es perfecto cuando trabaja toda su vida en dirigirse a la vida inmutable y eterna y se aficiona irrevocablemente a ella con todo su corazón (S. Agustín. Lib. de Doct. Christi, c.22).

756. Añadid siempre, andad siempre y obrad siempre mejor. El cojo que sigue buen camino, va mejor y más pronto que el que corre por caminos extraviados (S. Agustín, Serm. 11 de vervis Apost.).

757. La escala de la perfección, dice San Bernardo, tiene dos brazos. El brazo derecho es el desprecio de uno mismo llevado hasta el amor de Dios; el izquierdo es el desprecio del mundo llevado hasta el amor del reino del Cielo y el odio al pecado.... (Serm. in Cant.).

758. Con los esfuerzos que hacemos para llegar a la perfección, nos hacemos tanto más terribles para los malos espíritus, cuanto más cerca nos llegamos a Dios (S. Greg. Naz. Orat. 1. de Pace).

759. He aquí el compendio de la vida y de la perfección cristiana que nos da San Cipriano: La humildad en la conversación, la estabilidad en la fe, el pudor en las palabras, la justicia en las acciones, la misericordia en las obras, la disciplina en las costumbres, no hacer nunca una injuria, sufrir la que se reciba, conservar la paz y la unión con todos, amar a Dios de todo corazón, amarle como Padre, temerle como a Dios, preferir Jesucristo a todo, de la misma manera que nos ha preferido a nosotros en todo; unirse inseparablemente a su caridad, unirse con valor y confianza en su perseverancia y en su cruz; cuando se trata de su nombre y de su honor, manifestar constancia en nuestros discurs-

sos para confesarle, confianza en las pruebas, y paciencia en los suplicios y en la muerte para ser coronados. Obrar así es querer ser coherederos de Jesucristo, es cumplir el precepto de Dios y hacer la voluntad del Padre celestial (S.Cipriano.De Orat.Dom.).

Persecución

Acordaos de la palabra que os dije: No es el siervo más que su señor. Si a Mi me persiguieron, también a vosotros os perseguirán (Jn.15,20). Porque no sois del mundo, sino que yo os elegí y separé del mundo, por eso el mundo os odia (Jn.15,19). Os perseguirán, os entregarán a las sinagogas y a las cárceles (Lc. 21,12), y os matarán, y seréis odiados de todos los pueblos por causa mia (Mt.24,9). Todos los que quieren vivir santamente en Cristo, sufrirán persecución (2 Tim.3,12). Dichosos seréis cuando los hombres por mi causa os persiguieren.... Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos (Mt.5,10-12).

760. El Señor no envía sus elegidos para las alegrías del mundo, sino para los sufrimientos y las persecuciones, como Él mismo es enviado. El Hijo es infinitamente amado del Padre, y sin embargo, su Padre le envía para sufrir persecuciones. De la misma manera el Hijo de Dios ama a sus discípulos; y sin embargo, los envía al mundo para ser perseguidos: “Como mi Padre me ha enviado, así también os envío”, es decir, cuando os envío entre los escándalos de los perseguidores, os amo con aquella caridad perfecta con que me ama mi Padre cuando me envía a sufrir la pasión y la muerte en la cruz (S.Gregorio M. Homil.in Evang.).

761. El soldado de Jesucristo instruido por los preceptos de su Rey y por sus advertencias, es intrépido para el combate y en el combate, y se dispone a recibir la corona. Los soldados de Jesucristo saben morir, pero no saben ser vencidos; y son invencibles por lo mismo que no temen la muerte (S.Cipriano.Lib.4, epist.4 ad Tibarit).

762. Hasta el fin del mundo, entre las persecuciones de la tie-

rra y entre los consuelos de Dios, ira peregrinando la Iglesia (S. Agustín, *De civit. Dei*, 18,51).

763. Escuchemos a San Juan Crisóstomo: Rodeado, dice, de perseguidores, amenazado y condenado a un destierro, me encuentro en medio de las aguas amenazadoras; pero no temo quedar sumergido, porque estoy firme sobre una sólida piedra: que esté o no furioso el mar, no puede derribar la piedra.

No temo el destierro; el mundo es una casa para todos los hombres. Arrojado de la ciudad, no me inquietaba por nada, y decía para mí: si la reina Eudoxia quiere desterrarme, que me destierre; la tierra es de Dios, así como todo lo que contiene. Si quiere serrarme, ande por la sierra; el mismo suplicio sufrió Isaías. Si quiere ahogarme, me acordaré de Jonás. Si quiere apedrearme, que me apedree; tengo por compañero al primer mártir, Esteban.... Si quiere mi cabeza, que me la quite, tengo por asociado a Juan Bautista. Y si quiere quitarme los pocos bienes que tengo, que los quite; desnudo salí del seno de mi madre, y desnudo volveré al seno de la tierra (S.Crisóstomo.Homil.11).

764. Lo que sucede con el oro puro, sucede con la Iglesia, que cuando pasa por el fuego, no experimenta ningún perjuicio; y antes, al contrario, su esplendor aumenta (S.Ambrosio.Serm.7).

765. El Señor ha querido que nos alegremos en las persecuciones; cuando se han dado las coronas de la fe, son experimentados los soldados de Jesucristo y se abren los cielos a los mártires. Los combatientes están bajo las miradas de Dios, bajo las miradas de los ángeles y las de Jesucristo. ¿Qué gloria, qué dignidad y qué dicha combatir en presencia de Dios y ser coronado por Jesucristo, que es Juez del combate? (S.Cipriano Lib.4. epist.4).

766. Hemos de sufrir todo lo que un mundo insensato y ciego quiere hacernos sufrir: la pérdida de los bienes, el destierro, las cadenas, los tormentos, las llamas, las fieras, las cruces y todo género de muerte. Dios se encarga de recompensarnos (S. Agustín. *Sent.*272).

Perseverancia

El que perseverare hasta el fin, se salvará (Mt. 24,13). Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida (Apoc.2,10). Mediante vuestra paciencia salvaréis vuestras almas (Lc.21,19). El que se crea firme, tema no caiga (1 Cor.19,12) Conviene siempre orar y no desfallecer (Lc.18,1). Tengo la confianza de que el que comenzó en vosotros la buena obra la llevará a cabo hasta el día de Cristo Jesús (Fil.1,6).

767. Bienaventurados los que, no contentándose con lo que han hecho, cada día se renuevan y adelantan como el apóstol; porque la justicia cesa para el justo el día en que se detiene en el camino. Comenzar no basta; es preciso concluir (S.Jerónimo.In haec verba Aposto.)

768. Dios corona en nosotros los dones de su misericordia; pero solamente si nosotros perseveramos en la gracia que recibimos primero (S.Agustín, in Jn.3,10).

769. En los cristianos no buscamos el comienzo, sino el fin (S.Jerónimo ep.54,6).

770. Una piedra cuadrada no se bambolea, por más que se la vuelva de cualquier lado: sed, pues, como aquella piedra, estad prontos a sostener todas las tentaciones, y por más esfuerzos que se hagan para derribaros, mostrad firmeza en la perseverancia. Que toda clase de ataques os halle inquebrantables (S.Agustín. lib. de Morib.)

771. Jesucristo fue obediente hasta la muerte. Corred tanto como queráis. Sino corréis hasta la muerte, no tendréis el premio (S.Bernardo.Epist. ad Garinum.).

772. El mismo San Bernardo dice: Jamás el justo cree haber obtenido el premio; jamás dice: “Ya es bastante”, sino que siempre tiene hambre y sed de justicia, de tal manera, que, si siempre viviese, siempre, en tanto que de él dependiera, habría de esforzarse para llegar a ser más justo todavía, esforzándose siempre

en propender del bien al mayor bien; pues no se compromete por determinado tiempo a servir a Dios, como un criado, sino por toda la eternidad (Epist.253).

773. Si el combate os llama, si ha llegado el día de manifestarse buenos, combatid con perseverancia, sabiendo que combatís ante la vista del Señor, que aprecia vuestros generosos esfuerzos (San Cipriano ad Martyr).

774. Aplicaos a ser mejores de día en día; haced progresos en las virtudes, a fin de acercaros siempre más a los ángeles y llegar a ser semejantes a ellos (San Basilio, in Epist.).

775. Tengo todavía una vida de combate, dice S. Crisóstomo; está llena de ellos; estoy todavía lejos del fin, estoy poco avanzado en la carrera; *corro* todavía, *prosigo*. El gran apóstol no dice corro, sino prosigo. Ya veis al que prosigue con objeto determinado, con qué ardor prosigue; a nadie mira, salva todos los obstáculos con valor, a ellos aplica su alma, sus ojos, sus fuerzas, su corazón, su cuerpo; no piensa en otra cosa; se halla enteramente aplicado a conseguir su objeto (In verbis Aposto.).

776. Oigamos lo que dice San Cipriano de los mártires: Fueron inquebrantables en medio de los tormentos, más fuertes que los verdugos; y sus miembros dislocados y quebrantados fueron superiores a los golpes y a las abrasadoras llamas. Ni el más largo, ni el más cruel de los suplicios pudo vencer su fe, y no cesaron de servir a Dios, no con su cuerpo, que ya no existía, sino con sus heridas (De Martyr.).

777. La perseverancia es el vigor de las fuerzas, la consumación de las virtudes....., la hermana de la paciencia... Quitad la perseverancia y la obediencia ya no tiene recompensa, el beneficio pierde la gracia, y el valor no merece alabanza. Sólo a la perseverancia es concedida la eternidad, o más bien ella es la que da nombre a la eternidad, puesto que el Señor ha dicho: "El que persevere hasta el fin, es el que se salvará" (S.Bernardo Epist.129).

778. ¿Por qué se levanta el que está acostado para dar al que llama a la puerta? Porque éste no deja de llamar, y porque, no consiguiendo nada al principio, persevera en pedir. El que no quería dar, da, sin embargo, porque su amigo prosigue y no se cansa. ¡Cuánto más no ha de darnos Dios, que es tan bueno, si perseveramos, Él que nos exhorta a pedir, es a quien desagradamos si no le pedimos! (S.Agustín.In verbis Dom.).

779. Sea Dios vuestra casa, y sed vosotros la casa de Dios, vivid en Dios, para que Dios viva en vosotros. Dios vive en vosotros para reteneros y haceros perseverar, y vosotros vivís en Dios para no caer (S.Venerable Beda. In epist. Joann.).

780. San Bernardo deplora de un modo muy patético la triste suerte de un desgraciado joven que había comenzado de una manera admirable, pero que fue relajándose de su primer fervor, miró atrás y se abandonó a grandes excesos.... (Epist. ad Gaufrid).

Pobreza

Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos (Mt.5,3). Jesús siendo rico se hizo pobre con nosotros, para enriquecernos con su pobreza (2 Cor.8,9). Le salió al encuentro un escriba, que le dijo: Maestro, te seguiré adonde quiera que vayas. Díjole Jesús: Las raposas tienen cuevas y las aves del cielo, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza (Mt.8,19.20). Nada trajimos al mundo y nada podemos llevarnos de él. Teniendo con qué alimentarnos y con qué cubrirnos, estemos con esto contentos (1 Tim. 6,7-8). El que maltrata al pobre injuria a su Hacedor; el que tiene piedad del pobre le honra (Prov.14,31).

781. La Verdad habla, esa Verdad que no puede engañarse ni ser inducida a error; y ella nos dice: ¡Bienaventurados los pobres! Hijos insensatos de Adán, buscáis riquezas, y las deseáis; en tanto que Dios proclama la dicha de los pobres.... Que el pagano busque riquezas, él que vive sin Dios..., esto se concibe; pero ¿cómo se ha de atrever el cristiano a buscarlas o desearlas, después que Jesucristo ha declarado bienaventurados a los

pobres? (S.Bernardo.Serm.in Fest. omn.Sanct.).

782. *Bienaventurados los pobres en el espíritu*, es decir, según la interpretación de San Jerónimo, de San Basilio y San Bernardo: Bienaventurados los que son pobres por una voluntad inspirada por el Espíritu Santo. La expresión “pobre en el espíritu” indica el fin de la pobreza; significa que el espíritu debe despreciar las riquezas, amar sólo los bienes espirituales, y no tratar más que de alcanzar estos últimos (Tesoros C.Alápide).

783. No despreciéis a esos pobres que veis echados en el suelo: considerad lo que son, y conoceréis su dignidad. Esos están representando la persona de nuestro Salvador.... Usad de vuestros bienes, no pretendo impedirlos su uso; pero cuidado con abusar de ellos (S.Greg. de Nisa, de pro amand.sent.22 y 24).

784. La pobreza es una riqueza grande para los que saben sufrirla con paciencia y prudencia: es un tesoro que nadie les puede robar (S.Crisóstomo.Homil.2 sent.6).

785. Muchas veces damos en rostro a los pobres con que son holgazanes. ¿Acaso os ha encargado Dios el cuidado de reprenderlos? ¿Os ha ordenado que le echéis en cara su ociosidad? El Señor solamente os ha mandado que remedieis su indigencia (S.Crisóstomo.Serm. in inscrip.Act.Apost. n.5,sent.202).

786. Un hombre que tuviese grandes riquezas, si no se ensoberbece con ellas es verdaderamente pobre; y otro que no tuviera bienes, pero los desease con ansia, y fuese soberbio, es contado en la presencia de Dios entre los ricos reprobados (S.Agustín, Ps.48, sent.63)

787. Los pobres son los herederos del reino de Dios. Porque el reino de Dios, dice San Ambrosio es para los pobres, ¿hay alguien más rico que ellos? (San Ambrosio, serm.10).

788. Consolaos, pobres, vosotros que mendigáis y vivís de limosnas, consolaos: vuestra tribulación se convertirá en alegría

y vuestro dolor en regocijo. No miréis vuestra pobreza como una desgracia, ni murmuréis jamás de Dios; porque el Señor es justo y misericordioso en todas sus obras. Hace a los pobres para que, sufriendo una indigencia de poca duración, puedan adquirir la vida eterna; y hace a los ricos para que distribuyan abundantes limosnas, y consigan con tal medio el perdón de sus pecados. Por cuya razón sed pacientes, y esperad la justicia del Señor (S. Agustín, serm.7).

789. San Justino (Siglo II) hace este retrato de los cristianos de su tiempo: Toda extraña es su patria, y toda patria es para ellos como extraña. Tienen un cuerpo de carne, pero no viven según la carne; habitan la tierra, pero su espíritu está en el Cielo; son pobres y enriquecen muchísimas personas; carecen de todo, y lo tienen todo en abundancia (S. Justino. Epist.).

790. ¡Cuán grande es la dicha de los cristianos, a quienes se ha concedido comprar el reino de los cielos con la pobreza! Guardaos de creerla desagradable. No puede hallarse más precioso. ¿Queréis conocer lo que vale? Comprad el cielo (S. Agustín. Serm. 28 de verbis Apost.).

Predestinación

Antes de que fueran creadas todas las cosas ya las conocía Dios, y lo mismo las conoce después de acabadas (Ecl. 23,29). Yo conozco todas las aves de los cielos (Sal. 50,11). El cuenta el número de las estrellas y llama a cada una por su nombre (Sal. 147,4). A los que conoció de antemano, a esos predestinó, llamó, justificó, y luego los glorificó (Rom. 8,39-30). Venid benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer... (Mt. 25,34).

¡Oh hombre! ¿Quién eres tu para pedir cuenta a Dios? ¿Acaso dice el vaso al alfarero, ¿por qué me has hecho así?... (Rom. 9,20), ¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos! (Rom. 11,33-34)... Dios quiere que todos los hombres se salven... (1 Tim. 2,4). Esforzaos más y más para asegurar vuestra vocación y elección por medio de las buenas obras... (2 Ped. 1,10).

791. La predestinación es la presciencia y la preparación de todos los beneficios de Dios por medio de los cuales se salvan ciertamente todos los bienaventurados.... Dios dispone lo que ha de hacer él mismo según su presciencia infalible (S.Agustín, De dono persv.c.7 y 17).

792. Bueno es Dios, justo es Dios: puede salvar a algunos sin méritos, porque es bueno; no puede condenar nadie sin culpa, porque es justo (S.Agustín c.Jul.3,18,5).

793. No sabiendo quién pertenece y quién no al número de los predestinados, debemos llenarnos de tanta caridad que deseemos se salven todos (Id. de Corr. et grat.15,46).

794. Con el nombre de predestinación no se expresa una necesidad coactiva de la voluntad humana, sino que se afirma la disposición misericordiosa y justa de la futura obra divina (S.Fueg. ad Monim.).

795. La misma predestinación para el reino eterno fue dispuesta de tal manera por el Dios omnipotente, que los elegidos lo alcancen por su propia labor, por cuanto implorando merezcan recibir lo que el Dios omnipotente dispuso antes de todos los siglos otorgarles (S.Gregorio M.Dial.1,8).

796. Asi como tú con tu recuerdo no fuerzas a ser las cosas que ya fueron, de igual modo tampoco Dios con su presciencia fuerza a que sean las cosas que serán en el futuro (S.Agustín. De libero arb.3,4,11).

797. San Agustín enseña que los reprobados no pueden decir a Dios: ¿Por qué habéis hecho de nosotros vasos de desprecio? ¿Por qué? Porque son ya un montón de barro, es decir, de pecado, después de la prevaricación de Adán. Y concluye diciendo: Si queréis podéis decir a Dios: ¿Por qué me habéis hecho?. Cesad de ser barro, y sed de nuevo hijos de Dios por su misericordia (Los endurecidos se han hecho a sí mismos vasos de ira) (Lib.83,q.4,68).

798. Según el mismo San Agustín, todo lo que Dios da, ha resuelto darlo desde toda la eternidad, y todo lo que ejecuta en la dispensación de su gracia en el tiempo, lo ha previsto y predestinado antes de todos los tiempos. En esta dispensación y distribución de su gracia en el tiempo, hay una preferencia gratuita para todos los santos, es decir, para todos los que viven y obran santamente. Esta preferencia está, pues, prevista, querida y ordenada desde toda la eternidad, y esto mismo, dice San Agustín, es la predestinación (De dono persev....c.7).

799. Toda la diferencia que hay entre la gracia y la predestinación, añade el mismo santo, es que la predestinación es la preparación de la gracia, y la gracia el mismo don que Dios nos hace, y termina diciendo: La predestinación es una presciencia con la que Dios ha previsto lo que haría (Lib. dePraed.10).

800. El que lleva el nombre de hombre, se ve obligado a confesar que no puede pedir cuenta a Dios de su conducta; por lo mismo que ha sido sacado de la tierra, no es digno de discutir ni de escudriñar los divinos juicios (S.Greg. M.Lib.9 de Moral.c.8).

Advertencia: Como este tema de la predestinación resulta difícil de comprender para muchos, conviene que sepamos que Dios no rechaza a nadie de antemano al infierno, sino después de prever sus culpas.

Es cierto que Dios lo ve y lo sabe todo, pero no porque lo sabe o lo ve suceden las cosas, sino por que suceden las cosas, Dios las ve. Mas la visión de Dios no presiona la voluntad del hombre. Dios hizo un bien al crearnos, y si uno se condena es por usar mal de la libertad que Dios le dio para hacer obras buenas.

Preguntaron aun niño de escuela: ¿Quién creó los demonios?. Y él contestó rectamente: Dios los hizo ángeles, pero ellos se hicieron demonios. Esto sucede exactamente con el hombre que se condena.

También son interesantes para nueva aclaración estas palabras del C.Valent.III: "Creemos que ninguno se condena por un juicio antecedente, sino por su propia iniquidad. Y los malos no perecen porque no pudieron ser buenos sino porque no quisieron ser buenos y con su iniquidad permanecieron en la masa de los réprobos".

Presencia de Dios

Todas las cosas están patentes y manifiestas a los ojos de Dios (Heb.5,13) Dios no está lejos de nosotros, porque en Él vivimos, nos movemos y existimos (Hech.,17,27). Por mucho que uno se esconda en escondrijos, ¿No lo verá Yo? dice el Señor. ¿No lleno Yo los cielos y la tierra? (Jer.23,23-24). Los ojos de Yahvé están en todas partes, observando a los buenos y a los malos (Prov.15,3) Yo Yahvé excudriño los corazones y examino sus efectos para retribuir a cada uno según sus caminos, según el fruto de sus obras (Jer.17,9-10). Los malvados oprimen a tu pueblo, Yahvé,.....asesinan a la viuda y al extranjero y matan a los huérfanos, y dicen: "El Señor no lo ve, el Dios de Jacob nada sabe. Entendedlo necios del pueblo, pueblo insensatos, ¿cuándo discurriréis? El que plantó el oído ¿no va a ver? El que formó el ojo, ¿no va a ver. El que educa a los pueblos ¿No va a castigar?. El Señor conoce los pensamientos de los hombres y sabe cuán vanos son (Sal.94,3-11).

801. Dios vive en todas las cosas; está fuera de todo, sobre todo y debajo de todo. Está encima de todo con su poder; debajo por el sostén que a todo presta; en el exterior por su grandeza, y en el interior por su sutileza. Es uno y también todo. En todas partes sostiene presidiendo, y preside sosteniendo; penetrándolo todo, rodea, y rodeando, todo lo penetra; sobre todas las cosas, todo lo gobierna sin cuidados, todo lo sostiene sin trabajos. Está, pues, debajo y encima de todo sin lugar, y más allá de todo sin extensión (S.Greg.M. Moral Lib. 2.c.8).

802. Sales de casa, Dios te ve; entras, Dios te ve; enciendes la luz, Dios te ve; la apagas, Dios te ve. Teme a Dios, teme a Aquel que se dedica a observarte. Ya lo menos por temor vive casto si quieres pecar busca un lugar donde Él no te vea, y hazlo que quieras (S.Agustín.s.132,2).

803. Acordaos que estáis bajo la mirada de Dios, que ve los secretos de los corazones, y conoce lo que está oculto en el alma. En todo lo que queréis hacer, examinad antes si lo que premeditáis es según Dios; y si es según la regla, hacedlo; pero, si no es según Dios, alejadlo de vuestro espíritu (S.Basilio Ad filii spirit).

804. Nada queda oculto al Señor, aun nuestros mismos secretos están patentes ante Él. Por tanto hagámoslo todo como si Él mismo habitase en nosotros, para que seamos su templo y Él sea nuestro Dios en nosotros (S.Ignacio de Antioquía, ad Ef.15,3).

805. Nuestro Creador que está presente por doquiera y lo observa todo, sin que se le vea a Él, ha de ser tanto más temido, cuando que permanece invisible y no podemos saber cuándo y cómo juzga nuestras acciones (S.Gregorio, Moral, 16,31,38).

806. Tertuliano decía a los enemigos y perseguidores de los cristianos: Acusáis a los cristianos de que cometen grandes crímenes; los calumniáis. Son incapaces de hacerlo. ¿Por que? Porque saben que están siempre delante de la vista de Dios, delante de su Juez, y este pensamiento los hace como impecables (Apolog.).

807. ¿Cómo conseguiréis vencer las distracciones en la oración? Pensando seriamente en que Dios os está mirando (S.Basilio, In Psal.). La presencia de Dios es un remedio contra todos los males (Id.).

808. *José* se vé violentamente atacado; recuerda la presencia de Dios, y queda victorioso. ¿Cómo, dice, puedo hacer este mal y pecar ante mi Dios? (Gén.39,9).

Susana se ve también fuertemente atacada y solicitada; se acuerda de que Dios la vé y triunfa (Dn.13). Si pensáramos que Dios nos ve, nunca o casi nunca pecaríamos (Santo Tomás).

Providencia de Dios

Al pequeño y al grande, Dios lo ha hecho y cuida igualmente de todo (Sab. 6,7). Él hace salir el sol sobre buenos y malos y llueve sobre justos e injustos (Mt.5,45). No os inquietéis por vuestra vida, por lo que habéis de comer o de beber... Mirad como las aves del cielo no siembran ni siegan, ni encierran en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas?....(Dios cuida de las aves y de los lirios del campo, ¡cuánto más de nosotros!).... Buscad primero el reino de Dios y su justicia

y todo lo que demás se os dará por añadidura (Mt.6,25-34).

Tu tienes piedad de todos, porque todo lo puedes... Amas cuanto existe y nada aborreces de lo que has hecho.,,...¿Y cómo podría subsistir nada si Tu no quisieras, o cómo podría conservarse sin Ti? (Sab.11,24-26). Echad sobre Él todas vuestras solicitudes, puesto que Él tiene cuidado de vosotros(1 Ped. 5,7).

809. Dios sólo gobierna el universo; con su palabra manda todo lo que existe; todo lo rige en su suprema razón, y todo lo lleva a término con su infinito poder (S.Cipriano. De Unit. Eccles.).

810. No solamente dio ser a la criatura, sino que realmente la protege y apoya una vez creada; tanto si piensas en los ángeles, como en los arcángeles o en las potestades superiores, o en todo cuanto es perceptible o no a la vista; todo goza de su providencia, y así si se viera privado de la eficaz acción divina, se disiparía, se caería, perecería (S.Crisóstomo c.Anom.12,4).

811. Dios no cesa ni un día de regir lo que creó. Por tanto si aceptamos lo que se dice (Gén.2,8) que Dios descansó en todas sus obras, lo entendemos en el sentido de que ya no creó ninguna naturaleza nueva, y no en el sentido de que deje de mantener y gobernar lo que ha creado (S.Agustín de Gen.al lit.4,12,23).

812. ¿Qué maestro deja de preocuparse de su obra?¿Quién abandona y descuida lo que Él mismo quiso hacer? (S.Ambrosio, de Off. 1,13,48).

813. Dios sigue gobernando también ahora este universo, mas muchos dejan de verlo a causa del ajetro y tempestad de las cosas (S.Crisóstomo adv. oppugn.3,10).

814. Nada acontece sin la voluntad del Omnipotente, que o permite que aquello suceda, o lo hace por él mismo.... Los males se adueñan del mundo, para que no se ame al mundo (S.Agustín, en Ench.96 y s. 0,8).

815. Todos los malos o viven para que se corrijan o viven para que con ellos se ejerciten los buenos.... Dios usa bien aun del mal (S.Agustín in Ps. 54,4 y De civit. Dei 18,51).

816. Aquel que se cuidó de ti antes de existir tú, ¿no ha de cuidarse de ti una vez que fuiste llamado a la vida? El que te creó es también el que te sostiene (S.Agustín in Ps.39,27).

817. No cabe duda de que Dios obra bien, aun cuando permite que se haga mal. No lo permite sino con justo juicio; y todo lo justo es ciertamente bueno (S.Agustín, ench.96).

818. Como artista y como gran artista, usa del diablo; porque si no pudiera usar de él no le permitiría existir (S.Agustín in Jn.28,10).

No critiquemos con facilidad lo que no nos es dado entender (S.Ambrosio De parad.2,7).

Prudencia

En los labios del prudente se halla la sabiduría (Prov.10,13). El insensato desprecia al pobre, pero el prudente calla (id.11,12). El prudente ve el peligro y se esconde, el simple sigue adelante y la paga (Id.27,12). En todas sus empresas, David obraba prudentemente, y el Señor estaba con él (1 Sam. 18,14). Es sabio quien toma consejo (Id.13,10). El tardo a la ira es prudente; el pronto a la ira cometerá muchas locuras (Prov.14,29). Sigue el consejo de los prudentes, y no desprecies ningún buen consejo (Tob.4,18).

Aprende donde está la prudencia, donde la fortaleza, donde la inteligencia, para que a la vez conozcas la larga vida y la dicha, donde la luz de los ojos y la paz (Bar.3,14).

819. La prudencia es el ojo y el piloto del alma, así como de todos sus movimientos y acciones. El prudente es el que ve de lejos (Santo Tomás 2, p.9. art.5).

820. El hombre prudente, dice San Bernardo, no hace nada sin haber previsto y examinado tras cosas: 1º Si lo que desea hacer

está permitido; 2º si es conveniente y en 3er. lugar si es ventajoso (Lib.I de Consid. c.3).

821. La prudencia se apaga como una lámpara, si tiene poca aceite, o si no se cierra la puerta y las ventanas a los vientos. Las ventanas son los ojos y oídos, y la puerta es la boca (S. Crisóstomo. Homil. ad pop.).

822. Pesad dos veces las palabras antes de que las profiera la lengua (S. Bernardo, Trac. de Perfet.).

823. El hombre prudente mide sus discursos y los pesa en la balanza de la justicia, para que haya gravedad en su razón y peso en lo que dice. Obrando así manifiesta dulzura, bondad y modestia (S. Ambrosio. Lib. I Offic. c.3).

824. El hombre prudente consulta siempre. El consejo es una cosa sagrada, es la unión de las voluntades, el fruto de la caridad y el fundamento de la humildad (San Basilio. Homil. in Psal.).

825. Interrogado Santo Tomás de Aquino sobre la manera cómo se podría pasar esta vida sin error y sin caída grave, respondió: Si nos conducimos en cada acción de manera que podamos darnos cuenta del por qué hemos obrado así: Obrando de esta suerte, daremos fin a la codicia, a la pasión, a la casualidad y a cualquiera otra cosa que pudiera precipitarnos en el error (De peccatis).

Pureza

Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios (Mt.5,8). Si vivís según la carne, moriréis (Rom.8,13). Nada manchado entrará en el cielo (Apoc. 21,27) No os engañéis: ni fornicarios, ni idólatras, ni adúlteros, ni afeminados.... serán herederos del reino de Dios (1 Cor. 6,9.10). Andemos honestamente como de día: no en orgías ni borracheras; no en casas de prostitución ni desenfreno, no en disputas ni en envidias, al contrario, vestíos del Señor Jesucristo, y no tratéis de contentar los deseos de la carne (Rom.13,13-14).

826. La pureza es la flor de las costumbres, el honor del cuerpo, el adorno de ambos sexos y el fundamento de la santidad (Tertuliano. Lib. de Pudic.).

827. La pureza es la gloria de nuestro cuerpo, el adorno de las costumbres, la santidad de la mujer, el lazo de la modestia, el manantial de la castidad, la paz de la casa y la base de la concordia. La pureza no se ocupa más que en agradarse a si misma. La pureza es siempre reservada, y es madre de la inocencia. La pureza es siempre brillante en su porte, y está satisfecha de su hermosura, si desagrada a los hombres impuros. Nadie puede acusarla, ni siquiera los que no la tienen; es venerable hasta para sus enemigos, que la admiran tanto más, cuanto no pueden combatirla y triunfar de ella (S.Cipriano.Lib. I. de Bono pudic.).

828. La pureza tiene el mérito y la gloria del martirio. Aun cuando las persecuciones de los tiranos no existen, y no damos la sangre por Jesucristo, la paz tiene también su martirio; porque, aunque no ponemos el cuello bajo la espada del verdugo, con la espada de la pureza abatimos los deseos carnales; lo que vale el martirio, y es un verdadero martirio (S.Jerónimo.,Homil.,13in Evang.).

829. ¡Oh pureza, madre del placer y verdadera distinción de la vida angélica! ¡Oh castidad, prenda del corazón sin mancha, suave para los labios y de un aspecto admirable! ¡Oh castidad, haces que los hombres se parezcan a los ángeles! ¡Oh castidad, don de Dios! ¡Oh castidad, puerto tranquilo, colocado en la más alta región de la paz y de la seguridad! (S.Efrén. Serm. de Cast.).

830. He aquí breves dichos de los Santos Padres de la Iglesia:

- *San Bernardo*: “La larga castidad tiene el mérito de la virginidad (serm. in Cant.).

- *San Atanasio*: ¡Oh pureza, morada del Espíritu Santo, vida de los ángeles y adorno de los elegidos! (Trac. de Virg.).

- *Clemente de Alejandría*: No hay más verdaderos cristianos que los que son castos (Lib. I. Strom.).

- *San Crisóstomo*: Hemos de ser puros como los ángeles, puesto que estamos destinados a vivir como ellos (In Moral).

- *San Jerónimo*: La pureza es el adorno de la Iglesia de Dios, la más rica y la más noble corona de los sacerdotes (Epist.).

- *San Agustín*: Señor, ordenáis la práctica de la pureza: dadme la fuerza de cumplirla, y mandad entonces todo lo que queráis (Lib. Confess).

831. *Medios para ser puros*: Es menester castigar el cuerpo, domarlo y atarlo como una fiera (S.Basilio in Ps.).

- Contra la impetuosidad de la pasión impura, emprended la fuga, si queréis conseguir la victoria (S.Agustín Serm. 250 de Temp).

- El primer remedio contra tal vicio es apartarnos mucho de aquellos cuya presencia es una tentación (S.Jerónimo.Epist.).

832. Sed modestos y contenidos en el porte, en el alimento, en las palabras, en la mirada, en los pensamientos y en la alegría (S.Efrén. de castit.).

833. No confiad en nuestras fuerzas. Muchas personas eminentes en virtud han caído en el abominable vicio, y han perdido la más hermosa de las virtudes por su seguridad. Nadie tenga demasiada confianza. Si sois santos no por eso sois impecables (S.Jerónimo.Epist.).

834. ¿Sois una peña o sois acaso hierro? No sois más que hombres, sujetos a la debilidad de la naturaleza. Tenéis fuego ¿y no os quemáis?. Poned una centella en la paja y atreveos a decir que no arderá. Lo que es la paja respecto del fuego, es nuestra naturaleza respecto de la concupiscencia (S.Crisóstomo. Homil. ad pop).

Redención

Habéis sido comprados a gran precio, no os hagáis esclavos de los hombres (1 Cor. 7,23). En quien (en Cristo) tenemos por su sangre la redención, el perdón de los pecados, según la riqueza de su gracia (Ef. 1,7). Siendo

enemigos, por medio de la muerte de su Hijo (Rom. 5,10). La sangre de Jesús, su Hijo, nos limpia de todo pecado (1 Jn. 1,7). Fue entregado a la muerte por nuestros pecados (Rom.4,25). Y Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo (2 Jn.2,2). En Él tenemos la redención y la remisión de los pecados (Col.1,14). Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores (1 Tim. 1,15).

835. ¡Oh hombre! reconoce cuán graves son tus heridas, que hicieron preciso que el Señor Jesucristo las recibiese profundas y crueles. Si tus heridas no hubiesen sido mortales, y mortales para siempre, no habría muerto el Hijo de Dios para curarlas (S.Bernardo.Srm.in Nat.Dom.).

836. Para saber el precio del hombre rescatado por Jesucristo, ves lo que ha dado Jesucristo. La sangre de Jesucristo es nuestro precio: ¿cuál, pues, será nuestro valor? (S. Agustín,Mesit.).

837. Jesucristo no se ha contentado con las lágrimas de los ojos, sino que ha querido llorar y lavar nuestros pecados con las lágrimas de sangre que brotaron de todo su cuerpo (S.Bernardo. Serm.in.Pass.).

838. Nadie puede ser más misericordioso que Dios Padre, que dijo al pecador, condenado a eternos tormentos, y que nada tenía para rescatarse: Toma a mi único Hijo, y entrégalo en tu lugar. Nadie puede ser más misericordioso que Dios Hijo, que a su vez dijo al pecador: Tóname y rescátate (S.Anselmo.Lib.Cur Deus homo, c.9).

839. Jesucristo viene al mundo y nos rescata, a fin de embotar el aguijón de la muerte y cerrar su devorador abismo para dar a los vivos la eternidad de la gracia y la resurrección a los muertos. Por esto Jesucristo fue suspendido en la cruz entre el Cielo y la tierra, como mediador para reconciliar al hombre con Dios; para recibir sobre él las flechas de la ira de Dios lanzadas contra los hombres para que no alcanzase a los mismos hombres, y pagase Él con su cuerpo los crímenes de todos, y a su vez extendiendo

sobre la cruz, como un arco, los brazos de su cuerpo, lanzase desde el fondo de su corazón de amor hacia Dios su Padre las flechas de su oración y de su caridad, hiriendo con ellas el corazón de su Padre para hacer brotar de Él la gracia y el perdón, e inundar al hombre con un torrente de bendiciones y de dichas (S.Ambrosio.Serm.4).

840. El demonio ha sido vencido y crucificado por la redención; pero en favor de los que están crucificados por Jesucristo (Orígenes in Cant.), y San Crisóstomo dice: La muerte ha sido vencida, encadenados han sido los demonios, abiertos han sido los cielos, enviado ha sido el Espíritu Santo, los esclavos han sido libres, los enemigos se han convertido en niños, los hombres se han vuelto ángeles y aún más, un Dios se ha hecho hombre, y el hombre se ha hecho Dios (Homil.ad Rom.).

Remordimientos

El impío huye sin que se le persiga (Prov.28,1). Justamente sufrimos esto porque hemos pecado contra nuestro hermano (Gén.42,21). Huye de mis ojos el sueño y mi corazón desfallece por la preocupación....Ahora me acuerdo de los males que hice en Jerusalén... por esto me han sobrevenido tantas calamidades ya que aquí como, postrado en la tristeza, moriré en tierras extranjeras (1 Mac. 6,10-13). Dijo Dios a Caín: ¿No es verdad que si obraras bien, andarías erguido, mientras que si no obras bien, estarás en pecado a la puerta, como fiera, acechándote? (Gén.4,7).

841. Entre las tribulaciones del alma humana, no la hay mayor que el remordimiento de los pecados (S.Agustín in Ps.45).

842. Los pecados siguen al alma como la sombra al cuerpo, y representan vivamente por medio del remordimiento las imágenes de los crímenes cometidos (S.Basilio, Apud Anon., serm.16).

843. Por más distracción que se proporcionase David, siempre tenía presente su pecado. Por más que dijese u oyese decir, por más que hiciese, el remordimiento estaba siempre allí: todo lo que veía le echaba en rostro su crimen, en la mesa, en la cama,

de noche, de día, en sus oraciones, jamás el recuerdo de su caída le abandonaba: su remordimiento le perseguía por todas partes; él mismo lo dice: Mi pecado está siempre contra mí (S.Ambrosio.Lib.I de Offic.).

844. Dirigiéndose San Ambrosio a Caín, dice admirablemente: No es la voz de Abel la que te acusa, no es su alma, sino la voz de la sangre que has derramado; es tu crimen el que te acusa, y no tu hermano. Sin embargo, la tierra que ha recibido esa sangre, es también un testigo contra ti. Si tu hermano te perdona, la tierra no te perdona; si tu hermano se calla, la tierra te condena. Es para ti juez y testigo...(Lib.2 de Cain, c.9.).

845. No hay suplicio más terrible que el remordimiento de conciencia; la conciencia del pecador está siempre en pena: jamás un alma criminal está tranquila y en paz, el remordimiento la devora (S.Isidoro, Lib. 2 Soliloq.).

846. El esclavo del hombre descansa algunas veces; pero el esclavo del pecado ¿a dónde ha de ir para descansar? A cualquier parte donde vaya, lo arrastra consigo. Una mala conciencia no puede huir de sí misma; no hay lugar donde pueda ponerse al abrigo; se persigue a sí misma, porque el pecado cometido está dentro (S.Agustín. Lib. de Civit)

847. Aquellos que en la cárcel esperan la pena capital a la que están condenados, aun cuando tuviesen todas las delicias de la tierra: lo mismo aquellos que tienen una alma cargada de iniquidades, se ven devorados por los remordimientos (S.Crisóstomo.Homil.,42 de Nequrtia depulsa).

848. ¿Queréis no tener nunca remordimientos? Vivid santamente; el vivir bien proporciona siempre alegría y tranquilidad (S. Isidoro. Lib. 2 Soliloq).

Respeto humano

Quien se avergonzare de Mi, y de mi doctrina, de él se avergonzará el Hijo del hombre cuando venga en su gloria y en la del Padre y de los santos ángeles (Lc. 9,26). A todo el que me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos (Mt.10,32-33). Muchos de los jefes creyeron en Jesucristo, pero por causa de los fariseos no lo confesaban, por miedo a ser excluidos de la sinagoga, porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios (Jn.,12,42-43). Una de las sirvientas dijo a Pedro: ¿Eres tu uno de los discípulos de este hombre?, y él contestó: No lo soy (Jn.18,17) (Tal es la debilidad y la cobardía del respeto humano). Imitemos a San Pablo: "Yo no me avergüenzo del Evangelio" (Rom.1,16). Si aún buscase agradar a los hombres, no sería siervo de Jesucristo (Gál.1,10).

849. ¿Qué cobardía no atreverse a manifestarse cristiano con una sencilla señal de la cruz? ¿No es la cruz la que nos bendice y el agua que nos regenera y el sacrificio que nos alimenta, y la unción santa que nos fortifica? (San Agustín, Trac. 128 in Joann).

850. ¿Qué acto tan grande hizo el buen ladrón para ir inmediatamente de la cruz al cielo? ¿Queréis que os explique su virtud en dos palabras? Mientras Pedro negaba a Jesucristo no lejos de la cruz, el buen ladrón le confesaba entonces publicamente en la cruz.... (S.Crisóstomo, De Cruce et Latr.Homil.).

851. ¡Se teme la crítica!..... Tengamos los sentimientos de San Agustín, que decía: Pensad de Agustín lo que os plazca; todo lo que deseo, todo lo que quiero y lo que busco, es que mi conciencia no me acuse ante Dios (Lib. I contra Secundinum,c.I.).

852. San Agustín condena a los sabios del paganismo, a quien la razón manifestaba la existencia de un Dios único, y que adoraban a varios por respeto humano, Y por otro respeto humano, el cobarde cristiano no sirve a Dios que conoce y en quien cree. Aquellos eran supersticiosos e idólatras, y éste por respeto humano, es hoy infiel e impío. Aquellos, para no atraerse el odio

de los pueblos, practicaban lo que condenaban, adoraban lo que despreciaban, profesaban lo que detestaban (San Agustín. Lib. de Civit.).

Riquezas

Si abundan las riquezas, no apeguéis a ellas vuestro corazón (Sal.62,11). Teniendo con qué comer y vestir, con esto estemos contentos (1 Tim.6,8). No alleguéis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los corroen y donde los ladrones los horadan y roban... Atesorad tesoros en el cielo....Donde está tu tesoro, allí estará tu corazón (Mt.6,19-21). Y vosotros, los ricos, llorad a gritos sobre las miserias que os amenazan. Vuestra riqueza está podrida.... vuestro oro y vuestra plata comidos del orín, y el orín será testigo contra vosotros... (Sant.5,1-3).

A los ricos de este siglo encárgales que no sean altivos, ni pongan su confianza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, que abundantemente nos provee de todo para que disfrutemos, practicando el bien, enriqueciéndonos de buenas obras, siendo liberales, dadivosos y atesorando para el futuro con que alcanzar la verdadera vida (1 Tim. 6,17-19). Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura (Mt.6,33).

853. Las riquezas no son un pecado; pero es un pecado no distribuir las a los pobres y emplearlas mal. Las riquezas son las secretas dilapidadoras de las virtudes; nunca han hecho buenas costumbres (S.Crisóstomo, Homil. de Avarit).

854. El oro y la plata no son buenos ni malos; su uso es bueno, y su abuso malo; su codicia peor, y la usura pésima (S.Bernardo. Serm. 4 de Adventu).

855. La naturaleza no conoce a los ricos, ella que engendra todos los hombres en la pobreza, los pone desnudos en el mundo, y los recibe desnudos en el sepulcro (San Ambrosio Tract. de Nabuccod.).

856. Las riquezas son semejantes a la serpiente; el que las coge sin mil precauciones, siente pronto que su alma está apisionada y mordida (S.Clem. de Alejandría. Lib. 3 Strom.).

857. ¿Que haré, dice el rico del Evangelio, puesto que no tengo donde encerrar mis frutos? Y dijo: Voy a hacer esto: derribaré mis graneros, levantaré otros mayores, juntaré en ellos toda la cosecha y todos mis bienes. Y diré a mi alma: Ya tienes almacenados muchos bienes para muchos años: come, bebe y pásalo bien. Pero Dios le dijo: ¡Necio! Esta misma noche te pedirán el alma. Y ¿para quien serán las cosas que preparaste?... (Lc. 12,16-20). San Basilio comenta: ¿Buscáis graneros? Ya los tenéis: esos graneros son el estómago de los pobres hambrientos (Homil. in Destruam Horrea).

858. El pan que guardas es del hambriento; los vestidos que encierras en tus cofres son de los desheredados; los zapatos que se pudren en tu casa, son de los descalzos (San Basilio. Ib.n.3).

859. Si buscáis tesoros, buscad los que son invisibles y están ocultos; los encontraréis en el Cielo y no en las venas de la tierra. Sed pobres de espíritu, humildes, y seréis ricos; porque la vida verdadera y opulenta para el hombre no está en la abundancia de los bienes de la tierra, sino en la virtud y en la fe. Estas riquezas os harán verdaderamente ricos. Seréis riquísimos, si sois ricos a los ojos de Dios (S.Ambrosio, de Abel et Cain, lib. I,c,5).

860. Las riquezas encerradas son leones; pero si las sacáis a la luz del día y las arrojáis a manos llenas en el seno de la miseria, pierden su carácter de fieras, y se convierten en corderos; cesan de ser para vosotros una causa de naufragio y son el puerto y la tranquilidad (S.Crisóstomo. Anton.in Meliss,p.1,c.31).

861. La posesión de las riquezas es odiosa en público y en particular cuando excede a las necesidades de la vida: la adquisición de las riquezas es trabajosa y difícil, su conservación penosa y su uso incómodo (S.Clemente.Sent.3.Pedagogo,lib.2,c.3).

862. No es malo tener riquezas como se hayan adquirido justamente y con tal que se den a Dios las gracias porque las ha dado; pero es malo poner en ellas su confianza, según aquellas

palabras del salmo: Si vienen abundantes las riquezas, no pongáis en ellas el corazón. Es permitido tener bienes para la necesidad, pero nunca es lícito poseerlos con apego (S.Jerónimo, in Ps.52, sent. 104).

863. ¿Queréis enriqueceros? Hacedos amigos de Dios y seréis los más ricos del mundo (S.Crisóstomo.Homil.2,sent.5).

864. Las verdaderas riquezas consisten en desear solamente lo que se necesita para su uso arreglado y expender bien todo cuanto sobra y excede este uso (S.Crisóstomo. Homil.75,Gén. sent.106).

865. Aquel rico del Evangelio se condenó no por haber tenido riquezas, sino (porque hizo mal uso de ellas), porque había puesto en ellas la esperanza y el corazón y no en Dios (S.Agustín.Ps. 52, sent.71)

866. Nuestro pecado no consiste en la posesión de las riquezas, sino en el afecto desordenado que en ellas ponemos: porque todo cuanto Dios ha hecho es bueno. Mas sucede al que usa mal de lo que es bueno, que por su insaciable codicia le da la muerte el mismo pan que le debiera dar la vida (S.Greg. M.Admonit. 20. sent.15)

867. Lo superfluo de los ricos es lo necesario de los pobres: guardar lo superfluo es retener los bienes ajenos (S.Agustín. Ps.146. sent.174).

Sabiduría

No te tengas por sabio, teme a Dios y evita el mal (Prov.3,7). El principio de la sabiduría es el temor de Dios, conocer al Santo, eso es inteligencia (Prov.9,10)) es decir, conocer a Dios es el fundamento de toda ciencia). Toda sabiduría viene del Señor.... y la fuente de la sabiduría es la palabra de Dios (Eclo.1,1 y 5). Yahvé da la sabiduría y de su boca derrama ciencia e inteligencia (Prov.2,6). En el alma maliciosa no entrará la sabiduría, ni morará en cuerpo esclavo del pecado (Sab.1,4). El principio de la sabiduría

es el deseo sincero de la instrucción, y procurar instruirse es amar la sabiduría (Sab.6,17).

En Cristo se hallan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia (Col.2,3).

Si alguno de vosotros necesita sabiduría, pídala a Dios, que da a todos con abundancia y no echa en cara sus dones, y se la dará (Sant.1,5). Los labios del sacerdote guardarán la ciencia, y de su boca ha de salir la doctrina, porque es un enviado del Señor... (Mal.2,7).

868. El sacerdote guardará la ciencia, de manera que se parezca a una saludable y sabia biblioteca donde cada cual pueda tomar lo que necesita.... La interpretación de la ley pertenece al sacerdote (S.Jerónimo.Epist. ad Nepotian).

869. San Ambrosio llama a la Biblia, que contiene la ley de Dios, el libro sacerdotal: *Librum sacerdotalem* como propio del sacerdote que tiene obligación de leerlo asiduamente (Lib.2 Offic.).

870. El sacerdote, dice San Jerónimo, guardará la ciencia, de manera que se parezca a una saludable y sabia biblioteca donde cada cual pueda tomar lo que necesita..... El verdadero conocimiento, la verdadera ciencia consiste en saber la ley, comprender los profetas y creer en el Evangelio (In Epist. y Coment.)

871. San Ambrosio compara los sacerdotes a las abejas: Como celestiales abejas, dice, deben los sacerdotes formar suave miel con las flores de las divinas Escrituras, y disponer con arte todo lo necesario para curar las almas (Lib.3 Offic.c.5).

872. Conocer a Dios es la plenitud de la ciencia; la plenitud de esta ciencia es la plenitud de la gloria, la consumación de la gracia y la perpetuidad de la vida (S.Bernardo.Tract.de Inter. Domo.).

873. Hay algunos que quieren saber por sólo saber, y esto es curiosidad; hay otros que quieren saber por hacerse famosos, y esto es vanidad.... Hay muchos que quieren saber para vender su

ciencia, y este es un torpe lucro. Y hay también otros que quieren saber para edificarse a si mismos, y esto es prudencia (S.Bernardo.Serm.36 in Cant.sent.52-54).

874. Si conocéis a Jesucristo, basta esto, aun cuando ignoréis todo lo demás; pero si conocéis a Jesucristo, aunque tuviéseis grandes conocimientos en todo lo demás, poco sabéis (Tesoro C.a Lápide).

875. Así como la vida, aunque buena, es inútil cuando está junta con la doctrina del error, así la sana doctrina es inútil cuando se junta con una vida depravada (S.Crisostomo.Hom,il.66 Joann. sent.88).

876. No hay cosa más peligrosa, que juzgar de las cosas de Dios con los discursos humanos: porque desde el instante en que no nos apoyamos en el punto de la fe, caemos en el extravío y en la inconstancia del error, y nos abandona la verdadera luz (S. Crisóstomo.Homi.2,c.1Ep.ad Tim. sent.370).

877. La erudición sin el amor de Dios, hincha y ensorbece; pero el amor de Dios sin discreción, yerra (S.Bernardo.Serm.69. in Cant. sent.71)

878. Si aquellos que tratan familiarmente con sabios no tardan en participar de la sabiduría de la vida, ¿qué diremos de los que en la oración tratan con el mismo Señor? ¿De cuánta sabiduría, prudencia y moderación no los llenará la oración? (S.Crisóstomo s.2 de Orat.).

879. ¡Dichosa el alma que pone todas sus delicias en saborear el bien y aborrecer el mal! A esto llamo yo ser reformado por la sabiduría; esto si que constituye la más brillante victoria de la sabiduría (S.Bernardo in Cantr.s.50.n.9).

880. Más le conviene al hombre ignorar enteramente las causas de las obras de Dios, y creer en Él, y perseverar en su amor que nos vivifica, que buscar otra ciencia que no sea el conoci-

miento de Cristo crucificado por nosotros, y que dedicarse a cuestiones y sutilezas que al fin nos conducen a la iniquidad (S.Ireneo, sent., 2).

881. La mayor ciencia del hombre consiste en conocer que por sí mismo es nada, y que todo cuanto es, le viene de Dios y para Dios (S.Agustín.Ps.70,sent.112)

882. Este nombre filósofo, significa el que ama la sabiduría: si Dios, pues, es la sabiduría, por las que todas las cosas fueron hechas, como lo enseñó la divina autoridad y verdad, el verdadero filósofo es el que ama a Dios (S.Agustín de Citir.Dei,18 c.1. sent.17).

Sacerdote

(Los sacerdotes son llamados dioses en el Éxodo): No hablarás mal de los dioses (22,28). Unos dioses semejantes a los hombres han bajado entre nosotros (Hech.14,10). Nosotros somos de Dios (1 Jn.4,6). Todo sacerdote es entresacado de los hombres para bien de los mismos hombres en las cosas que miran a Dios (Heb.5,1). Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra: Id, pues, enseñad a todas las gentes.... (mt.28,19). Somos embajadores de Cristo...(2 Cor.5,20). Es preciso que los hombres vean en nosotros a los ministros de Cristo y a los administradores de los misterios de Dios (1 Cor.4,1). Vosotros sois la sal de la tierra, la sal del mundo... (Mt.5,13). Los labios del sacerdote guardarán la ciencia... (Mal.2,7).

883. El sacerdote es una profesión que comunica Divinidad... Nada es en la tierra igual a esta dignidad (S. Ambrosio De dign.sacerd. c.3).

884. El sacerdocio es tan superior a las dignidades superiores de la tierra, como el alma es superior al cuerpo (S.Clemente. Lib. 2,c.34).

885. El sacerdocio es la cima de todo (Epist.ad Smyr). Mirad a los sacerdotes como dispensadores en la casa de Dios de los

bienes del cielo, y como asociados de Dios (S.Ignacio mártir, Epist. ad Polycarp.).

886. El sacerdocio ocupa un lugar intermedio entre Dios y el hombre, es menos grande que Dios, pero es más grande que el hombre (Inocencio III.Serm.2 in conscr.Pontf.).

887. El sacerdote intercede por el universo entero.... y el que honra al sacerdote, honra a Jesucristo, y el que ultraja al sacerdote, ultraja a Jesucristo. *Es lo que había dicho Jesucristo: El que a vosotros os escucha, a mí me escucha, y el que os desprecia, a Mí me desprecia* (Lc.10,6). (S.Crisóstomo.Homil.17 in Mt.).

888. ¡Oh sacerdotes! Dios os ha puesto encima de los reyes y de los emperadores, y hasta encima de los ángeles (S.Bernardo. Serm.ad Pasta. in Synod).

889. La dignidad de los sacerdotes es grande; pero su ruina también es grande, si pecan. Alegrémonos por su elevación, pero temblemos por sus culpas (S.Jerónimo Lib.3in Ez.c.44).

890. ¡Oh venerable dignidad de los sacerdotes! entre sus manos se encarna el Hijo de Dios como en el seno de María!.... ¡Oh venerable santidad de las manos! ¡Oh dichosa función! Aquel que me ha creado me da el poder de crearle: El que me ha creado sin mí, se crea así mismo por mediación mía(San Agustín Homil.2 in Ps.37).

891. Los judíos estaban en la verdad, cuando decían: ¿Quién puede perdonar los pecados, ni no es Dios? (Lc.5,21). Así, pues, el sacerdote perdonando los pecados es como Dios; después de Dios en la tierra (S.Clemente.Const.Apost.Lib.2.c.26).

892. El sacerdote es el defensor de la verdad; pertenece al orden y a la sociedad de los ángeles: alaba a Dios como los arcángeles; de concierto con Jesucristo, ejerce las funciones santas, repara las ruinas, devuelve al Creador su imagen renovada,

trabaja como un obrero del Cielo, y aún más, es un Dios que convierte a los hombres en dioses (S.Gregorio Nazianceno. in Distich).

893. El que no trabaja en la edificación de la Iglesia de Jesucristo y no instruye al pueblo que se la ha confiado para convertirlo en pulidas piedras para la construcción de la Iglesia, no puede tal sujeto ser llamado apóstol, ni profeta, ni evangelista ni pastor, ni doctor (S.Jerónimo.Epist.ad Ocean).

894. Así como los manantiales de agua corren aun cuando nadie vaya a beber, y lo mismo las fuentes, aún cuando nadie las utilice; así también el obispo, el predicador deben anunciar incesantemente la palabra divina y ejercer su ministerio, a pesar de los pocos que de ella se aprovechen (S.Crisóstomo.Homil.da Lazaro).

895. Si alguno desea el episcopado (la carga de Pastor), desea una obra buena (1 Tim.3,1). Es una obra lo que se desea y un rudo trabajo, no una dignidad; grandes ocupaciones, no delicias. Es una obra que debe hacernos humillar, y no enorgullecer (S.Jerónimo.Epist.83ad Oceanum).

896. El sacerdote debe someterse a una dura servidumbre, a las penas, el dolor y a todos los sacrificios.... Reconoce que no habéis recibido el nombre de pastor para descansar, sino para trabajar. Sed con respeto a la obra lo que sois en cuanto al hombre (S.Greg.M. Lib.4,epíst.5).

897. Lo digo sin temeridad, y lo pienso así. No creo que haya muchos sacerdotes que se salven; la mayor parte, a mi parecer, se pierden (S.Crisóstomo.Homil.3 in Acta).

898. Si los sacerdotes viviesen en el pecado, todo el pueblo caería en el pecado; por cuya razón cada cual dará cuenta de su pecado; pero los sacerdotes darán cuenta de los pecados de los demás (S.Crisóstomo.Homil.33 in Mt.).

899. Si el sacerdote por ignorancia o negligencia no expone al pueblo el camino de la salvación, será culpable ante Dios de las almas que hayan perecido estando a su cuidado (Sto. Tomás Opusc. 65)

900. La luz del rebaño es el buen ejemplo, el inflamado celo del pastor. Es importante que el pastor brille por sus costumbres y su vida santa, a fin de que el pueblo que le está confiado, pueda encontrar en su vida, como en un espejo lo que ha de imitar o evitar (S.Greg.M.Lib.7,epist.32)

901. En todos nuestros misterios no hay nada de la tierra, todo es celestial y espiritual; son himnos angélicos, son las llaves del reino de los cielos, es la remisión de los pecados; y debiendo nuestra vida ser celestial, ¿cómo podríamos vivir de una manera mundana?.... Los pecados de los otros vienen a ser pecados del sacerdote, si no los combate (S.Crisóstomo Homil. 3 in Act. Apost.).

902. El clérigo, en el momento mismo en que se ordena, se impone la obligación de ser santo (S.Agustín.Serm.83 de Divers).

903. El que está sujeto a algún vicio, no debe ser admitido a Ordenes sagradas.... Los sacerdotes mediadores entre Dios y el pueblo, deben tener una conciencia sin mancha ante Dios y una excelente reputación ante los hombres (S.Tomás Supl.q.26 art.1 ad 2)

904. ¡Horrible crimen! Los judíos sólo una vez pusieron las manos sobre Cristo para hacerle morir; pero los malos sacerdotes despedazan todos los días el Cuerpo sacratísimo. ¡Oh manos dignas de cortarse! Teman que se haya dicho por ellos en el Evangelio: Si tu mano te escandaliza, córtatela. En efecto, ¿qué manos merecerán mejor este castigo, que las que cometen un escándalo tan grave en todo el cuerpo de Jesucristo? (Tertuliano. Lib. de Idolatría, c.7,sent.17).

905. Es verdad que era permitido vivir para vosotros mismos antes de que os ordenasen, mas sabed, y no dudéis que después de ordenados ya estáis obligados a vivir para aquellos por quienes os ordenaron (S. Atanasio, ad Dracont. Epist.,sent.2).

906. Así como no creía Naamán, que la lepra pudiera curarse con solo el agua, así también no parecía posible que se pudiesen perdonar los pecados por la penitencia. Pero Jesucristo dio este poder a sus Apóstoles, y la misma potestad ha pasado de los Apóstoles al ministerio de los sacerdotes (S.Ambrosio de Poenint. Lib.2,c.2 sent.110).

907. No son verdaderos sacerdotes de Dios, más que los que tienen una vida pura. Bieaventurados los limpios de Corazón.... (Clemente de Alejandría.Lib.3.Strom).

Sacrilegio

(Sacrilegio es la violación o trato indigno de una persona sagrada, de un lugar sagrado o de una cosa sagrada). Prendieron fuego a tu Santuario y profanaron el Tabernáculo que tu tenías sobre la tierra (Sal.74,7). Quien comiere el pan o bebiere el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Pruébese a sí mismo el hombre, y así coma del pan y beba del cáliz, porque quien come o bebe sin discernir el cuerpo del Señor, come y bebe su propia condenación (1 Cor.11,27-29). Los que una vez iluminados, gustaron del don celestial.... después de haber apostatado, es imposible renovarlos otra vez a penitencia, puesto que crucifican de nuevo por si mismos al Hijo de Dios y lo vuelven a infamar (Heb.6,5-7).

908. Los que profanan el cuerpo de Jesucristo, que reina en el cielo, pecan más gravemente que los que lo crucificaron mientras estaba en la tierra (S.Agustín,in Ps.67,22).

909. Los profanadores del cuerpo y de la sangre de Jesucristo son peores que Judas. Judas entregó el Salvador a los judíos. Ellos lo entregaron al demonio, colocando su adorable cuerpo en un lugar sometido a su poder, es decir, en su cuerpo y en su corazón (S.Bernardo,serm.55,c.3)

910. ¿Quién será bastante impío para tener la audacia de acercarse al sagrado altar con las manos manchadas?.(Serm.244,de Temp).

911. El que comulga indignamente, comete un crimen mayor que si arrojase el santo sacramento en una cloaca (S.Vicente Ferrer. Conc. de corpore Christi).

912. El que comulga, teniendo el pecado mortal en el corazón, es peor que un demonio (S.Crisóstomo.Homil. ad pop).

913. Es impiedad hacer pedazos un cáliz consagrado; pero todavía lo es mucho más hacer injuria a la sangre de Jesucristo que se contiene en el cáliz (S.Atanasio, sent.24).

914. “Cualquiera que bebiere el cáliz del Señor indignamente sera reo de la sangre del Señor”. Y ¿por qué esto?. Porque ha derramado esta misma sangre, y por lo que ha hecho comulgando, más bien ha sido un deicidio que un sacrificio: pues el que se acerca indignamente a la comunión, y por consiguiente, no recibe fruto alguno, es semejante a los que penetraron el sagrado cuerpo del Señor, no para beber su sangre, sino para derramarla (S. Cirisóstomo.Homil.27,c.11,sent.312).

915. No se juzga con el mismo rigor el robo de un objeto privado, que el de un objeto público; con cuanto mayor rigor debe ser juzgado el ladrón sacrílego, pues se atrevió a hurtar no de cualquier parte, sino de la Iglesia. El que roba algo de la Iglesia, es como Judas perdido. (S.Agustín,in Jn.50,10).

916. Lo que se destina al culto de Dios, en cierta manera se hace divino y se le debe la misma reverencia que a Dios; por consiguiente, todo cuanto sea irreverencia para con las cosas sagradas, es una injuria inferida a Dios, y es sacrilegio (S.Tomás.2,2 q.99,a 1 corp.).

Sagrada Escritura

(Sabido es que decir "Biblia" o "Sagrada Escritura" es lo mismo; mas por no haber puesto bajo el primer nombre otras sentencias de los SS:Padres, y tener que correr números, las expongo ahora).

La Sagrada Escritura puede instruirte en orden a la salvación por la fe en Jesucristo. Pues toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, reprender, corregir e instruir en la justicia, a fin de que el hombre sea perfecto y apto para toda obra buena (2 Tim.312). La Escritura no puede fallar (Jn.10,35). En verdad os digo que antes desaparecerán el cielo y la tierra, que una jota o una tilde desaparezcan de la Ley y queden sin cumplir (Mt.5,18). Investigad las Escrituras..., ella dan testimonio de Mi (Jn.5,39). Conviene que se cumpla cuanto está escrito de Mi en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los salmos (Lc.24,44). Grandes y ricos tesoros de instrucción y sabiduría nos han sido transmitidos, en la Ley, en los Profetas y en los otros libros que les siguieron (Eccl. Prólogo).

917. Toda la Escritura es inspirada de Dios y útil, porque ha sido escrita por movimiento del Espíritu Santo, para que cada uno pueda escoger en ella como en un almacén público destinado a la salud de las almas, los remedios convenientes y propios para sanar de su enfermedad particular (S.Basilio.Homil. in Ps.1, sent,2).

918. ¿Qué es la Sagrada Escritura? Es una epístola, una carta enviada por Dios a los hombres, dirigida por el Omnipotente a la criatura según los Santos Padres San Atanasio, San Agustín, San Gregorio el Grande y San Antonio; Moisés, los Profetas, los Evangelistas y Apóstoles, no fueron más que unos amanuenses, o bien la pluma del Espíritu Santo, bajo cuyo dictado escribieron (S.Cipriano.Serm. de Eleem).

919. Si en la Sagrada Escritura hay algo que parezca absurdo, no es lícito decir: El autor de este libro faltó a la verdad, sino: o el códice tiene una errata, o se equivocó el interprete, o tu no entiendes el pasaje. (S.Agustín.c.Faust.Man.11,5).

920. Si me presentan un lugar de la Escritura que parezca contrario a otro, como sé que no hay en ella contradicción, confesaré

prontamente que no entiendo lo que dice, y procuraré persuadir a todos que sigan esta opinión (San Justino.Dialogo con Trifón.n.65,sent.1).

921. En la Escritura los libros de los Profetas nos dan enseñanzas diferentes de las que nos dan los libros históricos: los libros de la Ley nos dan otras, y otras también las de los Proverbios; pero el libro de los Salmos contiene sólo cuanto hay útil en todos los demás libros de la Escritura para toda suerte de personas. Profetizan los Salmos con toda certidumbre lo porvenir; refieren históricamente lo pasado; dan leyes para vivir bien, y prescriben a cada uno lo que debe hacer (S.Basilio.Homil. in Ps.1,sent.3)

922. Las palabras de los Evangelios son infinitamente más excelentes que todas las otras enseñanzas del Espíritu Santo, que leemos en las Escrituras; porque en todos los demás libros habló el Señor por la boca de sus siervos; pero en el Evangelio nos habló por su misma boca (S.Basilio in Evang. Jn.sent.19).

923. Las flores exhalan un perfume tanto más fuerte cuanto más se exprimen entre los dedos; y lo mismo ocurre con la frecuentación de las Escrituras. A medida que nos van siendo familiares se va revelando mejor el tesoro que ocultan y se hace más asequible el fruto de sus inefables riquezas (S.Crisóstomo. Homil.,21 in Gén).

924. En el Antiguo Testamento está oculto el Nuevo, y en el Nuevo Testamento se manifiesta el Antiguo (S.Agustín de Cat.Rud.4,8).

925. Estén siempre en tus manos los Libros Sagrados, para que sirvan de escudo contra las flechas de pensamientos (que suelen herir a los jóvenes) (S.Jerónimo, Ep.9 ad Salv.).

926. En el Evangelio no leemos que el Señor dijera: Os envío el Paráclito para que os enseñe el curso del sol y de la luna.Lo que Él quiere es hacernos cristianos y no matemáticos (S.Agustín c.Fel.Man.1,10).

927. No quedará un ápice siquiera de toda la Sagrada Escritura sin cumplirse (Mt.5,18); porque es la boca del Señor, el Espíritu Santo quien la anunció (S.Clemente de Alej.Protr.9,82,1).

928. La Escritura inspirada por Dios.... es la Escritura del Espíritu Santo: lo que en ella se propuso es el provecho de la humanidad (S.Greg.Niseno c.Euom.9).

929. Lo que caracteriza las Escrituras canónicas es una sencillez bienhechora en grado sumo y de una profundidad admirable (S.Agustín Cat.rud.8,12).

930. La Sagrada Escritura habla de manera que por su elevación se burla de los orgullosos, por su profundidad asombra a los pensadores, con su verdad alimenta a los grandes, con su afabilidad alimenta a los pequeños (S.Agustín de Gn.adlit.5,3,6).

931. Meditad las Escrituras. No quiere Jesucristo que nos contentemos con la simple lectura de las Escrituras, sino que profundizando, por decirlo así, hasta la médula, saquemos toda la substancia, pues acostumbra la Escritura a encerrar en pocas palabras una infinidad de sentidos (S.Crisóstomo Homil.7 in Gén.sent. 104).

932. La Santa Escritura nos enseña cual es la fuerza del amor a Jesucristo nuestro Salvador; también nos lo enseñó Éste por sí mismo, cuando dijo: El que me ama, que me siga y esté conmigo, por todas partes en donde yo estuviere. Porque es preciso que siempre estemos en su presencia; que le amemos, que le sigamos por todas partes, y que no nos alejemos jamás de Él. Todo esto lo cumpliremos si buscamos su gloria (S.Cirilo de Alej.,Homil.3, sent.13).

Salvación del Alma

Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura (Mt.6,33). Porque, ¿de qué sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma (la vida eterna)? O ¿que podrá dar el hombre a cambio de su alma? (Mt.16,26). El que perseverare hasta el fin, se salvará (Mt. 24,13). El que ama (desordenadamente) su alma, la pierde; y el que desprecia (o mortifica) su alma en este mundo, la guardará para la vida eterna (Jn.12,25). En la esperanza somos salvados; mas la esperanza que se ve no es esperanza, porque lo que uno ve, ¿cómo puede esperarlo. Pero si esperamos lo que no vemos, en paciencia lo aguardamos (Rom.8,24). Si quieres entrar en la vida eterna guarda los mandamientos (Mt.19,17). Dios quiere que todos los hombres se salven (1 Tim.2,4).

933. Dios quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad (1 Tim.2,4). Mas como nadie se salva sin su propia voluntad (porque tenemos libre albedrío), quiere que nosotros queramos el bien, para que queriéndolo, también Él quiera cumplir en nosotros su designio (S.Jerónimo in Ef. 1,11).

934. Dios con su voluntad primaria y antecedente quiere que todos se salven y lleguen a ser partícipes de su reino. No nos creó para castigarnos, sino, siendo bueno, para que participemos de su bondad. Y porque es justo, quiere castigar a los pecadores (S.Juan Damasceno, de fide orthod.2,29).

935. Imitemos a Dios. Si quiere que se salven todos los hombres, es necesario rogar por todos; si quiere que todos se salven, también tú debes quererlo; y si lo quieres, debes rogar; porque es propio de los que quieren el rogar (S.J. Crisóstomo, in Tim.2,2).

936. San Agustín asegura que la conversión de las naciones por los apóstoles es una cosa más grande y excelente que la creación del mundo; porque el universo pasará, pero la salvación no pasará (Lib. de Civit.).

937. Sois llamados al reino del Hijo de Dios, y titubeáis; imitáis la vida del topo y la pereza de la tortuga. Imitáis al topo,

arrastrándoos siempre por la tierra, y no vais más deprisa que la tortuga por el camino de vuestra salvación (S.Crisóstomo. Homilad pop.).

938. Hemos de pensar en el juicio. Dios ha confiado y recomendado a vuestra alma su imagen y su semejanza, y habéis de devolverle tan intacto como os lo ha dado este precioso depósito (Orígenes.in Cant.).

939. Fijémonos en los textos siguientes de la Biblia, que los Santos Padres comentan: El reino de los cielos sufre violencia, y los que emplean violencia se apoderan de él, dice Jesucristo. Esforzaos, nos dice el mismo Jesucristo, para entrar por la puerta estrecha, porque es ancha la que conduce a la perdición (Lc.13,24 y Mt.7,13). Si alguno quiere venir conmigo, niéguese a sí mismo tome cada día su cruz y sígame (Lc.9,23).

940. (Es preciso querer salvarse y quererlo enérgicamente). Preguntado Santo Tomás de Aquino por su hermana lo que tenía que hacer para salvarse, contestó: *Volendo*, queriendo, es decir, que podrás salvarte, si lo quieres eficazmente; pues esta voluntad eficaz, que es el fin de la salvación, le obligará a adoptar con ardor todos los medios necesarios para que la consiga. Y habiéndole luego su hermana preguntado qué es lo que deseaba más ardientemente en esta vida contestó: Morir bien: *Bene mori* (4,p.q.art.9. Terosos a Lálide).

Santidad

Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación, que os abstengáis de toda especie de impureza; cada uno de vosotros sepa guardar su propio cuerpo en santidad y honor... (1 Tes.4,3-4). Sed santos, porque yo soy santo (Lev.9,2). Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto (Mt.5,48). Sed santos en todas vuestras conversaciones (1 Ped.1,15).

Dios nos eligió antes de la creación del mundo para que fuesemos santos (Ef.1,4). Como hijos de obediencia, no os conforméis a las concupiscencias las que primero teníais en vuestra ignorancia, antes, conforme a la

santidad del que os llamó, sed santos en todo vuestro proceder, porque escrito está: Sed santos, porque santo soy Yo (1 Ped.1,14-16). Os ruego que, como peregrinos, os abstengáis de los apetitos carnales que combaten contra el alma (1 Ped.2,11), llevando siempre en el cuerpo la mortificación de Cristo (2 Cor.4,10).

941. ¿Qué es la santidad? Es estar constantemente con Dios. Así Henoch y Noé, marchando con Dios era santos (S.Greg.Naz. Iamb.15).

942. La santidad del cuerpo es la pureza; la santidad del alma es la caridad y la humildad.... Ofreced vuestros cuerpos en hostia: *viventem*, es decir, entregadlos a la virtud; porque la carne que se entrega al vicio está muerta (San Greg.Magno. Lib. Moral.).

943. La santidad consiste en estar puros de pecados y en practicar el bien (Santo Tomás 2 - 2q.81,art.8).

944. Asi como el sol, la luna y todos los astros del firmamento brillan constantemente a los ojos de todas las criaturas que están debajo del cielo, las señales de la virtud de los Santos y sus generosos combates resplandecen maravillosamente, y siempre ante todo el mundo; dan a todos la regla del bien y el ejemplo de la piedad y de la santidad (Orígenes.Coment.).

945. Tributemos a Jesucristo, nuestro divino modelo, el honor de imprimirlo en nosotros; reconozcamos nuestra dignidad; seamos santos como Jesucristo; seamos otros Jesucristo, puesto que Jesucristo se ha hecho semejante a nosotros. Hagámonos dioses por causa suya, ya que por causa nuestra se hizo hombre (San Greg.Naz.In Distich).

946. Estamos llamados a la santidad. Somos santos, pero hay que saberlo decir: Si dices que eres santo por ti mismo, eres soberbio; por otra parte, si tu que crees en Cristo y eres miembro suyo, dices que no eres santo, eres ingrato.... Di pues a tu Dios: soy santo, porque me santificaste; porque recibí y no porque

tuviera; porque tu me diste, no por merecerlo yo (S.Agustín in Ps.85,4).

947. Para ser santos, hemos de observar tres cosas: la pureza del cuerpo, la castidad del alma y la verdad de la doctrina (S. Agustín, de Civit.Dei).

948. Los Santos son fuertes: sujetan la carne, brillan por las virtudes, fortifican su alma, pisotean las cosas de la tierra y desean las cosas del cielo: Se les puede matar, pero no vencer; jamás sostendrán la falsedad por temor, jamás las amenazas y los tormentos les impedirán sostener y defender la verdad (S.Gregorio M. Lib.5 de Moral).

Servicio de Dios

Al Señor tu Dios adorarás y a Él sólo servirás (Mt.4,10). ¿Qué es lo que te exige el Señor, tu Dios, sino que le temas siguiendo por todos sus caminos, amando y sirviendo al Señor, tu Dios, con todo tu corazón., con toda tu alma, y guardando los mandamientos del Señor para que seas feliz? (Dt.10,12-13). Servid al Señor con alegría (Sal.100,2). Alabad al Señor todas las gentes, alabadle todos los pueblos... (Sal.117,1).

949. Si el apóstol manda tan rigurosamente a los siervos que obedezcan a sus señores, les sirvan y les honren, ¡cuánta mayor obligación no tenemos nosotros de servir al Señor de quien todo lo tenemos! (S.Crisóstomo.Homil.ad pop).

950. Dios no tiene necesidad de nada; pero el hombre tiene necesidad de estar en comunión con Dios. Y la gloria del hombre estriba en perseverar y mantenerse en la servidumbre de Dios (S.Ireneo Adv. Hear,4,14,1).

951. ¿Cómo se rinde culto a Dios sino complaciéndonos nosotros en lo que es de su agrado y no negando jamás nuestro afecto a su dominio? Porque si queremos lo que Él quiere, nuestra

flaqueza recibirá fuerza de Él, que nos dio la voluntad misma (S.León M. s.19,3).

952. El servicio de Dios es espontaneo; porque espontáneo es el servicio cuando se hace no por necesidad, sino por amor... No sirvas refunfuñando; porque el refunfuñar no te librará de servir; lo único que hará, será que tu sirvas como siervo malo (S. Agustín, in Ps. 99,7)

953. No conocer a Dios es morir; conocerle es vivir, despreocuparle es perecer servirle es reinar (S.Agustín, de caelesti vita).

954. Servir a Dios es reinar; llevar a Dios no es un peso, es un adorno y una gloria (Serm.7 in Ps). El que no busca a Dios y no le sirve, no tiene ninguna virtud. El servicio de Dios no debe tener fin (S.Bernardo. de Quadruplici debito)

955. Dios, a quien es tan ventajoso a todos servir, y en quien se halla la sola y verdadera libertad, nos preserva de todo lo que puede dañar. Esta es nuestra esperanza, ser libres por el que posee la suprema libertad y obtener nuestra salvación por la emancipación que nos concede. Porque éramos esclavos de la codicia, y libertados, venimos a ser servidores de la caridad.... Someterse al servicio de Dios es alabarlo (S.Agustín.Lib. de Qualit.animáe).

956. El alma debe olvidarse de si misma y pertenecer enteramente a Jesucristo, que ha muerto para hacernos morir por el pecado, y ha resucitado para hacernos resucitar para las obras de la justicia (S.Anselmo in Monilog.).

957. El servicio de Dios es infinitamente más precioso que la libertad del siglo. Es una dignidad inmensa ser siervo del Omnipotente (S.Ambrosio Lib.de Fuga saeculi).

958. Os indico un medio con que podéis servir y alabar constantemente a Dios, si queréis: hacer bien todo lo que hagáis (S. Agustín in Ps.34).

Silencio

Todo tiene su tiempo, y todo cuanto se hace debajo del sol tiene su hora..... Hay tiempo de callar y tiempo de hablar... (Ecl.3,1 y 7). Si alguno cree ser religioso y no refrena su lengua, seduce su propio corazón y su religión es vana (Sant. 1,26). En el mucho hablar no faltará pecado. El que refrena sus labios es sabio (Prov.10,49). El malvado se enreda en pecados de la lengua, el justo se libra de ellos (Prov.12,13). Si alguno no peca de palabra es varón perfecto (Sant.3,2). Todo hombre sea pronto para escuchar, tardo para hablar, tardo para la ira (Sant.1,19). Pon., Señor, guardia a mi boca... (Sal.141,3).

959. Aprende a decir no lo que te gusta, sino lo que conviene. Discierne lo que has de decir, y qué es lo que has de callar; y sé discreto tanto en el hablar como en el callar.... Ten siempre por amigo el silencio, pon custodia a tu boca, sella tus labios, ten bajo cerrojo tu lengua (S.Isidoro.Synonym.2,47 y 48).

960. El don más precioso y el más sublime, sobre todo para una mujer, es el silencio, la modestia y el retiro (S.Jerónimo ad Marcellam.).

961. Para aprovechar en las virtudes, lo que importa es callar y obrar; porque el hablar distrae, y el callar y obrar recoge (S.Juan de la Cruz, Avisos y sent.317).

962. El silencio de Jesús es la prueba de una paciencia y de una firmeza infinitamente superiores a todos los discursos y apologías de que se gloriaban los griegos y los filósofos (Orígenes c.Cels. 7,55).

963. A muchos he visto que con sus palabras cayeron en el pecado, y casi a ninguno que haya caído en culpa por su silencio. Por lo que también es más difícil y mejor saber callar, que saber hablar (S.Ambrosio deOffic.lib.1 c.2.sent.117).

964. El solitario estará sentado y se callará. Todo en él y alrededor suyo guardará silencio; estará al abrigo de las turbaciones,

de las agitaciones, de las sugerencias diabólicas, de los tormentos y de los deseos de la carne y de los turbulentos ruidos del mundo (S.Bernardo.Serm. de SS.Pedro et Paulo).

965

Así como elegís lo que habéis de comer, elegid también las palabras que habéis de decir... Hablad con obras y no con la lengua (S.Agustín in Ps.51, y Serm.32 in Ev.Lc.).

966

La Santísima Virgen hablaba tan poco que la Escritura no cita más que cuatro circunstancias en que aquella inmaculada e incomparable Virgen haya dicho algunas palabras: 1º en la Anunciación; 2º cuando entonó su sublime cántico *Magnificat*, en la visita que hizo a su prima Isabel; 3º cuando, habiendo perdido a Jesucristo, le halló en el templo después de tres días y 4º en las bodas de Caná en Galilea.... Y cuanto oía de su Hijo lo meditaba en su corazón (Tesoros C. a Lápide).

(Lo que dijeron unos filósofos paganos: *Séneca*: El que no sabe callarse no sabe hablar. *Solón*: El insensato no sabe callarse. *Catón*: El silencio no daña a nadie, y romperlo es muchas veces perjudicial. Y un venerable anciano: Los que no saben guardar silencio son un establo sin puerta).

Sobriedad

Sed sobrios, velad, porque vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, anda rondando y buscando a quien devorar (1 Ped.5,8). Nosotros, hijos del día seamos sobrios... (1 Tes.5,8). Los excesos en las comidas producen enfermedades, y la ansiedad produce cólera. Muchos han muerto por la intemperancia, el hombre sobrio prolonga la vida (Eclo.37,33). Come decentemente lo que te sirvan, y no comas vorazmente e incurras en desprecio. Con poco basta al hombre bien criado, y así no se siente molesto en el lecho. Sueño tranquilo es el del estómago no cargado; se levantará por la mañana dueño de sí. Dolor, insomnio, fatiga y retortijón son la parte del intemperante (Eclo.31,19-24).

Ciudad que no se ofusquen vuestros corazones en la crápula y en la

embriaguez (Lc.21,34). Lujuriosa cosa es el vino y llena está de desórdenes la embriaguez.... (Prov.20,1).... El vino y las mujeres hacen apostatar a los sabios (Eclo.19,22).

967. Hemos de servirnos de las cosas temporales antes por necesidad que por gusto, para que merezcamos gozar de las cosas eternas (S.Agustín.Lib.Confess.).

968. La sobriedad es madre de todas las virtudes; y, por el contrario, los excesos en la bebida y en la comida arrastra a todos los vicios (Orígenes. Homil.3 in Levit).

969. El vino tomado a propósito, tomado con sobriedad restablece un estómago débil, repara las abatidas fuerzas, calienta los entomecidos miembros, cura las llagas, ahuyenta la tristeza, y da una alegría saludable, destruyendo las languideces del alma; pero el vino tomado con poca moderación, sin sobriedad, se convierte en veneno para el cuerpo y para el alma (S.Crisóstomo. Homil.ad pop.).

970. Así como el jinete se sirve de la brida para guiar el espíritu debe guiar la carne con la brida de la templanza (S. Buenaventura, Diet.tit.5.cap.6).

971. Todo lo que va ordenado por la templanza agrada a Dios y a los hombres (S.Venerable Beda, in sus prov.verbo "temperantia").

972. Nuestras camas no deben ser demasiado blandas y delicadas, sino de una moderación correspondiente a un cristiano. No hemos de tomar el sueño como quien se abandona enteramente al descanso, sino como un breve alivio para el cuerpo; no nos debemos entregar al sueño por ociosidad y pereza, sino para recobrarnos de nuestras fatigas; debemos dormir, de suerte, que despertemos con facilidad (S.Clemente, Pedagogó, sent, 4, lib.2 c.9).

973. Es necesario guardarnos igualmente de uno y otro exce-

so, es a saber, de sepultar nuestra alma en la gordura del cuerpo, concediéndole todos los gustos y delicadezas de la vida y de extenuar el cuerpo con la demasiada maceración, de modo que se reduzca a no poder aplicarse al trabajo y ejercicios de virtud: teniendo presentes aquellas palabras de la Escritura: Ninguno se extravíe a la derecha ni a la izquierda (S.Greg. de Nissa, de Virg. c.22.sent.33).

974. ¿Cuándo se verificará que comamos a gloria de Dios? Cuando no comamos como esclavos del vientre por el placer de comer, sino como buenos obreros de Dios, con el fin de estar más fuertes y capaces de cumplir lo que nos manda (San Basilio.interrog.196.sent.71).

975. Hasta los ojos son puros en el hombre modesto, por lo que huye de aquellos espectáculos que incitan a la lujuria (S.Greg. de Nisa vit, mor. interp.sent.3).

976. Cuando el apóstol San Pedro arregla el modo de vestirse las mujeres, no pretende obligarlas a ir sin aseo ni limpieza, ni con vestiduras cubiertas de remiendos: solamente quiere moderar el exceso, y cercenar la superfluidad de sus adornos, encomendándolas en todo la sencillez y la modestia (S.Paulino Epist. ad Celantiam. sent.29).

Soberbia

No te ensoberbezcas en tu corazón.... porque en el orgullo está la perdición y el desorden (Tob.4,14). Dios resiste a los soberbios y a los humildes da la gracia (1 Ped.5,5). El que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado (Lc.18,14). No te dejes llevar de la soberbia. La soberbia es odiosa a Dios y a los hombres.... ¿De qué te ensoberbeces polvo y ceniza?..... El principio de la soberbia es apartarse de Dios y alejar de su Hacedor su corazón, porque el principio de todo pecado es la soberbia (Eclo.º10,6).

No permitas que la soberbia domine en tus pensamientos y palabras; la soberbia es el principio de todos los males (Tob.4,14). Si alguno se imagina ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña (Gál.6,3).

977. Como la soberbia es el principio de todos los crímenes, es también la ruina de todas las virtudes. Ella es la primera en la senda del pecado, y la última en la del arrepentimiento (S. Bernardo. (Tract. de inter.Domo.c.41).

978. Así como la soberbia es el principio de todos los pecados, la humildad es el manantial de todas las virtudes (S.Crisóstomo. Homil.ad pop.).

979. La soberbia es la reina de los vicios.... El la impide juzgar con equidad. Hace levantar la voz; inspira un silencio amargo, una alegría disoluta, una tristeza furiosa, actos imprudentes, un porte altivo y respuestas agrias. El alma de los soberbios es siempre fuerte para imponer una afrenta, y débil para sufrirla; es perezosa para obedecer, importuna para herir a los demás, lenta para hacer lo que debe, y dispuesta a hacer lo que no debe. Ninguna exhortación puede inclinarla hacia aquello que no desea; y por el contrario, trata de verse obligada a hacer lo que apetece (S.Greg. M.Lib.Moral.3).

980. Todo el que peca es un orgulloso, porque, pecando, desprecia los divinos preceptos. Los orgullosos se alimentan de viento. El orgullo es el más grande de todos los crímenes; causa la muerte del alma, ora destruyendo todas las virtudes ora engendrando todos los vicios (S.Isidoro.Epist. de forma bebe vivendi).

981. La humildad hace que los hombres sean semejantes a los ángeles, y la soberbia convierte en demonios a los ángeles. La soberbia, como lo demostraré, es el principio, el fin y la causa de todos los pecados, pues no sólo la soberbia tomada en si misma es un pecado, sino que ningún pecado ha podido, puede ni podrá existir sin la soberbia (S.Bernardo.Epist.).

982. La soberbia está en todas partes, y en todo se mezcla: hasta en las buenas acciones hemos de temerlo.... Es un veneno que corrompe las oraciones, las confesiones, las comuniones, el canto, el talento, la hermosura, el espíritu, el alma, el corazón, etc. Es un mal supremo que convierte en mal el mismo bien....

Hay el orgullo del corazón, el orgullo de la lengua, el orgullo de los modales y del vestir (S.Agustín.In medit. y serm.Cant.).

983. Nada hace que el hombre sea más extraño al amor divino: nada le precipita tan facilmente en el infierno como la locura de la soberbia. Este vicio mancha toda nuestra vida, por más que se distinga por su pudor, virginidad, ayunos, oraciones, limosnas, y en fin, por la virtud (S.Crisóstomo Homil. ad pop).

984. Todo orgulloso se hace superior a Dios. Dios quiere que hagamos su voluntad, y el orgulloso quiere que hagamos la suya propia (S.Bernardo.Serm.4 in Vigil.Nativ.).

985. La soberbia hace su propia voluntad y la humildad hace la voluntad de Dios (S.Agustín de Civit.).

986. Me atrevo a decir a los soberbios castos, que el caer es para ellos ventajoso. Me atrevo a decir a los soberbios que les es útil caer en alguna falta abierta y manifiesta que les lleve a disgustarse de sí mismos, a ellos que han caído complaciéndose en sí mismos (S.Agustín De civit.).

987. Si Dios no perdonó a los ángeles orgullosos, mucho menos os perdonará a vosotros, que sois polvo y podredumbre. El ángel no obró: no tuvo más que un pensamiento de orgullo, y en un instante, en un abrir y cerrar los ojos, fue castigado sin remedio. Huid del orgullo, hermanos míos, os lo suplico; huid con todas vuestras fuerzas de ese orgullo, hermanos míos, os lo suplico; huid con todas vuestras fuerzas de ese orgullo que tan pronto sumergió en las tinieblas a Lucifer, más brillantes que todos los astros; de ese orgullo que convirtió en demonio a un ángel, al primero de todos los ángeles (S.Bernardo serm. I de adventu).

988. Claramente reconocemos que la soberbia es la más excelente señal de reprobación, y la humildad el signo de los predestinados (S.Greg.M.Moral.lib.34c.18).

Soledad

Ved lo que dice el Señor, Yahvé, el Santo de Israel: En la conversión y en la quietud está vuestra salvación, y la quietud y la confianza serán vuestra fianza (Is.30,15). Venid retiremos a un lugar desierto que descanséis un poco (Mc.6,31). Mas tú cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta, y ora a tu Padre que está en lo escondido, y tu Padre, que ve lo escondido, te lo pagará (Mt.6,6). Evita los profanos y vanos discursos que conducen a una mayor impiedad (2 Tim.2.16),

989. La soledad es la forma y la regla de la sabiduría; la soledad es por sí misma una predicación de la virtud; es disponerse a ir al cielo el apartarse del mundo (S.Jerónimo ad Therasiam.).

990. Es necesario aislar el alma para ver a Dios... Difícil es en medio de las turbas ver a Cristo; el espíritu necesita la calma del recogimiento (S.Agustín sup.Joan.Tract.17).

991. Huye de los hombres y del ruido del mundo, porque no puedes satisfacer a Dios y a los hombres (S.Buenaventura in alphanhab.relig.lect.5).

992. El que te habita, ¡oh soledad! se eleva sobre sí mismo, porque teniendo el alma hambre de Dios, se pone sobre todo lo que es de la tierra; está suspendida en la fortaleza de la contemplación, y separada del mundo, vuela hacia el cielo, y esforzándose para ver lo que es superior a todo, desprecia todo lo demás (S.Basilio. Tract. de Laude vitae solitariae).

993. Ama la soledad que es como madre de la oración y de la pureza; en ella dedícate todos los días a lecturas santas y al examen de tu espíritu (S.Buenaventura de modo confit.c.16).

994. El que vive en la soledad se libra de tres guerras, es a saber: de la guerra que nos hacen la vista, el oído y la lengua (S.Efrén de vita spir. c.10).

995. ¡Oh alma santa! estáte sola, consérvate para el Dios único

que para sí te ha elegido.... La soledad es la muralla y el antemuro de las virtudes. Creed en mi experiencia, aprendereis más en las selvas que en los libros; los bosques y las peñas os instruirán, os enseñarán lo que no pueden enseñarnos vuestros maestros (Serm.40 in Cant. San Bernardo)

996. Es difícil que un árbol plantado a lo largo de una carretera conserve sus frutos hasta su madurez; y es también difícil que un alma, en medio de las gentes del siglo, conserve su inocencia hasta el fin. Cuanto menos se arroja un hombre en las agitaciones exteriores, tanto más abrasada está su alma de fervor, de amor de Dios (S.Crisóstomo In Moral).

997. El que ama la soledad es invulnerable a los dardos de sus enemigos; pero el que se mezcla con la muchedumbre recibirá frecuentes y crueles heridas (S.Nilo discip. de S.Crisóstomo In Vit. Patr.).

998. Mirad vuestra celda como un Paraíso; para mí la ciudad es una cárcel, y la soledad la mansión del Paraíso (S.Jerónimo a Rústico).

999. Huye del alma que sólo esparce tinieblas; busca la luz en el retiro (S.Pedro Damian.Epis, 5 ad Monachos Clumiac.).

1000. Mejor es vivir en el corazón del desierto que entre los vicios de los hombres (S.Jerónimo sup. Jerem.1.2,c.9).

1001. No basta la soledad del cuerpo, sino se añade la soledad del alma; y ésta no tiene lugar, si el alma se ocupa de lo que ha visto y oído fuera de la soledad; si divaga y se pasea por el mundo; si como el pueblo hebreo en el desierto echa aún de menos la esclavitud de Egipto y las ventajas materiales que allí encontraba.... (Tesoros C.a Lápile).

1002. El alma del hombre es como el agua, que si la recogen por sus caños harán que suba hasta el lugar de donde bajó; mas si le quiebran los caños y la sueltan, se pierde, y sin que sea de

provecho, se derrama por los lugares bajos (S.Greg.M.Past.3,1 ammon.15)

1003. Asi como las aves tienen nidos en los árboles donde retirarse cuando lo necesitan, y los ciervos tienen bosques donde se esconden y guarecen para tomar el fresco de la sombra en el verano, así nuestros corazones han de buscar y escoger cada día algún sitio.... para retirarnos allí en medio de todas las ocupaciones (S.F. de Sales Vid. dev.2,12).

1004. Tratar con las gentes más de lo que puramente es necesario y la razón pide, a ninguno, por santo que fuese, le fue bien (S.Juan de la Cruz.Avisos t. sent.3).

Temor de Dios

El temor de Dios es el principio de la sabiduría, y son necios los que desprecian la sabiduría y la disciplina (Prov.1,7). Bienaventurado el que teme al Señor y anda por sus caminos (Sal.128,1). Temed al Señor vosotros sus santos (Sal.34,10). Los que teméis al Señor, bendicidle (Sal.135,20).

Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque eso es el hombre todo (es decir, esta es la razón de su existencia) (Ecl.12,13). Aun del pecado expiado no vivas sin temor, y no añadas pecados a pecados y no digas: Grande es su misericordia. Él perdonará mis muchos pecados. Porque aunque es misericordioso, también castiga y su furor caerá sobre los pecadores (Eccl.5,5-7).

1005. El hombre empieza por temer el día del juicio; este temor le lleva a corregirse de sus vicios, le hace vigilante con sus enemigos, le hace evitar el pecado, le vuelve a dar la vida interior, y le obliga a mortificar su carne (S.Agustín In epist. S.Joann. Tract.9).

1006. El temor es el introductor obligado de la piedad; pero pronto el amor le sucede, y conduce a la perfección a los hijos adoptivos del Señor (S.Basilio Homil. 8 in Ps.32).

1007. El Señor no deja ningún pecado sin castigo; porque, o los seguimos llorando, o Dios se los reserva para presentarlos en su tribunal y castigarlos.(S.Greg.M. de Carit.).

1008. Hemos de temer al Señor, porque podemos pecar. “El que crea estar en pie, tema no caiga (1 Cor.10,12), pues “no hay pecado cometido por hombre alguno, que no pueda cometer otro, si Dios le abandona” (S.Agustín, de Carit.).

1009. Como cometemos faltas en mil ocasiones, no conocemos la mayor parte de nuestras ofensas. Cometemos muchos pecados que no creemos cometer, y por eso no mentimos llamándonos pecadores (S.Basilio In ps.33).

1010. He aprendido con certidumbre que nada es comparable a la humildad y al temor de Dios para merecer, conservar y recuperar la gracia (S. Bernardo. Serm. 54 in Cnat.).

1011. El temor de Dios destruye los vicios y las pasiones.... Donde no existe el temor de Dios, allí reina el pecado; pero donde está el temor de Dios, se encuentra el reino de Dios y de la santidad (S.Venerable Beda in Sentent.).

1012. El temor de Dios nos hace firmes e inquebrantables; proporciona tal alegría, que nos hacemos insensibles a todos los males; porque temiendo a Dios como merece, y confiando en Él, se adquiere el principio mismo de la dicha y el manantial de toda alegría (S.Crisóstomo Homil. 17 ad pop.).

1013. Con una buena vida nos procuramos una buena conciencia y no tememos ningún castigo (S.Agustín, Lib. 14 de Civit. c.9).

1014. Nada temamos sino a Dios, y nada temamos sino a Él (S.Paulino. Ep.9 ad Amand. sent.13).

1015. Lloró Jesucristo la muerte de Lázaro, luego os es permitido llorar, pero con moderación, con reserva y con temor de

Dios (S.Crisóstomo. Homil. 62. in Joann.sent.87).

1016. El Profeta nos enseña lo que debemos temer, y nos dice: que ni la pobreza, ni la vergüenza, ni las enfermedades, ni todos los otros males temporales que tan formidables parecen a los hombres, solamente el pecado es digno de temerse. ¿Qué temeré yo en el día malo sino la iniquidad que me ha de seguir? (S.Crisóstomo in Ps. 44, sent.128).

1017. Temed a Dios, pero de tal modo, que esperéis siempre en su misericordia; huid cuando se indigna contra vosotros, pero huid hacia Él para aplacarle, y sin duda le aplacaréis, si esperáis siempre en su misericordia (S.Agustín Pd.146,sent.170).

1018. Si no se empieza por el temor a servir a Dios, nunca se llegará a amarle (S.Agustín. P.149,sent.179).

Tentación

Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo (Mt.4,1). No es nuestro Pontífice tal que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, antes fue tentado en todo a semejanza nuestra, fuera del pecado (Heb.4,15). Hijo mío, si te das al servicio de Dios, prepara tu alma para la tentación.... Pues como en el fuego se prueba el oro y la plata, así los hombres gratos a Dios se prueban en el crisol de la tribulación (Eccl.2,1 y 5)

No os ha sobrevenido tentación que no fuera humana, y fiel es Dios que no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas, antes dispondrá con la tentación el éxito, para que podáis resistirla (1 Cor. 10,13). Bienaventurado el hombre que sufre con paciencia la tentación, porque después que fuere probado recibirá la corona de la vida que Dios ha preparado a los que le aman (Sant. 1,12). Dios prueba a los elegidos como el oro en el crisol (Sab. 3,6). Vigilad y orad para que no entréis en la tentación (Mt. 26,41). No nos dejes caer en la tentación...." (Mt. 6,9).

1019. Jesucristo ha sido tentado para que el cristiano no fuese vencido por el tentador, y vencedor Jesucristo, y fuésemos nosotros también vencedores (S.Agustín. In Ps.90).

1020. No son los buques vacíos los que temen a los piratas, sino los que están cargados de oro, de plata y de piedras preciosas: de la misma manera el demonio no atormenta fácilmente al pecador, sino más bien al justo, en quien se hallan grandes riquezas en virtudes y en méritos (S.Crisóstomo.Homil.4.Is).

1021. Cuando adelantamos en virtud, los espíritus malos, siempre llenos de cruel envidia contra los que practican el bien, tratan de tentarnos más (S.Greg.M.Lib.29 Moral).

1022. Los demonios tientan más a los Santos, porque su triunfo es extraordinario, si pueden vencerlos (S.Hilario in cap.6 Mt.)

1023. Comprendamos bien que cuanto más nos dediquemos a nuestra salvación, con mayor impetuosidad se arrojarán sobre nosotros nuestros adversarios (S.León.Serm.1 in Quadrag).

1024. Nuestra vida en este destierro no puede pasar sin tentaciones, porque nuestro adelanto espiritual se verifica por la tentación; no podemos conocernos sino por la tentación; no podemos ser coronados sin haber vencido; no podemos vencer sin combate, y no podemos combatir sin enemigos ni tentaciones (S.Agustín In Ps.60).

1025. No hay grandes obras en virtud sin las pruebas de las tentaciones; la fe se confirma con las agitaciones, no hay combate sin enemigo, y no hay victoria sin llegar a las manos. Si queremos triunfar, es preciso combatir (S.León Serm. 1 in Quadrag.).

1026. Soldado de Jesucristo, soy demasiado delicado, si creéis vencer sin lucha y triunfar sin batidos.... El humo precede a la llama, y el combate precede a la victoria. Antes del triunfo de Jesucristo en el último día, habrá la tentación del Anticristo (S.Crisóstomo. Serm. de Mart.).

1027. Si lo confiamos siempre todo en las manos de Dios, ningún demonio podrá acercarse y vencernos (S.Agustín: Ita S. Atanasio in ejus vita).

1028. Ninguno debe exponerse voluntariamente a las tentaciones y prevenir los tiempos en que Dios nos las envía: cada uno debe suplicarle que no le deje caer en ellas (S.Basilio.Reg.62 c.2, sent.46).

1029. Para muchos es grande motivo de tentación ver por una parte la prosperidad de los soberbios, y por otra los trabajos de los justos: por no estar poseídos de aquella verdad capital con que conocemos claramente, que el premio de nuestros méritos se ha de recibir, no en este mundo, sino en el otro (S.Ambrosio In Ps. 118,sent.59).

1030. ¿Quién es poderoso y valiente? El que combate las tentaciones y las vence.... El bienaventurado Pablo, dice S.Crisóstomo, veía cada día que montañas de tentaciones se desplomaban sobre él, y se alegraba, se conducía como si se hubiese hallado en medio del Paraíso (Homil.1. in 2 ad Cor).

1031. Al hallarse David en presencia del gigante Goliath, le dijo: Vienes hacia mí con la espada, la lanza y el escudo; pero yo vengo hacia ti *en nombre del Señor* de los ejércitos, y hoy el Señor te entrega en mis manos... (1 Sam. 17, 45-46). Así es y no de otra manera - y jamás de otra manera- como se derrota al enemigo. El que pretenda combatir con sus propias fuerzas, está ya vencido aún antes de empezar el combate (S.Agustín de Morib.).

1032. Dios no manda lo imposible; sino que mandando os advierte que hagáis lo que está en vuestra mano y que pidáis lo que no podéis hacer; y os ayuda para que podáis hacer lo que es difícil.... El que consiente a la tentación, y no el que la siente, es el que sucumbe (S.Agustín Lib. de Natura et Gratia, c. 43).

1033. Las fuertes tentaciones son una prueba cierta de que Dios tiene especial cuidado de nosotros, puesto que purifican nuestros pecados y nos dan ocasión de ejercitarnos en el combate. No nos entristezcamos, pues en las tentaciones, y hagamos lo que el apóstol decía: *Gaudeo in passionibus* (S.Crisóstomo.Homil. 3 in Genes.).

1034. La lucha cuesta; pero es ventajosa; porque, si se tiene el trabajo, se tendrá también la corona. Aunque se sienta la tentación, no daña; no hay mal donde no hay consentimiento; la resistencia en la lucha viene a ser una corona en la victoria (S. Bernardo De inter Domo.).

1035. Quien no es tentado no es probado, y quien no pasa por la prueba, no adelanta (S. Agustín In Ps. 69,5).

1036. Aunque la tentación de cualquier pecado que sea, durase toda nuestra vida, no podrá hacernos desagradables a la Divina Majestad, con tal que no nos agrade, y que no la consintamos (S.F. de Sales Vida.Dev.4,3).

1037. El diablo no tienta a los elegidos más allá de lo que le permite la voluntad de Dios. Y tentando sirve al aprovechamiento de los santos (S. Isidoro.sent.3,5,3).

1038. Muchas veces descubren los santos el engaño de Satanás; lo descubren y desprecian cuando él, con apariencia de bondad, presentándose como ángel de luz, intenta engañar a los elegidos (S. Isidoro.Sent.9).

1039. Rompemos la cabeza de la serpiente cuando estirpamos de nuestro corazón el principio de las tentaciones (S. Greg. M. Lib. 1 Moral.c.38).

1040. Si el combate os llama, si el día de la guerra ha llegado, combatid valiente y constantemente, sabiendo que combatís delante de Dios (S. Cipriano Epist. ad Martyr.).

Tibieza

En el cumplimiento del deber no seáis perezosos; ser fervorosos de espíritu, sirviendo al Señor (Rom.12,11). Tengo contra ti que abandonaste tu primera caridad. Recuerda, pues, de donde has caído, arrepiéntate, y vuelve a la práctica de las primeras obras... (Apoc.2,3-4). Tienes el nombre de

viviente, pero estás muerto. Ponte en vela y consolida lo restante que está para morir, pues no he hallado tus obras perfectas delante de mi Dios (Apoc.3,1).

Conozco tus obras, que no eres frío ni caliente, ¡ojalá fueras frío o caliente! Mas porque eres tibio y no caliente ni frío, te voy a vomitar de mi boca. Puesto que dices: “Yo soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad”, y no sabes que tu eres desdichado y miserable y pobre y ciego y desnudo (de buenas obras) (Apoc. 3,15-17).

1041. Preveéis las grandes caídas y despreciáis las pequeñas. Habéis arrojado lejos de vosotros una piedra enorme; pero tened cuidado de que la arena no os envuelva y entierre (S.Agustín In Eccles.).

1042. El que descuida su viña, la destruye. No hay sarmiento donde no hay cepa: Jesucristo es la cepa. ¿Cómo ha de producir la viña, si está seca?. ¿Cómo vivirá el hombre tibio, él en quien la divina savia ya no circula casi?. Por lo mismo que lleva una vida inútil, su vida es una muerte (S.Bernardo.Serm.in Cant.).

1043. Jesucristo ha venido, ha atado a Satanás. Pero dirán algunos: Si Satanás ha sido atado, ¿Porqué hace tantos estragos? Es verdad, hace mucho mal, pero es a los tibios y a los negligentes (S.Agustín.serm.197 de Temp.).

1044. Puede esperarse que un corazón frío ame un día a Dios; pero para el corazón tibio, que ha perdido su fervor, no hay ya esperanza... Ordinariamente, un amor vivo, después de graves caídas, es más del agrado de Dios que la inocencia entorpecida en la seguridad (S.Greg. M.Lib.3 Pastor, admon.39).,

1045. Conozco a muchos que han tenido todas las virtudes, y por su tibieza han venido a parar en el abismo de todos los excesos (S.Crisóstomo.Homil. ad pop.).

1046. Más difícilmente se corrigen los cristianos tibios que los paganos (S.Ven.Beda in sus prov. verbo “tepide”).

1047. En los monasterios deben ser tratados como enfermos, y no rechazados como muertos, los tibios (S.Greg. M. 1,4 in 1 Reg. c.4 super illud "Non exaudiet vos")

El que pasa los días en la tibieza y negligencia, se engaña a si mismo (S.Efrén ad monach.paraen.34).

1048. Podemos advertir casi en todas las religiosas congregaciones unos hombres llenos de consuelo, que rebosan en gozo, siempre agradables y alegres, fervorosos de espíritu, que meditan la ley de Dios día y noche, que alzan con frecuencia al cielo sus ojos y levantan en la oración sus puras manos... Por el contrario se hallan otros pusilámines y tibios, que caen bajo de la carga, y necesitan de vara y espuela, cuya alegría es remisa, pusilámine su tristeza; cuya compunción es breve y rara, rastreo su pensamiento, su conducta tibia; sin devoción su obediencia, sin circunspección sus palabras, su plegaria sin atención interior, su lectura espiritual sin edificación; a los cuales, como vemos, apenas el temor del infierno detiene, apenas el pudor reprime, apenas refrena la razón (S.Bernardo s.5 de ascens. n.7),

Trabajo

El hombre ha nacido para el trabajo, como el ave para volar (Job.5,7). El que labre la tierra tendrá pan abundante (Prov. 28,19). La ociosidad enseña muchas maldades (Eccl.33,29). Por tí (por tu pecado) será maldita la tierra. Con trabajo comerás de ella todo el tiempo de tu vida... Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella has sido formado... (Gén. 3,17-19). El que no quiera trabajar que no coma (2 Tes,3,10).

1049. Aun antes de su caída, Adán había de trabajar; porque dice el Génesis: Tomó, pues, Yahvé Dios al hombre, y le puso en el jardín del Edén para que lo cultivase y lo guardase (2,13). Le era preciso trabajar, no para procurarse alimento con el sudor de su frente, como después de su pecado, sino para ejercitar su inteligencia y sus fuerzas; de tal manera que no se cansase, pero que no estuviese tampoco sin hacer nada (S.Crisóstomo.Homil.in Gnés).

1050. Ocupaos siempre en algo para que el demonio os encuentre siempre ocupados, pues el perezoso está lleno de malos deseos (S.Jerónimo Epist. ad Rusticum).

1051. Como todo arte se conserva y perfecciona con el tiempo, toda gracia aumenta también con el trabajo y disminuye con la pereza (S.Crisóstomo.Homil, 3 in Matth.).

1052. Los Padres de la Iglesia inculcan frecuentemente que amemos el trabajo, porque éste ennoblece, da salud, fortifica el cuerpo y el alma, excluye los vicios y hace germinar las virtudes: la inocencia, la paciencia, la fuerza.

- "El trabajo y el sudor dan salud (S.Basilio.Apud Joan. Damasc.1,5.c.103).

- El cambiar de trabajo sirve de descanso (S.Bernardo.de Primord.)

- Mejor se hace el trabajo si se mira la utilidad que reporta (S.Jerónimo in reg.monach.c.18).

1053. No he perdido mi trabajo: no es que el trabajo en si perdone, como algo que no pasa, sino que no trabajé en vano (S.Agustín de patient. c.29).

Tribulaciones

En el mundo padeceréis tribulaciones; pero tened ánimo. Yo he venido al mundo (Jn.16,33). Es necesario pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios (Hech.14,22). El horno prueba los vasos del alfarero, y a los hombres justos la tribulación (Eccl.27,6). Te prueba el Señor, tu Dios, para ver si le amas con todo el corazón y con toda tu alma (Dt.13,3). El Señor a quien ama le reprende, y azota a todo el que recibe por hijo (Heb.12,6).

1054. Desdichados de nosotros pecadores, no huyamos de las tribulaciones, sino del pecado; porque la única y terrible aflicción es la de ofender a Dios (S.Crisóstomo.Homilad pop).

1055. Que no se queje el hombre cuando sufre alguna desgracia; con la amargura de las cosas de la tierra, aprende a amar las cosas del cielo; viajero emprende el camino de su Patria (S.Agustín, serm.18).

1056. En la aflicción los malos odian a Dios y blasfeman contra Él; los buenos, en cambio, oran y le alaban (S.Agustín de Civit.Deu 1,8).

1057. ¡Dichoso aquel que sufre a su prójimo! Pero ¡ay de aquel, que sin reposo alguno pone a su prójimo en la precisión de que le sufra! (S.Efrén. De vit.spir.sent.7).

1058. Cuando nos vemos en la aflicción y en la miseria es porque quiere Dios probarnos, para que el fuego de las tribulaciones de este mundo purifique toda mezcla de iniquidad que haya en nosotros.... (S.Jerónimo In Jer... sent.63)

1059. ¿Porqué nos admiramos de los males que sufrimos en esta vida? Pues si pretendemos con sinceridad los eternos gozos, conoceremos que solamente hemos venido aquí para padecer (S.Jerónimo in Lament.sent.68).

1060. Por dos razones son útiles los trabajos: la una porque nos hacen más atentos a nuestra obligación; la otra, porque nos ponen en estado de que Dios nos oiga más favorablemente (S.Crisóstomo in Ps. 144,sent.144).

1061. Debemos persuadirnos a que todo lo que Dios nos envía es para nuestro bien, y no examinar particularmente las razones, ni inquietarnos por lo que ignoramos (S.Crisóstomo de Prodit. lib. 1 c.7.sent.72).

1062. Dos cosas nos anunció Jesucristo: la tribulación y el consuelo, los trabajos y las coronas, la tristeza y la alegría. Y para que los hombres vean que no pretendió engañarnos, envía primero los trabajos, y deja para el otro mundo lo agradable; bien que disminuyendo el peso de los males que primero sentimos

con la esperanza de los bienes que le han de suceder (S. Crisóstomo Homil., 16,sent.15).

1063. Cuando os halléis en algún trabajo o angustia, así en el matrimonio como en cualquier estado que sea, volved a Dios, y suplicarle que os libre de él; porque este es el único medio de salir bien de todos los males que nos afligen, porque nada hay comparable a la virtud de la oración (S.Crisóstomo, serm. non esse desper. n.7 sent.221).

1064. ¿No es una cosa la más absurda e indigna, que Cristo haya padecido por ti tantas indignidades, y que tu muchas veces no puedas sufrir por Él ni aun las palabras?. El Señor fue escupido, y tu te adornas con trajes y anillos; y si los hombres no te aplauden, te parece miserable la vida: a Cristo le afligieron con maldiciones y oprobios, y por burla le dieron bofetadas; tu de todos pretendes alabanzas y no sufres las afrentas de Cristo (S.Crisóstomo Homil. 532,sent.8).

1065. Si seguís el camino de Cristo no os prometáis prosperidad en este mundo. El Señor caminó por caminos ásperos, pero nos prometió cosas grandes si le seguimos. Seguidle, y no miréis tanto a los caminos que habéis de pasar, cuanto al lugar a donde algún día debéis de llegar (S.Agustín Ps. 32,sent.37).

1066. Los trabajos os parecen insoportables porque no reflexionaréis cuanto ha padecido Jesucristo por vosotros: porque si mirarais con los ojos del corazón los trabajos de vuestro Maestro, sufriríais sin duda los vuestros con más valor, y acaso pudiera ser que llegaseis a alegraros de pareceros en algo a la pasión de vuestro Rey (S.Agustín Ps. 54, sent. 75).

1067. ¿Quién es el que honra dignamente los misterios de la pasión, muerte y resurrección del Hijo de Dios, sino aquel que padece, muere y resucita con Él? (S.León, Papa.serm. 68, sent.55).

1068. Debe alegrarse el cristiano de ser sorprendido por la

prueba, mientras viva santamente (S.Agustín quest. Vet, et Novi Test., qu.115).

1069. De mayor perfección es sufrir con paciencia las tribulaciones que fatigarse en buenas obras (S.Buenaventura de grad. virt. c.2 de satisfact.).

1070. No es gran desgracia la tribulación, gravísima es no corregirnos con los males que nos afligen (S.Greg. Naz. orat.8 ob patr. episc.).

1071. El ver comúnmente que los malos nada padecen en este mundo, es una señal indubitable de que Dios dilata para otro tiempo su castigo (S.Crisóstomo.Homil.77,sent.69).

1072. Cuando en las molestias que tenéis que sufrir, se levante en vuestro corazón algún movimiento de ira o de impaciencia, representaos la extremada mansedumbre de Jesucristo, y sólo este pensamiento os inspirará al instante esta virtud en el corazón (S.Crisóstomo.Serm.46,de mansuet.sent.220).

1073. Nos pone Dios en el horno de las tribulaciones como a los vasos, no para que se rompan, sino para que se cuezan y purifiquen (S.Agustín. Ps.91,sent.141)

1074. Como yo sé que Dios castiga a los que recibe por hijos suyos, me consuela una esperanza de los bienes eternos, que es tanto más cierta, cuanto más duramente me oprime el trabajo de los presentes males (S.Greg.M.Apist.ad LeandEpisc.sent.1).

Vanidad

Vanidad de vanidades y todo vanidad (Ecl. 1.2), fuera de amar a Dios y servirle (Kempis). El que ama el dinero, no se ve harto de él, y el que ama los tesoros no saca de ellos provecho alguno; también esto es vanidad (Ecl.5,9). ¿Qué provecho saca el hombre de todo por cuanto se afana debajo del sol?. (Ecl.1,2s). Hijos de los hombres, ¿hasta cuando tendréis el

corazón pesado? ¿Por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira?(Sal.4,3). Engañosa es la gracia y vana la hermosura.... (Prov.31,30).

Me puse a observar sobre todo cuanto hay bajo los cielos. Es una dura labor dada por Dios a los hijos de los hombres, para que en ella se ocupen. Miré cuanto se hace bajo el sol, y vi que todo era vanidad y aflicción de espíritu (Ecl.1.13-14). ¿Qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? (Mt. 16,26).

1075. En comparación de los bienes eternos todo es vano, hasta los bienes temporales (S.Greg.M.Moral).

1076. El hombre es semejante a un soplo; sus días son como sombra que pasa (Sal.144,4). Todo es sombra, sueño, carrera; la vida es un corcel (S.Crisóstomo.Homil.ad pop.).

1077. ¿Que es la hermosura humana? Es juguete del tiempo y de la enfermedad (S:Greg.Naz.Orat.30).

1078. No os envanezcáis jamás por vuestros vestidos (Eclo. 11,4). Los que se envanecen por ellos, se envanecen por una cosa que los gusanos engendran y devoran (S.Crisóstomo Homil.ad pop.).

1079. ¿Por qué engordáis y adornáis vuestra carne con cosas buscadas, puesto que dentro de pocos años los gusanos la devorarán en el sepulcro? (S.Bernardo Epist.).

1080. Cuando Magdalena era mujer pública, estaba llena de vanidad; pero cuando quedó lavada con sus lágrimas a los pies de Jesucristo, no tenía ya vanos adornos. Y cuanto más descuidada era entonces en sus vestidos, tanto más bella era interiormente. Un vano adorno no viene del Señor, oculta un enemigo de Cristo (S.Jerónimo Epist.ad Furiam).

1081. Cuanto más codiciados son los adornos exteriores, más ruidosos para el interior; y cuanto menos buscados son, más se embellece el hombre en sus costumbres (S.Agustín Serm. 18 de verbis Aposto.).

1082. No se ocuparían tanto en adornar este miserable cuerpo, si no estuviese el alma vacía de virtudes (S.Greg.M.Lib.Moral).

1083. Habiendo encontrado S. Crisóstomo a una mujer que iba a la iglesia cargada de vanos adornos, le dijo: Vais a la iglesia para bailar o para daros en espectáculo? (In Moral).

1084. El verdadero adorno de los cristianos y de las cristianas son las buenas obras (S.Agustín Epist.37 ad Possidium.).

1085. La pureza no se ocupa de los adornos; ella es el adorno de si misma es el honor de los cuerpos, el ornamento de las costumbres, la santidad de los sexos, el lazo del pudor, el manantial de la castidad y el esplendor de todas las virtudes (S.Cipriano Lib. de Bono pudicitiae).

1086. Tome el débil sexo por espejo, para adornar sus almas y sus costumbres, a la Bienaventurada Virgen María, en quien brilla la hermosura de la castidad y el esplendor de toda las virtudes (S.Ambrosio Exhortat. ad Virg.).

1087. Hay algunos que se persuaden que el amor de la vanidad y el lujo no es un pecado. Si no fuese un verdadero mal, Jesucristo no habría tenido cuidado en expresar que aquel rico vestido de seda y púrpura estaba atormentado en el seno de los infiernos. Nadie sino por vanagloria busca los vestidos preciosos (S.Greg.M. Homil. in Evang.).

1088. Las vírgenes engalanadas no merecen más que desprecio y disgusto; las que están cubiertas de seda y de púrpura, no pueden vestirse de Jesucristo; las que se adornan de oro, de piedras preciosas y collares, han perdido los adornos del corazón y del alma (S.Cipriano Lib. de Habitu virg.).

Vejez (y juventud)

Instruye al niño en su camino, que aun de viejo no se apartará de él (Prov. 22,6). Álzate ante una cabeza blanca y honra la persona del anciano (Lev.19,32). La fortaleza es gloria de los jóvenes; el ornamento de los ancianos es la canicie (Prov.20,29). No desprecies las sentencias de los ancianos, que de sus antepasados las aprendieron ellos; porque así aprenderás doctrina, y sabrás responder al tiempo oportuno (Eccl.8,11-12). La corona de los ancianos es su rica experiencia, y el temor del Señor es su gloria (Eccl.25,8). La honrada vejez no es la de muchos años, ni se mide por el número de los días. La prudencia es la canicie del hombre, y la verdadera ancianidad es una vida inmaculada (Sab.48-9).

Alégrate joven en tu mocedad y alégrese tu corazón en los días de tu juventud; seguirás los impulsos de tu corazón y los atractivos de tus ojos; pero ten presente que de todo esto te pedirá cuenta Dios (Eccl.11,9-10). Lo que no se siembra en la juventud, no se recoge en la vejez (Eccl.25,5)....

1089. Venerables son las canas, cuando el mismo anciano las respeta; si obra con ligereza juvenil, se mofan de ellas los jóvenes (S.Crisóstomo Epist.Hebr.hoim.7).

1090. Avergüencese el viejo que no puede enmendarse; no son los años sino las costumbres lo digno de loor; no hay desdoro en el cambio saludable de los sentimientos (S.Ambrosio Ep.31 ad Valent.imp.)

1091. La juventud se halla sin fuerza y sin vigor, si no tiene sosten y es debil en sus consejos (S.Ambrosio Lib.8 in c.18 Lc).

1092. La juventud es muy ligera e inclinada al mal; hay en ella concupiscencias desenfrenadas e indomables, transportes de ira espantosos, y no tiene freno su lengua; la insolencia, la arrogancia y el fausto que viene del orgullo, y gérmenes de vicios innumerables, se aglomeran apoderándose de la juventud (S.Basilio In Melaisa.c.2,parte 20).

1093. El niño puede en verdad vivir largo tiempo; pero, si mancha por el pecado sus diversas edades y no se corrige, esos largos años que recibe por la misericordia de Dios, crecen en mal-

dición. Cuanto más Dios nos espera, más tenemos que temer necesariamente la condenación, por haber convertido en iniquidades años que se nos habían dado para la piedad y la virtud; cuanto más tiempo hemos tenido para evitar la muerte eterna, más terrible y funesta debe ser esta muerte, habiendo abusado del tiempo y habiéndolo profanado (S.Bernardo Lib.27 Moral, c.4).

1094. Muchos son los que en la vejez se corrigen de faltas cometidas en su juventud; pocos los que en los años mozos soportan de buen grado el yugo de la ley divina (A.Ambrosio Orat. de obitu Valentiniani).

1095. Rara es la humildad en los jóvenes; por esto se ha de admirar, si la tienen en el vigor de los años, cuando están llenos de fuerza y la sangre hierve y reinan los afanes y se desconoce la debilidad y se corre en pos de los placeres (S.Ambrosio s.18 sup.Ps. 118).

1096. La blancura de los cabellos es venerable cuando los ancianos se conducen de una manera digna; pero cuando se conducen como jóvenes desprovistos de prudencia y de gravedad, son incomparablemente ridículos y despreciables. ¿Cómo ¡oh ancianos! podréis dar lecciones a los jóvenes si os arrojáis en la embriaguez y en la incontinencia?... (S.Crisóstomo Homil.4 in Epist. ad Hebr.).

1097. La juventud, que tiene que atravesar todo un mar agitado y peligroso para llegar al puerto, no es dichosa y tranquila; pero el anciano está en una situación de calma, cerca del puerto, y ya como en el puerto. Cuantos más años tiene el hombre virtuoso, más fuerte es; y cuanto más piadosa ha sido su vida, más cerca se halla de la perfección consumada (S. Ambrosio Lib. de Cain et Abel).

1098. La vejez lleva consigo muchas ventajas, porque nos libra de poderosos y crueles tiranos; pone un freno a los deleites, rompe la impetuosidad de la concupiscencia; aumenta la sabiduría, y da maduros y prudentes consejos (S.Isidoro Lib. 1 de Hexam. 7).

Virginidad

Jesús dijo: No todos entienden esto (la decisión de ser vírgenes), sino aquellos a quienes ha sido dado. Porque hay eunucos (esto es, inhábiles e impotentes para el matrimonio), que se hicieron tales a sí mismos por amor al reino de los cielos. ¡El que sea capaz de esta doctrina, que la siga (Mt.19,11-12).

(San Pablo, inspirado por Dios, dice): Quisiera que todos los hombres fueran como yo (él era soltero), pero cada uno tiene de Dios su propio don.... Si no pueden guardar continencia, casense, que mejor es casarse que abrasarse (en el fuego de la impureza).... 1 Cor., 7,7-9).

Acerca de las vírgenes no tengo precepto del Señor, pero puedo daros consejo..... Creo que por la instantaneidad es bueno que el hombre sea así.... Si te casares no pecas; pero tendréis que estar sometidos a las tribulaciones de la carne, que quisiera yo ahorraros.... Yo os querría libres de cuidados. El célibe se cuida de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor. El casado ha de cuidarse de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer, y así está dividido. La mujer no casada y la doncella sólo tienen que preocuparse de las cosas del Señor, de ser santas en cuerpo y en espíritu.... Quien casa a su hija virgen hace bien (siendo ella de este parecer), y quien no la casa hace mejor... Más feliz será si permanece así, conforme a mi consejo, pues también creo tener yo el espíritu de Dios (1 Cor. 7,25 ss).

1099. La virginidad es la joya más preciosa de la Iglesia... El matrimonio puebla la tierra, la virginidad el cielo.... (S.Jerónimo ep. 108,4 y advers. Jovin 1,16).

1100. La Iglesia se alegra por sus vírgenes, y la gloriosa fecundidad de esta tierna madre crece y se extiende maravillosamente por medio de sus vírgenes. Cuanto mayor es su número, más aumenta la alegría de la Iglesia (S.Cipriano Lib. de Habitu virg.).

1101. Por lo mismo que es muy sublime la virginidad, temo por ella el orgullo que la mata. Sólo Dios da la virginidad y la conserva. El mismo Dios es caridad; así pues la custodia de la virginidad es el amor de Dios y la humildad (S.Agustín De S. Virg., c.101).

1102. El mismo San Agustín asegura que la alegría, la dicha, el

contento y la paz son hijos de la virginidad. La virginidad no tiene hijos según la carne pero en vez de estos hijos, engendra las alegrías del corazón, del alma y del espíritu. Señor, la continencia no es jamás estéril, sino que es fecunda en gozo y alegría, por Vos que sois su esposo, oh Señor (Lib. 7 CXonfess.c.11).

1103. ¿Qué es la virginidad? La virginidad es una virtud por la que se toma una resolución libre y voluntaria de abstenerse para siempre del matrimonio y de los placeres de la carne, por un servicio más de lleno a Dios y al prójimo (Pío XII. Enc. "Sacra virginitas"). "Ato monte es la virginidad, al cual nos invitan los ángeles" (S.Greg. M. glos. in 19 Gén).

1104. El que pueda guardar castidad, permanezca en este estado con humildad, en reverencia del cuerpo del Señor, mas si se gloria de ello, ya está corrompido (S.Ignacio,sent.8).

1105. La castidad no es verdadera virtud si no se guarda por amor de Dios (S.Clemente,sent.10.lib.3,c.11).

1106. Una virgen debe proceder en todas sus acciones como que siempre está en la presencia de Jesucristo, su esposo, que todo lo ve: cuando está sola debe considerar que está presente a sí misma, y mirarse con respeto, además de que siempre está en la presencia de su Ángel de la guarda, que jamás la deja (S.Basilio de Vera.Virg.sent.28).

1107. La castidad, así como la impureza, se dejan conocer con suficiente claridad por las miradas, por los vestidos, por los pasos y por todos los movimientos de los órganos exteriores que nos descubren visiblemente los afectos del alma (S.Crisóstomo In Isaías.im c.3,sent.155).

1108. ¿Podremos creer que los consejos de los demás son mejores que los de los Apóstoles? Dice San Pablo: Yo doy consejo, y estos hombres quieren disuadir a y todo el mundo para que no abracen la virginidad (S.Ambrosio Epit.82,sent.161).

1109. Jesucristo, Virgen y María, Virgen consagraron su virginidad. Después los Apóstoles, o fueron vírgenes, o fueron continentes en el matrimonio; últimamente los obispos, Presbíteros y Diáconos se eligen vírgenes o viudos, o a lo menos con la obligación de observar perpetua continencia desde el punto en que entran en el sacerdocio (S.Jerónimo Ep.48,ad Pamach.sent.42).

1110. Por derecho divino tiene la devota virginidad la preferencia sobre el matrimonio (S.Agustín de Sant.virg. c.1,sent.27)

1111. La castidad es la defensa, la perfección y el supremo grado de las virtudes (S.J.Damasceno Orat.Transfig. Domini, sent.1).

1112. La castidad incluye la pureza del alma y del cuerpo. Se consigue y se conserva con la mortificación de la carne y la práctica de las buenas obras (S.Anselmo.Tract.Ascet.c.4,sent.56).

1113. Peligra la castidad en las delicias, la humildad en las riquezas, la piedad en los negocios, la verdad en el mucho hablar y la caridad en este mal siglo (S.Bernardo De convers. al Cler. n.37. sent.1).

1114. La casta virginidad es siempre tímida; huye de las miradas, pone un velo en su rostro, como una armadura contra los golpes de las tentaciones, contra los dardos de los escándalos, contra las sospechas y las malas lenguas (Tertuliano. De velandis virg.).

1115. Sed vírgen con los ojos, con la lengua y con los oídos (S.Greg.Naz. in Laud. Virg.).

(Medios para proteger y conservar la virginidad: Meditación de la pasión de Jesucristo, los sacramentos, la vigilancia, la huida de ocasiones, la devoción a la Virgen Inmaculada y la oración).

Vida religiosa

Pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra (Col.3,2). Enderezad vuestro corazón hacia Dios y servirle sólo a Él (1 Sam.7,3). Sed santos, porque escrito está: Sed santos, porque santo soy Yo (1 Ped.1,15). Despojaos del hombre viejo con todas sus obras y vestíos del nuevo (Col.5,9-10).

Marta, Marta, tu te inquietas y te turbas por muchas cosas; pero pocas son necesarias, o más bien una sola. María ha escogido la mejor parte, que no le será arrebatada (Lc.10,42). Nadie que después de haber puesto la mano sobre el arado mire atrás es apto para el reino de Dios (Lc.9,62).

1116. ¿Qué es el religioso? Es el que vive según la regla y según Dios (S.Greg.M.Orat.de Fuc).

1117. El que ha renunciado al siglo es más grande que todos los honores del mundo y sus reinos. Por esta razón el que se consagra a Dios y a Jesucristo, nada desea de las cosas de la tierra (S.Cipriano.Serm. in Orat.dom).

1118. Los religiosos son ángeles de la tierra y hombres del cielo. Tienen en verdad su cuerpo en la tierra, pero el alma, el espíritu y el corazón en el cielo.... (S.Bernardo Ad fratres de monte Dei).

1119. Los religiosos día y noche sirven a Dios con continuas oraciones y meditaciones, imitando a la milicia angélica que está siempre ocupada en alabar al Señor (S.Ambrosio Epist.82).

1120. El que ha muerto para las criaturas y para sí mismo, ama la vida oculta. Y esta muerte es necesaria; porque, si no morimos para el siglo, no viviremos jamás con el amor de Dios (S.Greg. M.In lib.2 Sam).

1121. El que se consagra a Dios, es considerado con razón extraño a la tierra y fuera del mundo (Orígenes.In Cant.).

1122. Es cierto, y lo hemos aprendido por experiencia, que en los monasterios, donde las cosas más pequeñas son observadas

exactamente y la perfecta observancia de la regla está en vigor, hay paz entre los hermanos. Por el contrario, en los conventos donde se descuidan las cosas más pequeñas, poco a poco todo el orden se disipa allí y desaparece. Si quieres, pues, progresar de virtud en virtud, temed siempre ofender a Dios en las cosas pequeñas (S.Anselmo Epist. 6 ad Monach.Cister).

1123. Se llega a la perfección cuando se tiene tanto horror, no sólo a faltas graves, sino también a pensamientos inútiles, que se los arroja, se los quema con el fuego del sacrificio, con la llama del amor divino, para que el corazón no ame más que a Dios (S.Greg. M.Lib.2 Moral.c.39).

1124. ¡Que carencia de sabiduría, y aún más, ¿Qué locura la de un religioso que abandona cosas mayores, y se aficiona caprichosamente a cosas insignificantes! (S.Bernardo Ad Monach.)

(Dice el profeta Habacuc: La piedra clamará contra ti desde el centro de la muralla: la madera de las casas hablará (2,11). Las piedras, las maderas, la casa, las celdas se levantarán en el día del juicio contra los religiosos que hayan vivido indignamente. (Tesoros.C.a Lápide).

Virtud

La virtud engrandece a los pueblos, mientras que el pecado los hace miserables (Prov.14-34). La memoria del hombre virtuoso será eternamente celebrada (Sal.111,6). Es preciso que entre vosotros haya fracciones, a fin de que se destaquen los de probada virtud entre vosotros (1 Cor....19). Toda la Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la virtud... (2 Tim.3,16).

Nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo de que la tribulación produce la paciencia, la paciencia una virtud probada, y la virtud probada la esperanza.... (Rom.5,4 ss)

1125. La virtud es el arte de vivir bien y rectamente (S.Agustín.Lib. 4 de Civit c.21).

1126. La virtud es no querer pecar y obligar a la voluntad a per-
230

severar en este apartamiento del pecado (S.Ambrosio.Lib.8 in Lc.c.18).

1127. Hay más trabajo en ser vicioso que en ser virtuoso. Cuando San Agustín hubo conocido la facilidad, la dulzura y la belleza de la virtud, exclamaba: ¡Oh hermosura, siempre antigua y siempre nueva, qué tarde te he amado! (S.Agustín. Lib.Confess).

1128. Nada es comprable a la virtud.... La virtud es tan excelente que hasta los que la combaten la admiran (S.Crisóstomo Homil. ad pop).

1129. Las verdaderas riquezas no son el oro ni la plata, sino las virtudes (S.Bernardo.Serm.4 de Adventu).

1130. Las verdaderas riquezas son el gran número de las acciones virtuosas (Clemente de Alejandría.Lib. 3 Paedag.).

1131. Nada hace que los hombres sean tan insensatos como el pecado; nada que les haga tan cuerdos como la virtud, porque los hace reconocidos, buenos, dulces, humanos y misericordiosos. El manantial, la raíz, la madre de la sabiduría es la virtud. Todo pecado tiene su manantial en la locura; pero el que se aplica a la virtud es prudentísimo (S.Crisóstomo Homil.40 in Joann.).

1132. La virtud está en medio de los vicios que la rodean como la rosa entre las espinas (S.Greg. Naz.In praeceptis ad Virg.).

1133. Perfecto es aquel que practica todas las virtudes (Clemente Alej.,1,4Strom).

1134. Lo que no podemos llevar con nosotros, no nos pertenece. La virtud sola acompaña a los difuntos (S.Ambrosio De Abel et Cain lib. 1,oc.15).

1135. La virtud es la senda por la cual el hombre de bien llega a la gloria, al honor y al poder (S.Agustín.Lib. 1 de Civit.c.15).

1136. La mortificación de la carne es la fuerza y la vida de la virtud (S.Cirilo de Jerusalén Cathc.).

1137. Como las estrellas, que brillan en la noche y no se ven durante el día, así la verdadera virtud resplandece en la adversidad y no es raro que se oculte en los días prósperos (S.Bernardo s.27 sup.Cant.).

1138. Muchos son los que quieren llegar sin demora a la cumbre de la perfección y porque no suben por la gradería de las virtudes, fácilmente caen (S.Ambrosio sup. Apoc.c.4).

1139. Flores del alma son las virtudes: flor es la humildad, flor la paciencia, flor el lirio de la castidad (S.Buenaventura s.4 infr. oct.Nativ.).

1140. El tesoro de las virtudes debe encerrarse con la llave de la humildad en el arca del corazón (Id.s.2 fer.2 pasch.).

1141. El que quiera gozar de verdadero descanso en el camino de la perfección debe ejercitarse antes en las virtudes (S.Greg.M. Moral.6,17).

1142. No hay virtud sin trabajo, porque el trabajo es el adelantamiento, el triunfo de la virtud (S.Ambrosio In Ps.118).

1143. La verdadera virtud no conoce fin, no muere con el tiempo (S.Bernardo.Epist.253 ad Guarinum).

1144. Toda edad es perfecta, cuando la virtud es perfectamente practicada (S.Ambrosio.Lib. de Jacob).

1145. La virtud es un astro brillante, y el hombre virtuoso es un cielo (S.Bernardo Serm.17 in Cant.).

(Dichos de algunos filósofos paganos:)

- *Tales*, sabio de Grecia: "¿Cuál es la cosa más útil? La virtud.Cuál es la cosa más dañina? El vicio" (Anton.in Meliss.).

- *Cicerón*: "Fuera de la virtud todo es falso, incierto, caduco, inmovil; sólo

la virtud está fija en las raíces celestiales, ninguna fuerza puede conmovérla ni desvirtuarla" (Philip.4).

- *Séneca*: Solo una cosa, la virtud, puede immortalizarnos, y hacernos semejantes a los dioses. La virtud es un adorno incomparable, hace sagrado al que la practica (Apud Lactantium, lib. 3,c.12 y Epist.60).

- *Antístenes*: "La virtud me basta para ser dichoso" (Ita Laertius, lib.6).

Vocación

Jesús llamó a sus discípulos y eligió a doce (Lc.6,13) llamó así los que quiso (Mc.3,13) (los más aptos para el apostolado. Notemos que también Saúl y Júdas fueron segregados y escogidos por Él y terminaron siendo reprobados ¿por qué? porque no cooperaron a la gracia, Emplearon su libertad para el mal). Esforzaos en asegurar cada día más y más vuestra vocación y elección por medio de vuestras buenas obras (2 Ped.1,10). No me elegisteis vosotros a Mi, sino que yo os elegí a vosotros (Jn. 15,16). Os exhorto a andar de una manera digna de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad... (Ef.4,1). La mies es mucha, los obreros pocos, rogad, pues al Señor de la mies que envíe obreros a su mies (Mt.9,37).

1146. Elijan los demás las cosas de la tierra, para disfrutarlas; para mí, no quiero más que al Señor por herencia (San Agustín. Medit).

1147. San Crisóstomo da reglas para la admisión de personas en el estado eclesiástico: Admítase, dice, a aquel a quien hayamos tenido que hacer violencia para hacerle entrar; retírese aquel a quien se ruega que acepte; y huya el que sea tan sólo invitado (In Moral)

1148. San Bernardo en su epístola tercera, reprende con energía a los padres de uno llamado Elías, porque le separaban de su vocación ¡Oh padre duro! ¡Oh madre cruel!.... ¡Oh padres crueles e impíos! o más bien padres que no sois padres, sino verdugos, vosotros que os creéis desgraciados por la salvación de un hijo, y os afligís por su dicha. Prefería que perezca con vosotros, antes que verle reinar sin vosotros (S.Bernardo in Epis.3).

1149. “Conoced, hermanos amados de Dios, vuestra elección (1 Cor.1,26). ¿Qué teméis? ¿Por qué dudáis? El ángel del gran consejo, a quien nadie se aproxima en sabiduría, en fuerza, en fidelidad, os llama (San Bernardo in Declamat.).

1150. El mismo San Bernardo en su soledad se preguntaba a sí mismo: “Bernardo, ¿para qué has venido aquí? (cada uno debe hacer lo mismo) (Serm. in Psal.).

1151. La vocación es consecuencia de la elección... Dios escoge, y luego llama. “Dios nos previene para llamarnos, y nos acompaña para glorificarnos” (San Agustín De Grat. et lib. arb.).

(Dios llama de dos maneras: 1º Llama exteriormente: por los ejemplos, las predicaciones, las lecturas y las pruebas, 2º interiormente Dios llama por su gracia preventiva... excitante...).

APENDICE

Los mandamientos de la Ley de Dios

Despues de haber escrito los 107 temas que comprende este libro, he notado que he omitido uno de los más importantes, y por no correr los números de las diversas sentencias, lo pongo ahora como apéndice.

El autor de los mandamientos es el mismo Dios:

- 1) El los imprimió en la conciencia de todo hombre al hacerle inteligente y libre (ley natural. Véase Rom.2,14.15).
- 2) Los promulgó en el monte Sinaí (Ex.20).
- 3) Los confirmó Jesucristo al decir: No he venido a abrogar la ley... sino a perfeccionarla (Mt.5,17).

Del cumplimiento de estos mandamientos depende nuestra felicidad temporal y eterna:

Textos bíblicos:

(La felicidad eterna): Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos (Mt.19,17).

(La felicidad temporal): Si guardáis mis mandamientos y los ponéis por obra yo mandaré las lluvias a su tiempo, la tierra dará sus frutos... Daré paz a la tierra.... Pero si no me escucháis y no ponéis por obra mis mandamientos y los menospreciáis... echaré sobre vosotros el espanto..., sembraréis en vano vuestra simiente.... haré como de hierro vuestro cielo y como de bronce vuestra tierra. Serán vanas vuestras fatigas, pues no dará la tierra sus productos... (Lev.26,3 ss. Igualmente Dt.28).

Ved que yo os pongo delante bendición y maldición: la bendición, si cumplís los mandamientos del Señor, vuestro Dios, que yo os prescribo hoy: la maldición, si no los cumplís (Dt.11,26-28). Ojalá cumplieréis mis mandamientos, para ser felices vosotros y vuestros hijos (Dt.5,29).

Mirad que he puesto ante vuestros ojos la vida y el bien, la muerte y el mal, para que améis al Señor vuestro Dios....y observéis sus mandamientos (Dt.30,15-16). Tu mismo Señor, has ordenado que observemos con fidelidad tus mandamientos (Sal.119,4).

(Remito a mis lectores a un pequeño libro mio, titulado: "LOS DIEZ

MANDAMIENTOS, ¿Qué valor tienen hoy?” donde pueden ver que es raro el libro de la Biblia en el que no se hable de estos mandamientos, y el destierro y los males sufridos por el pueblo judío y demás castigos anunciados por Dios por medio de sus profetas, todos ellos sucedieron por el incumplimiento de los mandamientos divinos. Los mandamientos nos inculcan el amor a Dios y al prójimo).

1152. El que viola la ley en un solo mandamiento, es tan culpable como si la hubiese violado toda, porque obra contra la caridad, en que toda ley descansa (S.Agustín.Epist.19).

1153. La caridad es el fundamento de todas las leyes y de todas las virtudes. Todos los mandamientos están en germen en la caridad (S.Greg.M.Pastoral).

1154. Todo mandamiento es ligero para el que ama; amando nada cuesta el trabajo.... Dios no manda lo imposible; sino que, al mandar, nos advierte que hagamos lo que podemos, y que le pidamos la fuerza de hacer lo que no podamos (S.Agustín in Epist. ad Rom).

1155. Los mandamientos de la Ley de Dios son un espejo en el cual se miran constantemente las almas santas, descubriendo las manchas que en ellas pueden existir... (S.Greg.M.Homi.17 in Evang.).

1156. Señor, vuestra sabiduría y caridad son verdaderamente grandes, puesto que nos mandáis que os amemos, Vos que sois nuestro único y soberano bien, y nos amenazáis si no lo hacemos, con el infierno; mientras que en caso contrario, nos prometéis inmensas y eternas recompensas (S.Agustín,Soliloq.).

(La violación de la ley de Dios ha sido causa de todos los grandes desastres... del diluvio... de la destrucción de Sodoma. etc.).

INDICE

Acción de gracias	7
Adulación - Alabanzas	10
Alegría	12
Amor a Dios	14
Amar al prójimo	18
Angeles	19
Avaricia: Ambición	21
Ayuno: Abstinencia	23
 Bautismo	 25
Biblia	27
Blasfemia	29
Bondad de Dios	30
Buen ejemplo	32
 Caída y recaída	 33
Ceguera espiritual	35
Cielo	37
Concupiscencia	39
Confesión	41
Conversión	43
Corrección	45
Cristiano (Vida del)	47
Cruz	50
 Demonio	 51
Desprecio del mundo	53
Dignidad del hombre	55
Dios	57
Dolor	59
 Embriaguez	 61
Empleo del tiempo	63
Envidia	64

Escándalo	65
Esperanza	67
Eucaristía	68
Fe	70
Fin del hombre	72
Gracia divina	73
Gula.....sobriedad	75
Hábito de pecar	76
Herejías	77
Honores	79
Humildad	80
Iglesia	83
Impureza	86
Infierno	87
Ira	89
Jesucristo	90
Juicio divino	93
Juicio temerario	94
Lengua murmuradora	96
Libertad	98
Malas compañías	102
María Virgen	103
Matrimonio	109
Misa	111
Misericordia de Dios	113
Misericordia de Dios	117
Modestia	119
Mortificación	120
Muerte	122
Nombre de Jesús	126

Obediencia	127
Obispo	129
Oración	131
Paciencia	134
Palabra de Dios	137
Pasión de N.S.Jesucristo	140
Paz	149
Pecado	150
Penitencia	154
Perdón de las injurias	156
Pereza	159
Perfección cristiana	161
Persecución	163
Perseverancia	165
Pobreza	167
Predestinación	169
Presencia de Dios	172
Providencia de Dios	173
Prudencia	175
Pureza	176
Redención	178
Remordimientos	180
Respeto humano	182
Riquezas	183
Sabiduría	185
Sacerdote	188
Sacrilegio	192
Sagrada Escritura	194
Salvación del Alma	197
Santidad	198
Servicio de Dios	200
Silencio	202
Sobriedad	203
Soberbia	205
Soledad	208

Temor de Dios	210
Tentación	212
Tibieza	215
Trabajo	217
Tribulaciones	218
Vanidad	221
Vejez (y juventud)	224
Virginidad	226
Vida religiosa	229
Virtud	230
Vocación	233
Apéndice	235
Textos bíblicos	235